

# **Algunos escritores de la Provincia Emaús (II)**



**José P. Burgués**

**2024–2025**



## Contenido

|                                           |     |
|-------------------------------------------|-----|
| 55. P. Máximo Ruiz de Gaona .....         | 1   |
| 56. P. Alejandro Pérez Altuna .....       | 5   |
| 57. P. José Gazulla.....                  | 9   |
| 58. P. Liborio Portolés.....              | 14  |
| 59. P. Buenaventura Mínguez .....         | 18  |
| 60. P. Julio Campos .....                 | 22  |
| 61. P. Narciso Monfort .....              | 28  |
| 62. P. Patricio Estevan Fuster .....      | 33  |
| 63. P. Teófilo López.....                 | 37  |
| 64. P. José López Navío.....              | 43  |
| 65. P. Joaquín Erviti .....               | 47  |
| 66. P. Manuel Ovejas .....                | 52  |
| 67. P. Clementino Sanz.....               | 56  |
| 68. P. Rafael Pérez de Azpeitia.....      | 60  |
| 69. P. Gregorio Valencia .....            | 64  |
| 70. P. Andrés Chávarri .....              | 68  |
| 71. P. Fermín Maeztu .....                | 73  |
| 72. P. Dionisio Cueva.....                | 80  |
| 73. P. Segundo Arce .....                 | 88  |
| 74. P. Luis Gracia .....                  | 92  |
| 75. P. Pedro Recuenco.....                | 98  |
| 76. P. Enrique Rivero.....                | 104 |
| 77. P. Ignacio de Nicolás Rodríguez ..... | 109 |
| 78. P. Enrique Iniesta .....              | 113 |
| 79. P. Pedro Sanz.....                    | 117 |
| 80. P. Clemente Domeño .....              | 122 |
| 81. P. José Fidel Unanua .....            | 128 |
| 82. P. Saturnino Muruzábal .....          | 133 |
| 83. P. Alfredo Casado .....               | 139 |
| 84. P. Joaquín Lecea .....                | 146 |

|                                     |     |
|-------------------------------------|-----|
| 85. P. Antonio Lezaun .....         | 152 |
| 86. P. Cesáreo Tiestos .....        | 157 |
| 87. P. Félix Lázar.....             | 161 |
| 88. P. Antonio Aparisi .....        | 166 |
| 89. P. José Alfaro .....            | 171 |
| 90. P. José Antonio Gimeno .....    | 177 |
| 91. Daniel María González .....     | 182 |
| 92. P. Manuel Rodríguez Espejo..... | 187 |
| 93. P. Miguel A. Asiain.....        | 191 |
| 94. P. Martín Sobrino .....         | 197 |
| 95. P. Jesús Lecea .....            | 200 |
| 96. P. Jesús Guergué .....          | 203 |
| 97. P. Luis M. Bandrés .....        | 207 |
| 98. P. Jesús Bonet .....            | 213 |
| 99. Ángel Valenzuela .....          | 218 |
| 100. P. Juan Antonio Frías .....    | 222 |
| 101. P. Antonio Díaz .....          | 227 |
| 102. P. Miguel Giráldez .....       | 232 |
| 103. P. Fernando Negro .....        | 237 |
| 104. P. Javier Aguirregabiria.....  | 242 |
| 105. P. José Manuel Asún.....       | 247 |
| 106. P. Pedro Aguado.....           | 252 |
| 107. P. Ricardo Mur .....           | 257 |
| 108. Juan Carlos de la Riva .....   | 261 |

## 55. P. Máximo Ruiz de Gaona



*El P. Máximo Ruiz de Gaona (1902-1971) nació en Espronceda (Navarra). Vistió el hábito escolapio en Peralta de la Sal, en 1918, y tras completar su formación sacerdotal fue ordenado en 1925. Se orientó hacia la paleontología, y se especializó en nummulites, sin abandonar el estudio de las cavernas vasco-navarras con fauna cuaternaria. Es autor de numerosos artículos sobre estos temas, y su autoridad era reconocida a nivel nacional e internacional. Es uno de los últimos “sabios científicos” escolapios, más abundantes en tiempos anteriores.*

*Con un estilo claro y accesible, desde su doble condición de sacerdote y de científico, escribió el artículo (del que copiamos algunos párrafos; puede consultarse entero en la revista citada) que transcribimos, y que nos da una idea clara sobre el tema de la evolución humana. No viene mal recordar algunas cosas...*

### **La evolución y el posible origen del hombre a partir de los antropomorfos**

*Analecta Calasactiana 1964 pág. 205-223*

La semejanza indudable existente entre los antropomorfos actuales y el hombre llamó poderosamente la atención en el antiguo mundo. Testimonios escritos que se han transmitido hasta nosotros demuestran que no dejaron de admirar a geniales observadores como Aristóteles y su contemporáneo Ennio, heleno uno y latino el otro, quien condensó la semejanza simio-humana en expresivo exámetro: “Simia, quam similis, turpisima bestia, nobis!”

Más tarde Plinio, el naturalista, extendía la admiración de semejanza tal, y Galeno, imbuido en las mismas ideas, se ejercitaba en el estudio de la complicada máquina del cuerpo humano realizando en los simios las prácticas de Anatomía, con el convencimiento íntimo de la cuasi identidad entre unos y otros seres.

Los sensacionales descubrimientos debidos a las exploraciones de portugueses y españoles, las noticias y descripciones alentadas por la aportación de ejemplares vivos de prosimios y simios dejaron más asentada en el hombre la idea de semejanza con los monos; tanto que los primeros grandes naturalistas los reúnen en el mismo Orden de los Primates.

Con la intensificación de los estudios de las Ciencias Naturales se acrecienta asimismo la comezón del hombre por llegar a estatuir sus orígenes propios sobre la tierra. ¿Cuál ha sido la cuna de la humanidad? ¿En qué momento apareció sobre la tierra? ¿De qué modo ha sido introducido en este globo que nos sustenta? No eran aspiraciones absolutamente inéditas, ciertamente, pero sí nuevas y más acuciantes. El racionalismo se había casi por completo apoderado de las inteligencias científicas, que, anhelando la independencia absoluta de la razón sobre todo otro autor que no fuera la Naturaleza, se lanzaron como corceles desbocados a la conquista, pretendiendo demoler la esclavitud del Dogma y aun la existencia de un Ser creador, negando todo lo que la fuerza de la razón humana no llegara a comprender, y admitiendo solo como verdadero lo que lograra someter a comprobación de razonamiento o a prueba de laboratorio.

Teníamos de antiguo una concepción del advenimiento a la tierra del hombre, pero esta concepción teísta discrepaba de los procesos naturales. Las Ciencias de la Naturaleza con su incremento extraordinario nos dieron la Sistemática, encuadrando la vida en un orden genético progresivo de menos a más: la mentalidad hizo suya la idea de un desenvolvimiento general

genético, evolutivo, desde los primeros representantes de la vida sobre la tierra hasta los estadios más elevados y completos de la escala zoológica, y en este ordenamiento quiso catalogarse al hombre.

Frente al Creacionismo se había levantado una bandera, la de la evolución, y como los ismos son siempre extremistas, y aun exclusivistas, la idea de la evolución fue llevada hasta el transformismo absoluto, surgiendo sobre un tema palpitante de actualidad la lucha abierta entre racionalistas y creyentes, al pretender aquellos, saliendo del límite de su campo propio, que hubiesen llegado a reunir argumentos con los que anulaban los cimientos que sostenían el alcázar de los teísmos. Abroquelados unos en el depósito de verdades reveladas, sin que todavía la Exegética tuviese el desarrollo de que hoy goza para discernir y separar las verdades reveladas por Dios de las que son simples conocimientos terrenos del escritor, medios de expresión para transmitir las verdades que el Creador quería enseñar a los hombres por el intermedio del hagiógrafo, no distinguiendo en ocasiones unas de otras; y conteniéndose en los conocimientos verdaderamente científicos una verdad, fragmentada siquiera, pero verdad al fin, el encarnizamiento en la defensa de las posiciones en los tiempos primeros cegaba las mentes a toda idea que no fuese la propia en las desagradables controversias.

Se han necesitado muchos días para que las aguas de arroyamiento, tumultuosas y turbias, se aquietaran, y con la tranquilidad del reposo fueron sedimentando y limpiándose de los materiales cenagosos y opacos. Nuestro siglo ha sido fecundo en ese aspecto, dentro del terreno científico, de la armonización de ideas de las ideas expuestas, de la ponderación y limitación de juicios, dejando a la Ciencia lo que es de la Ciencia y al Dogma su dominio peculiar, sin pretender que los conceptos de un lado puedan atezar los del otro. ¡Qué bello panorama presentan, por ejemplo, las reuniones de los Cursos de Sabadell, donde nos hemos encontrado reunidos en un clima de comprensión y estimación mutua españoles, italianos, franceses, suizos, alemanes, belgas, holandeses, suecos, finlandeses, ingleses y norteamericanos, católicos y no católicos, tratando estos temas bajo prismas propiamente científicos y en una armonía amical y comprensiva por lo que respecta a la identidad del punto de vista en que se situaron todos los participantes, por lo que respecta al enjuiciamiento de la vieja controversia y enfoque de la cuestión otrora quisquillosa! Las verdades son permanentes; son focos cuyos rayos luminosos acaban por rasgar la cerrazón de las nubes tormentosas lo que les impide manifestarse con todo el fulgor en el curso de debates apasionados, pero que, pasada la tempestad, brillan esplendorosas en la limpieza del cielo de la Ciencia, sin que entonces se descubra oposición a otras verdades inmanentes.

El proceso de la evolución orgánica es fundamentalmente un proceso histórico y, en consecuencia, irreversible, único e imposible de reproducir experimentalmente, entre otras razones, porque nunca podremos disponer de los organismos que evolucionaron, ni tampoco del factor “tiempo” en la medida en que actuó a través de las eras geológicas.

Pero como los estudios primeros estribaron más bien en el modo que en la sustancia de la evolución, que a priori se suponía cierta, extrayendo conclusiones más pasionales que científicas, hubo que dar tiempo al tiempo y a las observaciones conscientes y ponderadas e imparciales, de verdadera fe y ansias de desentrañar los arcanos que guarda la Naturaleza, siempre rebosantes de apasionados atractivos, desprendidas del tono polémico y obstruccionista, dentro solo del terreno científico. Por eso, cuando los trabajadores de la Ciencia, biólogos, paleontólogos o filósofos se han esforzado en analizar al por menor los fenómenos reales que la naturaleza nos brinda, se han podido construir poco a poco los conceptos fundamentales del problema, sin pretender, empero, que hayamos llegado a su cabo, ya que restan todavía ingentes cuestiones por alcanzar; pero la unificación del plano en que se realizan las investigaciones alienta la esperanza de un éxito probablemente no muy lejano.

Puede hoy afirmarse que la teoría de la evolución es de una aceptación casi universal. No se trata ya de la cuestión del ser o no ser, sino simplemente de la amplitud de la evolución misma y del modo cómo se realiza.

Realmente la evolución es un hecho que se palpa casi a diario; para su perfecto estudio y para desentrañar todo su alcance, los investigadores han escalonado tres etapas, y se esfuerzan en investigar si la evolución puede extenderse a todas ellas: la micro. la macro y la mega evolución mediante distinciones entre las categorías sistemáticas superiores e inferiores arbitrarias, y que cada autor puede colocar a diferentes alturas de la escala taxonómica. Alcanzar esa meta depende en gran manera de que se unifique, con un criterio bien basado, cuáles son las características que puedan representar las verdaderas unidades colectivas morfológicas. Seguramente que el problema de la descendencia filética sería crítico con el establecimiento de estos grupos.

En verdad podemos asegurar que la microevolución es un hecho comprobado. Es precisamente la Paleontología la ciencia que lo descubre; porque si de los seres vivos de otras épocas no nos quedan más que sus restos fósiles, estos debidamente estudiados e interpretados lo hacen patente. El proceso de la microevolución lo podemos incluso demostrar por las experiencias de laboratorio. Sin embargo, debe tenerse presente que, cuando se intenta experimentar en los organismos actuales, no se tiene en cuenta la característica de la evolución orgánica desarrollada en el tiempo, único que puede controlar los derroteros y límites de la evolución, sino que se parte de un supuesto gratuito de que los animales y vegetales vivientes pueden evolucionar como lo hicieron sus predecesores.

(...)

¿Por qué no extender la evolución al hombre, término inminente de la categoría de la sistemática, pues, por lo menos en lo que concierne a lo visible, contemplamos un paralelismo perfecto al que podríamos aplicar las mismas leyes y razones que nos han servido los casos supradichos, siquiera la prioridad cronológica de las formas símicas sea seguramente considerada insuficiente en el tiempo? Por más que otros no vean dudas en la individualización en tiempos del Mioceno de un grupo de seres que concurren su largo camino hacia lo que había de ser el cuerpo humano, hace por lo menos 12 millones de años. Naturalmente nos referimos en absoluto al hombre en su morfo-estructura; porque en el hombre encontramos un elemento fuera del control científico de laboratorio, inexistente en los demás grupos y que no admite inclusión en la evolución orgánica.

(...)

Reconocida la posibilidad y aun probabilidad del origen somático del hombre a partir de antropomorfos, hemos conseguido obtener el primer ser humano, soslayando la peligrosidad del poligenismo, que parece entrañar la evolución; y despojando al par paternal del carácter de protoparentes, puesto que la creación del alma directamente por Dios y la intervención que suponemos del Creador en la cuestión de genes y cromosomas restringe extremadamente el papel de los antropomorfos a la prestación del sincorion, y no completa, el ser embriológico derivado no se puede considerar descendiente de aquellos.

La norma de obrar en la economía divina es la de dejar obrar a las causas segundas a fin de que se obtengan los resultados apetecidos siguiendo las directrices generales, sin introducir el *Deus ex machina* sino en los casos exclusivos y absolutamente necesarios de una manera imprescindible. Cuando se trata de milagros es regla general no admitir ninguno si explicaciones racionales y científicas logran solucionar las dificultades antes inextricables sin la intervención divina directa; con la hipótesis mencionada se resuelven muchos nudos, que anteriormente solo con milagros se explicaban, como desaparecen también en la formación del cuerpo de Eva siguiendo la misma teoría. No será siempre dado sin embargo enlazar los sucesos con visión meramente natural. En la ordenación de la economía humana, por tratarse de un ente creado a

semejanza de Dios, con un elemento espiritual, cuyos atributos escapan plenamente a los métodos de investigación de la materia, nos será imposible evitar la intervención directa de Dios. Tales son las verdades de la creación del alma y de la realidad del pecado original, que la Santa Iglesia nos impone, y cierta acción de Dios en la formación del cuerpo.

De aquí en adelante la vida del primer humano se deslizará por los caminos comunes del desarrollo hasta la madurez. Durante dicho lapso de tiempo, Adán crece sin la educación familiar, sin la experiencia, sin los hábitos de quien está relacionado con seres semejantes; el uso de la razón y el empleo de los órganos síquicos-sensitivos puede Dios proporcionárselos instantáneamente, pero también cabe y viene a ser más natural que fuera acostumbrándole poco a poco con ejercicio paulatino en unas funciones sobre órganos delicados, novicios en el trabajo, como la fonación y la labor discursiva del cerebro.

(...)

Cabe indudablemente hacer ahora una pregunta: ¿ha terminado la evolución del hombre? Porque ciertamente desde su advenimiento al mundo no cesó el hombre de evolucionar corporal y síquicamente. Si hubiera tiempo, si se siguiese la mente del paleontólogo jesuita Teilhard de Chardin y llegáramos a compenetrarnos con ella, lo cual es difícilísimo, tendríamos confianza firme de que la evolución humana ha terminado; nos falta evadirnos fuera de la entropía por un avance hacia el Omega.

Mas no importa cuál sea el camino que la mente poderosa del P. Chardin ha concebido, porque como católico sí que estamos seguros de que nos falta una evolución importantísima, y no es precisamente en la que nos instruyen los derroteros de la evolución corpórea, sino una evolución del espíritu por la que vayamos, conservando siempre la personalidad, la individualidad, transformándonos paso a paso, o por mutación brusca, hasta alcanzar otra personalidad; despojándonos del egoísmo, que no es el yo; para revestirnos de los caracteres de nuestro Creador y Redentor sin perder sin embargo los caracteres propios; para identificarnos en nuestro Maestro sin que dejemos de ser nosotros mismos; para sumergirnos en el seno de Dios, pero quedando más individualizados. Es preciso que, sin dejar de mirar lo terreno, aprendamos a vivir la vida sobrenatural; que, sin despreciar la parte orgánica inferior del ser, o despreciándola si fuere necesario, aprendamos que la nobleza reside en el espíritu, y que por él, y solo por él, llegaremos a asumirnos y confundirnos individualizados en el punto Omega, que es nuestra aspiración, nuestro fin, y que constituirá nuestra felicidad.

## 56. P. Alejandro Pérez Altuna



*El P. Alejandro Pérez Altuna nació en Tolosa (Guipúzcoa) en 1902. Vistió el hábito escolapio en Peralta en 1917, precediendo a sus hermanos Feliciano (el fundador de Japón, y luego Provincial de Vasconia), y Juan Bautista, el orgullo de Carora (Venezuela). Alejandro profesó en 1918. Fue ordenado sacerdote en 1925. Obtuvo el título oficial de Magisterio, pero sus especialidades eran las matemáticas y la física. Comenzó su actividad docente en Zaragoza, en primaria (1923-1928), pero pronto tuvo que simultanearla con la enseñanza de la física en el Bachillerato, dadas sus dotes. Luego fue Profesor en nuestras casas de estudios de Tafalla (desde 1928) e Irache (1933-1936), donde explicaba matemáticas, física y química, habiendo transcurrido algún tiempo en Pamplona (1930-1933). Tras un corto ejercicio en Bilbao (1936-1937) fue*

*asignado definitivamente a Pamplona, donde siempre fue ejemplar profesor y religioso. Como cierta derivación de sus profundos conocimientos físicos, desarrolló una sobresaliente dedicación y habilidad para la mecánica, no sólo en la reparación de difíciles aparatos, sino en la confección de artilugios que se hicieron famosos, como el tren móvil de la Exposición Infantil de 1925 y los numerosos «belenes» mecánicos del Colegio de Pamplona con sus numerosos conjuntos «animados» por complicados mecanismos. De su dedicación científica y mecánica pudo aun hurtar tiempo para escarceos literarios como colaborador en revistas, en algunas de las cuales, utilizó el pseudónimo de «Alex». Falleció en Pamplona en 1980.*

*Ofrecemos las primeras páginas de su novela “Manuel. Historia de un pequeño grumete”, en la firma con su seudónimo “Alex”<sup>1</sup>. Se trata de una novela juvenil, con intención vocacional-misionera.*

### I. EL ALBATROS

- ¡Izar los foques!
- ¡Largar dos rizos del trinquete!
- ¡Tensar amuras de babor! ¡Largar amuras de estribor!
- ¡Atención permanente a las amuras!
- ¡Todo el timón a estribor!

Pero la mar embravecida impidió realizar la maniobra. Todos los esfuerzos del timonel se estrellaba contra la fuerza de las olas.

- ¡Tres hombres a la rueda!

El esfuerzo resultó insuficiente, los esfuerzos reunidos de los cuatro fuertes marineros no fueron bastante a dominar la rueda, que impulsada por el oleaje y comenzó a girar locamente en ambos sentidos derribando a uno de los hombres que no supo soltar a tiempo.

- ¡Seis hombres a la caña!

La orden llegó a tiempo. El velero viró en redondo presentando su afilada proa a una ola inmensa que hubiera acabado de hundirlo de haberlo cogido de través; el barco dio una fuerte arfada y embarcó un buen golpe de agua al ser insuficientes las portas para desalojarla.

---

<sup>1</sup> Editorial Yokosuka, Irache, 1953. 180 pág.

- ¡Hombres a las bombas de achique!
- ¡Correr la carga a babor!

Toda la tripulación era poca para atender las órdenes; por ello sonó la pregunta del contraмаestre:

- ¿De dónde sacamos hombres?
- ¡De la bodega! - fue la perentoria respuesta del Páter.

Porque era el Páter quien lanzaba las tajantes órdenes desde el puente del Albatros. En un momento de gran peligro, el capitán se había adelantado a ayudar una maniobra, con tan mala fortuna que un tenso calabrote, al romperse, le había lanzado por el suelo fuertemente conmocionado.

El contraмаestre quedó indeciso, y en ese instante el Páter se había hecho cargo del mando del velero.

Fuera la novedad del caso al ver tomar el mando a quien menos podía figurarse, fuera el sentirse incapaz de sacar a la nave del grave peligro que le amenazaba, fuera la satisfacción de oír una fuerte voz de mando en momento tan difícil, o bien el respeto que aun a los más audaces e indiferentes causa el hábito sacerdotal, tal vez el darse cuenta de que quien mandaba no era novato ni mucho menos, una mezcla quizá de todos estos sentimientos, es el caso que el contraмаestre repetía con la bocina las órdenes del Páter, que la tripulación ejecutaba con la seguridad que causa el sentirse mandados por una voz que no tiembla.



Hasta el velero parecía darse cuenta de la mano fuerte que lo regía, y como generoso corcel satisfecho de sentir sostenido por mano segura el freno, respondía al mando y enderezaba poco a poco su abatida arboladura.

- ¡De la bodega! - El contraмаestre miró asombrado al Páter. ¿La orden de sacar hombres de la bodega la dio por decir algo, o tal vez había penetrado el secreto del Albatros?

El barco fuertemente escorado por un golpe de mar y el viento y el mar desencadenados en furiosa tormenta no permitían discusiones... El momento era muy grave y el remedio no admitía dilaciones.

El Páter sonrió inteligente al ver salir de la bodega hasta dos docenas de negros, que guiados por marineros fueron colocados en los sitios donde se necesitaban refuerzos para secundar la dura maniobra.

Las bombas manejadas por potentes brazos comenzaron a devolver al mar lo que era suyo; la carga se iba trasladando a su primitiva estiba, y el trinquete y los foques, sabiamente tensadas o largada a sus escoltas según los golpes del viento iban haciendo recobrar la estabilidad perdida.

Pronto estuvo el barco en condiciones de capear lo que le quedase de la tormenta; con el trazo indispensable para poder maniobrar, aquel hombre parecía adivinar los golpes del viento, que siempre encontraba las escasas velas tendidas en la posición exacta para imprimir el movimiento deseado, sin que el viento encontrase presa suficiente para arrancarlas de sus vergas.

La figura del Páter, erguido en el puente con la visa tendida al horizonte, resistiendo los fuertes bandazos como si tuviera los pies atornillados, sin apenas agarrarse con su izquierda a la bitácora, brillando su blanca sotana a la luz de los relámpagos, parecía agigantarse a los ojos de los asombrados marinos, mientras se achicaba a su lado la corpulenta masa del contraмаestre, que se limitaba a repetir con la bocina a las órdenes que emanaban de sus labios, sin una dilación, sin una observación siquiera.

Una hora después la tormenta había amainado, y aunque la mar seguía fuertemente rizada por las olas, su choque con el barco era suave, los golpes de viento habían cesado y quedaba solo un fuerte viento constante y manejable.

El Páter hizo largar más trapo, viró en redondo, orientó las velas y el barco se lanzó ligero por la ruta que trajera antes de la tormenta.

- Puede volver a tomar el mando, contraмаestre.

Pero no fue el contraмаestre a quien vio al volverse, era el capitán, ya repuesto del pasajero accidente.

El contraмаestre con sus hombres se dedicaba a reparar los estragos causados por la tempestad en las jarcias.

El Páter contempló la nave desde el puente. Era una goleta fina de unas 300 toneladas bien arbolada y de reluciente velamen, de fina quilla y alargadas formas, su estrave tajaba el mar en dos finas olas perfectamente iguales coronadas de blanca espuma, que se juntaban a popa como dos hermanas que estrechamente se abrazan, para perderse en la lejanía infinita del horizonte. Su pintura reciente, sus bruñidos bronce le daban el aspecto de una joya en medio del azul superficie.

Bien merecía por su andar el nombre de Albatros, aunque por falta de un mando seguro e inteligente acabara de verse a pique de zozobrar ante la tempestad.

- Parece que entiende del oficio - fue el seco saludo del capitán.
- Un poquito - contestó el Páter retirándose del puente.

Entretanto el cargamento de ébano viviente era retirado de la cubierta, ya no era necesario sus servicios. Bajo la amenaza de las pistolas de los tripulantes, los negros obedecían con infinita tristeza. Añoraban sin duda la libertad de los bosques donde fueron cazados como animales salvajes.

Un grupo pasó junto al Páter, que los contempló con compasión infinita. Creyó advertir que pretendían esbozar una sonrisa; tal vez su corazón ingenuo advertía en él un amigo.

¡Oh, si él pudiera comunicarse con ellos! Pero no podía pensar siquiera en ello. No se lo permitirían. Él había consagrado su vida a salvar almas como aquellas. Desde lo íntimo de su pecho subió al cielo una súplica ferviente. Pluguiera al Señor ponerlos en sus manos.

## II. CONTRABANDO

Hacía escasamente cinco días que el Páter se hallaba en San Pablo de Loanda esperando en medio de embarcar a la Misión a que había sido destinado.

De pronto recibió un aviso de la Comandancia del puerto. Un velero acababa de recalar solo por dos horas, su ruta le permitía dejarlo muy próximo al lugar a que iba destinado. El corazón del Misionero saltó de alegría, pero el capitán del Albatros se negó de plano a recibirle. Pero el Comandante del puerto interpuso su autoridad y fue recibido a bordo a regañadientes. Poco le importaba, dos días pasaban pronto.

A presencia de la autoridad del puerto, le fue señalado un bonito camarote. El equipaje era bien pequeño y no fue menester retrasar la salida para embarcarlo. El Páter contempló la maniobra de zarpar desde cubierta, entre las miradas hostiles de la tripulación.

Cuando varias millas de la costa el barco torció el rumbo, nadie en él sospechaba que el Páter se daba cuenta del cambio. Comprendió que había dado un mal paso, pero se puso en manos de Dios. ¿Por qué caminos lo llevaría a su destino?

Nadie cruzaba con él la palabra cuando se paseaba libremente por cubierta, escasamente contestaban con un gruñido a su cariñoso saludo. Contemplaba las maniobras siempre desde un lugar donde no pudiera ser molesto. El grumete que le llevaba a sus horas la comida, huía apenas servida. Daba la impresión de un muchacho que tiene miedo de entablar conversación.

Llevaba tres días escasos de navegación cuando el viento, que hasta entonces con más o menos fuerza había soplado casi de popa, saltó un cuadrante. Hubo que orientar las velas y navegar de bolina.

El andar era bueno. De pronto rasgó el silencio un grito del vigía situado en la cofa del mastelero de proa:

- ¡Barco de vapor a popa!

Todos los ojos se dirigieron al punto señalado. En efecto, una neblina alargada se dibujaba en el lejano azul del cielo.

El Páter con unos prismáticos apareció la silueta de un destroyer. Estaba sin duda de vigilancia, pues lentamente cambiaba el rumbo para cortar de proa la ruta del velero.

Fuese que el capitán advirtiese la naturaleza del barco, o que le pusiese en cuidado la maniobra, abandonó las bordadas, puso popa al viento y se lanzó huyendo a la carrera.

El hecho confirmó las sospechas del Páter. Dadas las costas que el velero había visitado, llevaba contrabando de negros para venderlos en alguna plantación.

Lo que no podía adivinar era el final del viaje. Aunque no tenía medios para seguir la ruta con exactitud, sí advertía lo suficiente para ver que el rumbo no era de los frecuentados por la navegación.

El viento tendía a refrescar y el Albatros a su favor lucía sus buenas cualidades de andarín. Pronto desapareció el peligroso penacho y dos horas después, reforzada la vigilancia en las cofas, el velero navegaba otra vez de bolina, siguiendo su ruta misteriosa. Desde luego alargaba sus bordadas de la parte contraria de donde fue avistado el destroyer.

Si el Páter se había forjado alguna ilusión de entrar en contacto con los negros, las perdió después del incidente. Con nombres que se jugaban la vida en un comercio tan prohibido, no se podía entrar en transacciones.

Desde luego, le hubiera gustado asegurarse de la naturaleza del contrabando, y la ocasión le vino ni pintada con motivo de la tormenta desencadenada al día siguiente. Por eso pedía más hombres de los disponibles. El miedo del contraamaestre a perderse con su barco coronó su plan.

Se sentía personalmente en peligro, pero ello no impresionaba a un hombre de su temple.

Después de su actuación en la tormenta, los marineros parecían mirarle con respeto; aquello podía ser el principio de una solución.

Pero no se forjaba ilusiones sobre su situación.

## 57. P. José Gazulla



*El P. José Gazulla nació en La Codoñera (Teruel) en 1902. Vistió el hábito escolapio en Peralta de la Sal en 1918, donde profesó en 1919. Fue ordenado sacerdote en Pamplona en 1925. Enviado a Chile en agosto de 1926, ejerció el ministerio hasta la división de la provincia aragonesa, continuando más tarde su labor en Argentina, hasta el fin de la Guerra Civil Española, en que volvió a España. Se le encomendó la formación de los juniros de Albelda (1940-1947); siete años de Maestro y Profesor de Ciencias Eclesiásticas. Formó parte del primer equipo de escolapios que marchó a Nueva York. Durante cinco años trabajó como Asistente en dos parroquias, especialmente entre hispanos, colaborando algún tiempo en un tribunal civil de menores hispanos. Al abrirse el juniorato argentino, se le*

*confió su dirección. Posteriormente fue Vicario Provincial y después Párroco de la Iglesia de Buenos Aires, hasta que, al cumplir los 75 años, se le destinó a la casa noviciado-juniorato de Villa Allende. Falleció en 1993.*

*Es autor de una importante producción de tipo teológico-espiritual. Presentamos las primeras páginas de uno de sus últimos libros, "Nos dio la Vida Eterna"<sup>2</sup>.*

### INTRODUCCIÓN

"Gracia de Dios es Vida Eterna"<sup>3</sup>, la vida de Dios en el alma.

Dios se ve, se ama y se complace en sí mismo, infinito como es, como yo me veo y me siento limitado en todo.

Dios conoce además en sí mismo cuanto existe o puede existir fuera de Él. El fulgor de la mente del sabio no es más que el parpadeo del ojo de un insecto si se compara con la sabiduría de Dios.

Esa es la vida de Dios, pero "eterna", sin titilaciones, desgaste ni cansancio. Pasa todo en su seno más fácil y gustosamente que en mí al escuchar una suave melodía.

\*\*\*

La Vida de Dios es el principio y como la fuente de donde brotan los infinitos arroyos de vida que corren por el universo: plantas, animales, hombres...

Los manantiales que brotan de las entrañas de los montes no son causa última y original de los bienes que nos otorgan, se nutren de otras fuentes, las lluvias, las nieves de las montañas.

Las lluvias y las nieve tampoco se causan a sí mismas, son a su vez producto de causas anteriores.

Si, remontándonos en la serie de causas, nos empeñáramos en dar con la última y definitiva, no hay duda que nos veríamos en la precisión de tener que salir de este mundo, porque aquí todo lo tienen los seres de prestado.

Esto es lo que decimos de la vida. El origen, la inagotable expansibilidad de la vida, concluyen la Ciencia y la Filosofía por atribuírselos a Dios, la Vida Eterna.

---

<sup>2</sup> Buenos Aires, Difusión, 1977. 159 pág.

<sup>3</sup> Rm 6, 23.

¡Qué bello y misterioso cuanto sabemos del proceso por el que los seres vivientes nacen, se conservan y comunican a otros la vida! De él son parte lo más sutil de la materia y lo más augusto del espíritu.

Sobrecoge todo ello el ánimo, contemplándolo con atención, pero, fuerza es confesarlo, no se experimenta la sensación de paz de haber llegado al término y última explicación si no se alcanza la causa extraordinaria de la vida, el sol de la Vida Eterna.

“¿Acaso hay algún artífice de sí mismo?”, pregunta S. Agustín. ¿Por ventura hay alguna otra vena por donde corra nosotros el ser y el vivir, fuera del que tú causas en nosotros, Señor, en quien el ser y el vivir no son cosas distintas, porque eres el Sumo ser y el Sumo vivir?<sup>4</sup>

Tres zonas se distinguen en la superficie de la tierra, atendiendo a la diversa influencia que el sol ejerce sobre los vivientes.

La zona del imperio soberano del sol es la tórrida comprendida entre los trópicos; la luz y el calor se vierten allí a torrentes sobre parajes exuberantes de vida.

En las zonas templadas la tierra es menos fecunda, porque los rayos solares se reciben oblicuamente, aprovechándose menos la energía estimulante de la vida.

Por último, en las zonas glaciales la vida es casi nula, porque es muy poco lo que alumbran y calientan los rayos del sol.

El sol de la Vida Eterna derrama, de primera mano, sus beneficios sobre la creación en forma parecida al sol material.

Hay, primeramente, una zona glacial en que sus rayos no hieren más que pálidamente y de soslayo. La vida de las plantas y de los animales no da más que una remotísima idea de lo que es la vida divina; espontaneidad una sombra de conocimiento en los animales.

La vida humana natural tiene de la divina la conciencia, abstracción, amor al bien, sentimiento de responsabilidad; es vida espiritual. Me ocurre imaginarla representada por la vida de las zonas templadas.

Y hay una tercera zona, la tórrida, en que los rayos del sol de la Vida Eterna caen perpendiculares, dando lugar a vivientes con la misma vida de Dios. “El don de Dios es la Vida Eterna”<sup>5</sup>.

Al crear Dios al hombre no dijo simplemente, “hágase”; tomó consejo, “hagamos”, sopló en su rostro de barro un aliento y lo hizo “a su imagen y semejanza”, un Dios en miniatura. ¿Qué cosa más natural que el Dios grande ponga su corazón en el dios pequeño, como lo único que le trae el recuerdo de sí mismo en este universo? ¿Qué maravilla que no ponga límites a esa comunicación de vida, y que después de haberle dado la natural, le siga enriqueciendo más y más con vida propiamente divina y eterna?

“Porque así amó Dios al mundo que entregó a su Hijo Unigénito, a fin de que todo el que crea en él alcance la Vida Eterna”<sup>6</sup>.

\*\*\*

La gracia es eso, vida divina y eterna que se nos comunica por Jesucristo, acabando la semejanza divina que hay en nosotros.

Esto se desprende de todas las páginas del Evangelio de San Juan, esto repiten a una los otros tres evangelistas, esto es lo que San Pablo y demás escritores del Nuevo Testamento enseñan como médula de su predicación.

---

<sup>4</sup> Confesiones I, VI.

<sup>5</sup> Rm 6, 23.

<sup>6</sup> Jn 3, 16.

La misma Iglesia parece no haber recibido documento más precioso que este. Lo más sustancioso de las enseñanzas de los Padres y Doctores se refiere a la vida divina que hay en nosotros, cómo alcanzarla, conservarla y acrecentarla; las batallas más grandes sostenidas por la Iglesia a través de los siglos contra el paganismo de la herejía han sido en el campo de la gracia, orden sobrenatural, libre albedrío.

Finalmente, el triunfo más grande del Evangelio y la Iglesia en el mundo ha sido ganar para el desarrollo interior de la vida divina a lo más selecto de sus fieles.

La vida perfecta cristiana, que han alcanzado los Santos y se esfuerzan por conseguir infinidad de almas cristianas, no es simplemente una conducta exteriormente arreglada y el dominio natural de los instintos y pasiones; la perfecta vida cristiana, uniendo a la práctica de estas virtudes el recurso a Dios y la recepción de los sacramentos, consiste en una exuberante actividad vital divina injertada en la sustancia del alma y sus facultades.

Por la gracia, el latido de vida natural humana adquiere un acento divino; la luz de la razón se tiñe de esplendores celestes; la virtud se enardece con fuego sobrenatural.

El Santo y, en general, el alma con intensa vida de gracia, plantea luego problemas ultracientíficos y ultrafilosóficos. El haberlo producido debe considerarse el mayor triunfo de la Iglesia, administradora del tesoro de la gracia en este mundo.

Tema teológico y ascético digno de que lo hagamos objeto de nuestros estudios y consideraciones.

Me parece, por último, del caso advertir que el tema de este libro se desarrolló en primera instancia en charlas y conferencias con los muchachos de nuestros colegios, lo que explica el estilo un tanto retórico y cierta falta de profundidad. Lo que pretendíamos era excitar en ellos el interés, preparando ulteriores estudios.

## I. LA VIDA DE GRACIA

### 1. EL INJERTO

“Los seguidores de Cristo... han sido hechos hijos de Dios y partícipes de la divina naturaleza” (Vat. II, Lumen Gentium, 40).

Comenzamos con el tema básico de la revelación de los misterios de la gracia recorriendo los pasajes de la Escritura en que particularmente se hace referencia a ellos.

San Juan desarrolla su Evangelio, que podríamos llamar de la “Vida Eterna”, una doble tesis:

La Vida Eterna se hizo humana en nuestro Señor Jesucristo;

De Jesucristo se derrama sobre las almas de los que le reciben o creen en él.

Los dos aspectos de la tesis se bosquejan ya con trazos vigorosos en el prólogo de su Evangelio:

“El verbo estaba en Dios, y era Dios... En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres... El mundo fue hecho por el Verbo y vino a lo que era suyo... A cuantos le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio la potestad de ser hijos de Dios... Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.”

En dos palabras: dice San Juan que el Verbo, Unigénito de Dios, era como el Padre la Vida, Vida Eterna, y que se hizo hombre para comunicarla a los demás hombres, viniendo a ser todos hijos de Dios.

Una primera revelación explícita de lo mismo nos cuenta San Juan que hizo Jesús hablando con Nicodemo.

En resumen, en el curso de una larga conversación le hizo estas revelaciones:

“El que no fuere engendrado de nuevo - recibiendo una vida nueva - no puede entrar en el Reino de los cielos<sup>7</sup>.

“Como Moisés puso en alto la serpiente en el desierto, así es necesario que sea puesto en alto el Hijo del hombre para que todo el que crea en él alcance la vida eterna<sup>8</sup>.

“Porque así amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo Unigénito, a fin de que todo el que crea en él no perezca, sino que alcance la vida eterna<sup>9</sup>.

Omitiendo el pasaje similar de la Samaritana, recordamos el discurso a los fariseos en la misma Jerusalén:

“Como el Padre resucita a los muertos y les da la vida, así también el Hijo da la Vida a los que quiere...<sup>10</sup>

En verdad, en verdad os digo que el que escucha mi palabra y cree al que me envió tiene la Vida Eterna... ha pasado de la muerte a la vida...<sup>11</sup>

Como el Padre tiene la vida en sí mismo. así también dio al Hijo tener la vida en sí mismo...<sup>12</sup>

Otro pasaje que no es posible omitir es el de la promesa de la eucaristía hecha en la sinagoga de Cafarnaúm:

“Trabajad no por el manjar que perece, sino por el que dura hasta la Vida Eterna...” Ellos le objetaron: “Nuestros padres comieron el maná en el desierto, según que está escrito: Pan venido del cielo les dio de comer” Díjoles Jesús: “Yo soy el pan de vida; el que viene a mí no padecerá hambre... Porque esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que vea al Hijo y crea en él tenga vida eterna. Yo soy el pan de vida, el que del cielo ha bajado; quien comiere de este pan vivirá eternamente... El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna...”<sup>13</sup>

Dejando otros pasajes, terminemos con la conclusión del Evangelio:

“Todo este libro ha sido escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre.”<sup>14</sup>

San Pedro dice, refiriéndose a esa misma comunicación de Vida Eterna:

“Nos hizo el poder divino merced de preciosas y ricas promesas para hacernos participantes de la divina naturaleza.”<sup>15</sup>

“El poder y amor infinitos de Dios, comenta Scheeben, aproxima a su sublime naturaleza nuestras pobres naturalezas, las recibe en su seno, las sumerge en sí mismo como se sumerge el hierro en la fragua resultando así nosotros de la raza de Dios.”<sup>16</sup>

Cada ser viviente tiene su vida natural.

En las plantas el cuerpo está penetrado por un principio vital que le hace fructificar y reproducirse en la forma específica de la planta.

---

<sup>7</sup> 3, 3.

<sup>8</sup> Id. 14.

<sup>9</sup> 3, 16.

<sup>10</sup> 5, 21.

<sup>11</sup> Id 24.

<sup>12</sup> Id. 27.

<sup>13</sup> 6, 27.

<sup>14</sup> 20,31.

<sup>15</sup> 2<sup>a</sup>, 1,4.

<sup>16</sup> “Glorias de la Divina Gracia”, 1, 5.

Cada animal tiene su vida distinta, que le viene de la información de su cuerpo por el principio vital propio de la especie.

Por último, el hombre tiene una vida superior a la planta y el animal que le comunica el principio de vida espiritual que llamamos alma.

La condición de pequeñez de nuestra inteligencia nos permite concebir modos más perfectos de conocer, sin discursos, fatigas ni limitaciones. Comprendemos que puede haber entendimientos superiores al nuestro, los ángeles, por ejemplo, de que nos habla la Escritura y las tradiciones religiosas de todos los pueblos.

Por encima de los ángeles concebimos a Dios, espíritu sin cuerpo, infinito, con vida de sí mismo y causante de la vida de todos los que la tienen.

Estos distintos grados de vida son naturales en los seres que los poseen como propios. Sería, en cierto sentido, un género de vida sobrenatural en un ser viviente en la que se le comunica de otra especie superior, el sentir en una planta, el pensar en un animal.

Es lo que hace Dios en los hombres, también en parte espirituales con una semejanza de vida intelectual y moral. Se digna comunicarles una participación de su misma vida eterna, dice San Pedro, hasta hacerles hijos suyos. Ha injertado Dios por Cristo en el corazón del hombre y una yema arrancada de su propio corazón, comunicándole la propia vida eterna, limitada en su participación, pero infinita en su contenido y en sus posibilidades.

Esa es la gracia; no un simple adorno exterior, sino un correr por nuestras venas sangre de, Dios un sentir, pensar y amar a lo divino. Vida Eterna injertada en nuestra vida natural.

La vida espiritual, en palabras del Cardenal Mercier, es una cualidad que se infunde por Jesucristo a la médula del alma, manifestándose por medio de las virtudes, en cada una de las facultades (V. Tanqueray, "The Spiritual Life", 1ª, II).

## 58. P. Liborio Portolés



*El P. Liborio Portolés nació en Valdealgorfa (Teruel) en 1903. Ingresó al noviciado en Peralta en 1918 y allí profesó en 1919. Fue ordenado sacerdote en 1926. Maestro y licenciado en filosofía y letras. Empezó a escribir desde joven en «Juventud Calasancia». Poeta delicado e intuitivo, de matiz afectivo y verso ligero y fácil. A su producción lírica debe sumarse una serie de obras dramáticas en verso, entre las que destaca la trilogía, que tiene por héroes a Calasanz, San Pompilio y la Madre Sacramento. Las dos primeras fueron representadas con éxito por la compañía Rambal en los teatros de varias provincias españolas. Como profesor enseñó en los colegios de Zaragoza, Irache, Logroño, Jaca y Madrid. Tras una larga experiencia, muy agitada y dolorosa, fundó en Madrid con M. Dolores Domingo Martín la Congregación de Misioneras de Jesús, María y José, que obtuvo la aprobación diocesana en 1955. Al cuidado de las religiosas y del apostolado propio de la Obra dedicó el P. Liborio buena parte de su vida. Los últimos años, retirado en el colegio de San Antón (Madrid), dirigió la Asociación de Exalumnos y su revista y, se cuidó de la atención pastoral del templo, escribió sus Memorias y, sobre todo, fue uniendo su vida a la Pasión del Señor en el sufrimiento y la oración. En Madrid falleció en 1970.*

*De su obra lírica reproducimos el poema inicial que da título a su libro “La del alba...”<sup>17</sup>*

### ¡PADRE DON QUIJOTE!

#### I. SIGLO DE ORO

“La del alba sería...” Piar de pajarillos...  
“La del alba sería...” por el llano manchego,  
cuando sale a las lides Don Quijote trotando,  
sobre su Rocinante huesudo, caballero.  
¡Pobre hidalgo español! Sol de Caballerías,  
que reluce y patina los pergaminos viejos,  
ha resultado tanto, tanto por tu cabeza cana  
y en tus enjutos miembros  
que ha chupado tus carnes, quedando avellanado,  
y sediento e hidrópico... ¡se ha sorbido tus sesos!  
Pero tu alma imperial cada vez es más fuerte  
¡y tu espíritu más recio!

---

“Enmendar sinrazones, desfacer los agravios,  
mejorar los abusos y enderezar entuertos”.  
¡Este es tu gran programa!  
¡Estos son tus senderos!  
“Y te aprieta a correrlos el mundo, pues le pesa  
tu tardar”, como el médico, cuando tarda, al enfermo.

---

<sup>17</sup> Zaragoza, Serrano, 1939. 230 pág.

---

¡Pobre hidalgo español! “Tomadas del orín”  
tus armas, “con el moho” verde “de siglos luengos” ...  
“simple morrión y media celada de cartones”,  
que se encajan en él... ¡estos son tus arreos!  
Mas... ¡no temas ni pares,  
¡Caballero sin miedo!  
Con ellos vencerás a turbas de gigantes  
con relucientes yelmos;  
conquistarás las ínsulas, desafiarás leones,  
abatirá soberbias de molinos de viento,  
dominarás los aires  
en tu audaz Clavileño,  
y ¡no tendrá la tierra mientras tu lanza vibre,  
sinrazones ni entuertos...!

---

La del alba ¡ya es...! ¡Arriba, don Quijote!  
¡Despereza tus miembros!,  
porque asaltan malsines  
los claros horizontes de tu español Imperio.  
¡Vuela a Pavía...! ¡Allí la tradición se encara,  
disfrazada con galas del “último caballero”!  
¡Marcha a Lepanto...! Allí el Oriente se encrespa;  
es la fiera que gruñe como un oso a lo lejos.  
¡Arroja tu “Invencible” contra el Norte y sus brumas,  
tierra fría y grosera, con su oro y con su hierro!  
¡Va a perecer el mundo! ¡Sube a tu Rocinante!  
¡Pica en su puro hueso!

---

Y cuando los divisa “en una encrucijada,  
con gentil continente y garboso denuedo  
se afirma en los estribos, se aprieta bien la lanza,  
llega la adarga al pecho,  
y levanta la voz” - ademán impasible -  
de esta guisa diciendo:  
“¡Todo el mundo se tenga... si todo él no confiesa  
que es hermosa entre todas, mi Dulcinea!”  
...y luego,  
se tiene por dichoso, con sus bizmas y heridas...  
“¡Pues esto es desgracia... propia de Caballeros!”

## II. SIGLO AZUL

“La del alba sería...” ¡Latir de amanecer,  
el dieciocho de julio en los senos del cielo!  
“La del alba sería...” Los confines de España  
se hinchan de clarinadas y sordos tamboreros.  
El mundo en pesadillas, febrilmente impaciente,  
cautivo de truhanes, del Comunismo preso,  
avizoraba el campo... ¡Y El Quijote inmortal,

cabalgando en leyendas, cruzó los llanos secos...!  
¡Pobre Quijote! El sol radiante del amor  
te ha secado tus carnes y ha bebido en tus sesos...!  
Llevaba, por arnés, una camisa azul;  
una boina, encarnada igual que el sol, por yelmo;  
y a modo de rodela, unas flechas y un yugo  
se apretaba a su pecho.  
¿Sus armas? ¡Ah! “Tomadas del orín” ¡trituradas  
por maléficos genios!

---

¡Ejército español! ¡Descomunal Quijote,  
que saltas Gibraltar en audaz Clavileño!  
¡Legiones españolas, Falanges apretadas,  
y “Mehalas” y Tercios!  
¡Caballeros de España! ¡Quijote de Sevilla,  
avellanado Queipo!  
¡Quijote de Navarra, Mola: presente siempre!  
¡Quijote de mi España, Franco siempre risueño!  
Irún y Badajoz,  
San Sebastián y Málaga, Alcázar de Toledo,  
Bilbao, Pamplona, Andújar, Santander y Gijón,  
Huesca, Teruel, Oviedo...  
¿Qué sois, sino las huellas del viejo Rocinante,  
Vía Láctea eterna, con polvo de luceros?

---

¡Qué importan los leones, los viejos leopardos,  
y el rezongar del oso, Caballero sin miedo...!  
“Enmendar sin razones, desfacer los agravios,  
mejorar los abusos, y enderezar entuertos”  
¡Este es tu gran programa!  
¡Estos son tus senderos!  
¡Y siempre has de seguirlos contra infames masones  
porque eres de la Virgen el sin par Caballero...!

---

¡La del alba ya es...! El dieciocho de julio  
azulea la tierra, como azulea el cielo.  
A tu paso imperial, en una encrucijada  
de naciones, te miran con sarcasmo tres pueblos:  
Oriente de Lepanto, que es oso de Siberia;  
traición de Pavía, disfraz de caballero,  
y el Norte con su oro que es la materia sucia,  
y es cadena tirana de verdugo en su hierro.

---

¡Va a perecer el mundo! ¡Arriba España, sube  
al corcel vencedor! ¡Pica en su puro hueso...!  
... Y ¡habló Franco!, “al mirarlos en una encrucijada  
con gentil continente y garboso desnudo  
se afirmó en los estribos, apretó bien la lanza,

llegó la adarga al pecho,  
y levantó la voz” - ademán impasible -  
de esta guisa diciendo:  
“¡Todo el mundo se tenga...! si todo él no confiesa  
que es hermosa entre todas, mi España azul...!”  
...Y luego,  
se tiene por dichoso, con millones de mártires...  
“¡Pues es esto desgracia... propia de Caballeros!”  
¡Ampáranos! ¡Pelea,  
Oh, Salvador del mundo, Quijote, Padre nuestro!



*El P. Buenaventura (Bona) Mínguez nació en Sos del Rey Católico (Zaragoza) en 1906. Vistió el hábito escolapio en 1921, profesó de votos solemnes en 1927 y fue ordenado sacerdote en 1930. Intervino en las fundaciones de Logroño y Albelda. Fue capellán durante la guerra civil. En Daroca (1939) organizó una banda musical. En Alcañiz (1945) organizó las juventudes del pueblo obteniendo la «medalla de la juventud». En 1947 pasó a Rosario (Argentina) como Profesor de religión en la Facultad de Ciencias Económicas. En Buenos Aires fundó la L.U.J.A.N. (Libre unión de juventudes argentinas nacional) a sugerencia del General Perón. Dirigió la revista «Horizontes». Organizó 25 cruceros turísticos a España y Roma, sobre todo. En Mar de Plata (1954) fundó la Obra Cultural Calasanz. Creó la escuela de humanidades y la primera universidad privada argentina (se llamó «Castillo Calasanz»), pero no prosperó la obra. El Rey*

*Juan Carlos le concedió la encomienda de Alfonso X el Sabio y el Ayuntamiento de Daroca la «medalla de oro de los Corporales». Firma todas sus obras con el pseudónimo «Bona». Falleció en 1991, a los 85 años de edad. Fue un hombre muy original, “muy suyo”; muy tenaz para conseguir sus logros, que, según palabras suyas “nunca sintió la necesidad de sonreír”.*

*Es autor de varias obras, algunas relacionados con el lenguaje (Mi habla, Apostillas al D.R.A.E., Hiero-lalia, Mutaciones léxicas, Sofía natural, Sof-fisia), otras sobre temas diversos (Apifilia, Castillo Calasanz, Crucero Calasanz, Eslabones, Espejo humano, Grágeas, L.U.J.A.N., Quincentenario, además de números artículos de prensa en España y Argentina. Hemos elegido como muestra de su estilo literario cortante, incisivo, unas páginas de su obra Quincentenario, la última que publicó, poco antes de su muerte, en Zaragoza, 1991. En ella expresa su opinión sobre el descubrimiento y colonización de América, 500 años más tarde, defendiendo el mérito de España en ello y reivindicando el papel de los aragoneses en la empresa.*

La fecha quincentenaria del descubrimiento del Nuevo Mundo cita rumbosa en Sevilla y Barcelona, con adyacencias; una tan de la empresa, con su Lonja, la Casa de Contratación y el Archivo de Indias, amén del sepulcro del Descubridor, aunque discutido este punto. Poca resonancia en Aragón, que al inicio y a la postre hizo que fuera realidad la empresa con sus hombres, citados con justicia en estos artículos, y con sus dineros en efectivo, punto este que se presentaba insoluble, exhaustos los erarios públicos de Castilla y de Aragón, hasta el de la Santa Cruzada. Resuelto con naturalidad y sencillez por un aragonés de Calatayud, con casa en Sos, Luis de Santángel. La rapidez y amplia extensión que tomaron por bulo las joyas de D<sup>a</sup>. Isabel da pie para dudar buen tanto de la veracidad de la historia en general: si un hecho tan documentado ha sido tan desfigurado, cabe sospechar de tantos otros. Y que han sido pocas e ineficaces las voces limpias en pro de la verdad, sin asomo de menguar la gloria de la Reina. Decía J.B. Vico: “Inverare il certo e certare il vero”. Verificar lo cierto y certificar lo verdadero. Es decir, ante todo la verdad.

Me extrañé de esto en Sudamérica, en colegios y textos, y fuera de centros docentes; y se les hacía simpático el rasgo tal de una reina, con razón si fuera cierto. Pero es que en España, incluso en Salamanca y Madrid, abundan tales ideas. El colmo: también en Aragón, en Zaragoza donde esto escribo: en un aula de 40 alumnos ya mayorcetes, “ni uno” solo acertó a mi pregunta; al apuntar que fue un aragonés, tres levantaron la mano: Fernando el Católico. Caliente, caliente,

pero aún hay frío, les dije. Bien dicen algunos que en Aragón nos preocupamos poco de lo nuestro, de la historia y del lenguaje, por ejemplo, como del Canfranc y del Ebro. Un consuelo, que nos gusta hacer las cosas, pero no pregonarlas; adheridos al dicho “quienes valen no buscan pasar a la historia, sino realizar y realizarse”. Pero qué menos que saber de Don Fernando que nació en Sos, que Juan Coloma es de Borja, que Gabriel Sánchez es zaragozano, que Luis de Santángel nació en Calatayud: personajes que directamente intervinieron en la real puesta en marcha de la tramitación oficial y papeleo, más del armado, bastimento y tripulación de las tres carabelas.

En otra categoría, ya la cosa en realidad: de Zaragoza, Pedro Margarit fue el lugarteniente de Colón en lo militar; que de estrategia, Colón nada. Y los primeros 12 misioneros embarcados en el segundo viaje, iban a las órdenes del benedictino aragonés Fernando Buil, que celebró la primera misa de aquellas tierras; en las que no sé si tiene dedicada una calle o una ciudad: a cuantos preguntaba, ni lo habían oído. Fue el primero que dio a los Reyes dictamen informativo sobre el carácter humano de los amerindios como seres humanos y muy cristianizables, con alguna advertencia que no sentó bien a Colón ni a otro. Y de él salió la idea de formar muchachos bilingües como intérpretes, que tan buen resultado dio para misionar con rapidez y eficacia. En los lugares que he mentado deben hacer algo especial, en colaboración con las Diputaciones y la Diputación General, más la Universidad y la Institución “Fernando el Católico”. En conversación de visita con el Alcalde de Sos, “no sé nada hasta la fecha, ni he recibido consigna alguna”. Por su cuenta acondiciona para visitas el Palacio de Sada, la capilla contigua; está bien la parroquia con la pila bautismal en la que también se bautizó don Fernando.

Y habrá pueblos en Aragón de los que salieron voluntarios, o funcionarios sobre todo, gente de confianza al Rey. Bien harán en desempolvar datos, y si no los tienen solicitarlos al Archivo de Indias, y que se sepan, que se publiquen. Cito algunos en páginas siguientes, como muestra. No digo trabajos técnicos exclusivamente, sino de divulgación: que tenemos muy buenos historiadores e investigadores: tal procuro en este opúsculo. Algunas citas, como la de Blasco de Lanuza: “Y porque todos estos descubrimientos fueron obra del Rey Católico, en compañía de la valerosa Reina Católica, su mujer...” Carlos V escuchó en las Cortes de Monzón, 1528: “...mayormente que ya el Rey Católico, vuestro abuelo, tuvo por el adjutorio (ayuda) de los castellanos, a bien, que le hicieron al dicho Rey Católico en la conquista de algunos reinos...” (Anales de Aragón, pág. 337). Y Felipe II: “...y por cuanto el descubrimiento de las Indias y principio de conquista dellas se hizo en el tiempo del serenísimo Rey don Fernando el Católico, de gloriosa memoria, interviniendo en ello personas de este Reino...” Fuero de las Cortes de Monzón. Historia de Aragón, tomo I).

Guardo un corto párrafo de *Democracia*, diario de Rosario (Argentina) del año 1953: “Debieran ya hacerse eco nuestros libros de historia y aun los textos de enseñanza, de ciertos personajes que nunca citan, hombres y nombres que en la verdadera y real historia figuraron junto a Colón su empresa del descubrimiento del Nuevo Mundo, dejándose por un lado de lirismos poéticos inexistentes, y de inconfesables fobias, por otro. Hay exclusivismo y parcialidad en muchos autores”. A esto van estas páginas, y sobre lo más silenciado, como es la figura de Don Fernando: al fin, soy nacido en su misma Villa y bautizado en su misma pila; quienes cumplan la doble condición, son “infanzones, hijosdalgo, francos y libres”, por declaración de su padre Juan II. Al pasar por El Frasno, aldea aragonesa, con D<sup>a</sup>. Isabel, hicieron un alto para mostrarle una casa del labrador Juan de la Piedad: “Esta es la casa donde me engendraron mis padres”, le dijo; quizás muchos vecinos no lo sepan. El milanés Anglería era el capellán de la corte; el Rey lo nombró maestro de los caballeros cortesanos. Y cronista, al insigne humanista Antonio de Nebrija, que gramaticalizó el Español y fijó su ortografía, que en esencia se sigue. Justo en el año de 1492.

Rasgos en textos: “No os engañe el mundo, como hace a los más, que en cualquier edad que se han, siempre piensan haber tiempo de enmendar sus faltas” (Juan II a su hijo). “Es menester

grande habilidad para concertar a Castilla y para desconcertar a Aragón” (Don Fernando). “Todas las otras virtudes sin la fe, son nada” (Id.). Con motivo de la boda con D<sup>a</sup>. Isabel: “Gentes de allá, a quienes la música suele placer, cantaban ‘flores de Aragón, dentro en Castilla son’; y jineteando los niños en cañas decían ‘pendón de Aragón, pendón de Aragón’; lo cual indica que el Rey tenía partido” (Historiador Bernáldez). “Con el espíritu penetrante de Don Fernando todo se hizo posible” (Ortega y Gasset). “...se unirían todas las regiones de la Tierra a la cristiana Europa, con profundos sentimientos religiosos” (W. Irving, al hablar sobre la reunión propuesta por Don Fernando). Don Juan escribía a su hijo: “Dichoso yo que puedo llamarme padre de mi libertador y del Libertador de la patria”. Bien. Y ¿cómo no se reconocen en Don Fernando tantas virtudes en pro de España, del Nuevo Mundo, de la Humanidad, y se silencian? No sabría dar la razón cabal; sí sé que dijo y escribió J. Benavente: “Poco habrá hecho en su vida de bueno quien no sepa de ingratitudes”. Refleja cierta amargura, ¿no?

Para quienes quieran saber más, lean la obra de Ricardo del Arco *Fernando el Católico* y el mismo título de Andrés Giménez Soler entre los modernos, y de Jerónimo Zurita *Historia y Anales* entre los antiguos. Este sobre todos proporcionó la abundante y genuina documentación, pues tan hábil como paciente, husmeó los archivos de España e Italia durante años. Giménez Soler resume: “La historia no, pero los historiadores sí han sido ingratos con Don Fernando al relatar las 10 campañas entre 1482 a 1492; sus méritos como organizador, técnico y estrategia no han sido ignorados sino ocultados para que se ignoren”.

(...)

Aragón había ultimado tiempo atrás la reconquista de su suelo. Ahora su mayor gloria era el señorío del mar Mediterráneo, “el mar aragonés”, se decía, desde Barcelona y Valencia hasta Sicilia y Grecia: “hasta los peces debían llevar en su lomo las barras de Aragón”, decían. Si el afecto de los castellanos mantuvo el ánimo de Colón en la esperanza, unos caballeros aragoneses conseguirían primero su aprobación, y después el subsiguiente aporte del dinero necesario. En efecto: Juan de Coloma, secretario del Rey Don Fernando, era el hombre de mayor influencia en el monarca, como antes lo fuera con su padre Juan II: como que al final de todos los trámites, él firmó las “capitulaciones” previas al embarque; otro, Juan Cabrero, amigo del Rey desde la niñez, ahora su camarero, “el instrumento más activo en pro de la empresa colombina”, dice el historiador Mir. Y lo dijo el propio Don Fernando en carta a Diego Colón: “...y debéis saber que a Juan Cabrero, mi camarero, los di porque trabajó mucho que diese la empresa al Almirante (Colón), vuestro padre”.

Dos más, hombres de negocios, que con su poderosa prosa y con dinero, pudieron que se realizase el soñado viaje: son Gabriel Sánchez, de familia judía - como tantos economistas y banqueros -, tesorero del Rey desde el 25 de agosto de 1481, a quien Colón se mostraba muy agradecido por el servicio que le había prestado, cuando le escribió desde Lisboa al regreso del primer viaje, historiándole todo como a un amigo. El otro, que debiera enunciarse el primero por su practicidad, Luis de Santángel, también de ascendencia judía, escribano de ración del Reino desde 1481, “persona de las mejores prendas”, según un cronista, quien al final aportó el dinero necesario, como lo confirma y lo agradece Colón en su primera carta al regresar, y antes que a los Reyes: “...donde todos los cristianos fallarán refrigerio y ganancias”, dice: cada uno a lo suyo, como ellos dos; y añade: “...y fallé muchas islas pobladas, y dellas todas he tomado posesión por sus Altezas, con pregón y banderas”. Refleja en estas dos cartas la realidad: tramitación final del asunto y financiación total del mismo, más gratitud a estos dos eficaces personajes. Las aparentes largas que le daban eran justificadas: el último y supremo esfuerzo por echar a su tierra a los moros, conquistándoles su último reducto, Granada y su reino

(...)

Digan lo que digan unos y otros, la razón potísima y el nervio sostén del Descubrimiento del Nuevo Mundo, de su civilización y culturización, fue la religión cristiana; aserto no mío, que no

necesita demostración documental, aunque la tiene sobrada: las results están patentes a quienes quieran ver con honradez y ojos limpios. Sí que posteriormente, agnósticos, librepensadores que se dicen, masones que no lo dicen, políticos antihispanos sin razón, han intentado desvirtuar tamaña empresa humana y espiritual, única en la historia, incluso del Cristianismo. ¿Quién se atreve a demostrarlo? Al no tener argumentos salieron con la vergonzosa “Leyenda Negra”. Pero ni los misiólogos, o sea, nadie halla razón humana suficiente y proporcionada ante la rapidez, la amplitud, la hondura de tamaña labor misional, si no se buscan las razones de nubes arriba; sin desestimar los muchos valores humanos en ella invertidos, de tejas abajo.

Curiosa recomendación del Rey a jefes militares: “...y fazer espaldas al misionero”; es decir, tenerlo a la vista por lo que pudiera sucederle, pero nada más: nada de violencias. Así escribía un fraile al prior de su convento, que una carrera de cuatro jinetes corcoveando sus caballos, o un par de truenos de arcabuz entre voces y risas, eran bastante para comenzar; y tantas veces ni aún eso, como con los doce primeros llegados con fray Buil. Otro decía que como no llevan camisa de hierro, ni espada, ni bastón de fuego... Mas yo siempre he creído, de nubes abajo, que la base explicatoria del éxito radicaba en la sagacidad psicológica de los misioneros, letrados como gente de estudio y entregados al bien del prójimo, que comprendieron enseguida la mentalidad y la idiosincrasia de los amerindios, según escribía uno: “Los de 30 y más años piensan y discurren como si tuvieran 10”. Ahí está el quid del acierto, acomodándose a ello y no subiéndose a alturas sobre ello, ni filosóficas y teológicas: o sea, tratarlos como de mentalidad infantil no desarrollada, para desarrollarla.

Aparte, veían que no eran como los brujos y los magos; no les daban miedo ni les producían temores; nada de nocturnidad ni de pintarrajeo ridículo, ni amenazas, ni sustos, y sobre todo ¡se acabaron los sacrificios humanos! Ya murió Jesús por todos. Y Dios se deja llamar padre, y le gusta; dice que le digamos Padre nuestro; que es bueno, hizo el mundo y nos espera en el cielo. ¡Ah!, y una madre cariñosa, que fue Virgen, lo que nunca habían oído; por eso con qué gana rezaban el avemaría. Viejo atendido en el campo, peón toda su vida, que de religión no sabía sino el avemaría, moribundo la recitó como penitencia de su confesión, y murió esbozando una sonrisa: un niño grande. Familias de analfabetos en el campo que sabían bien el padrenuestro, el avemaría, el credo y la salve, en transmisión por siglos de abuela a nietos, todos profundamente cristianos. La religión esencialmente no es asunto de argumentos sino de sentimientos, y estos calaron muy hondo en el alma del pueblo.

## 60. P. Julio Campos



*El P. Julio Campos era natural de Ágreda (Soria). Nació en 1906; su familia se trasladó a Estella, y estudió en el colegio de los PP. Escolapios de la ciudad. Ingresó en el noviciado de Peralta de la Sal, donde hizo su profesión simple en 1922. En 1930 fue ordenado sacerdote. Destinado a Zaragoza, obtuvo allí su Licencia en Filosofía y Letras. Al formarse la Provincia de Vasconia en 1933, se incardinó en ella. Se va centrando en los estudios de humanidades, y se doctora en Historia en la Universidad de Madrid. Tras enseñar en varios colegios, es destinado a Salamanca, donde enseña en la Universidad Pontificia temas relacionados con la cultura y los autores latinos. Allí siguió desde 1956 hasta 1975, año en que renunció a su cátedra por razones de edad. Publicó algunas obras*

*mayores, y muchos artículos en revistas especializadas; en su bibliografía se citan un centenar de títulos. Falleció en 1999, a los 93 años de edad.*

*He seleccionado un artículo breve, publicado en una revista nuestra, que muestra bien su interés por el estudio de las letras clásicas, que cultivó durante toda su vida. Es sorprendente también su defensa del estudio del latín, que los escolapios mantuvieron como materia fundamental en nuestros colegios hasta bien avanzado el siglo XIX. ¿Valdría la pena, a la luz de los argumentos esgrimidos por el P. Campos, volver a plantear la conveniencia de su estudio en nuestros días?*

**El latín y lo latino, Revista Calasancia Año 1, nº 1, 1955, 77-83**

¿Para qué sirve el latín en la vida?

¿Para qué griego y literatura e historia antiguas?

¿Qué utilidad práctica puede resultar de cargar la cabeza con unos conocimientos que se estudian en la juventud y luego se olvidan?

¿Qué se saca de saber lo que hicieron griegos y romanos, de aprender su idioma, que hace siglos dejó de hablarse, y sus modos de pensar tan distintos de los nuestros?

Hoy privan, porque tienen muchas más ventajas, las Ciencias, las prácticas técnicas, las lenguas vivas y modernas y... la experiencia vital.

En la segunda mitad del siglo XIX, en que se alumbró la era científica moderna, cundió y empezó a manifestarse un marcado sentimiento despectivo y hostil hacia las disciplinas humanistas y las humanidades clásicas. Había que desterrar tinieblas seculares y rutinas tradicionales y libertarse del peso inútil de las lenguas muertas. En ese sentido se orientaron, cediendo a la tendencia positivista, la Enseñanzas Secundaria y la Superior, incluso las antiguas Facultades de tipo literario.

El problema no es, por tanto, nuevo, pero ha rebrotado con vigor y fuerza dialéctica, que lleva a la confusión a inteligencias rectas y trastorna criterios de profesionales de las Letras y de la Enseñanza. Ni está viva la cuestión solo en el ambiente nacional español: Suiza, Francia, Austria e Italia, por no extender la cita otros países del Continente, se han enfrentado con el mismo pleito en sus planes de Bachillerato.

Hemos de tratar de formarnos un criterio ajustado a la realidad de las cosas en este debate viejo y nuevo. Como en multitud de asuntos y polémicas, la causa de la desorientación, de los palos

de ciego y hasta de las aberraciones en que se incurre, proviene de la *ignorantia elenchi*. No se va a la raíz, se discute y diserta de muchas cosas sin haberse parado a pensar en la esencia y términos de las mismas, se confunden conceptos y se trasplanta sin advertirlo la cuestión a terreno distinto, se aplica un orden de ideas a otro orden, se caen la paradoja lógica o se deja deslumbrar por un espejismo intelectual. Limitemos el tema al caso del Latín.

I

No se tiene muchas veces concepto adecuado y justo de lo que es el Latín.

Una lengua no es simplemente un sistema de signos acústicos (hablada) o de signos visuales (escrita), que nos revelan con mayor o menor precisión y fidelidad el pensamiento ajeno. Un concepto tan simplista y esquemático del idioma resulta raquítico y mutilado, a la par que de rigidez ósea, como las piezas de una máquina o de un teclado.

Por varios modos puede el hombre, socialmente considerado, manifestar su interior a los demás y dejar huellas en su espíritu. Pero ninguno tan personal, tan vivo y tan extravertido como el habla. Si el sistema del habla de un pueblo ha entrado ya en el campo de la historia, y ha quedado fuera de uso, puede suceder que se haya diluido en otras lenguas en curso, o que haya venido a reemplazarle su representación gráfica, la escritura, que es elemento, en cuanto a la expresividad del lenguaje, subsidiario e incompleto, pero de contenido real y latente.

Por ser el habla la adecuación más aproximada al pensar, sentir y vivir del hombre, concentra y recoge en sus formas la vida espiritual o cultura humana de un grupo étnico o pueblo, sus valores intelectuales, psicológicos, sentimentales y religiosos, de suerte que resulta la lengua el cauce, al que vierten sus modos de ser individuales y sociales. Con cierta equivalencia puede establecerse:

*Una lengua = una cultura.*

Cuando un pueblo histórico, de la magnitud y área cultural de Roma, ha desaparecido siglos atrás, pero ha transmitido una herencia lingüística y cultural, diluida en derivaciones bien perceptibles en otras lenguas y culturas vigentes, y ha dejado a la vez un cuerpo y obra literaria escrita en todos los órdenes del saber y de instituciones humanas, en unas y en otras están sin duda contenidos su ser y sus modos de ser. De donde por aplicación de la premisa anterior y en el mismo sentido puede admitirse:

*El Latín (lengua) = Lo Latino (cultura).*

¿Por qué concebir el Latín como un armazón complicado de leyes gramaticales de un cuerpo casi fosilizado, que cuesta trabajo encajar y ajustar para llegar a comprender algo de su fondo?

El concepto de lengua muerta que suele tenerse del Latín y de otras en su caso, es impropio e injusto, y por lo mismo inaceptable y superado en Lingüística.

Si se admiten lenguas muertas, es porque se contraponen a la idea de lenguas vivas. Considerar a un idioma como un organismo viviente, que se desarrolla, crece, alcanza madurez o plenitud, para luego decaer y morir, es, a lo más, una manera de expresarse en figura, no en concepto sustancial que responda a una realidad. En su origen histórico es idea schleicheriana de la primera mitad del siglo XIX, no compartida hoy por la Ciencia de las Lenguas.<sup>18</sup> De ahí que, en sentido opuesto y en rigor, sería lengua muerta la que estuviera en la última fase del proceso anterior, que, como pura imagen, no existe.

Comúnmente se admite como lengua muerta aquella forma de lenguaje que, en la actualidad, ha salido del uso en el intercambio social. Aun situándonos dentro de esos criterios naturalistas,

---

<sup>18</sup> Cf. P. KRETSCHMER: *Introducción a la Lingüística griega y latina*. Traduc. de S. Fernández Ramírez y M. Fernández Galiano. Madrid, 1946, págs. 7 y 8.

a que me he referido poco ha, sería muerto el organismo lingüístico que hubiera desaparecido sin dejar restos de ninguna clase, o dejando restos inertes, inexpressivos, sin contenido espiritual o ideológico, como un cadáver. Tal puede decirse de un idioma como el *ligur*, del que no queda texto alguno, o del *véneto* y *mesapio*, que apenas han dejado más que el nombre y algunas inscripciones oscuras.

Mas decir lo mismo del Latín, que cuenta con una Literatura escrita, rica en contenido espiritual, que pervive transformada en las lenguas y culturas neolatinas y cuyas formas se oyen en la lengua de la Liturgia, que tiene un sello de universalidad, es un solemne despropósito.

No lo entienden así filólogos, y latinistas en particular, como el Excmo. D. Hamleto Tondini, figura destacada de la Curia Pontificia, que afirma lo siguiente:

“Non diffitemur profecto linguas esse, quas merito mortuas existimare possimus; verum vocabuli huius vim aliter accipimus quam plerumque accipi solet. Nam mortuae, nisi forte fallimur, eae demum linguae putandae sunt, quarum nihil supersit praeter nomen. Ex quo conficitur, ne illas quidem eiusmodi appellatione insigninendas esse, quarum ad nos qualiacumque scripta pervenerunt monumenta, etsi, quid sibi hace velint nondum interpretando sumus assecuti. Mortuos enim in vitam revocare non est opis humanae; dormientes excitare est... Quapropter non eas linguas aut mortuas esse aut dormire recte arbitreris, quarum monumenta exstent scriptis mandata; maxime si ea tantae sint praesentiae, quantam in graecis latinisque litteris fuisse pro comperta re habent omnes ».<sup>19</sup>

Aún toma una posición más animosa y gallarda Mons. Bacci, cuando la considera capaz de hacerse viviente en el uso social:

“Novam latinitas facem animosi attollimus, cum nobis persuasum sit hoc loquendi scribendique genus pressum ac flexibile, locuples ac numerosum, nitidum ac dignitatis plenum, non exanguem rem esse, non inanimam, non mortuam, sed vitalem sed aptam etiam ad devinciendos inter se homines, quos humaninum litterarum studia delectent, sed idoneam quoque ad ea nostrorum temporum cotitata atque inventa ita exprimenda ac declaranda, ut ab ómnibus non incultis viris intelligit queat. Nemo enim reverá doctus, qui latinam linguam ignoret”<sup>20</sup>

## II

Se han contado entre las excelencias y calidades características de las lenguas clásicas, y en particular del Latín, su eficacia para desarrollar una aptitud discursiva del entendimiento. El articulista de *LATINITAS* primeramente citado lo recalca y lo autoriza con un texto de Eximénez:

“Neque solum dicendi copiam et masculam quandam elegantiam in adolescentes bona praeditos natura, quocumque sint usuri sermone, boni latini instillabunt; sed ad disciplinas etiam mentem quodammodo sonformant et quadrant”<sup>21</sup>

El autor de la *Biografía crítica de S. José de Calasanz*, en el C. XXIV, página 437, ensalza con fervor clasicista el valor intrínseco de la lengua latina en orden a su eficiencia formativa. Destaca estas cualidades:

Su contexto gramatical, que es análisis del pensamiento;

- es gimnasia intelectual;
- es percepción paulatina del pensar y del sentir humano;

---

<sup>19</sup> “Latinitas”, núm. II (abril 1954), pág. 84.

<sup>20</sup> “Latinitas”, núm. I (enero 1953), págs. 3-8.

<sup>21</sup> *De studiis philosophicis et mathematicis instituendis*. Matriti, 1789, consignado en «Latinitas» por D. Hamleto Tondini, en la cita de la nota 2.

- como formación y depuración del gusto;
- como elevación intelectual, que familiariza con los grandes genios;
- como molde amplio, hermoso, vital, para moldear ingenios y capacitarlos a la investigación y discursos propios, personales.

No diremos que todos los enumerados sean caracteres peculiares del Latín, pues alguno podría aplicarse también a idiomas modernos.

El valor de las lenguas clásicas, latín, griego y también sánscrito, en escala ascendente como elementos de formación intelectual, radica, a mi entender, en su naturaleza sintética y en sus relevantes caracteres lógicos y estéticos. Sintética es su Morfología y a operación de síntesis obliga la semántica de sus vocablos. De rigor lógico es su construcción sintáctica mediante las funciones intelectivas de abstracción, de comparación y de síntesis en el juicio de interpretación para la reconstrucción total del pensamiento del autor. De equilibrio estético es su estilística, que se basa en lo ponderada y armónica distribución de sus elementos en frase simétrica, como las dovelas del arco, que se equilibran por su propio peso y ordenación. El Latín presenta aún la peculiaridad de que sintetiza o simboliza ideas en una semántica de concretos, afectando directamente a la sensibilidad, de donde resulta una plasticidad de formas, que convierten su expresión en vivo instrumento de las descripciones y lenguaje poético.

De esas condiciones y estructuras intrínsecas se desprenden las reconocidas cualidades de las lenguas clásicas para determinar hábitos intelectivos e imágenes poéticas, como las subrayadas por el P. Bau en la cita antes consignada: los hombres de buen pensar, los doctos y los literatos, no pueden rehusar la formación en los clásicos.

Elocuente a este propósito es la experiencia colectiva de Inglaterra, aducida por Ramón Pérez de Ayala en un artículo de "ABC", de 8 de octubre de 1954. Son sus palabras:

"Me hallaba yo en Inglaterra cuando en una de esas encuestas que suelen allí suscitar los diarios, en las cuales colabora todo el mundo, se hizo público que en los últimos años había disminuido notablemente el nivel medio de eficiencia y el número de empleados eficaces, tanto en la burocracia estatal y oficial como en los grandes establecimientos y empresas: Bancos, sociedades industriales, etc. Digo que este fenómeno estaba bastante generalizado, porque se hubo de observar asimismo en otros países progresivos, además de Inglaterra. En Inglaterra se llevó adelante la encuesta y se vino a descubrir que los empleados ineficaces eran precisamente los que habían sido educados conforme a aquellas tendencias positivas, prácticas y utilitarias que venían preponderando en la segunda mitad del siglo XIX (de que acaba de hablar el articulista en la primera parte de su artículo); y viceversa, los empleados eficaces, es decir, inteligentes, comprensivos y con iniciativa propia eran los que habían estudiado humanidades clásicas y recibido una educación desinteresada en institutos y universidades. Generalizando todavía más dicho fenómeno, podríamos extraer una regla general: en aquellos países donde se atiende con preferencia a dar a la juventud una educación utilitaria, resulta luego que los funcionarios son inútiles - funcionarios que no funcionan -; y, por el contrario, en aquellos otros países donde se prefiere una cultura desinteresada y sin miras a la utilidad ulterior, da por resultado que los funcionarios saben cómo ejercer su función y son verdaderamente útiles. La explicación es muy sencilla. La educación meramente práctica, hacia un fin práctico concreto, no solo presupone una limitación excluyente de las demás actividades prácticas, sino que, además, y por eso mismo, redundante en una atrofia paulatina de la inteligencia, puesto que la inteligencia es esencialmente visión de conjunto, ajuste rápido a la relación inesperada de unos hechos con otros, de unas con otras ideas. En cambio, la educación desinteresada (humanidades clásicas, humanismo, cultura general) no se propone otro fin que el desarrollo y disciplina máximos del grado potencial de inteligencia que cada individuo lleva consigo. He de recordar que ya desde

Quintiliano esa educación desinteresada estaba destinado a las clases gobernantes; y por clases gobernantes no ha de entenderse tan solo los políticos profesionales, sino más bien todos aquellos individuos que más tarde han de ocupar un puesto en cierto modo directivo y de responsabilidad, por humilde que sea, pero que exige inteligencia e iniciativa, ya sea como funcionario en una oficina del Estado, ya en un establecimiento particular, un Banco, una empresa, un negocio, etc.”

Otra excelencia de eficacia formativa y de carácter histórico es el ser las humanidades clásicas cauce y molde de una cultura matriz, rectora inspiradora de las modernas, y por lo mismo modélica, donde la razón y el gusto estético, el entendimiento y la sensibilidad marcaron uno de los grados más elevados de potencia y depuración. Las derivaciones de las culturas neolatinas de su tronco común no pueden negarse. Sin tocar las gramaticales, a las de contenido, como filosóficas, literarias, de instituciones, son deudoras no solo las románicas, sino otras culturas europeas.

Algo quiere decir, por ejemplo, una reciente Exposición razonada, firmada por los doctores Wilhelm Krause, Friedrich Wotke, Josef Stadlmann, elevada al Ministerio de Enseñanza de Austria, que se rotula ¿WOZU LATEIN UND GRIECHISCH? Solo consignaré los epígrafes de sus razones y argumentos por no alargar este artículo.

- I. Las Lenguas antiguas en la Cultura de la actualidad: 1. Su importancia para la Ciencia principalmente. 2. Las lenguas antiguas y la Ciencia del Derecho. 3. Las Lenguas antiguas y el Arte. 4. Las Lenguas antiguas y la iglesia. 5. Las Lenguas antiguas y el estudio de idiomas.
- II. La importancia de las lenguas antiguas para la comprensión de la Historia.
- III. Meta de su enseñanza: 1. Traducción. 2. Comprensión de la Cultura.
- IV. Consideraciones pedagógicas: 1. Contra la nivelación de los talentos. 2. Unidad del proceso cultural. 3. Principio de un desarrollo adecuado.
- V. la importancia social y ética de la Enseñanza de las Lenguas antiguas.
- VI. Proyecto para la extensión de la enseñanza de las Lenguas antiguas.<sup>22</sup>

Preguntar para qué sirve el Latín en la educación y en la vida, viene a ser como preguntar para qué sirven en la alimentación los hidratos de carbono o la caseína, porque en las tiendas de comestibles o en la carta de los hoteles no figuran semejantes productos.

### III

La Prensa extranjera refleja la importancia y lo agudo del problema y ha centrado el caballo de batalla de las reformas de la Enseñanza Media alrededor del Latín. “Le Figaro” (18-11-1953), “Tribune de Lausanne”, “Gazette de Lausanne” abrieron sus páginas a la polémica y se esgrimieron argumentos en pro y en contra de la inclusión de Latín y los planes de Enseñanza Secundaria. Del conjunto de las respuestas se deduce que el problema de los estudios clásicos no es el problema de su eficacia educadora, sino que consiste en salvar la dificultad de hacerlos asequibles a los alumnos que desean alcanzar la cultura, más, teniendo en cuenta la multiplicidad de conocimientos que entran en los cuestionarios; es decir, que es cuestión de metodología en su enseñanza.

En *Forza educativa del latino*, artículo publicado en *Rassegna dell’Istruzione Media*, 12 (Turín, dic. 1953) defiende G. Funnaioli la eficacia educadora de latín y la orientación humanista de la misma.<sup>23</sup>

Que el Latín es difícil, es incontestable, pues exige operaciones lógicas de una actividad mental viva y penetrante, y por contener la cultura de un pueblo histórico de tanta extensión territorial,

---

<sup>22</sup> *Wozu Latein und Griechisch?* Von Dr. Wilhelm Krause, “Verlag Herold”, Wien. Folleto de 15 págs.

<sup>23</sup> información y comentarios sobre la cuestión en los citados periódicos trae la revista “Estudios Clásicos”, núm. 12 (mayo 1954), págs297-302.

de tantos aspectos de vida pública y privada, de épocas tan distintas, de interferencias con tantos pueblos, posee elementos que forzosamente la complican y la hacen difícilmente abarcable en limitados conceptos que se atribuyen a la lengua escrita.

Pero si en cuatro o cinco años llegan a comprenderlo y penetrarlo con soltura y bastante dominio los estudiantes de Humanidades de Seminarios y Colegios apostólicos religiosos, ¿por qué los bachilleres en más años no han de poder comprenderlo por lo menos con cierto dominio, remediando el fracaso y las deficiencias que se hacen evidentes en sus exámenes finales? Se impone como consecuencia imitar los métodos y otras condiciones de aquellos.

Concluimos:

1. Que el profesor de Lenguas clásicas debe estar convencido e indudablemente adicto a la idea de que el latín es básico, como expresión máxima de lo Latino y de la cultura europea.
2. Que es difícil la comprensión del Latín, como vehículo de una cultura complicada y longeva en siglos e historia.
3. Que requiere por lo mismo en el horario de clases el tiempo de una asignatura primaria y costosa.
4. Que los métodos de su enseñanza deben ser adecuados a su importancia y dificultad: Gramática fundamental íntegra, ejercicios directos e inversos sobre la misma, ejercicios de traducción y composición, y textos de buenos autores rectamente entendidos e interpretados.

Pónganse en ejecución estas conclusiones, y los hechos cantarán.

## 61. P. Narciso Monfort



*El P. Narciso Monfort nació en Villafranca del Cid (Castellón) en 1907. Cursó sus estudios de bachillerato en el colegio Santo Tomás de Zaragoza. Ingresó en el Noviciado de Peralta de la Sal en 1923 y fue ordenado sacerdote en 1930 en Pamplona, donde permaneció hasta 1933. Con su familia sufrió la persecución más violenta del comunismo durante la guerra civil, situación reflejada en el primero de sus libros, “Cautivos por Dios y por España”. Se licencia luego en Filosofía y Letras, sección Historia, en la Universidad de Zaragoza. Entre 1946-1973 desempeña los siguientes cargos: rector de Peralta de la Sal, de Barbastro y de Cristo Rey, Maestro de Novicios y delegado provincial de vocaciones. Durante este período funda y dirige dos revistas: “R.R.R.” y “Calasanz”. En sus escritos de tipo religioso prevalece el estilo narrativo, con marcado signo descriptivo y siempre ameno. Falleció en Zaragoza en 1982.*

*Transcribimos unas páginas de su obra “Cautivos por Dios y por España”<sup>24</sup>, en la que narra sus peripecias para escapar de la persecución durante la guerra civil.*

### TERCERA PARTE

#### CAPÍTULO I

##### **Gratas sorpresas**

Enfrascada mi mente en múltiples pensamientos, sin oír el menor ruido y sin ver venir a nadie, una voz potente y jadeante me sacó inesperadamente de mi ensimismamiento, pronunciando a mis espaldas la consigna esperada: “pajarito”. “Pajarito”, contesté emocionado, mientras me abalanzaba sobre el aparecido para abrazarle sin conocerle.

Solamente un ángel que hubiera bajado del cielo hubiera podido superar el efecto que produjo en mí la presencia de aquel hombre de carne y hueso, que se presentó allí como llovido de lo alto, para sacarme de aquel infierno que me rodeaba por todas partes.

Me contuvo y me rogó que moderara mis movimientos impetuosos, porque estábamos aún en peligro de caer en poder del enemigo. Sin comprenderle seguía haciendo preguntas, hasta que me obligó a callar y seguirle, pues tiempo tendríamos de hablar cuando estuviéramos lejos y fuera de peligro. Mi guía llevaba el paso ligero y, no obstante la falta de movimiento que sufrí durante los cuatro meses de encierro, le iba pisando los talones. De cuando en cuando se volvía para preguntarme si me cansaba. Le respondía invariablemente que no, y eso que el sudor me envolvía completamente, en aquella noche en que se helaba hasta el aliento y mi pecho chillaba cual órgano destemplado.

Pasamos por delante de la ermita de Nuestra Señora del Losar, Patrona del pueblo, cuya imagen de piedra tallada, venerada con cariño por sus hijos, fue salvada milagrosamente de la invasión de los moros y estuvo enterrada en las entrañas de la tierra durante más de ocho centurias, amparada por una losa que la cubría. Fue encontrada por un labrador que levantó la losa con la reja del arado. Su maternal protección se ha dejado sentir siempre visiblemente por cuantos villafranquinos la invocaron con fervor en los momentos de peligro y angustia. De ahí que le tuvieran desde muy niños una devoción honda, filial y confiada. Ella premió en todos los tiempos

---

<sup>24</sup> Zaragoza, “El Noticiero”, 1942. 258 pág.

con estupendos milagros a sus amados hijos, y su maternal protección se dejó sentir en toda la comarca. Con su indiscutido poder apartó de la misma a la voraz langosta; hizo caer del cielo la lluvia fecundante que reavivó los abrasados predios; reanimó los miembros muertos de muchos y curó las más fuertes dolencias de sus devotos.

Esta imagen venerada, guardada con cariño durante tantos siglos, fue destrozada por los bárbaros más fanáticos que ha conocido la Historia. Hicieron de la misma tres grandes pedazos y otros muy pequeños. Dos de estos vinieron a mis manos y guardo uno como preciosa reliquia, después de haber regalado el otro a una religiosa.

Hoy la imagen se encuentra restaurada, con los mismos trozos grandes, y el artista supo reproducir fielmente los rasgos de la antigua. Adornada de valiosa corona de oro, plata y multitud de piedras preciosas (de las que se supieron desprender los buenos villafranquinos) preside desde su sede la esbelta comarca rodeada de frondosos pinares, donde abundan las fuentes frescas y cristalinas.

Tierna y compasiva, escucha las súplicas de sus hijos, que no cesan de elevar sus plegarias y novenas que se hacen continuamente, no solamente en el recinto del templo, sino en el mismo trayecto que la separa del pueblo, y colma de bendiciones a cuantos ponen en ella toda su confianza.

Más adelante hicimos un alto en el camino. Le cogí la cabeza con las manos y miré el rostro iluminado por la luz de la luna, del que para mí era otro San Rafael. Le dije que lo conocía, más me equivoqué, por haberlo confundido con un carpintero del pueblo. Me respondió que era Manolet.

Ignoraba que se trataba nada menos que de aquel héroe, casi de leyenda, que muy pronto había de conocer a fondo, y cuyas hazañas en parte son ya bien conocidas por mis lectores.

Habríamos andado unos tres cuartos de hora, cuando nos paramos otra vez y me dijo que ya podíamos hablar tranquilos, por no haber ningún peligro de encontrarnos con ningún ser viviente. - ¿A dónde vamos? le pregunté.

- A la masía de Verga.

Muchas veces la había oído nombrar, pero ni había estado nunca ni sabía dónde estaba enclavada.

Me dijo Manolet que allí podría ver y abrazar a mi hermano Eladio. Inmensa fue la satisfacción y alegría que me produjo la noticia al conocer el paradero de este ser querido. Además, ya no estaría solo como hasta entonces.

Seguimos nuestro camino, y como si quisiera mi acompañante darme las alegrías en pequeñas dosis para que no me impresionan tanto, se paró otra vez y añadió sin más preámbulos: También se encuentran allí tus cinco primos hermanos.

¿Era posible? El cambio de mi situación iba a ser radical, y la soledad que hasta entonces había sido mi única compañera desaparecería por completo. No parece sino que iba a formar parte de un verdadero internado. Con mi presencia aumentaría aquella colonia de emboscados de que tanto hablaban en aquella época los periódicos rojos.

Mucho me consolé con tan faustas revelaciones, mas cuando me anunció con detalles los pormenores del fusilamiento de mi tío Aurelio, que ignoraba completamente, quedé aterrado y recé con fervor para que el Señor recompensara como merecía aquella alma gigante.

Desde este momento hablamos muy poco. Me di cuenta que nos separábamos de la antigua calzada romana, y mientras me decía que estamos muy cerca, nos internamos en un bosquecillo.

Mis alpargatas se deshacían por momentos, mas antes de quedarme descalzo divisamos la casa. Nos acercamos sin hacer ruido y penetramos en el corral del ganado, sin que los perros advirtieran con sus ladridos a los moradores. En medio de una oscuridad completa tropezábamos con las ovejas y cabras, y mientras él daba fuertes golpes en una puerta interior, esperé en un rincón que me había señalado de antemano. No tardaron en abrir. Entró y quedé en medio de las tinieblas.

Junto al hogar estaban mi hermano y mis primos, enzarzados en una de aquellas interminables y frecuentes disputas en las que muy pronto había de tomar parte activa, después de haber pasado tanto tiempo en el más absoluto mutismo. Pasaban horas y horas en esos altercados, muchas veces con riesgos de ser descubiertos, pues se exacerban los ánimos en demasía y, como levantaban gradualmente la voz, solían terminar a gritos.

Aquella noche discutían sobre si Castellón era una capital más grande y hermosa que Vitoria. Llevaban ya mucho tiempo defendiendo a cada uno su opinión cuando oyeron los golpes dados por Manolet. La acalorada disputa terminó en el acto, y corrieron asustados hacia el escondite. Solamente cuando les avisaron que estaba Manolet, salieron de la madriguera.

Este les anunció mi llegada, sin revelarles mi nombre. Por más que pensaron y preguntaron, nadie acertó a adivinar quién era aquel personaje que seguía impertérito en el corral.

Ya me cansaba de esperar, cuando se abrió la puerta y vi avanzar a uno de mis primos alumbrado por una lamparilla eléctrica, mientras decía: ¿dónde está? Quien eso decía era Vicente, y detrás venía Emilio. Me adelanté saliéndoles al encuentro, y me di a conocer. Les abracé con efusión y me recomendaron que entrara bien tapado y sin decir palabra, para ver si me reconocían los demás. Así lo hice, entrando detrás de ellos, y por más nombres que pronunciaban, nadie dijo el mío. Cuando me descubrí el asombro fue general.

Pasados los primeros momentos de emoción profunda, los efusivos y fuertes abrazos con los ojos humedecidos, me senté junto a ellos delante del hogar bien encendido, que lo consideré como una bendición del cielo, y aturdido todavía, empecé a contestar a sus múltiples e interminables preguntas. Todo lo querían saber.

Conforme les iba respondiendo, los miraba detenidamente y quedé sobrecogido de espanto. No sabía si reír o llorar; creo que hice las dos cosas. Mis vestidos eran pobres, pero limpios, mas los de ellos, con sus chaquetas y pantalones grasientos, destrozados y raídos, la barba crecida, sobre todo la de Víctor, descoloridos y macilentos, parecían verdaderos trogloditas y su porte indicaba bien al vivo lo que eran: UNOS PERSEGUIDOS, UNOS CAUTIVOS.

Seguí hablando y conté; conté sin interrupción, cuando me adueñé de la atención de mi auditorio, cuanto queda narrado anteriormente, las andanzas del terror de ese monstruo que tenía a Villafranca entre sus garras, sin saciar jamás su inagotable sed de odio y de venganza.

Al terminar les dije con firmeza: debemos huir todos, de lo contrario tarde o temprano caeremos en su poder. Mucho les impresionó mi relato, mas pronto reaccionaron y me aseguraron que había de recobrar la tranquilidad muy pronto, olvidando todas aquellas pesadillas.

Manolet me daba la razón, y decía que no tenían miedo porque no se daban cuenta de lo que pasaba en el pueblo y no sabían guardarse, debiendo tener más cuidado. Vicente (desde este momento, para distinguirlo de mi primo, le llamaremos con su nombre, mientras a este le antepondremos siempre el calificativo de parentesco) el masovero, que ya se había acostado, apareció por allí, y con la interrupción de su sueño y el nuevo huésped que se representaba (ya tenía bastante con seis) le agriaron el buen genio de que siempre dio excelentes pruebas.

(...)

### CAPÍTULO III

#### En un mar de polvo y paja

No nos hubiéramos cansado de hablar nunca en aquella primera noche de mi llegada y de llorar y reír. ¡Es tan dulce volver a ver los seres queridos cuando uno los creía perdidos para siempre!

Llegó la hora en que iban a desaparecer las tinieblas y nosotros teníamos que buscar otras que nos ocultaran y ampararan contra toda mirada indiscreta. Nos levantamos de la lumbre y seguí el último hacia el corral. Vi un agujero en el techo, unido a tierra con una escalera de mano por la que subían uno por uno y desaparecían en el interior.

Cuando me llegó el turno, me encaramé como lo habían hecho los demás y penetré en un estrecho y lóbrego calabozo. Fue tan grande mi asombro al divisar a la luz del candil la pequeña morada en la que no había más que paja y unas cuantas mantas tiradas por el suelo, que no pude menos de decirles: ¿Es posible que permanezcáis aquí todo el día? Sí, contestaron, menos cuando estamos varios seguidos con sus noches, por absoluta imposibilidad de bajar.

Cerraron con unas tablas el boquete de entrada, por el que apenas si cabía el cuerpo de un hombre, y quedamos sepultados en aquella mazmorra.

A pesar de la repugnancia natural que me produjo el albergue, quedé muy satisfecho al darme cuenta que era muy difícil, por no decir imposible, que pudieran encontrarme en aquel sepulcro.

Cada uno se fue acostando en su lugar respectivo, e hice lo propio cuando me proveyeron de las mismas mantas, de que ellos se habían despojado. Dormí mucho mejor y con más tranquilidad encima de la paja trillada que en la regia cama que había dejado en casa de José y Teresa. Era ya muy tarde cuando nos levantamos y continuamos nuestra conversación.

Me dieron instrucciones para no perder mis cosas, porque si desaparecían en la paja era inútil buscarlas. Solamente cuando nos habituamos a aquel género de vida, la necesidad nos hizo peritos en la materia, y llegamos ¡pásmese el lector! a encontrar una aguja perdida en el pajar.

A pesar de las advertencias, se me extraviaron esta primera noche algunos objetos, que no fueron recuperados hasta pasado mucho tiempo. Toda ella, como casi la totalidad de las que siguieron después, la pasé soñando que estaba en Zaragoza junto al Pilar venerado, o rodeado de niños en mi amado Colegio.

Triste fue el despertar, al encontrarme encerrado y sin poderme mover, después de haber oído cacarear continuamente a la libertad, a los infames que la mancharon con la sangre de miles de mártires.

La consigna empleada, única que tenía poder para que abriésemos, era la palabra “colegial”. Cuando la pronunció Encarnación no me di cuenta, y lo que verdaderamente me despertó fue el ruido de los compañeros al levantarse. Elevé la cabeza y vi a uno de ellos que levantaba las tablas postizas, decía unas palabras y recogía un canastito. Luego se agruparon alrededor de un cajón que servía de mesa, colocaron la cazuela encima, repartieron las cucharas y se pusieron a comer. No hubo necesidad de aviso, y a los pocos minutos ocupaba mi puesto. Al apetitoso, aunque no exquisito menú, siguió un ratito de conversación, y a continuación cada mochuelo volvió a su olivo, a continuar el sueño interrumpido hasta que llegara el nuevo aviso para despachar la cena. Antes de acostarme abrí mi deteriorado breviario, y a la luz del candil recé las horas canónicas.

Sea porque mis relatos impresionaron a Vicente, o porque temiera algún asalto al escondite, que a mí me parecía impenetrable, y sobre todo imposible de encontrar, no nos creyó seguros por estar amparados solamente por el débil muro de hierba que nos separaba de la pared.

Hacía pocos días que los dirigentes habían estado en la masía y le preguntaron, con más o menos intención, por el cura que tenía escondido. Les contestó que estaba muy delgado, y que esperaba que estuviera a punto para entregárselo.

Dedujo de estas preguntas que algo debían sospechar, y quiso asegurarnos contra todo peligro. No solo salió del apuro gracias a su serenidad y su ingeniosa respuesta, sino que les guisó un pollo y siguió chanceándose con ellos mientras determinaba cambiarnos de lugar.

Comunicaba el refugio por una portezuela con el fondo de otro pajar inmenso, donde creyó que estaríamos más seguros. Habíamos de cambiar de habitación aquella misma noche, trasladando por aquella puertecita la paja, que estaba muy apretada.

Todos trabajaba con afán, mientras les miraba ensimismado por no estar acostumbrado a estas faenas y por mi reciente llegada, que me proporciona el merecido descanso. La atmósfera se hacía irrespirable, y nos iba envolviendo y acorralando un mar de polvo y paja a medida que se iba llenando nuestro primitivo escondite. Con ser mucha la cantidad que iba pasando, apenas si se notaba disminución. De pronto se derrumbó una enorme masa como un alud, y faltó poco para que nos cubriera. Creí que íbamos a quedar sepultados, porque ignoraba que muy cerca había una salida por la que hubiera sido fácil escapar en caso de peligro.

Después de un intenso trabajo se consiguió lo apetecido, y nos trasladamos al nuevo domicilio, que era mucho más amplio y seguro que el que dejábamos.

Trasladamos un pernil muy menguado de tanto cortar, un poco de queso, las mantas, etc. Se introdujo una pequeña modificación que nos pareció un lujo casi oriental. Desde ese momento disfrutábamos de almohada personal, consistente en un saquito lleno de paja. Terminada la instalación, eligió cada uno a su gusto su puesto y nos echamos a dormir.

## 62. P. Patricio Estevan Fuster



*El P. Patricio Estevan nació en Valdealgorfa (Teruel) en 1907. Vistió el hábito escolapio en Peralta en 1922 y profesó en 1923. Ordenado sacerdote en 1930. Pasó un largo período de su vida en Argentina (1931-1956), donde ha sido rector de los colegios de Rosario (1943-1949), Escuelas Pías de Córdoba (1949-1952) y Río Cuarto (1952-1955). Vuelto a España en 1955, fue presidente de la Residencia de Cascajo (Zaragoza). Fue enviado luego al colegio de Soria, donde dio clases de dibujo (yo fui alumno suyo), una de sus especialidades, además de dedicarse a las confesiones de los alumnos. Desde 1970 residió en Alcañiz, donde falleció en 1978. Las ciencias naturales las ha enseñado como profesor y escritor. Su Curso de Botánica, reeditado numerosas veces, es libro de texto en los colegios e Institutos argentinos.*

*Copiamos unas páginas de este libro.*<sup>25</sup>

### HONGOS

#### CARACTERES GENERALES

Los hongos, como las algas, son *criptógamas*, subdivisión de las *talofitas*, pero se distinguen de ellas por no tener clorofila.

Carecen de raíz, de tallo, de hojas, de flores y de semilla. Su cuerpo o *talo* puede ser uni o pluricelular; en este último caso, el talo está constituido, generalmente, por filamentos llamados *hifas*, que forman el *micelio nutritivo*.

Por carecer de clorofila, no pueden elaborar sus propios alimentos, por lo cual deben vivir sobre animales, vegetales o sustancias orgánicas en descomposición, de las que toman los alimentos elaborados por eso se llaman vegetales *alótrofos*.

#### REPRODUCCIÓN

Los hongos se reproducen, por lo general, mediante *esporas*, es decir, *asexualmente*. El *micelio nutritivo* origina el aparato reproductor o *esporífero* situado siempre fuera del medio nutritivo en que vive el hongo.

El aparato reproductor es muy variado. En los *mohos* está formado por un *pedicelo*, que termina en un abultamiento, llamado *esporangio*, en el cual se originan las esporas. En otros hongos, las esporas están contenidas en *ascas* o *tecas* (cajitas). En el hongo llamado de *sombrero*, las esporas se originan en láminas situadas en la parte inferior del sombrerillo.

Si caen en un medio nutritivo, y si las condiciones de humedad y temperatura les son favorables, las esporas producen nuevos hongos.

Algunos hongos, en casos particulares, se reproducen *sexualmente*, sea *isogámica* o *heterogámica*.

---

<sup>25</sup> Buenos Aires, Kapelusz, 1944. 290 pág. Pág. 66-73. Las ilustraciones son también del P. Patricio.

El llamado *moho blanco* se reproduce isogámicamente: dos filamentos del hongo emiten dos prolongaciones que, al tocarse, mezclan su contenido, produciendo un *huevo* que germinará cuando las condiciones del medio ambiente sean favorables.

La reproducción sexual heterogámica la encontramos en el *oídio de la vid*, parásito de las hojas de esta planta. Si bien se reproduce por esporas, en casos desfavorables se forman en dos filamentos dos órganos mazudos: el femenino u *oogonio* y el masculino, *anteridio*; la fusión del núcleo del anteridio con el núcleo del oogonio produce un huevo, que permanece con vida latente hasta que las condiciones del medio le sean favorables; entonces germina y produce un nuevo hongo.

Los hongos unicelulares, como las levaduras y las bacterias, se reproducen por rotación o por división.

### IMPORTANCIA DE LOS HONGOS

Muchos hongos, uni o pluricelulares, tienen importancia por las enfermedades que producen en los cultivos o en los animales, o por las aplicaciones que tienen en la alimentación y en la industria. Citaremos los más importantes.

Entre los hongos que producen enfermedades en los vegetales están las *royas*, los *carbones*, las *caries* y los *mohos*.

Las *royas* se desarrollan en las hojas del trigo, avena, malva, etc., formando manchas rojizas. Los *carbones* - polvo negruzco que ataca las espigas del trigo, de la avena, de la cebada y del maíz - destruyen los frutos. Las *caries del trigo* atacan las espigas de este y de otros cereales.

A otro grupo de hongos pertenecen los *mohos*, que se desarrollan sobre el pan, el queso, las frutas, las mermeladas, produciendo ramificaciones de color diverso, en las que se originan pequeños pedicelos terminados en abultamientos esféricos que son los *esporangios*.

En el centeno vive el *cornezuelo del centeno*, que destruye las semillas de esta gramínea.

La *podredumbre de las papas* ataca a las hojas y a los tubérculos de esta planta.

El *oídio de la vid*, al atacar las hojas, impide el desarrollo de los frutos.

Las enfermedades que producen los hongos en el hombre llevan el nombre genérico de *micosis*; pueden ser exteriores, como la *tiña*, o internas, como las *aspergilosis pulmonares* o falsas tisis.

Considerando como hongos a las *bacterias*, debemos mencionarlas como productoras de graves enfermedades en el hombre.

Las bacterias son, en su mayor parte, vegetales unicelulares de tamaño microscópico, algunas invisibles aún con los microscopios de mayor aumento. Tienen distintos nombres según su forma: *cocos*, cuando son redondeadas; *vibrión*, si son arqueadas; *bacilos*, si tienen la forma de bastoncitos; *espirilos*, si son alargadas y en espiral.

Se reproducen por *división*, y muchas veces permanecen unidas, formando colonias. Cuando las condiciones de vida le son desfavorables, se enquistan como esporas y son llevadas por el viento, mezcladas con el polvo, hasta que encuentran campo propicio para su vida.

Las principales bacterias productoras de enfermedades son:

*Bacilo de Koch*, productor de la tuberculosis.

*Bacilo de Eberth*, agente de la tifoidea.

*Bacillus diphteriae*, que ocasiona la difteria.

Bacilo de Yersin, que origina la peste bubónica.

*Bacillus anthracis*, productor del carbunco.

*Vibrio cholerae*, que produce el cólera.

No todas las bacterias son perjudiciales. Algunas descomponen las materias orgánicas, transformándolas en inorgánicas, que luego los vegetales transformarán nuevamente en orgánicas, por lo que hacen posible la vida de las plantas, y, por consiguiente, la del hombre y los animales.

### Utilidad de los hongos

Muchos de los hongos de sombrero son comestibles, y en algunos países - entre ellos el nuestro - su cultivo da vida a una gran industria. Se emplea para su multiplicación el *micelio* o *blanco de hongo*, que se vende en forma de tabletas. Se siembran en sótanos y cuevas, en tierra preparada y con una humedad y temperatura apropiadas.

Debe recordarse que entre los hongos de sombra existen especies muy venenosas, que pueden producir graves trastornos en el organismo y hasta ocasionar la muerte.

El *micrococcus aceti* transforma el alcohol en vinagre.

Además, las *levaduras* del vino, del pan, de la cerveza, etc., utilizadas en la industria, son hongos que transforman la glucosa en alcohol y anhídrido carbónico; reciben también el nombre de *fermentos*.

### NUTRICIÓN DE LOS VEGETALES SIN CLOROFILA

Como los vegetales, lo mismo que los animales, necesitan para nutrirse de materias orgánicas, materias que el vegetal obtiene del carbono del aire y de las sales minerales de la tierra, por medio de la clorofila, los vegetales que carecen de ella deben tomar esos alimentos preparados ya por los animales o por otros vegetales; no pueden ser autótrofos. De manera que tienen que ser *parásitos* o *saprófitos*.

Se llama *parasitismo* la asociación de dos individuos vegetales o animales, en la cual uno de ellos, llamado *parásito*, vive a expensas del otro, llamado *huésped*, ocasionándole daños más o menos notables. Así viven, como hemos visto, las royas, los carbones, las bacterias, entre los vegetales unicelulares; entre los pluricelulares, la cuscuta y el orobanche. En este último caso, las raíces de dichos vegetales poseen ciertos filamentos llamados *austorios*, los cuales penetran hasta los vasos liberianos y toman la savia ya elaborada.

El *saprotismo* es un modo especial de vivir de algunos animales y de ciertos vegetales sin clorofila, que son capaces de tomar las materias orgánicas existentes en organismos muertos o en residuos orgánicos en descomposición (estiércol, hojas y tallos podridos, etc).

Los hongos de sombrero son saprófitos. Incapaces para elaborar sus alimentos, por carecer de clorofila, toman las materias orgánicas, ya preparadas de residuos vegetales.

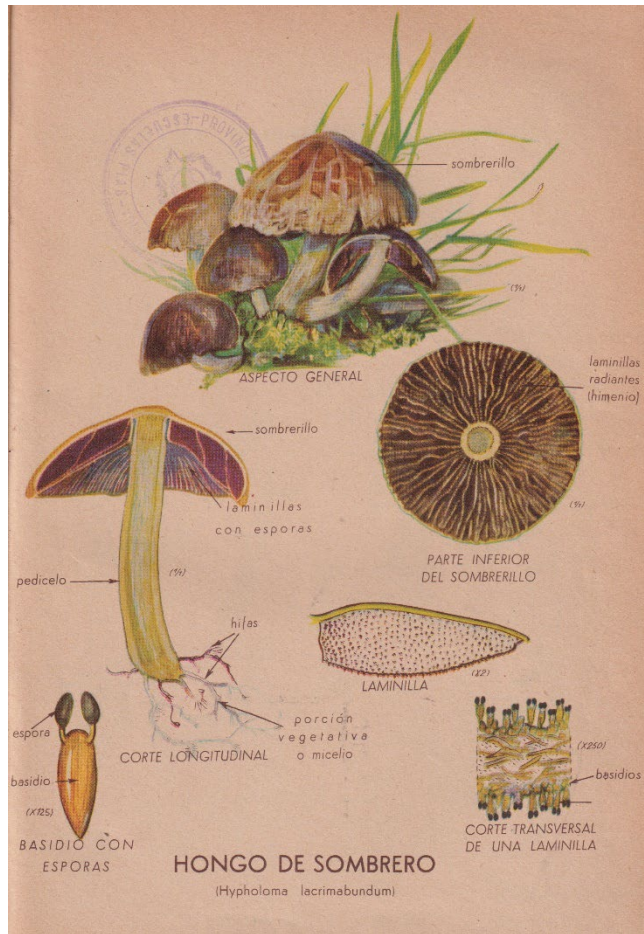
### PRÁCTICA

#### OBSERVACIÓN Y DESCRIPCIÓN DE UN HONGO DE SOMBRERO

Para conseguir un hongo de sombrero para hacer su descripción, ¿a dónde iremos a buscarlo? ¿Por qué se encuentra en lugares en donde hay materias orgánicas en descomposición?

Una vez que se haya encontrado alguno, arránqueselo con mucho cuidado. Escárbese luego en el punto en donde estaba plantado; se encontrarán unos filamentos blancos y tiernos. Ya tenemos los dos aparatos del hongo: el *aparato vegetativo*, enterrado en la tierra, formado por filamentos o *hifas*, que forman el llamado *micelio* o *blanco del hongo*, y el *aparato reproductivo*,

que es la parte visible que aparece sobre la tierra, y al que impropriamente se reserva el nombre de hongo.



Estudiemos ahora el aparato reproductor. Obsérvese que consta de una columnita o pedicelo y que termina en un ensanchamiento en forma de sombrerillo. Mírese el sombrerillo en su parte inferior. Se verán unas láminas que nacen del pedicelo y llegan hasta el borde del sombrero: son las llamadas *laminillas radiantes*. Si se han encontrado varios hongos, obsérvese en el color de esas laminillas es igual en todos. Se notarán que son más oscuras en aquellos que por su aspecto exterior parecen más viejos. Con una navajita filosa divídase el aparato reproductor longitudinalmente en dos partes. Obsérvese el corte detenidamente con una lupa. ¿Se nota alguna diferencia celular? Compáreselo con el micelio. ¿Se ve alguna diferenciación? Háganse cortes finísimos en el micelio, en el pedicelo y en el sombrero, y obsérveselos en el microscopio. Se notará que su constitución es la misma: células iguales colocadas en hilera. No hay diferenciación celular,

luego estaremos en presencia de una talofita.

Si se encuentra algún hongo seco, córtese el sombrerito y sacúdaselo sobre un papel blanco. Tal vez caiga un polvito muy fino. Son las esporas. Obsérveselas con la lupa y con el microscopio. Como se ve, las esporas se producen debajo del sombrerillo.

Hágase un corte longitudinal, muy fino, en una laminilla radiante; colóreselo con solución de yodo. Obsérvese la preparación en el microscopio. Se verá que la laminilla termina en células mazudas. De estas células mazudas, unas se prolongan por pequeños filamentos, generalmente dos que terminan en pequeños abultamientos; estos abultamientos son las esporas. El conjunto de las células mazudas se llama *himenio*; las células que llevan esporas se llaman *basidios*; las otras, infértiles, reciben el nombre de *paráfisis*.

Dibújese un hongo y póngase nombre a sus partes. Hágase lo mismo en el corte de una laminilla radiante.

## 63. P. Teófilo López



*El P. Teófilo López nació en Tordesilos (Guadalajara) en 1908. Discípulo del colegio de Molina. Vistió el hábito escolapio en Peralta en 1923 y allí profesó en 1924. En 1931 obtuvo el doctorado en teología en Roma. En 1945, el título de Maestro nacional, y en 1951, la licenciatura en lenguas románicas. Ha sido profesor en las casas centrales de Albelda e Irache y en los colegios de Zaragoza, Logroño y Jaca. Rector de Jaca (1952), Irache (1956), San Pantaleón de Roma (1958), a la vez que secretario general, Provincial de Aragón (1961-1967), Asistente General (1967-1971) y Vicario General (1971-1973). Miembro de la comisión para la revisión de Constituciones y Reglas y de su edición (1956-1957). Durante su provincialato se construyó nuevo edificio de Cristo Rey (Zaragoza) y tuvo lugar la independencia de la Provincia de Argentina. Falleció en Zaragoza en 1991.*

*No es un escritor “clásico”, pero como Provincial de Aragón y como Vicario General escribió numerosas circulares. En honor suyo, y de otros Provinciales de Aragón autores también de numerosas circulares (Valentín Aísa, Moisés Soto, Benito Pérez...) vamos a reproducir una de sus circulares, en la que se percibe el estilo (preconciliar) de este género de escritos, y el ambiente religioso y comunitario de aquellos años<sup>26</sup>.*

Prepositura Provincial  
de las Escuelas Pías  
de Aragón y Argentina  
N. 442/62.

Pax Christi  
In Nomine Domini. Amen.

Al M. R. P. Vicario Provincial de Argentina,  
a nuestros Asistentes Provinciales,  
a los RR. PP. Rectores y Superiores locales  
y a todos los Padres y Hermanos de nuestra  
jurisdicción, ¡salud y bendición en el Señor!

Carísimos padres y hermanos: causas ajenas a nuestra voluntad han retrasado estas letras, que hace tiempo queríamos dirigir a VV.RR., para concretar algunos puntos relacionados con las actividades que habrán de desarrollarse durante las próximas vacaciones. Nos referimos a los cursillos de verano, a los repasos, a las vacaciones y a los ejercicios espirituales.

I - CURSILLOS DE VERANO. Dos son los proyectados para este año: el primero para Directores Espirituales de carácter escolapio-nacional, y el segundo para Instructores Elementales del Frente de Juventudes, exclusivo para nuestra Provincia.

1. Cursillo para directores espirituales: está organizado por el M.R.P. Delegado General, encargado de hacerlo por la Curia Generalicia. Constará de dos partes: Ejercicios Espirituales de los participantes y Cursillo propiamente dicho. Se celebrará del 30 de julio al 14 de agosto, y en él participarán, de nuestra Provincia los PP. siguientes: Santiago López, Félix López, Benito Otazu, Andrés López, Julián Gutiérrez, Dionisio Cueva, Daniel

---

<sup>26</sup> Archivo Provincial de Emaús, Aragón, caja 206, 441/62.

Cañada, Antonio Raluy, Cesáreo Tiestos, José M. Gallo, Víctor Manuel Asensio, Joaquín Blasco, Manuel Royo, José Antonio Gimeno, Alejandro López, Jesús Monzón.

Desconocemos por el momento el lugar de su celebración. Apenas tengamos noticias de él, lo comunicaremos a todos los interesados.

2. Cursillo de instructores elementales del frente de juventudes: Aprobada la ley que impone como obligatoria la Educación Física en las escuelas de Primera Enseñanza, y aleccionados por la experiencia de la Enseñanza Media, intentamos con este cursillo que varios de nuestros Padres obtengan el título necesario para poder enseñar por nosotros mismos esa materia, sin necesidad de acudir al profesorado seglar, con las correspondientes molestias y dispendios.

Puestos al habla con la Delegación Provincial del Frente de Juventudes de Zaragoza, nos ofrecieron en un principio participar en un campamento para maestros; posteriormente, sin nueva gestión por nuestra parte, ellos mismos nos ofrecieron lo que en principio habíamos solicitado: un cursillo exclusivamente para nuestros Padres en un Colegio de la Provincia. Cuando esperábamos que nos concretaran ya fechas, profesores, etc., nos anuncian que de Madrid exigen para ese cursillo un número de cincuenta asistentes como mínimo, por lo que hemos tenido que renunciar a él, y esperamos poder volver a la posición anterior; por lo que, en caso de conseguirlo, los Padres designados habrán de tomar parte en un campamento, junto con alumnos de la Escuela de Magisterio.

Nada más podemos decir ahora sobre este cursillo. En cuanto nos sea posible, comunicaremos a los interesados, por medio de sus Padres Rectores, las fechas del cursillo, las de sus vacaciones y las de sus ejercicios espirituales.

Para ayudar a sufragar los gastos de ambos cursillos, cada uno de los asistentes deberá celebrar a intención del P. Provincial determinado número de misas, que se le señalarán oportunamente, no debiendo empezar a aplicarlas mientras no reciba noticias de su número. Los viajes serán por cuenta de las casas respectivas, y los gastos restantes correrán por cuenta de la Provincia.

II – REPASOS. Se procurará en todos los Colegios, como se ha venido haciendo en años anteriores, ayudar en cuanto sea posible a los alumnos suspensos a preparar los exámenes de septiembre. A este trabajo, como ya estaba señalado por nuestro predecesor, deben contribuir todos los Padres, aun los de Primera Enseñanza que no tengan clase con los alumnos de las escuelas elementales, si no bastaran los Padres disponibles de Segunda Enseñanza.

Era nuestro propósito modificar las fechas destinadas a las clases de repaso, pero las dificultades halladas, principalmente por parte de los profesores seglares, por compromisos adquiridos con anterioridad, han hecho que por este año hayamos de continuar la tradición de años anteriores. Así pues se tendrán los repasos durante todo el mes de julio y se interrumpirán durante el mes de agosto para continuarlos de nuevo en septiembre.

### III – VACACIONES

#### A. Pro-memoria.

- 1) Recordamos en primer lugar las normas dadas por nuestro Rmo. P. General con fecha 8 de julio del año pasado:
  - a) En adelante todos los Padres y Hermanos profesos de solemnnes podrán pasar en casa de sus padres, hermanos o abuelos, tres semanas completas durante el verano. En estas tres semanas no están comprendidos los días necesarios para el viaje.
  - b) A los que no pasen las vacaciones con los padres, hermanos o abuelos, sino con otros parientes, el P. Provincial disminuirá el tiempo proporcionalmente al grado de consanguinidad o afinidad de los parientes en quienes veranean. No hay inconveniente en que se les conceda pasar los días que se les han

disminuido en un Colegio nuestro, distinto de aquel en que están de familia; lo que vale también en cuanto al periodo de los veintinueve días para los religiosos que no tomen los días de vacaciones con sus familiares.

- c) Se entregarán a cada uno SETECIENTAS CINCUENTA PESETAS para gastos personales, de las que no tienen que dar cuenta a nadie, y además el importe de los gastos de ida y vuelta desde el Colegio hasta el lugar de sus vacaciones.

Nótese bien que el P. General solamente habla de parientes más o menos lejanos; no autoriza vacaciones en casa de amigos, de discípulos, y mucho menos en fondas u hoteles, en los que están absolutamente prohibidas.

- 2) Recordamos también a nuestros Religiosos a este respecto el nº. 447 de las Reglas comunes, según el cual el P. Provincial organizará las vacaciones teniendo en cuenta, entre otras cosas, “el modo de comportarse de cada uno en la observancia religiosa y en el ejercicio de la escuela”. Y este aviso no lo hacemos porque entre en nuestros planes disminuir a nadie las vacaciones en el presente año, sino para que algunos de nuestros Religiosos tengan ocasión de meditar sobre sus merecimientos en este punto. Son mayoría, por la misericordia de Dios, los que no merecen ningún reproche ni se han hecho acreedores a disminución alguna en los días concedidos para un descanso bien ganado. Pero no faltan tampoco quienes, puesta la mano en el pecho ante Dios y su conciencia, habrían de confesarse a sí mismos que no pertenecen al grupo anterior. Las visitas innecesarias, repetidas y prolongadas a casa de los seglares; las ausencias más o menos frecuentes de los actos de piedad; el quebrantamiento de la ley del silencio, sobre todo después de las letanías de los Santos; el continuo criticar palabras, acciones y disposiciones de los Superiores, la mayor parte de las veces sin elementos de juicio suficientes, hablarían contra ellos en nombre de una observancia religiosa violada frecuentemente, y en no pocos casos sin conceder importancia a esas violaciones. Y la falta de puntualidad habitual en algunos en acudir a las clases, junto con un interés deficiente en el trabajo específico nuestro, el de la escuela, recordarían a algunos la obligación imperfectamente cumplida de un cuarto voto, a cuyo ejercicio se pretende desposeer de la importancia básica, fundamental, que le corresponde como elemento de formación social y como medio de ejercer el apostolado.
  - 3) No hace falta recordar que antes de salir de vacaciones todos deben entregar al Superior local las llaves de su habitación y demás dependencias a ellos confiadas, así como la dirección a que se debería escribir si surgiera la necesidad de comunicarse urgentemente con algún religioso.
- B. Tandas ordinarias: Serán dos, como de costumbre: la primera empezará el 24 de junio y terminará el 16, 17 o 18 de julio, según los días que cada uno necesite para ir del Colegio al lugar ad quem y para la vuelta, sin detenciones innecesarias. La segunda dará comienzo el 19 de julio para acabar el 11, 12 o 13 de agosto, en forma antedicha.

Para la distribución de los Padres en estas dos tandas, los PP. Rectores atenderán a las necesidades de la casa, teniendo en cuenta la ausencia de los Padres que habrán de asistir a los cursillos. Después de que en todo caso queden atendidas dichas necesidades, pueden permitir la elección de tanda a los Religiosos. Si para atender las necesidades de una casa determinada fuera necesaria otra distribución, puede hacerla el P. Rector, comunicándola al P. Provincial.

No se oculta que, dadas las circunstancias especiales de este año, tal vez algunos habrán de tomar sus vacaciones en la tanda no preferida por ellos. No dudamos que todos sabrán aceptar generosamente el cambio, con el sacrificio que ello represente, en aras del bien común.

Los que por prescripción médica hayan de tomar baños o los que tengan algún compromiso de familia (boda, bautizo, etc.) háganlos coincidir con los días de la tanda correspondiente.

C. Tandas extraordinarias:

- a. Los Padres que han de tomar parte en el cursillo para Directores Espirituales, deberán ir a vacaciones en la primera tanda.
- b. Los Padres que hayan de asistir al cursillo de Instructores Elementales del Frente de Juventudes, tendrán sus vacaciones en la fecha que se les indicará.
- c. Los Hermanos que participen en la primera tanda de Ejercicios Espirituales, cuyos nombres se dan más abajo, saldrán de vacaciones el día 20, 21 o 22 de junio, el que convenga para que el día 15 de julio hayan tenido tiempo para pasar tres semanas con su familia y hacer los viajes del Colegio a su casa y de su casa a Peralta, a donde deberán dirigirse en lugar de volver a su Colegio, con el fin de empezar los ejercicios el mismo día 15 de julio por la tarde.
- d. Los Hermanos que hagan Ejercicios en la segunda tanda y hayan de ir de vacaciones, empezarán los Ejercicios en Peralta el día 8 de agosto, por lo habrán de salir de vacaciones el día conveniente a partir del 15 de julio, en la misma forma que se ha hecho para los de la primera tanda.

Exhortamos a todos encarecidamente en el Señor a que observen en todo momento durante su permanencia fuera de los Colegios una conducta de la que puedan tomar ejemplo no solo los simples fieles, sino los mismos sacerdotes. Somos en esos días, particularmente en los pueblos, el blanco de las miradas de todos, y de nuestro comportamiento puede depender el que aprendan y “glorifiquen al Padre que está en los cielos, viendo nuestras buenas obras”, o el que se desedifiquen y se relaje su vida cristiana el observar nuestra poca religiosidad y falta de fervor. Aun disfrutando de un restaurador de descanso, podemos y debemos ejercer nuestra misión apostólica con el buen ejemplo.

- D. Todavía, en cumplimiento de nuestra obligación al velar por la conservación de la observancia y del espíritu religioso, sentimos la necesidad de llamar seriamente la atención de algunos de nuestros Religiosos sobre el empleo de los días de verano pasados en el Colegio.
1. Nadie puede permitirse en conciencia el limitar su actividad a los actos comunes, a la celebración de la misa y al rezo del Oficio Divino, perdiendo después lamentablemente el resto del tiempo en corrillos, en ir y venir sin plan determinado, en escuchar la radio durante horas, ni siquiera en largos paseos mañana y tarde. No prohibimos el paseo; reclamamos contra el abuso de pasarse los días fuera de casa.
  2. Mucho menos deben permitirse a sí mismos los Religiosos, ni podemos permitirlo los Superiores, que uno o varios de ellos, solos o en grupo, apenas terminada la misa y el desayuno abandonen el Colegio en busca de una piscina, sea de seglares o de una comunidad religiosa (ni pensar siquiera en una piscina pública), y en ella se pasen el resto de la mañana o la tarde casi entera, volviendo a casa con el tiempo justo, si no escaso, para asistir al acto de comunidad inmediato. Puede tomarse el baño, pero ... ¡est modus in rebus! Y no lo olvidemos nunca que nos ven, nos juzgan, y por los individuos juzgan a la Orden a la que pertenecemos. De poco servirá blasonar de nuestro amor a la Escuela Pía, si con nuestra conducta damos lugar a que sea subestimada por los extraños. Y, si en esto último no llega a pesar de nuestro modo de obrar, es que llevamos el hábito, pero debajo de él solo hay un armazón de madera, como en algunas imágenes antiguas.
  3. Sería mucho peor todavía para los individuos y para la Orden que ese tiempo se perdiera en largas visitas a casa de los seglares.

4. Fíjese cada uno un trabajo útil, que lo llame a su habitación, y habrá desaparecido casi en su totalidad el peligro de la pérdida de tiempo que lamentamos. ¡Hay tantas cosas que aprender dentro del campo de las materias que explicamos en clase y fuera de ellas...! ¿Por qué no imponerse, por ejemplo, la obligación de leer, resumir por escrito y juzgar uno, dos, tres o más libros sobre las materias de nuestra preferencia? ¡Qué buena preparación podría suponer ese trabajo para cursos futuros!

#### IV - EJERCICIOS ESPIRITUALES

En cumplimiento del nº 180 de nuestras Reglas comunes, todos los Religiosos de la Provincia harán durante seis días enteros Ejercicios Espirituales en riguroso silencio.

1. Los Padres que han de estar en el extranjero en fecha no compatible con los Ejercicios de su comunidad, se concentrarán en Zaragoza el día 16 de junio, para empezarlos ese mismo día por la noche.
2. Los participantes en el cursillo para Directores Espirituales los harán siete días antes del mismo, especiales para los cursillistas, en el mismo lugar en que aquél se celebre.
3. Los inscritos en el cursillo para Instructores Elementales del Frente de Juventudes, recibirán avisos sobre las fechas en que hayan de hacerlos.
4. Los Padres restantes los tendrán en sus respectivos Colegios, desde el 17 al 24 de agosto. Los PP. Rectores cuidarán de buscar director para cada casa.
5. Los hermanos se concentrarán todos en Peralta en dos tandas para hacer los Ejercicios. La primera empezará el día 16 de julio por la tarde y terminará el día 22 por la mañana. Asistirán a ella los Hermanos siguientes: Manuel Gargallo, Joaquín Pallarés, Justino Bello, Mariano Gil, Tomás Torres, Simón Cuevas, Casimiro López, Zacarías Martínez, Damián Bello, Saturio Laredo, Cristóbal Heredia, Eduardo Mara, Victoriano Maté, Macario Pardos, Ángel Balaguer.

La segunda tanda dará comienzo el día 8 de agosto por la tarde, acabando el 15 por la mañana, A ella asistirán los Hermanos: Ricardo Romero, José M. Arranz, Javier Samaniego, Pantaleón Sorrigueta, Adrián Gutiérrez, Lucio Piquer, Rafael García, Juan A. Mateu, Arturo Gil, Marcos Refusta, Antonio Valero, José Zaidín, José Meseguer, Joaquín Ariño.

Los Hermanos Secundino Comín, Pedro Díaz y Antonio Pastor empezarán los ejercicios para la Profesión Solemne en Peralta el día 6 de agosto.

Los gastos de viaje y estancia de los Hermanos en Peralta los abonarán las casas respectivas. Los de estancia suben a la cantidad de 500 pesetas, que deberá entregar cada uno antes de volver a su Colegio.

Al margen de los asuntos anteriormente tratados, recordamos a todos los Padres y Hermanos que, según el nº 156 de las Constituciones, “fuera de casa todos deben usar sombrero, siguiendo el uso corriente del clero de la región”, lo cual no debe entenderse en el sentido de que en llevarlo o no llevarlo nos acomodemos al uso del clero de la región, sino en el de que la forma del sombrero sea lo que sea costumbre en la región. En el nº 296 de las Reglas comunes se confirma la misma obligación. Ni aun los Superiores mayores - mucho menos los individuales particulares - pueden cambiar esa disposición. Por lo tanto, lleven todos al salir a la calle y el sombrero, como está mandado. Observen además que, según el nº 591 de las Reglas, “contra las Constituciones y las Reglas no se admiten las costumbres, el desuso o el uso contrario”, sino que hay que atenerse a ellas. No se trata de cuestión opinable, sino de observar lo que está prescrito.

Que Dios nuestro Señor, por intercesión de la Santísima Virgen y de nuestro Santo Padre José de Calasanz, nos conceda el aprovechar bien este tiempo de vacaciones y los días

de santo retiro, para que reparadas las fuerzas físicas y “recuperado y aumentado el fervor espiritual”, volvamos de nuevo al ejercicio de nuestro ministerio con más ardor sí con ansias cada día mayores de apostolado entre nuestros alumnos. Así se lo pedimos de corazón, mientras saludamos y bendecimos paternalmente a todos nuestros Religiosos. Zaragoza, 1 de junio de 1962

P. Teófilo López de San José  
Prepósito Provincial.

Valentín Gallo de San José  
Secretario Provincial

R. P. Rector y Comunidad de nuestro Colegio de



*El P. José López Navío nació en Campillo de Dueñas (Guadalajara) en 1909, y falleció en 1970, a los 61 años. Vistió el hábito escolapio en Peralta en 1924. Ejerció el magisterio sucesivamente en Zaragoza, Alcañiz y Jaca. En 1936 fue destinado a Argentina y permaneció siempre en el colegio Santo Tomás de Córdoba, demostrando sus dotes de buen profesor e investigador. Muchos de sus éxitos posteriores arrancan de este período cordobés (1936-1957), sobre todo sus comentarios al Quijote. Volvió a España para completar con nueva bibliografía y el contacto directo con cervantistas, sus comentarios al Quijote. Dotado de extraordinaria memoria, ideas claras, curiosidad de saber y tesón inquebrantable, llegó a poseer conocimientos humanísticos sorprendentes,*

*especialmente en filología, literaturas clásica y española, arte e historia. Tenía especial talento y como una especie de instinto natural para la investigación archivística. La producción literaria del P. Navío no es abundante, pero sí valiosa. Publicó números artículos en Anales Cervantinos, Analecta Calasanciana y otras revistas especializadas en historia. Dejó mecanografiadas sus Apostillas al Quijote y Notas al Quijote, publicadas más tarde por su paisano el P. Pedro Sanz.*

*He elegido para reproducirlas las primeras páginas de su artículo “Génesis y desarrollo del Quijote”, publicado en el Suplemento de Revista Calasancia (futura Analecta Calasanciana) en su número 1, de 1959, pág. 141-187. Se percibe en ellas su profundo conocimiento en temas cervantinos, y la valentía para proponer sus propias ideas, entre muchos otros expertos.*

Mucho se ha escrito sobre el origen, fuentes, personajes, estilo y léxico de la inmortal novela de Cervantes, pero siempre queda mucho que decir sobre tema tan sugestivo y siempre de actualidad. Millé y Giménez, y luego Menéndez Pidal han escrito páginas admirables sobre la génesis del *Quijote*, sobre todo de la primera primitiva parte - capítulos 1-9, tal como la dividió Cervantes - que para ellos sería una imitación y parodia de *El Entremés de los Romances*<sup>27</sup> según Millé; el entremés fue compuesto hacia 1588, y todo él sería una sátira contra Lope de Vega. Para M. Pidal, Cervantes se dejó influir primitivamente de una manera excesiva por *El Entremés de los Romances*: “Esta impresión tenaz, excesiva, impuso el novelista no solo una inconsciente e incomprensible sustitución de los romances a los libros de caballerías como causantes de la locura de Don Quijote, sino además una forma de desvarío y un procedimiento de parodia profundamente extraños a la libre concepción del novelista”<sup>28</sup>. Por eso, Cervantes olvida pronto el Romancero, para atenerse a los libros de caballerías, presentándonos al héroe como fiel imitador de Amadís. Pero el ilustre maestro tiene que reconocer que Cervantes acude de nuevo al Romancero en la segunda parte de la novela. “El desacierto con que Avellaneda echa mano de los romances contrasta mucho con el nuevo empleo que de ellos hace Cervantes en la segunda parte. Olvidado ya entonces de su desapego hacia el *Entremés*, los vuelve a usar en abundancia, pero nunca ya, claro es, para malparar la personalidad del héroe, ni en forma de impertinente mentecatez, según hacía el entremesista y Avellaneda. Los romances reaparecen para amenizar la frase con reminiscencias poéticas que entonces estaban en la memoria de

---

<sup>27</sup> MILLÉ Y Giménez: *Sobre la génesis del Quijote*. M. PIDAL: *Un aspecto de la elaboración del Quijote*, Colección Austral, núm. 120.

<sup>28</sup> O. c., p. 24.

todos, y de las cuales usaban todos en la conversación culta”<sup>29</sup>.

Insistiremos en otra ocasión sobre el tema, y veremos que al principio se burla Cervantes de Lope de Vega, y lo satiriza por la manía que tiene de citar el Romancero e imitar en sus romances cultos los romances primitivos; luego cambia de rumbo, porque Lope ha cambiado el tema de sus comedias al inspirarse en asuntos caballerescos, y en todo El Quijote se sigue citando al romancero porque Lope tiene la manía de intercalar en sus comedias muchísimos romances y cantares populares. O sea, que Cervantes no remeda el Romancero, sino los romances que cita Lope; esa propensión tan marcada del Fénix a introducir en sus composiciones trozos de romances, a veces tan bien soldados que es difícil discernir qué parte es propia y cuál la que toma del Romancero.

La nueva teoría que vamos a exponer sobre la génesis del Quijote no es fruto de la improvisación, sino labor de varios años de estudio meditado. Cuando comencé a escribir el comentario de la novela cervantina allá por el año 1949, en la Argentina, durante las vacaciones y en las pocas horas que me dejaba libres el continuo quehacer docente, no pensaba más que en hacer un comentario literal - aclarar los muchos puntos oscuros que aún quedan en el Quijote - y nada más. La labor fue lenta y muy pensada, pues cada capítulo de esa edición que tengo preparada está dividido en perícopes, especie de versículos cortos, algo al estilo de la Biblia, de unas diez a doce líneas de la príncipe. Cada perícopa fue estudiada con suma detención, empezando por el texto y lecciones de la primera edición, las variantes, los cambios introducidos por la Academia y otros editores, siguiendo luego los comentarios de todas las palabras y giros que necesitaban aclaración. Para ello, utilicé la edición facsímil de la príncipe y los trabajos de Pellicer, Clemencín - para mí el mejor comentador del Quijote, y sin cuya guía no creo que nadie tenga la audacia de emprender una exégesis de la obra -, Cortejón, Hartzenbusch, notas de don Juan Calderón, Cejador y Rodríguez Marín. Entonces no pude consultar la valiosa obra de Schevill-Bonilla, con atinados comentarios de todas las obras de Cervantes, pero ya en España me fue fácil conseguirlo en Madrid, lo mismo que los trabajos de Asensio. Con todos estos materiales, estaba en condiciones de hacer un amplio comentario del Quijote, recogiendo y aprovechando los trabajos anteriores, al mismo tiempo que añadía notas y observaciones propias.

Pero ya al comentar el prólogo, lleno de ironías contra Lope, y los versos preliminares - un enigma, según Clemencín -, me asaltó la primera sospecha sobre la doble personalidad de Don Quijote, idea que se fue robusteciendo a medida que avanzaba el comentario, al observar los certeros reparos de Clemencín, las dudas y sospechas desperdigadas aquí y allá de Hartzenbusch. Tres fueron los hitos principales que me guiaron en esta nueva teoría sobre el origen del Quijote: la dualidad, de Don Quijote observada y recalcada por Hartzenbusch, entre el personaje de los versos preliminares y el de la novela; la sospecha de La Barrera de que Dulcinea fuese anagrama de *Lucinda*, y las alusiones e ironías que doña Blanca de los Ríos cree ver en la segunda parte del Quijote contra Tirso de Molina. Hartzenbusch en sus notas, al comentar aquellos besos de Urganda la desconocida:

Alcanzó a fuerza de bra-  
a Dulcinea del Tobo-

“A otro don Quijote que al de nuestro libro debe aludirse aquí, porque Alonso Quijano murió sin que su Dulcinea premiase, ni aun supiera, su amor”. Y luego, al declarar el soneto de Orlando a don Quijote, dice: “Hay aquí un Orlando y un don Quijote que no deben ser ni el Orlando de Ariosto ni el don Quijote de Cervantes”. Y sospecha que pudiera referirse al *Lucindo* que figura en *La Angélica*, “que parece ser personificación exacta de Lope mismo, y que recuerda con su nombre el de *Lucinda*, que fue dama del gran poeta”<sup>30</sup>.

---

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 42.

<sup>30</sup> Hartzenbusch: *Las 1633 notas...* Barcelona, 1974, p. 9.

Don Cayetano Alberto de la Barrera en el estudio preliminar de las *Obras completas de Cervantes*, página CXII, lanzó la especie de que “la Dulcinea de esta décima (de Urganda) quizás sería cierta dama a quien Lope dio el nombre de *Lucinda*, que tiene, menos la e, todas las letras de Dulcinea”. Hartzenbusch hace suya esta sospecha, aunque los comentadores posteriores no la recuerden para nada o la rechacen casi de plano, como R. Marín, que lo cree coincidencia casual y no alusión “a Lope ni a su amada Micaela de Luján, *Camila Lucinda*”<sup>31</sup>. Doña Blanca, en muchos de sus estudios preliminares de las comedias de Tirso, alude a las ironías que hace Cervantes de las obras de Gabriel Téllez, sobre todo en la segunda parte del Quijote. Pero admitidas estas alusiones, en muchos casos evidentes, se me presentó una duda que me parecía insoluble. Si Tirso es satirizado en la segunda parte bajo el nombre de Sancho, tenía que serlo también en la primera parte - y los versos preliminares lo están indicando -. Pero resulta imposible si Tirso empezó a escribir en 1606 o 1607, como sostiene doña Blanca, o hacia 1610, como opina la mayoría de autores, *después de la publicación del Quijote*. Esta duda insoluble me tuvo mucho tiempo indeciso, pero al fin creo que haberla resuelto, demostrando que una comedia de Tirso, que doña Blanca creía perdida, existe; y por ella se ve - por los datos autobiográficos que nos da Tirso - que el poeta de la Merced empezó a escribir antes de 1604, como veremos en capítulos sucesivos.

Una vez orillada esta dificultad, resultó para mí cada día más evidente que en todo el Quijote hay una sátira muy fina y velada de los enemigos literarios de Cervantes: Lope de Vega y Tirso, creadores del teatro prerromántico, anárquico y sin reglas, en oposición al teatro antiguo, aristotélico y partidario de las tres unidades clásicas, cuyo campeón fue Cervantes.

*Don Quijote* sería el “alias”, el *sinónimo voluntario* (esos sinónimos que tanto molestaban al falso Avellaneda) de Lope de Vega:

- a) Por testimonio de los contemporáneos y confesión indirecta y luego clara del mismo Lope de Vega.
- b) Por el motivo que indujo a Cervantes a terminar con los libros de caballerías, que intentaban renacer en el teatro del Fénix.
- c) Porque el tipo de don Quijote es idéntico al de Lope de Vega, tanto somático como psíquico.
- d) Por las muchas alusiones que hay en el Quijote a Lope de Vega y por los ataques y remedos de sus comedias.
- e) Porque Cervantes finge un *primer historiador* (Cide Hamete Benengeli, alias también del Fénix) que con sus comedias y su vida va proporcionando materiales para que el *segundo autor* (Cervantes) escriba la historia del hidalgo manchego.

*Sancho Panza* sería el “alias” y *sinónimo voluntario* de Tirso de Molina:

- a) Porque fue un *escudero* de Lope, un lacayo incondicional del doble de don Quijote, un discípulo admirador del maestro y defensor acérrimo de su teatro.
- b) Por la tendencia constante de Tirso a citar refranes en sus comedias y titularlas muchas de ellas con un refrán, la misma manía que reprende don Quijote a Sancho, a veces con acritud.
- c) Por la *asinifilia* bien marcada de Tirso; hay escenas de sus comedias que recuerdan los dulces desahogos de Sancho con su Rucio y las melifluas y conmovedoras palabras que el escudero de don Quijote dirige a su asno cuando lo encuentra después del robo cometido por Ginesillo.

Por otras alusiones que se irán viendo en capítulos, sucesivos *Dulcinea* sería el *sinónimo voluntario* de Camila *Lucinda*, anagrama casi perfecto de *Lucinda*, el nombre poético que Lope dio a su amada, y que tanto figura en las comedias de Lope en los años que van de 1599 a 1603.

---

<sup>31</sup> R. MARÍN, notas a este verso en sus diversas ediciones.

Dulcinea aparece también con una dualidad muy marcada:

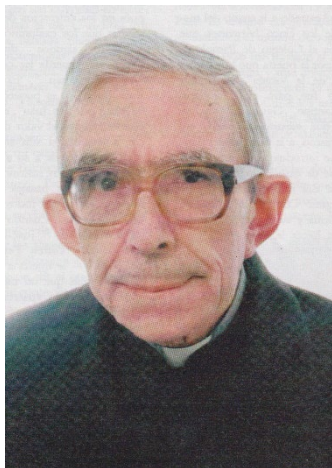
- a) La dama bella, el ideal de un enamorado, y cantada por un poeta tan lírico y sublime como Lope de Vega. Llena de perfecciones, como todas las damas cantadas por los poetas enamorados, empezando por la Lesbia de Catulo y siguiendo por la Laura y Beatriz, immortalizadas por Petrarca y por Dante. La emperatriz de la Mancha, la reina de la hermosura, tal como se la imaginaba don Quijote, y tal como aparece en el monumento de la Plaza de España de Madrid: una bella reina que con sus largos y afilados dedos aristocráticos acaricia las perlas y esmeraldas de un artístico tabaque, como la supo plasmar Coullaut Valera.
- b) Y el anverso de la medalla, tal como era Micaela en realidad: una hermosura plebeya; una guapa y rolliza moza de pueblo, de bellos ojos azules y doradas trenzas, pero que no sabía ni leer. La moza labradora, sudorosa y de olor un poco hombruno que Sancho encontró ahechando trigo en las eras de su casa, tal como aparece en el otro pedestal del grandioso monumento a Cervantes: el tabaque que se ha vuelto harnero, y las perlas, trigo rubión.

Estos son los tres personajes centrales de la gran novela, y junto a ellos aparecen satirizados otros amigos y admiradores de Lope y de su teatro, enemigos, por ende, de Cervantes. El gran escritor los retrata con dos pinceladas para que los reconozcamos, y suele añadir detalles desconcertantes que nos desorientan. Cervantes escribe una novela, no una historia, y por eso se fuga de la realidad sin que nos demos cuenta, deshumanizando sus personajes. Mezcla lo ideal con lo real y pasa de lo soñado a lo verdadero de una manera tan sutil y natural, que no sabemos muchas veces dónde termina la realidad y en dónde empieza la ironía. Oliver Asín nos ha indicado esta manera tan típica de escribir de Cervantes en él concienzudo estudio que ha hecho de la *Novela del Cautivo*<sup>32</sup>.

---

<sup>32</sup> OLIVER ASÍN, Jaime: *La hija de Agi Morato en la obra de Cervantes*. Madrid, 1948. Antes había aparecido este importante estudio en B. A. E.

## 65. P. Joaquín Erviti



*El P. Joaquín Erviti nació en Estella (Navarra) en 1912. Vistió el hábito escolapio en Peralta de la Sal (1927) y realizó los estudios eclesiásticos en Irache y Albelda (1928-1933). Es ordenado sacerdote en Pamplona (1936). Desde 1933 y durante casi 40 años (con el intervalo de la Guerra Civil, en el que fue reclutado como capellán militar) está al frente, en el Colegio de Pamplona, de la clase de párvulos, consagrándose como un notable especialista en la educación de estas edades. Crea un método de aprendizaje de la lectura ampliamente difundido por España y América. Gran conocedor de la poesía española y hombre de una gran sensibilidad escribe numerosos poemas, en gran parte inéditos. En 1972 recibe la medalla al mérito del trabajo (distinción profesional docente). Falleció en Pamplona en 1999. Dejó entre quienes le conocieron fama de santidad, y está en marcha el proceso de su canonización.*

*Tenemos en nuestro Archivo Provincial abundante material suyo: poemas, sermones... Ofrecemos algunas muestras. En primer lugar, la introducción de su librito "Dibujos y letras":*

El librito que ofrecemos a los Señores Maestros pretende ser un método de iniciación al dibujo y escritura en las Escuelas de Párvulos, a la vez que de aprendizaje de la lectura.

En esta nueva cartilla se da la máxima importancia al dibujo y trazado de las letras, convencidos de que el ejercicio del pulso debe ser paralelo al conocimiento del fonema de las letras.

Partiendo del principio de que las palabras no se escriben, sino que se dibujan, el niño ha de comenzar por reproducir los dibujos más fáciles en papel no cuadriculado, una vez que se ha deleitado llenando cuartillas de dibujos espontáneos, que den soltura a sus movimientos.

Después de estos ejercicios de dibujo sin pauta ninguna, enseñaremos al niño a reproducirlo siguiendo la dirección de la cuadrícula; así encontrará facilidad en las primeras cenefas que tanto entretienen al pequeño artista.

Con el dominio de las cenefas más sencillas, la escritura del primer abecedario, de elementos rectilíneos muy elementales, les será muy fácil y agradable.

En el ejercicio de copia de las primeras páginas no se ha de pretender que el niño reproduzca los esquemas con la perfección del modelo. Sus primeras letras siempre serán indecisas o de rasgos vacilantes.

Con la reproducción fiel y constante en la cuadrícula de estos signos elementales, el niño encontrará facilidad en la escritura de los primeros modelos de letra redonda. Los dibujos de pie de página, de esquemas sencillísimos, deberán ser reproducidos por el niño.

El sistema de lectura que empleamos en "Dibujos y Letras" es el fonomímico. Esto es, el niño recuerda el sonido de las letras por el dibujo de la izquierda que encabeza cada página, e imita con su gesto (mímica), según el dibujo de la derecha, el movimiento del ser animado que produce el sonido.

Según este sistema fonomímico, el maestro cuidará que el niño acompañe con el gesto la emisión del sonido de cada letra en los primeros balbuceos de la lectura. El niño necesita para seguir este método cuartillas de papel cuadriculado.

Con ilusión ofrecemos a los Señores Parvulistas nuestro método, avalado por larga experiencia y excelentes resultados.

*Veamos a continuación una de sus homilías, sobre San José de Calasanz:*

Cuéntase de San Leónidas, padre de Orígenes, el gran apologista de Cartago, que con frecuencia se acercaba a la cunita donde su pequeñín descansaba, y le decía, besando su pecho con amor estas ardientes palabras: “Beso en tu pecho el tabernáculo augusto, el templo de Dios purificado con la Sangre de Jesucristo”. Palabras impregnadas de divina ternura, que jamás hubieran brotado de los pueblos paganos, que no habían descubierto en la debilidad del niño la perla escondida, que solo la bondad de nuestro Dios pudo encontrar a costa de los mayores sacrificios. Fue Nuestro Señor Jesucristo quien reveló a los hombres el precioso tesoro del niño inocente. Durante los siglos que precedieron al cristianismo, y aún ahora entre los paganos, el niño era sometido a leyes inhumanas, despreciado, vendido en los mercados, asesinado por cualquier motivo. “Se castiga de muerte a los criminales - decía Séneca - con el mismo derecho con que se mata de un golpe a los perros rabiosos y a los toros feroces. Con el mismo derecho con que se ahoga a los monstruos y a los niños cuando nacen débiles o mal conformados”. ¡Eso era el paganismo! Los criminales y las fieras igualados a los pobres niños indefensos. Y esto prescribían las leyes de Solón y de Licurgo, la ley de las 12 Tablas, el Foro Romano, las leyes de Grecia y de Roma. Los pueblos más cultos de la tierra. Y aún hoy día, nos dicen los misioneros que envueltos en la basura y el estiércol se encuentran cuerpecitos de niños que sirven de manjar a los inmundos puercos.

Tuvo que venir Nuestro Señor Jesús para glorificar y bendecir a los niños, enseñándonos así el aprecio y estima que se merecen. Recordábamos la escena del Evangelio en la que Jesús bendecía a los niños. De labios de Jesús brotaron también aquellas palabras: “No despreciéis a alguno de estos pequeñitos, porque os aseguro que sus ángeles de la guarda están siempre viendo el rostro de mi Padre que está en los cielos. ¡Ay del que escandaliza a los niños! Más le valdría que le atasen al cuello una rueda de molino y lo arrojasen al mar”. Pero he aquí la prueba mayor de la estima en que el Hijo de Dios tenía a los niños: los niños personifican o representan a Jesucristo. “El que acogiere a un niño por amor mío, a Mí me recibe, y el que me recibe a Mí, recibe a Aquel que me envió”. Y la Iglesia, brotada del costado de Cristo, tuvo para con los niños los mismos sentimientos de caridad y ternura que el dulcísimo Jesús. Y abre para ellos la escuela de catecúmenos, vivero de instrucción religiosa a la vez que de cultura general. Gloria purísima de la Iglesia es haber abierto de par en par las puertas de la escuela para todos. Haber creado las escuelas parroquiales, abaciales, catedralicias, gremiales y hasta palatinas y cortesanas. Haber reclutado maestros y pedagogos tan insignes como Parteno, el fundador de la escuela alejandrina; Dídimos el ciego, que leía con los dedos por un método de su invención; San Agustín, llamado al creador de la pedagogía católica; San Anselmo, que escribía en contra de los castigos corporales, tan usados por los maestros de aquel tiempo, y el piadoso Gerson, que se embelesaba escribiendo obritas para la infancia y tuvo el consuelo de morir en compañía de los niños de su escuela.

“El que acogiere a los niños por amor mío, a Mí me recibe; y el que me recibe a Mí, recibe a Aquel que me envió”. Estas fueron también las palabras que cautivaron el corazón del santo de los niños, José de Calasanz, a cuya fiesta nos estamos preparando, con devotas plegarias, himnos de gozo y fervor de asambleas eucarísticas. José de Calasanz, figura excelsa de la Iglesia y de la Patria, despreciador de la gloria del mundo y de los honores del episcopado, encontró el consuelo y la paz al meditar en los barrios abandonados del Trastevere de Roma aquellas palabras de los libros Santos: “A ti se ha encomendado el niño pobre, tú serás el sostén del huérfano”. Y para los niños, para los predilectos de Jesús, abre José sus Escuelas Pías, las primeras escuelas para el pueblo que se abrieron en el mundo, en donde los pobres y los humildes

aprenderán a amar a Dios y robustecerán sus almas inocentes con el pan de la piedad y las letras. La Escuela Pía, nombre dulce porque abraza a la vez la fe y la caridad, la inteligencia y el corazón, la palabra y la obra, la compasión y el amor, el hombre y Dios.

“El niño - dice de Maistre - es un ángel que tiene necesidad de los hombres”. Esta necesidad la sintió como nadie el alma de José, quien encontró en el regazo de la escuela el refugio para tantos angelitos que se veían solos en los turbios arroyos del mundo, esperando una caricia para volar de aquí abajo a las regiones de arriba. Y barriendo de noche sus escuelas, preparando las planas y cortando las plumas, mendigando de puerta en puerta el sustento necesario para sus religiosos y harapientos niños, y sobre todo enseñando a los niños más pequeños, con el amor de un apóstol y la paciencia de un mártir, las plegarias del cristiano y las sublimes verdades de nuestra Fe, es donde adquirió José aquel caudal de merecimientos que le granjearon en este mundo la gratitud de la humanidad y en el otro la gloria inmarcesible de los Santos.

La Providencia de Dios se manifestó una vez más enviando a la tierra al apóstol de los niños, que dejó en la Escuela Pía la perpetuidad de su obra de amor y caridad. No os extrañéis que el autor de “El genio del cristianismo”<sup>33</sup> hiciera este elogio de la obra de José de Calasanz: “El benedictino que todo lo sabe, el jesuita que conoce la ciencia del mundo, el doctor de la Universidad, merecen probablemente menos nuestro agradecimiento que estos humildes religiosos que se han consagrado a la enseñanza de los pobres de Jesucristo”. Y es que nuestro Santo, al abrir sus escuelas solo pretendía salvar la preciosa margarita escondida en el pobre niño abandonado. ¡El alma de los niños! El imán que atrajo a todo un Dios de los alcázares del cielo a la humildad del pesebre y a la ignominia de la Cruz. Hermanos, hay que amar al niño como lo amó San José de Calasanz. En cuanto niño, como dice el Evangelio.

*Para terminar, ofrecemos una de sus poesías, que él componía pensando especialmente en los pequeños:*

El Niño.

Un niño es una sonrisa, / una azucena, un cantar; / la caricia de la brisa / que florece junto al mar.

El niño es una promesa, / una espiga, un manantial... / Cera que conserva impresa / la faz del bien o del mal.

El niño es una maceta / con más flores que un altar, / con más brillo que un cometa, / con más color que un bazar.

El niño es una rociada /de estrellas y bendición; / una rubia llamada / que funde en una lazada / dos almas y un corazón.

El niño es una esperanza, / el niño es una ilusión; / el niño, de Dios alcanza / a equilibrar la balanza / del crimen y del perdón.

Un niño es fragante rosa, / roja de sangre y pudor; / donde sus pétalos posa, / brota el lirio del candor.

El niño es lirio entre espinas, / paloma en la tempestad, / bandada de golondrinas / que besan la Santa Faz.

El niño es un paraíso, / en sus ojos brilla el sol, / en sus labios Jesús quiso / derramar mieles de amor.

---

<sup>33</sup> François-René, vizconde de Chateaubriand (Saint-Malo, 1768-París, 1848)

El niño es siempre modelo / de pureza y sencillez; / por eso encuentra en el Cielo / ángel y trono a la vez.

El niño es una semilla / que acaba de germinar; / con un alma, maravilla / de los cielos, tierra y mar.

El niño es oro de mieses / en el erial de la tierra; / él suaviza los reveses / que en la fortuna se encierran.

El niño es fuente y es risa; / es catarata y es luz; / es rayo de sol que irisa / las tinieblas de la cruz.

El niño ve a Dios en todo... / La fe no es ciega para él... / Como con Dios, codo a codo, / juega en el mismo vergel.

El niño es botón de rosa / y estrella del porvenir... / Es alegre mariposa... / en el néctar del vivir.

El niño es una azucena / de perenne lozanía; / es un arpa siempre llena / de celeste sinfonía.

El niño es agua de mayo / y rosa nueva de abril; / luna sin mengua o desmayo, / cielo pintado de añil.

El niño es una guirnalda; / el niño es una canción; / el niño la cuenta salda, / y al hombre brinda el perdón.

El niño es arpa divina, / es sagrario del hogar... / Es corona diamantina... / es arpegio de un cantar.

El niño es una alborada, y el despertar de la vida... / es la alegre campanada / que a resucitar convida.

En el niño tiene asiento / la majestad del Señor; / es la brisa, es el aliento, / el mensaje del Amor.

El niño es un caramelo / menta y fresa al paladar... / es un cachito de cielo... / es blanca flor de azahar.

El niño es polvo de nieve / que blanquea nuestro hogar; / pluma que se posa leve; / corazón del palomar.

El niño es una amapola... / un grito en la tempestad; / en un airón de banderola, / un ramo verde de paz.

Es el niño la inocencia / que ríe con los cariños, / y alegra con su presencia / la nieve de mis armiños.

Es el niño un incensario; / el incienso, su canción; / las brasas, el relicario / que guarda su corazón.

El niño es una floresta; / es el rostro del Señor; / es un domingo de fiesta; / es de los hombres la flor.

El niño es un campanario / que nos invita a rezar; / estrella del santuario / que palpita en el altar

Es el niño roca viva / del alcázar de la gloria; / es gozosa siempreviva; / es el florón de la historia.

Es el niño grácil lirio; / es la gracia del vergel. / En el cielo es nuevo lirio; / en la tierra, leche y miel.

El niño es flor de plegaria; / flecha clavada en el cielo; / luz nueva de Candelaria / y tenebrario del suelo.

Es el niño una cartilla / luminosa de cristal... / no es su cuerpo pura arcilla... / es un alma en un fanal.

El niño es un gran poeta; / sueña en la estrella y el mar; / y los versos interpreta / con la gracia de un juglar.

Es el niño Marcelino / Pan y Vino, el del desván; / que en la Cruz halló el camino / de ir al cielo con mamá.

El niño es la bicicleta, / el balón y el cornetín; / el tambor con la escopeta / y los indios del fortín.

Es el niño una amatista / de belleza singular; / siempre el corazón conquista / y trueca en cielo el hogar.

Los niños son mi embeleso; / los niños, mi vocación; / en ellos dejo en un beso / la flor de mi corazón.

## 66. P. Manuel Ovejas



*El P. Manuel Ovejas nació en Cornago (La Rioja) en 1915, y falleció en 1986. Vistió el hábito calasancio en Peralta de la Sal en 1930 y profesó en 1931. Fue ordenado sacerdote en 1939. Ha ejercido el ministerio escolapio en colegios de España y Argentina (1940-1949). En Córdoba coincidió con dos escolapios historiadores, los PP. Ángel Clavero y José López Navío, que debieron inspirarle. En 1953 fue nombrado Prefecto del juniorato de Albelda. Rector de Daroca (1955-1961) y Alcañiz (1961-1964) y Secretario Provincial (1969-1975). En las casas donde ha vivido ha ordenado con inteligencia los archivos y bibliotecas. En Alcañiz, además, fue el iniciador de las excavaciones arqueológicas de poblados iberos, acompañado de otros escolapios, que darían lugar al valioso Museo Ibero de nuestro colegio (en la actualidad, prestado al Centro Ibero del*

*Bajo Aragón, en Alcañiz). Investigador y escritor de temas escolapios y riojanos. Ha publicado numerosos artículos históricos, fruto de sus investigaciones. Los más importantes, para nosotros, la historia de los Escolapios en Daroca y en Alcañiz. Esta segunda mereció el premio "Bernardino Gómez Miedes" del Ayuntamiento de Alcañiz, y fue publicada (en parte) en la revista Teruel, nº 31 (enero-junio de 1964), pp. 5-119.*

*Su obra El Colegio de las Escuelas Pías de la Ciudad de Alcañiz es difícil de superar. Entre otras cosas, porque, aunque se ve que él consultó muchas fuentes, no las cita, al menos en la obra publicada. Hemos copiado el comienzo del capítulo II de su obra (pp. 23-28) para que pueda apreciarse el rigor de su trabajo, de auténtico historiador.*

### FUNDACIÓN DE LAS ESCUELAS PÍAS DE ALCAÑIZ. SOLICITUDES. CONCORDIA. APROBACIONES

Con fecha de 20 de julio de 1729, el procurador general de la ciudad de Alcañiz, don Francisco Martínez, escribía al P. Vicario General de las Escuelas Pías, P. Crisóstomo de San Jaime<sup>34</sup>, y a la vez que le recordaba la carta que con fecha 10 de octubre del año anterior le había enviado, le comunicaba cómo se había tomado la resolución de entregar las aulas de gramática y primeras letras a los religiosos de las Escuelas Pías, ofreciéndoles para congrua de cinco religiosos, dos para la escuela de niños y tres para la de gramática, las 285 libras en dinero y frutos al precio justo y corriente que se daban a los maestros y preceptores de sus aulas, y además el rectorado del colegio Valero, y en él habitación. Además, el Ayuntamiento, como patrón que era del colegio Valero, contribuiría también con 50 escudos, para alimentación por cada colegial, que eran seis, pagando además el médico y cirujano, lo mismo que las medicinas para los colegiales y su rector. Los pactos de fundación serían semejantes a los firmados con la ciudad de Daroca, y para evitar dificultades la fundación se denominaría colegio.

El P. Crisóstomo contestó inmediatamente al Sr. Procurador, y el Ayuntamiento le vuelve a escribir para que haga cuanto antes su viaje a Alcañiz, en donde se podrían estudiar y convenir los pactos preparados por el procurador general.

---

<sup>34</sup> El P. Juan Crisóstomo Plana fue el Superior Provincial de las Escuelas Pías de España de 1722 a 1739, cuando le sustituyó el P. Agustín Paúl, primer Rector de Alcañiz.

Don Martín de Altarriba, bayle<sup>35</sup> de Aragón, es quien mostraba mayor entusiasmo por el establecimiento del Pío Instituto en Alcañiz y mantenía correspondencia con el P. Vicario General, poniéndole al corriente de lo que se hacía y sobre el ambiente favorable que se estaba formando. Las comunidades religiosas según él, capuchinos y dominicos, no harían ninguna oposición, y aunque otra comunidad<sup>36</sup> no se mostraba muy favorable, nada había que temer, pues el cabildo eclesiástico veía la fundación con agrado. Por otra parte, don Martín de Altarriba encarecía al Ayuntamiento las grandes ventajas que se proporcionaría a la ciudad con el establecimiento de las Escuelas Pías; les presentó una muestra caligráfica del H. Miguel, de la que habían quedado maravillados, y les aseguraba que otros dos Hermanos más habilidosos todavía vendrían a Alcañiz, y se atrevió a prometerles que el P. Vicario no solamente les enviaría tres maestros de gramática, como habían solicitado, sino que concedería uno más atendiendo al número de alumnos que acudirían a las escuelas, y esperaba que entre los padres que vendrían uno sería el P. Pascualico, que era de Valdealgorfa<sup>37</sup>.

El Ayuntamiento, viendo el interés que don Martín de Altarriba se tomaba por Alcañiz, lo apreciaba y cortejaba, y el mismo corregidor don Francisco Rubio de Celis con los regidores y caballeros le llevaron, nos cuenta él con gran pompa, para que tomase como una cuasi posesión del colegio Valero.

La fundación la creía don Martín tan segura que escribe al P. Crisóstomo urgiéndole para que envíe cuanto antes dos religiosos para poder comenzar las clases para San Lucas<sup>38</sup>, y que más adelante enviase los otros. El mismo don Martín marchó a Daroca, en donde se encontraba el P. Vicario convaleciente de unas tercianas, y juntos con el H. José de San Miguel<sup>39</sup> vinieron a la ciudad del Guadalupe, sufriendo mucho en el camino, pues al estado delicado en que se encontraba el P. Crisóstomo se juntaron unos calores insoportables. Llegaron a Alcañiz el 26 de julio de 1729.

No se decidía el P. Vicario a llevar a cabo la fundación, pues además de no disponer de maestros de gramática, las condiciones en que había de hacerse la fundación no eran muy favorables; pero al fin cedió a los ruegos de los alcañizanos, apoyados por el Sr. Arzobispo, don Tomás Crespo de Agüero, y por don Martín de Altarriba.

El P. Vicario y el H. José de San Miguel se hospedaron en casa de don Francisco Montañés. En la misma casa quedó el Hermano después de marchar el P. Crisóstomo, firmada ya la concordia de fundación, por no estar equipada todavía la casa destinada a los religiosos, que era una de las más hermosas de la ciudad y en el centro de ella.

El día siguiente de haber llegado el P. Crisóstomo Alcañiz, se celebró sesión en el Ayuntamiento, interviniendo en ella: don Joaquín de la Torre, Regidor Decano y como tal Teniente de Corregidor por enfermedad de don Antonio Pérez Rubio de Celis, don José Ardid, don Antonio Bélez, don Pedro Estrada, don Antonio Bodón, don Juan Santapau, don Miguel Galarreta y don Antonio Serra, todos Regidores, y don Francisco Montañés, procurador general síndico de la ciudad, y tomaron acuerdo y determinación de nombrar dos compromisarios, que fueron don Joaquín de la Torre y don José Ardid para que contratasen, capitulasen y firmasen concordia con el Rmo. P. Juan Crisóstomo.

---

<sup>35</sup> En los territorios de la Corona de Aragón (Aragón, Cataluña, Valencia y Mallorca), oficial de la Administración de Justicia con funciones jurisdiccionales. Parece que D. Pedro de Calasanz, padre de nuestro Fundador, ejercía ese cargo en Peralta.

<sup>36</sup> Los Carmelitas eran la tercera comunidad religiosa masculina en Alcañiz, llegados un siglo antes.

<sup>37</sup> Pascual Ruiz de Jesús. Profesó en 1727 y falleció en 1741. Valdealgorfa se encuentra a unos 11 km. al sureste de Alcañiz.

<sup>38</sup> La fiesta de San Lucas es el 18 de octubre.

<sup>39</sup> José Gómez de San Miguel, natural de Frías (Burgos). Profesó en 1721, y falleció en Madrid en 1735.

La capitulación y concordia se hizo el 30 de julio de 1729 ante el notario don Miguel José de la Figuera, siendo testigos don Martín de Altarriba y Exea, baile de Aragón, regidor perpetuo de Zaragoza, y don Sebastián de la Torre, caballero noble.

El Sr. Arzobispo, don Tomás Crespo, habiendo visto la concordia y reconociendo por experiencia el copioso fruto que se había seguido en la admisión de dichos religiosos en la ciudad de Daroca y en otros lugares, y esperando los mismos buenos efectos de su establecimiento en la ciudad de Alcañiz para la buena educación de la Juventud, la loó, aprobó y confirmó, dando licencia para que cinco religiosos pudiesen residir en dicha ciudad y ejercitar su ministerio, mandando que siempre que por el mucho concurso de gente no fuese capaz el oratorio de dicho colegio para que los fieles oigan las pláticas y explicación de la doctrina cristiana, y para las comuniones generales y otras funciones de iglesia, puedan admitir a dichos religiosos en la colegial y parroquia, para que puedan hacer en ella sus funciones, como no sea en horas ocupadas por las canónicas y otros oficios. Firmó la aprobación en Zaragoza el 19 de agosto de 1729. El 1 de septiembre del mismo año en Real Acuerdo General se aprobó y se dio carta y real provisión.

#### LOS FUNDADORES EN CAMINO

No se encontraba sobrado de personal el P. Vicario General, debido a las muchas fundaciones que se llevaron a cabo en aquel tiempo, pero firmada la capitulación hubo de señalar quienes formasen la primera comunidad calasancia alcañizana. Esta quedó formada por los PP. Agustín Paúl de San Juan Bautista, como rector; el P. Tomás del Carmen<sup>40</sup> y los clérigos Juan Antonio de San Ignacio<sup>41</sup> y Juan Antonio del Rosario<sup>42</sup>, todos ellos de la Comunidad de Barbastro, a los que se unió el P. Pascual de Jesús, que pertenecía a la de Daroca. El día 12 de septiembre, festividad del Dulcísimo Nombre de María, salieron de Barbastro. El viaje fue penoso y lleno de aventuras; tantas y tan grandes fueron las penalidades, que un sacerdote que con ellos viajaba, dejándose llevar por algo de superstición, creyendo que todo sucedía por los religiosos que se dirigían a fundar en Alcañiz, se atrevió a expresarse en estos términos: “No más viajes con fundadores”. Es de suponer que el P. Pascual se uniría a los de Barbastro en Zaragoza. Las penalidades no habían acabado. Después de salir de la capital aragonesa, la galera que los conducía volcó, dejando maltrechos a los religiosos. Una relación antigua dice que en esa ocasión un muchacho se acercó y puso en manos del P. Agustín un papelito en que estaban escritas estas palabras: “Tu solus peregrinus in Israel et haec ignoras”. No sabemos qué interpretación darían al hecho los malparados religiosos. Después de un viaje tan accidentado, llegaron a Alcañiz el 20 de septiembre, y el 30 del mismo mes dieron comienzo las clases.

Ya que hemos nombrado los religiosos elegidos por el P. Vicario para formar la primera comunidad escolapia de Alcañiz, diremos ahora algo sobre cada uno de ellos.

El P. Agustín Paúl de San Juan Bautista, primer rector del colegio, es una figura que descuella en todos los tiempos de la Escuela Pía de Aragón. Fue religioso ejemplarísimo y estuvo adornado de admirables dotes de gobierno, y gracias a ella supo encaminar el colegio desde sus comienzos a un extraordinario esplendor, haciendo de él el centro cultural por excelencia de la provincia de Teruel. Como escritor didáctico, ocupa un lugar muy destacado y, a pesar de sus ocupaciones, encontró tiempo para dedicarse al estudio de las ciencias mayores, llegando a ser una autoridad en las lenguas sabias. Entre las numerosas obras que de él se publicaron, solo citaremos: *Artificiosae orationis sive rhetoricarum institutionem; Epitome. Etimología y Ortografía Latina; Prosodia de la lengua latina; Etimología de los géneros y pretéritos; Crisis syntáctica hispano-*

---

<sup>40</sup> Tomás Calle del Carmen. Era de Álava, profesó en 1728, y al formarse la provincia de Castilla pasó a ella. Falleció en Madrid en 1773.

<sup>41</sup> Juan Antonio Andreu, natural de Monreal del Campo (Teruel). Profesó en 1725 y falleció en Madrid en 1754.

<sup>42</sup> Juan Antonio Benito, natural de Nombrevilla (Zaragoza). Profesó en 1728, y falleció en Valencia en 1763.

*latina; Paraenesis oratoria cum optimimis autoribus in octo libros digesta; Gramática latina de Antonio de Nebrija, etc.*

El P. Celma<sup>43</sup> hizo una edición de la gramática de Nebrija con notas del P. Agustín.

Después del rectorado de Alcañiz, que duró diez años, fue elegido Provincial de España en 1739. Trabajó en Tramacastilla y Barbastro, de cuyo colegio fue rector, dirigiendo las obras de la iglesia y el colegio. Puso la primera piedra del Colegio de Mataró, fundó el de Tamarite, sostuvo y aseguró las fundaciones de Zaragoza y Valencia, y logró autorización para la fundación del de Villacarriedo. El P. Agustín había nacido el 17 de enero de 1692 en Estopiñán, Huesca.

El P. Pascual de Jesús era natural de Valdealgorfa. Cuando contaba veinte años vistió la sotana calasancia. Tomó parte en la fundación del colegio de Daroca, e ilustró los comienzos del de Alcañiz. Fue un religioso modelo, ejemplarísimo en la observancia, asombró con su penitencia y mortificación de los sentidos. Su celo por la gloria de Dios y bien de las almas fue admirable y los fieles lo consideraban como un verdadero santo. Sucedió al P. Agustín en el gobierno del colegio, siendo un rector excelente, no solamente por las dotes de gobierno sino más aún por sus virtudes.

Su paciencia en los sufrimientos fue heroica, comprobándose en las repetidas operaciones que hubo de soportar en una dolorosa y larga enfermedad de los riñones. Murió a los 35 años en 1745. De él escribe el P. Llanas: "Fue universalmente aclamado por santo y a esta aclamación contribuyó mucho el hecho que se tuvo por milagroso que el cadáver, a pesar de que la enfermedad había sido muy larga y penosa, aparecía placentero y sonriente, por lo cual acudió en masa la ciudad de Alcañiz a contemplarle y venerarle mientras estuvo expuesto en la capilla del colegio. A su funeral acudieron los PP. Dominicos, el clero parroquial, toda la nobleza de la ciudad y una inmensa muchedumbre, los cuales todos alababan a Dios admirable en sus santos". El P. Tomás Calle de la Virgen del Carmen nació en Durana (Álava), diócesis de Calahorra, el 12 de septiembre de 1702. Vistió la sotana en 1719, ordenándose de sacerdote en 1728, e inmediatamente fue enviado a la fundación de Alcañiz. Trabajó siempre con entusiasmo con los niños. El P. Agustín, que le conoció bien cuando era rector de Alcañiz, al ser nombrado Provincial le hizo rector del Colegio de Barbastro, y de allí pasó a Zaragoza con el cargo de asistente provincial.

Fue columna y la mayor gloria de la naciente provincia de Castilla. Murió el 8 de octubre de 1773. Ejerció el rectorado del Colegio de San Fernando de Madrid; levantó su iglesia y formó una riquísima biblioteca. Estaba dotado de un exquisito trato de gentes, y nunca perdió su entusiasmo por la bellísima misión de la educación de los niños.

De los padres Juan Antonio de San Ignacio y Juan Antonio de San José, únicamente he podido encontrar los datos de su vestición, profesión religiosa y ordenación, pero no hay duda que con su entusiasmo juvenil contribuían no poco a dar esplendor al Colegio de Alcañiz en los primeros años.

---

<sup>43</sup> Pedro Celma (1712-1770). Además de latinista, fue Provincial de Aragón en 1760-1766.

## 67. P. Clementino Sanz



*El P. Clementino Sanz nació en Peralejo de las Truchas (Guadalajara) en 1914. Vistió el hábito escolapio en 1929, profesó de votos simples en 1930 y de solemnes en 1937. Fue ordenado sacerdote en 1939. Profesó en las Escuelas Pías y desempeñó los rectorados de Santo Tomás en Córdoba y Buenos Aires (Argentina). Licenciado en Teología por la Universidad Gregoriana (Roma). Catedrático de griego por oposición en la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina) desde 1948. Abandonó la Orden, incardinándose a la diócesis de Cuenca (España), de cuya catedral fue canónigo y Archivero (1963-1982). Fue miembro de la Sociedad Argentina de escritores, Miembro Correspondiente de la Real Academia de la Historia y de la Asociación Española de Estudios Clásicos.*

*Mostramos unas páginas de su obra "Cien de las mejores Poesías de Autores Escolapios"<sup>44</sup>*

### PREFACIO

La obra que tienes entre manos, lector cándido y amable, no es hija de la improvisación. Hace ya muchos años que la venía planeando **in mente**: nada menos que desde mis risueños tiempos de junior, bajo aquellas góticas arcadas del claustro monumental de Irache, acariciaba la idea de vindicar para la musa escolapia el lugar honroso que en el Parnaso de habla hispana le corresponde.

Para dar cima a mi plan, desde entonces fui leyendo, anotando, copiando y revolviendo cuantas bibliotecas, libros, revistas, folletos y poesías pude haber a las manos; y hoy en día te puedo asegurar que excepto las **Poesías** del P. Ariño, las **Auroras Marianas** del P. Pío López y las poesías **manuscritas** que duermen (¡y serán legión!) el sueño del olvido de los arcaicos anaqueles de nuestros archivos domésticos, he visto, criticado y mejor o peor valorizado todo cuanto en verso han producido las plumas escolapias.

Tomé nota y saqué apuntaciones de nuestras revistas científicas o escolares; hojeé detenidamente nuestra producción dramática para descubrir los momentos líricos más felices. Y alguna composición, aquí insertada, atestigua que no fueron vanos mis atisbos.

En esta búsqueda fue pasando el tiempo, rindiendo culto por mi parte al **nulla dies sine línea**, hasta que sonaron las campanadas jubilosas de 1948 anunciando al universo el Pluricentenario del ilustre fundador de las Escuelas Pías. Para honrar a mi Santo Padre, José de Calasanz, en tan fausta conmemoración, decidí aportar mi granito de arena con la presente Antología. Ha transcurrido ya el Año Calasancio, y una nueva finalidad se ha agregado al anterior, aunque siempre dentro del marco piarista. Me refiero a que el 25 de noviembre de este mismo año 1949 se cumplirán los primeros cien de la muerte del máximo poeta calasancio: el P. JUAN AROLAS, espécimen romántico del alma oriental trasplantado desde la lejana Estambul a los jardines de Valencia. En su honor sale también a la luz pública este florilegio, cuya portada exterior, para que todo en él sea calasancio, va con caracteres caligráficos de la llamada **letra escolapia**.

Y, declaradas de esta suerte la finalidad y la idea del libro, paso a exponerte el juicio que estas poesías calasancias me merecen.

Para que veas que soy crítico antes que escolapio, te contesto enseguida lo que el mejor epigramático del mundo, nuestro ingenioso Marcial, escribe a Avito dedicándole sus dísticos:

---

<sup>44</sup> Córdoba (Arg.), Salesianos, 1949. 186 pág.

**Sunt bona, sunt quaedam mediocria, sunt mala plura / quae legis hic.** (I, 16)

Que un culto escritor del siglo XVIII, Francisco Nieto Molina, injustamente olvidado; tradujo así en el Prólogo de su *Fabulero* (Madrid, 1764): “**De todo hay en la viña: uva, pámpanos y agraz**”. Yo a mi vez te confesaré ingenuamente (porque también, como Cervantes, **aunque parezca un padre soy padrastro**) que en las CIENT MEJORES POESÍAS de nuestros autores escolapios hay algunas muy buenas, otras malas y la mayoría mediocres.

¿Por qué las publico, pues? Respondió con el mismo Marcial en la segunda parte del pentámetro:

**Aliter non fit, Alvite, liber.**

Que podríamos traducir: “De otro modo no se hacen los libros”.

Además, quería corroborar la conclusión de que “**los poetas escolapios son abundantes en número, y entre ellos los hay muy notables por sus obras**”, estampada por el excelente crítico P. Luis López Roselló en un artículo que te recomiendo sobre POETAS ESCOLAPIOS aparecido en la madrileña **Revista Calasancia** (año 1917, páginas 189-198).

Por eso, escudándome en el ejemplo del gran polígrafo montañés, he atendido más a la cantidad de poetas que a la calidad de las poesías. Los autores que aparecen en esta selección son 49: muchos, lo comprendo. Pues, así como con solo cuatro o cinco nombres de la literatura francesa del siglo XIX se podría llenar justicieramente las **cien mejores poesías** de tal lengua, de la misma manera con Arolas y tres o cuatro escolapios más se podría formar un escogido ramillete de cien capullos compuesto.

Mas, ¿conocería la poesía gala quien solo hubiera leído a Lamartine, Hugo, Baudelaire, de Musset y De Vigny? Evidentemente que no. Por lo mismo, si hubiéramos limitado esta selección a poesías de los Padres Arolas, Beltrán, Castelltort, Jiménez Campaña, Palacios, Sánchez Iglesias y Calasanz Rabaza (los mejores, sin disputa, de todo el Parnaso nuestro), el crítico literario no se formaría idea adecuada del desarrollo histórico de la poesía entre los escolapios, ni justipreciaría en su verdadero valor las producciones de la musa calasancia, esa musa que puede ostentar ante el mundo, en tres distintas literaturas, exponentes de tanto relieve como el español Arolas, el italiano Giuseppe Manni (apellidado **el Carducci cristiano**) y el húngaro Sik Sandor o Alejandro (que aparece en el Espasa sin decir que es escolapio: señal de que la noticia no proviene de nosotros).

Presento, como digo, cuarenta y nueve poetas, y aun me dejo en el tintero , **spatiis coactus iniquis**, a los padres: Álvarez P., Almenar, Ariño, Ballbé, Blanco, Boix, Caxón, Calonge, Campos, Cañizar, Castro, Clemente, Concabella, Córdoba, Cruellas, Dela Valle, Durán, Estevan, Esteve, Expeleta, Falguera, Feliu, García A., García G., García I., García J.A., Gómez Miguel, Hernández M. y R., Hornero, Ibáñez Iriarte, Laredo, López Roselló, Lostalé, Marqués, Maestro, Moreno A., Muntadas, Palacios I., Paracuellos, Pérez P., Piñar, Poch, Roca, Renom, Rius, Rodríguez M., Suárez P., Seisdedos, Sipán, Sío, Trallero, Traggia, Tuset, Úbeda, Usero, Villarroja, Viñas J., y por último, pero no el último, el insigne humanista Tomás Viñas.

El espacio cronológico dentro del cual va ambiente esta antología corre desde 1745, fecha del nacimiento del P. Báguena, hasta 1948, comprendiendo exactamente algo más de dos siglos. Han quedado fuera todos los jóvenes poetas, que mañana serán la gloria de la Escuela Pía hispanoamericana, y desalojarán indudablemente a algunos de los albergados en las páginas de este florilegio.

Por razones de comodidad, he preferido al orden cronológico el orden alfabético de apellidos.

A mi entender, la característica más sobresaliente de esta poliantea escolapia es un **humanismo ecléctico** o mitigado, es decir fundado en el estudio constante **diu noctuque** de los eternos modelos grecolatinos (conocidos, por lo general, en su propia lengua) armónicamente conjugado con la asidua lección de nuestros grandes poetas de cada tiempo.

Porque los Escolapios, más o menos conscientemente, han aplicado al terreno literario aquella áurea admonición - también ecléctica - de San José de Calasanz al mérito pedagógico: **“Quae optima fuerit, seligatur”**. Nada más y nada menos. Por eso es fácil descubrir que Zorrilla ha influido en el P. Zugasti, Quintana en el P. Sánchez Iglesias, Juan Ramón Jiménez en el P. Castelltort, Salvador Rueda en el P. Palacios, Castelar en el P. Rabaza, **et sic de caeteris**, como lo destacamos en algunas biografías.

De lo dicho se desprende que la lírica escolapia se va desarrollando contemporánea y paralelamente a la lírica ambiental hispana; tan es así que el siglo XVIII, el siglo estéril y decadente por antonomasia en todas las literaturas, es también prosaico e infecundo en la historia literaria de nuestra Orden<sup>45</sup>.

Por eso a ratos pienso melancólicamente que fue una lástima, y bien grande, el no haber escolapios en España durante el Siglo de Oro. ¡Qué excelsos clásicos en todos los géneros, al igual que la Orden de San Agustín, hubieran producido las Escuelas Pías de haber existido ya en los tiempos de Lope de Vega y Cervantes!

Deliberadamente he dejado para lo último el tratar del criterio que ha presidido esta selección.

No me ilusiono con haber acertado. Por tres razones principales: porque escoger entre lo bueno, cuando abunda, no es tarea fácil. Porque es más difícil todavía contentar a todo el mundo, puesto que, como ya cantó el Ariosto, **“Varii son degli uomin gli appetiti”**, y porque siendo esta **la primera antología** en su género, es decir, **de una Orden religiosa**, no hay modelo que imitar.

No aspiro a realizar algo definitivo, por eso he titulado modestamente la selección **Cien de las mejores** y no **Las cien mejores Poesías escolapias**.

En la formación del libro he obrado con entera libertad e independencia. El hecho de que algunas composiciones hayan sido galardonadas en público certámenes, o de que sean las preferidas por su autor, no ha sido motivo suficiente para incluirlas aquí, porque sabido es cuánto se equivocan en su autocritica poetas y literatos, y hasta los mismos jueces.

He procurado, hasta donde me ha sido posible, despersonalizar mi modo particular de ver la creación poética y el revestirme en cierta forma de un criterio colectivo. Razón por la cual, y por el público de literatos de habla española a quien va dirigida la selección, he huido premeditadamente de la cuerda religiosa. No teman, pues, algunos lectores encontrar únicamente la nota clerical y teocrática. Era fácil hacer una antología de **curas**, y he procurado cuidadosamente hacerla tan solo de **poetas**. Aun así, el tema abunda, como no podía ser menos. Y veo con particular agrado que - símbolo y aspiración -, la primera y la última poesía, el **alfa** y la **omega**, de este libro son dos de asuntos religiosos.

La perfección, pues, a que aspira el presente Florilegio es sencillamente relativa y no absoluta. Teniendo esto en cuenta, se comprende con facilidad que no comparta el sentir de los que afirman **“ser toda antología un error, o, cuando menos, un fracaso”**.

Precisamente por ser obra temporal y no definitiva, efímera y no perfecta, me auguro que dentro de pocos años haya que renovarla casi totalmente. Esto será señal de que nuestros queridos estudiantes de los junioratos de Irache y Albelda (que lo tienen todo para hacer altísimos poetas, **afflante numine**: juventud, bondad, ilusión, doctos maestros, escogidas bibliotecas, modelos clásicos, públicas veladas) han desempeñado airoosamente su cometido literario, entrelazando nuevas y fragantes capullos a este ramillete lírico que formé, al pasar, en los vergeles poéticos de la escondida vega calasancia. **Faxit Deus!**

Córdoba y octubre de 1949.

---

<sup>45</sup> Reproduzco las palabras del P. Clementino, pero no las comparto en absoluto (José P. Burgués).

*Con una extraña muestra de humildad, entre las cien poesías incluye dos tuyas. Transcribimos una de ellas:*

### ¡SANGRANDO EL CORAZÓN!

In memoriam del P. Venancio Ortiz<sup>46</sup>

Ya no verás las costas de la Patria; / ya no oirás el rumoroso cántico  
de las olas cantábricas ni el dulce / sonar de las esquilas del ganado  
en los pinares de tu viejo Burgos, / por los que aún pasa Mío Cid trotando...  
¡Ya ha llegado la noche! Tu retina / nunca reflejará el arroyo claro  
donde, niño, jugabas tantas veces, / bajo la fresca sombra de los plátanos;  
ni escalarás el monte en cuya ermita / tus primeras plegarias resonaron.  
Porque ¡oh dolor! tus rosas juveniles / el cierzo de la muerte ha marchitado.  
Ya te cubre la noche, hermano mío, / ¡ya todo se acabó, querido hermano!  
Cuando el último rayo del Poniente / muera sobre la cruz del campanario,  
yo sé que en una aldea de Castilla, / al amor de la lumbre acurrucados,  
en las crudas veladas invernales / llorarán silenciosos dos ancianos,  
e, invocando tu nombre, dirán: “¡Hijo, / qué solos y qué tristes has dejado  
a estos dos corazones, que anhelaban / confundirse contigo en un abrazo,  
cuando tornaras de la hermosa Tierra / que nuestros padres para Dios ganaron...!”  
Y nada más dirán, porque en sus ojos / pondrá una nube de dolor el llanto.  
Y nada más dirán, porque entre lágrimas / se comerán a besos tu retrato.

Yo no podré olvidarte, hermano mío, / ¡mitad del alma mía! Tu sagrado  
recuerdo y tus virtudes seguiránme / a donde quiera que dirija el paso...  
Se hundirán en las cimas del silencio / días y meses; volarán los años;  
en los surcos abiertos, las espigas / cien y cien veces dorará el verano...  
Pero, aunque el tiempo, que lo cura todo, / cicatrice mis penas con su bálsamo  
y haga alfombrar de rosas mi sendero, / óyeme bien lo que te digo, hermano:  
“Podrán quedar sin llanto mis pupilas, / ¡y aún seguirá mi corazón sangrando!”

---

<sup>46</sup> El P. Venancio Ortiz nació en Grisalena (Burgos) en 1912. En 1935 recibió el sacerdocio. Enseñó en los colegios de Sos, Logroño, Zaragoza y Barbastro. Fue enviado a Argentina, y en el colegio de Río Cuarto fue nombrado Rector (1946). Enfermo de cáncer de estómago, falleció en 1946, a los 34 años de edad (EC 1950, p. 149-151).

## 68. P. Rafael Pérez de Azpeitia



*El P. Rafael nació en Aldea de Lapoblación (Navarra) en 1917. Ingresó en el noviciado de Peralta de la Sal, donde hizo su primera profesión en 1933. Fue ordenado sacerdote en Pamplona en 1941. En 1949 fue nombrado Maestro de Juniores en Irache, cargo en el que permaneció hasta que en 1958 fue elegido Provincial de Vasconia. Poco después de terminar el trienio en el cargo, se trasladó a Madrid para atender a su madre, enferma, dejando la Orden y fundando un pequeño colegio. Pasaron los años, enfermó y fue acogido en la comunidad-enfermería de Pamplona, donde fue fraternalmente acogido. Falleció en 1992.*

*Cuando en 1950 los Escolapios de Vasconia iniciaron la fundación de Japón, el P. Rafael fue nombrado postulador de la misión, y se esforzó mucho por conseguir ayudas económicas para la misma, y por contagiar a los juniors y otros jóvenes el espíritu misionero. Escribió numerosas obras, creó revistas, publicado todo ello por la editorial Yokosuka (lugar de Japón en el que los primeros escolapios misioneros residieron durante dos años). Presentamos las últimas páginas de uno de sus folletos, con el que intentaba atraer vocaciones presentando la intensa vida del juniorato de Estella. Se percibe bien su entusiasmo, y su vena poética. Hermosos recuerdos para quienes vivieron aquellos tiempos...*

Tomado de *¡Déjame!! ¡No!!*, Yokosuka, Irache, 1958, Cap. XII, pág. 58-63

Sabe Javier quién es el que llama a las seis de la mañana por medio del timbre. Y, consciente de ello, lanza a voz en grito, al propio tiempo que vuelan al aire mantas y sábanas, la alabanza a Dios... Bendita sea la Santísima Trinidad...

Y enseguida el agua salta de los grifos, chocando contra la fina concavidad de los lavabos.

Poco a poco, se va todo ruido amortiguando, hasta llegar a un silencio absoluto; entonces se oye la señal que indica el tiempo destinado a la preparación de la meditación. Son éstos momentos que atraerán al recogimiento y a la reflexión. Momentos de paz y tranquilidad.

Minutos después, dos largas filas de jóvenes van penetrando pausadamente en la capilla.

Únicamente queda vacía la gran cruz formada por el espacioso pasillo central que se prolonga hasta el Tabernáculo, cortado por el transversal que une los dos altares laterales.

Los votos emitidos por estos jóvenes religiosos han sido el supremo acto de ofrenda a Dios, y este primer rezo del día - el ofrecimiento - es la ratificación de los mismos.

Pasado un corto espacio de tiempo, da principio la oración mental. Los rostros tórnase ahora pensativos, con ansias de inmensidad. Es que se trata de un acto trascendental, del que dependen - casi en absoluto - junto con la Santa Misa y Sagrada Comunión, los restantes del día. Sigue a la meditación, inmediatamente, el Santo Sacrificio de la misa. En ella el alma se ambienta en un medio sobrenatural intensivo, viviendo litúrgica y plenamente su Misa.

¿Y la comunión? ¡Oh, la Comunión! Llegado el momento avanzan por el centro del oratorio dos columnas humanas humilde y majestuosamente.

Los jóvenes, recibido el Pan Eucarístico, se retiran, juntas en el pecho las manos. y el alma proyectada al infinito.

El silencio se vuelve intenso. Son estos... ¿instantes?... sí, instantes - por más horas que se deslicen - de cielo.

El joven y Jesús frente a frente. El junior fija su mirada en el Maestro. Cristo mira atentamente al que un día será su Sacerdote. ¿Qué se dirán?

Los juniore - sinónimo, esta palabra, de joven; así se acostumbra a llamar a los estudiantes escolapios -, una vez rezadas las Horas del Oficio Parvo, van al Juniorato y ordenan el aposento.

Con un acopio espiritual tan abundante - provisto en la primera parte del día - el joven se lanza, confiado y animoso, a estudiar. ¡Sí! La piedad y el trabajo - los dos factores necesarios y esenciales - serán los que plasmen su formación integral.

En el aula el silencio parece flotar sobre las cabezas. Es condición ésta indispensable de todo punto para utilizar debidamente el tiempo.

A continuación, después del desayuno - distracción gustosamente aceptada - tiene lugar la primera clase.

Quince minutos de esparcimiento en el intervalo entre la clase y el estudio siguiente de filosofía.

Después, la clase. ¡Las clases en Irache! Tienen un no sé qué de especial.

Entra al profesor; se cierra la puerta tras él, y da la señal para el rezo. Concluido, todos se sientan.

La calefacción produce un delicioso calorillo por la estancia.

Con o sin exordio introduce la mano en la bolsa de las bolas numeradas.

Un interrogante se cierne sobre los alumnos. Óyese un número, al que siguen algunas respiraciones profundas de alivio. Se levanta el "afortunado" y... principia la clase.

Durante ella, profusión de preguntas, según las materias - por parte del Maestro y de estudiantes - innumerables consultas y hasta discusiones en regla.

Pasada la hora reglamentaria, los timbres con su voz metálica de triples señalan el fin de las clases matutinas.

Tras limpieza y barrido del Juniorato, en que la escoba - bailoteando - merodea por rincones y demás partes ocultas, llega a su turno a la lectura espiritual.

Los pasillos del dormitorio quedan desiertos. Y, dentro de su aposento, cada junior, sentado junto a la mesa de trabajo, lee lectura espiritual. Las ideas vuelan - invisiblemente - al entendimiento, en el cual van depositándose. Ellas son los resortes que impelen al joven a portarse con una conducta ejemplar.

Y luego... de nuevo la capilla, para tan solo unos minutos. Son unos minutos de paz, de sosiego, en medio del ajetreo del día, para pensar y reflexionar: eso es el examen de conciencia a esta hora. ¡Excelente medio - si no indiscutible - para renovar propósitos, fortificar blindar y vigorizar el alma espiritualmente!

Acto seguido, marchan en dirección al comedor.

Durante la comida - ordinariamente en silencio - se escucha la lectura de un libro.

Llega la hora del recreo.

Desembocan sinnúmero de estudiantes en el Claustro Monumental. Es un enorme cuadrado que delimita un jardín, cuyo centro ocupa un pequeño estanque circular con peces de color, deslizándose.

Exhibe soberbio, sus arcos góticos que - contorsionándose - se entrelazan, cruzan y tejen artísticamente. Este claustro que, siglos atrás - cuando los monjes, encapuchados, lo cruzaban

recogidos y silenciosos - presentaba rostro rígido, grave y solemne; ahora, albergando a esta juventud derrochadora de alegría y animación, pletórica de vida e ideales, se contagia de vida y una sonrisa bonachona y extensa parece dibujarse en él.

También los frontones rebosan de aficionados al deporte vasco. De este hervidero de vitalidad, algunos se escurren para ir a hacer compañía a un Amigo... que vive en el Sagrario. Ante Él nunca falta algún joven arrodillado.

Un toque de campana pone fin a toda actividad. Se rezan Vísperas, y - después del estudio - la primera clase de la tarde.

Esta y la otra que resta, ocupan solo tres cuartos de hora.

Es la hora del paseo. Se encaminan hacia el Montejurra.

Ya en su falda, aquel largo cordón negro se desparrama, deshaciéndose. Enseguida los balones vuelan por el aire, caen, botan, saltan, ruedan, chocan impetuosos.

¡Qué bien se juega a los pies del Montejurra!

¡Ah! Montejurra es un coloso invulnerable; permanecer junto a él comunica seguridad y confianza.

¡Imponente y majestuoso el cuadro que ofrece el monte cuando por las tardes el sol acariciando con rayos ya mortecinos su vértice se despidе de él, empinándose - en un esfuerzo supremo - sobre el horizonte próximo ya desaparecer!

La llamada penetrante del silbato los reúne a todos otra vez.

Llegados al Monasterio, tras minutos de aseo y limpieza, conferencia espiritual por el P. Maestro. Acto seguido, después de haber entrado, comienza la oración de la tarde. Rosario, Coronilla de cinco salmos en honor de María...

¡Rosario y Coronilla! Todo el honor de la Virgen. ¡Ocupa ella un lugar tan eminente en la Escuela Pía! Además, Irache, el Monasterio de Irache, fue el primer punto de España - y decir de España es decir del mundo - en que primero se celebró la fiesta de la Inmaculada Concepción. Esa tradición no ha sido interrumpida. Todavía parecen destilar las piedras centenarias del edificio una esencia aromática de perfumes marianos.

Luego, meditación. Tiene como asunto la consideración de los Novísimos. Tal reflexión presenta al alma la realidad efectiva de todas las cosas con clarividencia indubitable, como de hecho y verdaderamente son.

El desapego de la tierra y sus encantos - nacido de estos pensamientos - unido a un ardiente amor de Dios, fruto de la meditación de la mañana sobre la Pasión de Jesús, son medio excelente para originar, encender y fomentar el ideal de perfecta santidad.

Del oratorio al comedor, donde se tiene la cena. No se diferencia esencialmente de la comida.

30 minutos de Canto Gregoriano o Polifónico. Por fin examen de conciencia, precedido de las Letanías de los Santos.

Durante un espacio de tiempo prudencial enmudece el oratorio. Son momentos de concentración. La importancia del examen general diario es extraordinaria, hasta tal punto que en él es utópica toda idea de santidad.

Aquí es donde radica el secreto que transforma a los hombres, de donde extraerá el junior los recursos necesarios para la adquisición de una conciencia recta. Por último, despedida al Morador Perpetuo del Sagrario, la renovación de votos, individual, personal e íntima: "Me ipsum totum... me abandono, Señor, totalmente a Ti. Has visto que todos los actos de hoy los he ejecutado por tu amor, únicamente. Reconozco, Jesús, que ha habido deficiencias, defectos...

pero... confío en tu perdón. Tú sabes que te amo a pesar de todo... Mañana me esmeraré en superarme.

Sellados así los actos del día, van los juniore desalojando sus puestos de la capilla. La satisfacción rebosa del pecho de Cristo. Se siente correspondido en su amor por aquellos jóvenes.

Arrodillados ante la Virgen del Juniorado respectivo, dicen adiós a la Madre y se retiran cada cual al aposento, donde escriben en su diario las sugerencias del día.

Hay un jardín interior, muy similar al del Claustro, cuadrangular también, encajado y presionado por cuatro paredes pertenecientes a los junioratos, y con un estanque igualmente circular, de cuya agua surge una media columna rematada por una estatuilla mariana.

La majestuosidad de la noche es impresionante.

De súbito, los timbres, siempre bulliciosos y alegres - fascinador contraste estético con el rostro grave, ceremonioso y solemne de la noche - repiquetea prolongadamente por tres veces.

Las ventanas se apagan. Poco después llegan a desaparecer.

En el reloj del pueblo acaban de oírse diez campanadas.

Esto es un día ordinario, de aquellos que, vividos intensa y plenamente, van formando paulatinamente el hombre íntegro del mañana, sobre el cual se levantará el Sacerdote de Dios.

Pero también hay fiestas en Irache. Veamos una:

Si es religiosa, irá precedida del correspondiente sermón. Por lo tanto, hace falta predicador. Eso es fácil.

¿Es fiesta grande? ¡¡Sí!! Luego uno del curso tercero ¡Ah! ¡Ya está! El hermano José Antonio. compone bien y predica con naturalidad. Lo hemos visto otras veces, cuando le ha tocado su turno a la Homilía dominical.

¿Programa para el día?

Por la mañana, la velada y después partidos. Deportes y ocupan la segunda parte.

¿Números para la velada? Tampoco es difícil. Entre tantos jóvenes siempre hay quien componga un discurso y lo diga con soltura.

Los músicos - cuatro buenos pianistas por lo menos en cada curso y cinco o seis aficionados - se encargarán de la parte musical. Todos sabemos por lo menos algo de solfeo. Así que preparar un canto a tres o cuatro voces es cosa que no lleva mucho tiempo.

En estos días, la Coral de los Cursos se luce y los pianistas hacen gala de su arte.

Y para completar, alguna que otra sesión de cine por la tarde.

¿Qué os parece?

## 69. P. Gregorio Valencia



*El P. Gregorio Valencia nació en Tafalla (Navarra) en 1920. Vistió el hábito escolapio en Estella en 1935 y profesó en Irache en 1936. Había sido el primer postulante de la Provincia. Fue ordenado sacerdote en Pamplona en 1944. Director espiritual del colegio, función que aparece como tarea exclusiva suya en 1948. Director de ejercicios abiertos y cerrados, organizador de Cursos de directores espirituales y de ejercicios para nuestros religiosos. Conferencista. Licenciado en Filosofía y Letras por Madrid y Licenciado-Bachiller en Educación por la Universidad Federal de Minas Gerais (Brasil). Rector y Director de Bilbao (1961-1964), de Belo Horizonte (1965-1967), de Valadares (1968-1970), y de Volta Redonda —Río de Janeiro— (1971-*

*1980). Al acabar su mandato de Viceprovincial asumió el cargo de dirección del último colegio, perteneciente a la Compañía Siderúrgica Nacional; la ciudad expresó su agradecimiento, dedicando una plaza y una calle a San José de Calasanz, la Cámara Municipal le concedió el título de ciudadano de Volta Redonda. Finalmente transformó la auténtica Comunidad Educativa que era ya el colegio, en una verdadera Comunidad Cristiana, participante en la Iglesia diocesana, en sus asambleas, en sus directrices pastorales, dirigida por el Consejo comunitario, coordinadores laicos. Falleció en 2000 en Pamplona.*

*Tomamos unas páginas de su obra “Adolescencia, Colegio y Dirección Espiritual”<sup>47</sup>*

### INTRODUCCIÓN

El presente estudio pretende, dentro de una suficiente bibliografía, conjuntar en algún modo y sobre los temas que lo titulan, de un lado, la doctrina de los pedagogos, y de otro, las experiencias de los realizadores.

Tomo la palabra *pedagogo* en su sentido más estricto; para mí, el de Planchard, cuando lo define como el *Ingeniero de la educación*. También el término *pedagogía* viene sufriendo su calvario en la moderna manía de engrandecer las realidades pequeñas, rebajando los conceptos grandes. Y si en términos industriales hay una matización de contenidos personales que va desde el aprendiz al ingeniero, pasando por el maestro o el perito, no ocurre así, por mal nuestro, en el terreno de la educación. No obstante, se hace necesario, por su trascendencia al mundo de las vidas humanas, reservar este término al establecimiento de las altas leyes de la educación, las cuales malamente pueden burlarse sin recoger muy amargos frutos, que no por serlo, a largo plazo son menos amargos. ¡Cuántos colegios conocemos ignorantes de que no pueden violarse impunemente los niveles funcionales de la genética humana, y así preparan generaciones desequilibradas, creyendo realizar la más meritoria labor apostólica!

Por su parte, los realizadores, un Timon-David por ejemplo, saben que la acción no espera, y la acción apostólica, menos. Y sobre una base peligrosamente empírica, con felices suplencias sobrenaturales, edifican su obra educativa, llegando a sentar principios al parecer definitivos.

Conjuntar la labor de unos y otros es un trabajo que me he impuesto, con la plena confianza de llegar a resultados valiosos y ayudar a muchos de mis hermanos en el apostolado colegial, al

---

<sup>47</sup> Ediciones E. R. C. (Estudios Revista Calasancia), Madrid, 1958. 356 pág.

mismo tiempo que a mí mismo, lanzado por los caminos de la Pedagogía en simultaneidad con la personal experiencia apostólica.

A lo largo de estos capítulos, pretendo desarrollar, de modo inédito aún, la larga problemática del tema enunciado, no tanto con afanes exhaustivos cuando con pretensión holística, de visión total, sin parcialismos equivocados, o al menos como un camino de integración de las consideraciones posibles, que culminará en un último capítulo perteneciente a la estricta pedagogía institucional.

Este sentido de totalidad, que enmarca y penetra todas las páginas del libro, justifica sobradamente, por su reconocido valor en el estudio actual de la cultura, el conglomerado de citas textuales (no es mera insinuación de las diversas opiniones y doctrinas) con que va recargado el presente estudio; múltiples textos, todos ellos atravesados por este holismo que, como aportación personal fundamental, he querido destacar en todas las cuestiones.

¿Beneficio de paso al director espiritual “de acción”, hombre urgido por todas las prisas, necesitado de cuarenta y ocho horas por día, para el que el tiempo es el supremo problema, a pesar de las no raras noches pasadas de claro en claro? No es factible para él, por mucho que la ambicione, la lectura reposada de nutridas bibliografías; y si mal pudiera dispensársele de la revisión estudiosa de algunas obras que figuran en mi índice bibliográfico, estas son las menos y, en verdad, las más digeribles.

Más aún: haciéndome cargo por experiencia personal de sus urgencias, creo conveniente aconsejarle que se dispense hasta lograr en unas vacaciones coyunturas desahogadas, de la lectura de capítulos más aptos para el estudio. El primer plano de su interés inmediato será satisfecho por los capítulos dedicados a la *problemática concreta del adolescente*; pero guárdese de buscar en ellos una casuística juvenil. Si algún valor tiene este libro, es no querer serlo tal. Ya convencido de los principios fundamentales de la dirección y de su ineludibilidad en los centros docentes, podrá buscar guías de acción en las relaciones entre la ascética y la dirección, o entre esta y los hechos sociales, donde trato la tan debatida cuestión de la “iniciación sexual”.

Y, por último, lea las consideraciones pertinentes a la dirección como proceso, donde trato el problema de la confianza; a la dirección colectiva del colegio, incluido el acuciante problema del ambiente, y aun lo referente a la actuación y relaciones del director, en la última parte de la obra.

Pero esta va dirigida no solo a los directores espirituales de oficio, sino también a los últimos responsables de las almas, a los que en definitiva han de rendir cuenta de nuestros adolescentes ante Dios, ante a los superiores de las órdenes y de los centros docentes. ¿Y quién duda que también ellos viven alcanzadísimos de tiempo, comprometiendo alma y salud en la barahúnda vertiginosa de los complicadísimos engranajes de la actual máquina docente?

Son otros los capítulos que a ellos primariamente interesan, una vez inmersos en las premuras de cada curso atosigante. Lean, pues, aquilatando posturas ante su conciencia y ante Dios, cuanto se refiere a la urgencia y necesidad de la dirección del adolescente, a la trascendencia de este momento educativo, incluida su capacidad de perfección pedagógica y religiosa.

Capítulo fundamental en la forzosa dejación de sus responsabilidades en manos ajenas es el concerniente a la personalidad del director elegido. Antes de él, podrá interesarle lo dispuesto sobre la debatida “iniciación sexual”, preparando de paso la lectura del capítulo que estudia el colegio como el sujeto colectivo de la misma dirección.

Las páginas finales - última parte de la obra - son cuestiones de su particularísima incumbencia. ¿Hay algún director espiritual de esos que han triunfado en toda la línea, de los que han venido a ser “una institución” – decimos - que no cuente en su haber el apoyo incondicional y entusiasta de un superior que se ha sentido altamente responsable? Y porque he adjetivado de “forzosa” la dejación que hacen de sus responsabilidades al nombrar un director espiritual, no me tacharán de “cargante” si le ruego que hojeen, dentro de la problemática concreta del alumno, cuanto se

dice acerca de la fe y de los sacramentos. Quizá alguno eche de menos un capítulo, tanto más de desear cuanto son los valores perversales del hombre históricamente íntegro – cuerpo, alma, gracia - y la endopatía de personas - Director y dirigido encuadrados en la actual economía de la Redención - prendiendo su fuego como dos antorchas en contacto, lo que vertebra esta obra. Ese capítulo no se titularía “El ideal Jesucristo”; más bien sería este su título: “Jesucristo, vivencia fundamental”. Pero juzgo su contenido profundo, decisivo e inefable hasta tal punto, que ha de ser cada Director quien lo escriba, por modos vitales de su acción apostólica.

Por otro lado, es consecuencia ineludible de toda la obra, y sin entreverla en los capítulos fundamentales, malamente habrá conseguido esto su finalidad. Encendida una gran luz, habríamos permanecido ciegos.

Apenas sí esbozado el proyecto de estas cuartillas, dialogaba con un director espiritual de colegio cuya “creación” ha servido de paradigma a muchos otros de España, y me decía: “Yo no leo libros; escojo unos pocos y *los estudio*”.

Temo haber hecho más un libro de estudio que de lectura. Por ello, deseo a mis lectores la coyuntura graciosa de unos días reposados, junto a un inicial afán de penetrar hasta el meollo en las fecundas doctrinas actuales, no obstante la dureza de una exposición densa.

Cuando, hace años, mi superior me obsequió con el libro *Guías de almas*, el reposo de la clínica, convaleciente de una breve operación quirúrgica, gasté en una débil lectura de la obra. Y en verdad no acababa de hallar proporción entre los elogios oídos y la posible inmediatez de acción que buscaba yo en ella. Años más tarde, previos algunos estudios de psicología profunda, un estudio tranquilo de *Guías de almas* me patentizó su extraordinario valor.

Y porque conozco de cerca estos enemigos del provecho que pueden obtenerse de un libro determinado, tiendo estas indicaciones benévolas a aquellos lectores que acaso tienen en sus manos racimos de adolescentes, a cuya sola imaginación me da un vuelco emocionado el corazón, deseándoles el mayor bien: “Ni podemos tener mayor gozo - plagio a San Pablo - que ayudar a estos hijitos nuestros en el camino de la Verdad”.

G.V.

## CAPÍTULO PRIMERO

### *El entramado teológico y pedagógico de la Dirección Espiritual*

“Por Dirección Espiritual se entiende - dice Royo Marín (4, pág. 815) - el arte de conducir las almas progresivamente desde los comienzos de la vida espiritual hasta las cumbres de la perfección cristiana”. Omitiendo toda aclaración de términos, en especial por lo que afecta a su cualidad de arte o de ciencia práctica como la quieren otros, interesa destacar de esta definición, cosa factible también en cualquier otra que hubiera escogido, su entronque directo en la Teología de la perfección.

Su puesto exacto viene determinado según una doble consideración:

- a) Siguiendo la línea de una creciente concreción entitativa o de contenido, viene comprendida dentro de la Teología, no Dogmática, sino Moral; no de salvación, sino de Perfección, es decir de la Ascético-Mística.
- b) Según la línea de una mayor perfección, la Moral toma el hombre de la Ética, y a su vez la Ascética lo retoma de la Moral para entregarlo a la Dirección.

Dos subcuestiones creo oportuno apuntar aquí:

Primera. ¿No corresponde parte alguna la Teología Dogmática en la Dirección Espiritual? Pues ciertamente queda orillada en las dos líneas de encuadramiento antes señaladas. Nada más oportuno aquí que recordar la definición de especialidad que en Medicina citó Letamendi. En un oportuno plagio también en Teología, esta especialidad de la Dirección o cualquier otra que se

imagine, no debe ser sino la *aplicación de toda la Teología* a dicha especialidad. Por consiguiente, también en la Dirección tiene un alto papel la Dogmática. tiene una considerable referencia en la Moral, en la Ascética y en la Dirección. Suele ser en función de la Dogmática como los juicios o posturas religiosas se convierten en *juicios de valor*. En cambio, la moral y lo mismo los otros sectores religiosos, se quedan en soluciones “cortas” y niveles “bajos” si se desliga del Dogma. Así los Mandamientos de la ley de Dios pasarán a ser convicciones o degenerarán en tabúes según su vinculación o desvinculación con la Dogmática, los matice como acto como vida, como concepto o como sentido. En este aspecto, encierra profundas lecciones el Sermón de la Montaña, en el que a los preceptos vincula Jesucristo fuertes motivos dogmáticos y el sentido de plenitud que dice Él haber venido a ver a la Ley. por todo ello y fundándose en esta necesidad de amplios conocimientos dogmáticos, hace hincapié Hernández (5, pág. 241) en la necesidad de que normalmente el Director haya de ser Sacerdote.

Segunda. No creemos que deba admitirse una separación entre la Ascética y la Mística. Más bien hemos de decir que ambos estados son cronológicamente alternantes, al igual que lo son en el adolescente los momentos en que se siente niños y aquellos en que se siente hombre. Son estados alternantes no rigurosamente sucesivos, es decir, desde el principio pueden darse en la vía de la perfección fenómenos y gracias místicas sin haber llegado a un perfeccionamiento ascético (4, pág. 307).

En cuanto al valor que en el cuadro general de la Teología tenga la perfección, caben dos consideraciones:

En una consideración estática, la Dirección es uno de los varios *medios secundarios externos* de la Teología de la Perfección (4, pág. 808).

Pero en una consideración dinámica, la Dirección es *el medio de los medios*, “porque ya es la que ha de irlos aplicando a cada alma, no en vano y general, como se hace con los libros, sino en particular y concreto; es decir, en el tiempo, forma y dosis que vaya siendo más oportuno *a cada alma y en cada circunstancia de cada alma*” (5, pág. 233).

la necesidad teológica de la Dirección para la Perfección es considerada para toda situación normal como axiomática (5, pág. 235), y Royo Marín expone las cinco razones fundamentales de esta aserción: la autoridad de la Sagrada Escritura, la autoridad de la Iglesia, la práctica universal de la misma, su naturaleza y la misma psicología humana.

(...)

## 70. P. Andrés Chávarri



*El P. Andrés Chavarri nació en Bilbao en 1923. Vistió el hábito escolapio teniendo ya aprobados tres cursos de Ingeniero Industrial en 1945, y es ordenado sacerdote en 1950. En 1952 actúa en Roma como Ayudante del Secretario General y luego durante siete años es Ayudante de Maestro de Postulantes en Orendain. Pasa a Venezuela y se licencia en Ciencias Económicas. Perito de economía en el Capítulo General Especial de Roma (1969) y licenciado en matemáticas (1975). Después de unos años de servicio en el Colegio Mayor P. Scío (a partir de 1977) como bibliotecario, pasa al colegio de Tafalla, donde reside durante numerosos años. Pasó luego al colegio de Bilbao, durante unos cuantos años. Ya enfermo, es trasladado a la comunidad-enfermería de San José de Calasanz en Pamplona, donde fallece en 2023, pocas semanas antes de cumplir los 100 años.*

*Un interesante estudio suyo, que tardaría años (¡medio siglo!) en producir frutos, pero los produjo, o al menos los predijo, fue “La Concentración Administrativa para las Escuelas Pías”<sup>48</sup>. Transcribimos su Capítulo I.*

### INTRODUCCIÓN EL DERECHO CANÓNICO

Aún vigente, el Código de Derecho Canónico establece en su canon 531: “No solo la religión, sino también las provincias y las casas, tienen capacidad para adquirir y poseer bienes temporales con rentas fijas o fundadas, a no ser que en las reglas y constituciones se excluya o coarte dicha capacidad”. Para obviar los inconvenientes de la mendicidad, el Concilio de Trento autorizó la posesión de bienes a los monasterios y casas, sin exceptuar a los que lo tenían prohibido por constituciones o por privilegio apostólico. Se admitieron algunas limitaciones para algunas religiones. De todo ello deriva la disposición del Derecho Canónico.

Y en el canon 1497 establece que tales bienes, llamados “eclesiásticos”, son los poseídos por la persona moral. Una parte de ellos pueden ser “bienes sagrados”, o pueden ser “bienes preciosos”. Los demás serán, simplemente “bienes eclesiásticos”, para beneficio y bajo la administración de la persona moral.

---

<sup>48</sup> Caracas, 1968. 92 pág.

A lo largo del tiempo se ha seguido una consecuencia indirecta. Unas casas fueron adquiriendo más bienes, a causa de donativos y de la prosperidad de su labor y de la región en que actuaban. En cambio, otras se mantuvieron pobres o se empobrecieron en la adversidad. De ello resultó el desigual testimonio público de pobreza que daban las casas. No hemos de culpar a la legislación. No basta cumplir la letra de la ley para ser perfecto: el espíritu de las enseñanzas de Cristo llama a nuestras almas, invitándonos a perfeccionarnos en la caridad y en el renunciamiento.

## EL CONCILIO VATICANO II

En el Decreto de la “Adecuada renovación de la vida religiosa” nos presenta una nueva orientación frente al problema: “Las provincias y las casas de los institutos comuniquen con otras sus bienes temporales, de forma que las que abundan ayuden a las que tienen necesidad”.

De esta orientación se podría sacar toda una extensa gama de interpretaciones en cuanto a la forma de llevarla a la práctica, interpretaciones situadas entre los dos extremos:

1. Conservando cada casa o demarcación su autonomía económica, establecer un sistema de ayudas de unas a otras y de todas al bien común. Para ello se dispondrían de medios tales como contribuciones, impuestos, créditos, etc. Se requiere una auténtica fiscalización de resultados.
2. Anulación de la absoluta independencia y autonomía económica, promoviendo, en cambio, una completa fusión o concentración económica, de forma que radicalmente pertenezcan al poder central las facultades de operación económica, el cual actuaría por un sistema de delegaciones controladas.

Debemos advertir que una organización según lo expuesto traería una mejora en torno al deseo de perfección de la Iglesia, pero también podría traer alguna mayor prosperidad económica en lo temporal, lo cual es aceptable si se toma como moderada prosperidad para más amplia expansión del bien espiritual.

Sin causar daño económico a nadie, sino aprovechando mejor lo que antes en parte se desperdiciaba, en el presente trabajo irán consideraciones aptas a todas las soluciones entre los dos extremos propuestos, pero más en torno a las que tienden hacia el segundo, por ser más nuevo.

## CONCENTRACIÓN DE EMPRESAS

Permítasenos recordar que las empresas económicas se dedican a 1º) la producción de bienes de cualquier utilidad; 2º) la producción o prestación de servicios, entre los cuales nos interesa el servicio de la educación, que además es de suma importancia para el desarrollo económico.

Nuestras casas pertenecen, fundamentalmente, al segundo tipo de empresas propuesto, pero algunas participan también, y secundariamente por lo general, del primer tipo. Por ejemplo, si tienen también explotaciones agropecuarias, o talleres artesanales, o editoriales, etc. Por ello nos será permitido aplicarnos los principios económicos generales, adaptándolos a nuestras peculiaridades.

Una fusión o concentración de empresas es un aumento en el tamaño de la empresa bajo mando único. La tendencia moderna de aumento del tamaño de las empresas viene realizándose por dos caminos: 1º) por incremento del número de unidades productivas; 2º) por incremento de las dimensiones de cada unidad.

Según esto, aplicando nuestra empresa, será: 1º) mayor número de colegios bajo la misma autoridad centralizada; 2º) colegios más grandes. Esto parece inducir a un mayor reparto del personal religioso, dentro de un más extenso campo: entonces habría más profesorado seglar y el personal religioso, o al menos una parte de él, se dedicaría más a labores directivas que estrictamente didácticas. Los posibles límites a este tipo de organización vendrían dados, quizás, por a) la ecuación de equilibrio económico entre ingresos y costos; b) lo más importante a considerar: la doble alternativa entre la educación religiosa de una gran masa por la formación más profunda de una élite que sirva de levadura. La experiencia pasada no parece decidida en favor de esta segunda alternativa.

#### MOTIVOS DE LA CONCENTRACIÓN DE EMPRESAS

Se pueden nombrar tres, de tipo general: 1º) disminución de los costos de operación; 2º) unificación y especialización de servicios comunes; 3º) conquista del mercado o clientela.

Aplicando a nuestras casas, podemos interpretar los motivos dichos así:

1. Los costos pueden disminuir por la función de aprovisionamiento llevada en común, ya sea para el almacén general, ya para el almacén escolar. Y también se podría sacar ventaja en ciertos gastos de mantenimiento, reparaciones y construcciones. No, en cambio, en sueldos, que por lo general estarán determinados en cada país o región.
2. Ciertos servicios podrían ser comunes y, por lo tanto, ser susceptibles de especialización. Y la especialización trae aumento de productividad, si todo va bien medido. Tales servicios comunes podrían ser unos de carácter administrativo: ya pedagógico, ya económico, ya financiero; otros podrían ser los relativos a construcción y reparación, siquiera en parte; otros ser de carácter legal, etc.
3. Conquista del mercado o clientela. Esto implica una lucha de competencia contra otros institutos religiosos, lo cual es admisible, al menos por motivos meramente económicos. Solo sería aceptable con respecto a centros de educación arreligiosos.

## DIFICULTADES A LA CONCENTRACIÓN

La concentración de empresas no es una panacea con éxito seguro. Este depende, como en casi todas las cosas, no tanto de la fórmula en sí como del modo y tino en llevarla a la práctica. Tiene inconvenientes o límites de tipo administrativo (incluso económico).

1. Exige grandes inmovilizaciones, lo que da gran rigidez para poderse adaptar a la dinámica del tiempo. Las empresas de gran tamaño tienen una fortísima inversión en capital fijo; cuando la actividad decae, ese capital fijo no se puede desinvertir sin grandes pérdidas. Así se trabajará en estado de sobrecapitalización: el mantenimiento de esa parte de capital innecesaria e improductiva supone muchos costes fijos que agravan la situación. Este concepto no aumentará la dificultad de la administración central del instituto religioso, mientras solo consista en centralizar lo ya existente. Pero sí puede alarmar a dicha administración el enorme volumen de los riesgos y dificultades cuando llegan tiempos adversos. Si, además, por efecto de la concentración, la institución hubiera progresado y crecido, las dificultades en un receso económico generalizado serían considerablemente mayores.
2. La concentración exige una organización creciente, lo que, después de cierto límite, suele tener eficiencia decreciente. Al respecto, insinuemos el recuerdo de la “Ley de rendimientos decrecientes” de los clásicos ingleses, aplicada aquí a la actividad de organización y administración. Las dificultades a la eficiencia vendrían, en primer lugar, por la adición de nuevas unidades productivas al integrarse las existentes en una sola unidad superior, y en segundo lugar, por el progreso posterior.

## ACTITUD DE LOS MIEMBROS

Una innovación de esta importancia, en el terreno económico y de organización, es fácil que despierte natural recelo. Tendrá más o menos intensidad según el grado de identificación de los miembros religiosos con la empresa propia (la actividad de su casa religiosa), según el tejido de expectativas del grupo cara a cara, etc. No es censurable simplemente esta actitud negativa, porque se deriva de la laudable entrega de cada uno a su parte de colaboración en el trabajo común. Reorientada la actitud será útil.

- a) La integración de varias unidades en una implica, indirectamente, una comparación entre las casas, peyorativa para las modestas. Los miembros de las casas prósperas podrían repugnar dicha unión. El fondo real del asunto será tratado en el capítulo II.
- b) Habrá también recelo a complicar la administración por la integración sin beneficios visibles de antemano. Habrá que hacer notar las ventajas, no visibles a primera vista, de la integración: a mayor amplitud, mayor especialización en funciones y actividades. Y con la especialización aumenta la productividad. Se tratará en el capítulo III.

- c) La grandeza atrae el deseo de grandeza. Con el progreso se puede deformar la opinión, en el sentido de buscar mayor negocio económico, marginando la vocación de servicio a la sociedad. Véase el capítulo IV.

#### OTROS ASPECTOS

Dada la novedad de ese tema de administración centralizada de casas y provincias, debemos conformarnos con que ese trabajo sea casi puramente teórico. La observación sobre lo que al respecto se haga, y la experimentación, podrán proporcionar datos en el futuro para un tratado mucho más acertado, extenso y práctico que el presente.

Sin embargo, completamos el trabajo con unas consideraciones de tipo un poco más práctico que las primeras:

- a) Tratamiento de ingresos, gastos y beneficios. Capítulo V.
- b) Organización de la administración y actividades. Capítulo VI.
- c) Disposición y mecanismo contable. Capítulo VII.
- d) Imposición para casos de no integración total. Capítulo VIII.

## 71. P. Fermín Maeztu



*El P. Fermín Maeztu nació en Pamplona en 1924. Viste la sotana calasancia en 1939, y se ordena sacerdote en Vitoria en 1947. Ejerce la enseñanza en Tolosa, Estella y Pamplona hasta 1960. Se traslada a Chile y enseña en el Colegio Hispano-Americano desde 1961 hasta su muerte. Ha ejercido la Prefectura (1972-1978); Rector del Colegio Hispano (1975) y Asistente Viceprovincial desde 1977. Fuera de la Orden desempeñó diversos cargos como el de Capellán general de la DUOC (Departamento Universitario Obrero Campesino) desde 1973; Capellán de diversas instituciones españolas;*

*Voluntario y capellán de la Décima Compañía de bomberos «Bomba España» desde 1963, de la que ya ganó la Cruz de Honorario. Ha publicado varios artículos y preparado una amplia y documentada historia de la acción de las Escuelas Pías en Chile, que ha quedado sin terminar, al fallecer a raíz de una operación quirúrgica, en 1981.*

*Copiamos unas páginas de su artículo “Ignacio Domeyko, ilustre exalumno de las E. Pías de Polonia y figura egregia de Chile”,<sup>49</sup> en el que pueden percibirse su amor por las Escuelas Pías, por Chile, y su talento de historiador.*

### II. IGNACIO DOMEYKO

La idea de este artículo nació de un comentario del articulista y periodista chileno actual Jorge Dahm. Hablando de su propia infancia decía así en uno de sus artículos:

“Nací en la calle Cueto, no lejos de la casa del sabio Ignacio Domeyko. Los familiares del gran hombre me acogieron de niño en su hogar, y recuerdo todavía al Mono Martín, un mono que era un habitante más del extenso jardín y que me atraía personalmente”<sup>50</sup>

Mientras leía ese artículo, tenía sobre mi mesa la carta de Roma suplicándome un trabajo de investigación calasancia. Como hace algún tiempo, preparando la manuscrita Historia de la Escuela Pía en Chile, me había llamado poderosamente la atención la gran personalidad de este sabio, tan íntimamente ligado a la Escuela Pía, me decidí a escribir este artículo, aprovechando parte del material archivado para dicha obra.

---

<sup>49</sup> *Archivum Scholarum Piarum*, 2 (1977), pp. 261-278.

<sup>50</sup> Revista del Domingo. Suplemento del diario “El Mercurio”, del 2 de enero 1977.

Fue inútil recurrir al propio Jorge Dahm, pues nacido en la década del 20 de este siglo, solo conoció a los hijos de Ignacio. Uno de ellos, eminente sacerdote, había sido íntimo amigo del P. Juan Jiménez Millán, el fundador del Colegio Hispano-Americano.

Recordando que dicho Padre había publicado años atrás en la Revista Calasancia de 1918<sup>51</sup> un artículo dedicado a este eminente sabio y acendrado católico polaco-chileno, desenterré dicho tomo de las profundidades de la Biblioteca, y tras limpiar el polvo acumulado, lo abrí, leí y releí para que me sirviera de guía.<sup>52</sup>

Me ha dictado además el deseo de dar a conocer un poco más este eminente sabio tan desconocido. Resulta que, a pesar de la enorme importancia que Domeyko tiene en la joven historia de Chile, no son muchos los propios chilenos que conozcan realmente quién fue. No digamos los que nunca han pasado por Chile.

para los que algo han oído de ese nombre, les recordará, quizás que allá en el norte de Chile, desierto de Atacama, existe una cordillera Domeyko, que es un ramal que, desprendiéndose de los Andes, se empina por encima de los 4000 metros de altura.

A otros le recordará un importante centro minero, en los confines del mismo desierto atacameño, del que se extrae rico mineral de hierro.

Más de 2000 km hacia el sur, los ribereños del lago Llanquihue unen ese nombre al de una ensenada idílica ubicada en el costado oeste de ese hermoso lago.

Finalmente, son varias las ciudades chilenas que han dado el nombre de Domeyko a alguna de sus calles.

Pero, repito, son pocos, muy pocos, los que recuerdan el porqué de ese nombre, los que identifican a Domeyko como uno de los grandes sabios, a un patriota de ley, a uno de los hombres que más hizo prosperar a Chile hasta colocarlo a la cabeza de las naciones americanas, al ilustre pedagogo que tanto trabajó por la enseñanza de este país, al hombre bueno y cristiano ejemplar que jamás se avergonzó de su fe.

### III. SUCINTA BIOGRAFÍA

Ignacio Domeyko nació el 31 de julio de 1802 en la aldehuela polaco-lituana de Niedzeriadka, no lejos de Vilna<sup>53</sup>. Sus primeras letras las estudió en el Colegio

---

<sup>51</sup> Revista Calasancia (1918) 916-932.

<sup>52</sup> El P. Juan María Jiménez Millán fue una de las glorias de la Escuela Pía chilena. Nacido en Zaragoza en 1867, llegó a Chile en 1909 con el cargo de Rector y Director de la Casa de Huérfanos que entonces regían los escolapios, llamada *Providencia*. Durante los años de su Rectorado, que se prolongó hasta 1919, logró la construcción del actual Colegio Hispano-Americano, que se abrió para la educación chilena en 1917. De Chile pasó a Pamplona, también con el cargo de Rector, hasta 1925. Falleció en Zaragoza en 1926. Publicó varios libros en la capital navarra.

<sup>53</sup> En el ESPASA (XVIII, p. 1821) se coloca como lugar de nacimiento de Domeyko la población de Niedzeriadka. El P. Jiménez Millán, en Revista Calasancia (1918) p. 916, cambia un poco ese nombre por el de Nidwiadka. Por otro lado, Francisco Encina, en su citada obra (t. XII, p. 507) lo hace nacer en Missik

escolapio de Szczuczyn, pasando después a la Universidad de Vilna, donde estudió Filosofía y Letras.

Patriota acérrimo, fue perseguido en 1823 por los rusos, refugiándose en Zapolo, donde se dedicó a la agricultura e incluso a la literatura.

Obligado por el alzamiento de 1831 a abandonar Polonia, se radicó en Dresde, pero los alemanes, por complacer a los rusos, también lo expulsaron.

Así, en 1832 lo encontramos en París, estudiando en la Escuela de Minas, circunstancia que había de ser decisiva en su vida. En efecto, tras una breve estadía en tierras alsacianas, donde hizo estudios mineralógicos, fue propuesto por su profesor Dufrenoy para hacerse cargo de la cátedra de química y mineralogía recién creada en el Liceo de La Serena. Se embarcó en Burdeos el 2 de febrero de 1838. Desembarcó en Buenos Aires y entró a Chile a través del paso de Uspallata, llegando a La Serena el 8 de junio.

Tan eficiente fue su desempeño en la Catedral de la Serena, que trascendió su fama de eximio profesor, por lo que fue llamado a Santiago para formar parte del cuerpo de profesores de la Universidad de Chile, que recién acaba de crear Andrés Bello.

Aquí en Santiago se casó con Enriqueta Sotomayor, que aún no tenía 15 años, y de la que tuvo dos hijos: Hernán y Casimiro, sacerdote el primero e ingeniero de minas el segundo.

Alcanzó el más alto grado en su vida al ser nombrado en 1876 Rector de la Universidad de Chile.

En 1884, octogenario ya, volvió a su tierra natal, a la que no había podido ver desde su destierro forzoso. Como veremos, Polonia lo recibió triunfalmente.

Finalmente, habiendo vuelto a Chile, falleció en la paz del Señor el 23 de enero de 1889.

#### IV. EL PATRIOTA

Leída así, está fría relación de fechas y títulos poco dice de la personalidad de Ignacio Domeyko, en la que brillaron, como hemos dicho, toda clase de virtudes.

Una de ellas, y no la menor, fue su ardiente patriotismo, a cuya causa entregó su vida y alma entera.

No es objeto de este estudio describir los acontecimientos ni explicar las causas de aquellos terribles sufrimientos del pueblo polaco, despedazado por los rusos principalmente.

---

(Lituania).

Domeyko perteneció a aquella pléyade de jóvenes que jamás se sometieron, al grupo del gran poeta Adam Mickiewicz, Eduardo Odyńic, Zdesky, Zan y otros jóvenes, discípulos todos ellos del escolapio P. Lwowicz. Enfervorizados por el escolapio, hicieron frente a toda suerte de presiones, amenazas y persecuciones, sostenidos y alentados en la refriega y en los calabozos por su propio profesor, participante de su infortunio.

Como consecuencia de todo ello, y tras la represión de Novosiltzoff, vino el destierro y la prohibición de volver a tierra polaca.

Pero jamás olvidó a Polonia. Extrañados sus compatriotas que en 1884, tras más de 50 años de ausencia. aún hablara un polaco fluido y clásico, les contestó: “Es que siempre he pensado en polaco, y he rezado diariamente en polaco”<sup>54</sup>.

Ese mismo fervor, ese entusiasmo, ese amor, lo volcó igualmente hacia su nueva Patria, Chile, que le había declarado hijo adoptivo. Hay una anécdota que revela esa devoción de Domeyko hacia Polonia y Chile. Al llegar rodeado de gran muchedumbre al montículo sobre el que se levanta la tumba de Kosciusko, sacó un poncho chileno que se colocó garbosamente para, así vestido, ascender al mausoleo del gran héroe polaco. Al preguntarle el porqué de este gesto, dijo: “He querido saludar, vistiendo la prenda típica de la tierra que me ha declarado hijo adoptivo, al prócer defensor de mi tierra natal, rindiendo de este modo mi gratitud a la doble patria”<sup>55</sup>.

Pero Domeyko no era de los que hacen patria solamente con sus palabras. Fueron sus hechos, su manera de vivir, lo que le convirtió en un gran patriota. No titubeó en oponerse totalmente, aun con peligro de su vida, a los que usurpaban su suelo patrio, costándole esta acción el destierro permanente de Polonia. Llegado a Chile, puso todos sus conocimientos al servicio de este país, de riquísimos minerales, pero aún inexplorados. “De esta manera contribuye a aumentar la riqueza pública”<sup>56</sup>.

Veremos más adelante que fue elevado a Rector de la Universidad de Chile: pues bien, “no desatendió ninguna manifestación científica y artística que pudiese contribuir a aumentar la cultura y el bienestar de Chile”<sup>57</sup>.

Él mismo lo dijo en el prólogo de una de sus obras: “Al publicar esa obra, en la que se halla comprendida una parte de mi curso en el Colegio de Coquimbo, mi ánimo

---

<sup>54</sup> Ib., 920.

<sup>55</sup> Ib., 921.

<sup>56</sup> Espasa, XVIII, p. 1821.

<sup>57</sup> Ib., l. c.

es tributar mi reconocimiento y dar pruebas de amor al país en que he encontrado descanso y consuelo en el tiempo de las desgracias de mi querida patria”<sup>58</sup>.

Así el mismo, con estas sencillas palabras condensó sus dos grandes amores patrios: Polonia y Chile.

Por eso Chile le honró dando su nombre a la cordillera ya nombrada entre Antofagasta y Bolivia, a uno de los mayores minerales de hierro, y al puertecito verde y encantador del lago Llanquihue. Como ya dijimos, son varias las calles que en la capital y otras ciudades llevan el nombre de Ignacio Domeyko. Ciertamente que le falta un Monumento en una plaza chilena, pero le fue ya erigido un solemne mausoleo en el Cementerio General de Santiago, donde descansan para siempre sus restos.

## V. EL SABIO Y EL PEDAGOGO

Domeyko vino a Chile en 1838 bajo la presidencia de D. Joaquín Prieto. El Intendente de la provincia de Coquimbo, General José Santiago Aldunate, deseó traer de París un eminente profesor para la cátedra de Química y Mineralogía del recién creado Liceo de La Serena, único colegio de la provincia de Coquimbo. Ya hemos dicho que el profesor de la universidad parisina Dufrenoy escogió como el mejor de todos sus discípulos a Ignacio Domeyko, que aceptó desempeñar la cátedra por seis años con un sueldo de 1200 pesos anuales. El propio Domeyko fue encargado de escoger, con un fondo de 3000 pesos más que el colegio de Coquimbo puso a su disposición, el mejor instrumental físico y químico que fue comprado en París<sup>59</sup>.

Su labor como profesor fue tan maravillosa que llamó la atención del ministro Manuel Montt. Este gran estadista se dio cuenta que Ignacio Domeyko lo había creado todo de la nada. Había elegido y traído un instrumental preciso. Más aún, había hecho construir, y construido por sus propias manos, nuevos instrumentos en La Serena. Como carecía de textos, el propio Domeyko los escribió, a la vez que aplicaba su singular método de enseñanza. Por eso no es de extrañar lo que de él escribe el mejor historiador chileno: “El anónimo y modesto profesor polaco, antes de enterrar cinco años de enseñanza, ascendió al primer plano entre las autoridades en materia de educación”<sup>60</sup>.

Por eso mismo el activo ministro Manuel Montt quiso tenerlo a su lado. Mandó llamar a Ignacio Domeyko y le instó a que escribiera una memoria sobre el modo más conveniente de reformar la educación en Chile. Domeyko puso manos a la obra y el informe se publicó en Santiago el 5 de enero de 1843.

Tanto le impresionó el informe al ministro que, basándose en él, se publicó un mes más tarde, el 23 de febrero, una ley por la que se reformaba la enseñanza. La

---

<sup>58</sup> Domeyko I., *Obras completas* I, p. 5.

<sup>59</sup> Encina F., o. c. XII, 508.

<sup>60</sup> Ib., 509.

finalidad de esta reforma fue calificada por el historiador Encina como “educación científica integrada”<sup>61</sup>.

Consistía, esencialmente en el desarrollo armónico de las facultades del espíritu, de manera que al terminar sus estudios un ingeniero pudiera entender y aún escribir una obra literaria, a la vez que hacía un descubrimiento científico. Por el contrario, un hombre de leyes debía ser capaz de entender los más intrincados problemas matemáticos. Parecía como si Domeyko quisiera que todos los chilenos llegasen a su propia perfección de pedagogo, escritor literario y científico de categoría mundial.

El programa que impulsó Domeyko en Chile no era desconocido en nuestros Colegios escolapios europeos. Educado en aquel ambiente de humanismo científico, que fue la característica de los Colegios escolapios de Polonia, quiso implantar como estudios obligatorios en la enseñanza media o secundaria “la gramática castellana, el latín, la literatura, algún idioma vivo, la historia, las matemáticas y las ciencias naturales, con la física y la química”<sup>62</sup>.

Pero Domeyko no se contentaba solo con un programa para alumnos. Convencido que se necesitaba un excelente plantel de profesores, pedía el establecimiento de una Escuela Normal para preparar profesores para todo el país, además de la creación de academias de pintura y música.

Aplicada la reforma educacional de 1843, Ignacio Domeyko ya no volvió a La Serena. Se vino a vivir a Santiago, desempeñando las cátedras de Mineralogía y Química, tanto de la Universidad de Chile como del principal plantel educacional chileno, a nivel de enseñanza media, como era el Instituto Nacional.

Pero su incansable actividad le hizo abrir nuevos horizontes. En efecto, con su propio esfuerzo logró montar un gabinete de mineralogía con más de 6000 muestras clasificadas. Viendo la necesidad de que los estudiantes tuvieran sus propias fuentes de información, fundó la Biblioteca de la Universidad de Chile, con más de 15000 volúmenes, cifra muy alta para la época. Por eso no es de extrañar que se escriba de él: “Así es como se debió a él, en gran parte, la superioridad de Chile sobre todo los demás países sudamericanos. A él, que creó el gusto por la Geología, Química, Mineralogía y Metalurgia. Hay que atribuir el desarrollo industrial y minero de las provincias del Norte, que fueron las primeras en recibir y aprovechar sus lecciones”<sup>63</sup>.

---

<sup>61</sup> Ib., 511.

<sup>62</sup> Ib., 514.

<sup>63</sup> Daniel Palacios Olmedo en el prólogo a las obras completas de Domeyko (Santiago, 1897).

Como ya hemos indicado, culminó su carrera pedagógica y docente al obtener la más alta jerarquía de enseñanza, ya que en 1876 fue nombrado Rector de la Universidad de Chile que él ayudara a crear.

Su fama de sabio hizo que casi todas las academias de Europa se honraran contándolo entre sus miembros activos u honorarios, lo mismo que muchas Universidades de diferentes países.

Por otro lado, la obra literaria y científica que nos ha dejado ha sido inmensa. A la posteridad pasará su nombre entrañablemente unido a nuevas especies mineralógicas y botánicas que él descubrió o ayudó a descubrir, y que han sido conocidas y utilizadas con su nombre.

## 72. P. Dionisio Cueva



*El P. Dionisio Cueva nació en Hermosilla (Burgos), en 1924. Vistió el hábito escolapio en Peralta en 1939, profesando un año después. Fue ordenado sacerdote en 1947. Ese mismo año fue enviado a Argentina, donde desempeñó diversos cargos en las Escuelas Pías y a nivel nacional. Fue llamado a Roma en 1965, donde ejerció importantes cargos, entre ellos el de Asistente y Postulador General (1965-1973). De vuelta a España, en 1976 fue elegido Provincial de Aragón, cargo que desempeñó durante dos trienios. Cumplidos sus cargos como superior, siguió trabajando, como había hecho durante buena parte de su vida, en temas calasancios y de historia de la Orden, en especial en relación con su querida provincia de Aragón, temas en los que alcanzó la categoría de auténtico especialista. Falleció en Zaragoza el 30 de julio de 2015, a los 91 años de edad.*

*He elegido un breve texto suyo en el que puede apreciarse, junto a un estilo personal muy depurado y tierno, su profundo conocimiento de Calasanz. No es fácil responder con tanta precisión y en tan poco espacio, a lo que el director de Analecta, P. Ángel Rodenas, le había pedido. Aquí tenemos sus palabras, válidas entonces y siempre, para quien quiera conocer un poco más a fondo a nuestro Fundador.*

**Calasanz: Hombre, Sacerdote, Santo.** *Analecta Calasactiana* 50, 1983, 245-253.

Para este número extraordinario de ANALECTAS CALASANCTIANA me pide quien puede unas líneas, escritas a vuelapluma. Unos fogonazos fugaces, dice. Y señala el espacio y tres puntos de referencia.

Yo entiendo, si no entiendo mal, que debo dibujar tres postales impresionistas, prescindiendo de galas mayores, de notas eruditas, de aparatos críticos. Algo, en fin, que abra con suavidad y sin ruidos la puerta a los trabajos científicos que esperan detrás.

Aquí tienes, lector, mis impresiones personales sobre el hombre que fue Calasanz, su sacerdocio y su santidad.

I

Hombre de su tiempo fue Calasanz. Si le sacamos de aquel marco, mitad renacentista, mitad barroco, rompemos la imagen. Y brota ya la primera paradoja. Viviendo, como vivió, a caballo entre los siglos XVI y XVII, media vida en España y

otra media en Italia, su figura ha rebasado este espacio y aquel tiempo. Su figura la componen él en persona y las personas de sus chavales.

Puede ser esta la segunda paradoja. Porque analizando su persona y su obra, hay que catalogarlo entre los genios: tiene ideas revolucionarias, que astillan las estructuras y precipitan las horas, funda una Orden Religiosa, levanta y organiza colegios, legisla sabiamente, rechaza honores, le meten preso los oficiales del Santo Oficio, le tira su obra por el suelo el Papa reinante, hace milagros... Sí. Pero en aquel hombre físicamente envidiable, inteligente, dueño de sus actos, tenaz, imperativo, práctico, convincente, ordenado, sabio en ideas, rico en reflejos, irónico a veces, enamorado de la verdad, consecuente con sus principios hasta el fuego mismo de la muerte, habitaba un poeta con alma sensible a la belleza, a la metáfora, a la vibración de las sencillas cosas pequeñas.

Hablo de un poeta maduro, que tuvo sus raíces en el joven universitario que redactó versos “a lo divino” sobre temas de contenido y matiz teológico. Yo hablo de un poeta en edad adulta, que encontró la poesía buscando solo la verdad. En el revuelo de la búsqueda fue brotando el agua limpiísima, transparente, de las imágenes. Con Dios al fondo, por supuesto.

¿Habéis reparado alguna vez, leyendo sus escritos, en su exaltación del árbol tierno, del vino añejo, del ánfora, del amanecer, del mar, del viento, de la avecula? Los objetos no son para él meras cosas pasivas. Tienen siempre categoría. Categoría funcional. A veces ve en ellos el sentido práctico e inmediato y humano, con proyección espacial. Otras veces los cita y acaricia, porque hermanan en su concreción el tiempo y la belleza. Así las alpargatas que “son muy a propósito en el invierno para tener por casa los pies calientes y secos y en verano son muy buenas para viajar” (c. 1537). Así la campanilla de las escuelas, que invita a la tarea y señala “los tiempos”. Él se ocupó personalmente de componer la de Frascati, y de alabarla porque tenían “un sonido maravilloso” (c. 354).

De los objetos a los animales, y entre los animales, el borriquillo. El caballo fue necesario en España, más que por el animal y las distancias, por la categoría del caballero. Pero desposado ya con la pobreza y vista la vida con una luz distinta, descubrirá que en un borriquillo entró Cristo en Jerusalén aquel domingo de las palmas, y debe ser ahora el único vehículo de los pobres de la Madre de Dios. Añadió a esto una dosis de infinita ternura. Y así entendemos sus palabras sobre los dos borriquillos que tenía la casa de Roma, uno blanco y otro negro, pacientes y serviciales los dos. La preocupación que le merecen a Calasanz roza la línea franciscana: “Os envío el borriquillo negro para que lo tengáis ahí diez o doce días y lo tratéis bien para que se reponga un poco... El blanco quiero mandarlo al noviciado para que esté mejor que aquí en las escuelas” (c. 32). Este borriquillo blanco estrenó la cuaresma de 1621 llevando de Narni a Roma a su patrón y el manuscrito de las Constituciones, que acababa de redactar. Lucía el borriquillo “la albarda buena y las alforjas buenas” (c. 72).

Entre los miles de cartas que escribió Calasanz a lo largo de su vida, destacan por su delicadeza las dirigidas a mujeres: a su hermana Juana, a las Sras. Angélica Falco, Flaminia Raccani, Claudia Taultina, a la Madre abadesa de las Bernardas de Narni, a D<sup>a</sup>. Isabel de Saboya, a D<sup>a</sup>. Catalina de Moncada, Virreina de Cerdeña, a D<sup>a</sup>. Leonor Gonzaga, Emperatriz de Austria, a la Marquesa de Quirra... Reunir ahora conceptos de finura resulta imposible. Vaya por todas las pruebas este dato simbólico. Doña Flaminia le había escrito, pidiendo consejos y oraciones. Con la carta llegó un pequeño regalo. Y Calasanz responde el 6 de septiembre de 1635: "...le agradezco el detalle que ha tenido conmigo al mandarme el canastillo, que le devuelvo lleno de granadas y limones" (c. 2433). ¿Un detalle? Más que un detalle: un primor.

Y llegaron los niños. Bueno, ellos habían llegado en la madrugada, cuando él pasaba y repasaba el Tíber, buscando la verdad entre las obras de misericordia. ¿Les cautivó o le cautivaron? Nadie lo sabe. Lo que sí hubo enseguida fue una seducción mutua. Desde ese momento, imposible imaginarlo sin una tropa de zagales a su lado, que dieron nuevo rumbo a su vida y le siguieron ya para siempre, hasta la última curva del mapamundi, hasta los límites mismos del tiempo. Él, por consecuente y por enamorado, prefirió a los más pequeños, a los más débiles y a los más pobres, "que representan la persona de Cristo" (c. 2249)

En su escudo familiar campea un roble. Esa es la imagen exacta del hombre. Un roble fuerte y erguido, con un nido de pájaros, escondido en la copa.

## II

La vocación sacerdotal nació temprana. Creció entre arrullos maternos y se hizo consciente entre las Humanidades que aprendió en Estadilla. Por esa vocación pelearon sus padres. La madre que sí y el padre que no. Ella, queriéndole en el altar y él prefiriendo al cáliz la espada. Hubo más batallas por la misma causa. La de Valencia, con toda la blandura de una voz y de unos ojos. La de Peralta, con toda la dureza de un doble dilema: el hermano muerto, el apellido borrado. Salió triunfante, al fin, pero solo Dios sabe cuánto pesaron en la balanza las noches en vela, la angustia reprimida y la fe - sobre todo la fe - que fue quemando uno a uno los sentimientos más hondos, el deber ancestral y un puñado de entrañables recuerdos. Hasta que un 17 de diciembre de 1583 le ungieron las manos y se las llenaron luego con la patena y el cáliz. Y hasta que algún día después pudo celebrar su primera misa en la parroquia de Santa María de Peralta. Estaba presente su padre, que le quiso guerrero. La madre ya estaba en el cielo.

Como resulta imposible imaginar a Calasanz sin niños, resulta imposible separarlo de su sacerdocio. Él penetra, con el don recibido, en la Iglesia posconciliar de Trento. Y lo pone a su servicio. Para entenderlo bien, hay que pararse a ver el sacerdocio calasancio como vivencia personal y como instrumento de apostolado. Sabemos cómo pensaba del sacramento, de las virtudes y conocimiento que suponía, del honor que proporcionaba, de las consecuencias espirituales que

exigía, de la fidelidad litúrgica que requerían diariamente las celebraciones. Tenía conceptos teológicos claros, extraídos de sus estudios, ampliados por el Concilio, clarificados en el ejercicio de su ministerio. Este sería el lugar para citar unas graves palabras suyas sobre el tema. De nuevo D<sup>a</sup>. Flaminia Racani entre nosotros. La del canastillo. Un hijo de D<sup>a</sup>. Flaminia, llamado Francisco, era sacerdote y un tanto casquivano al parecer. Con las granadas y limones, recibió la madre el regalo añadido de estas palabras: “Que el Señor consuele a Su Señoría y a toda su casa y, en particular, que conceda tan gran luz interior a su hijo sacerdote, que conozca el estado y la obligación grande que tiene de servir a Dios y de dar buen ejemplo a los seglares, pues si no lo hace, habría sido mejor que nunca se hubiera ordenado sacerdote” (c. 2433).

A sus sacerdotes escolapios les exige “gran disposición y capital de virtudes”, para comprender el misterio y hablar con Dios bendito y las tres personas de la Trinidad. Y quiere en la celebración “honesta mediocridad de tiempo”, para no cansar, y “claridad y devoción” para edificar. Eso que escribía lo estaba practicando él muy puntualmente ante los fieles, los religiosos y los niños. Solo que al final Dios pudo más que nadie y permitió que se rompiesen los moldes cuando le regalaba el don místico de la levitación. El 1 de agosto de 1648 celebró su última eucaristía. Era sábado. Al día siguiente dijo entristecido al P. Vicente Berro: “No me encuentro con ánimos para decir la santa misa”. Vino, como consecuencia, aquella última comunión entre sus niños, que siglos más tarde haría temblar los pinceles de Goya. En todo lo dicho. Calasanz obró más o menos como los sacerdotes ejemplares de su tiempo. Vocación recibida, defendida, cultivada. Práctica diaria en la celebración eucarística y en el trabajo ministerial. Aplicación cuidadosa en las ceremonias litúrgicas... él, maestro en la Seo de Urgel; él, con su misalito entre manos, bien preparada la misa de la mañana siguiente.

Pero él, revolucionario empedernido, no se quedó ahí. Quiso y logró que el ejercicio del sacerdocio escolapio fuera algo más que culto litúrgico y testimonio personal. Incluso, algo más que un servicio apostólico a los fieles, según las normas del Concilio y del magisterio. Este servicio lo había practicado él mismo en Barbastro, en Monzón, en Montserrat, en Peralta, en su diócesis urgelitana y durante unos años en Roma. Los años de servicio en España (1583-1591) son años clásicos. Los primeros de Roma (1592- 1600) son años de rodaje, de asimilación, de experiencia y de crisis. En 1600 se meten ya de lleno en su vida los niños pobres. Su sacerdocio - como su tiempo y su talento - será casi exclusivamente para ellos. Desde 1602, cuando abandona el Palacio dorado de los Colonna, total y exclusivo. Ni cargos, ni sermones, ni cátedras interesan. Y, poco a poco, ni las mismas Cofradías, que habían sido vehículo adecuado para un determinado estilo sacerdotal. Fue una poda tenaz, probablemente dolorosa en muchos casos. Pero él había encontrado su carisma. Para celebrar misa en las innumerables iglesias romanas, predicar, confesar, asistir a los enfermos y enterrar a los muertos, sobraban clérigos

seculares y regulares. Para poner en marcha una pastoral juvenil necesaria, se encontraba solo.

Es difícil y peligroso hacer síntesis. Con todo, me atrevo a decir que estos primeros diecisiete años de siglo - para él entre los 43 y los 60 de su vida - son el quicio de su apostolado sacerdotal, no solo por lo que hizo, sino por lo que supusieron de reflexión y decisión. Sin esta vivencia no se comprende ni la doctrina ni la práctica posterior. Él tenía por norma hacer primero y hablar después, caminar delante para convencer a sus compañeros y hasta a sus adversarios. Cuando tuvo que legislar se sabía la lección de memoria. Y cuando completó con sus cartas las normas constitucionales, supo y pudo ser consecuente. Apartó lo que no era específico y afianzó una y muchas veces lo típico y característico de la nueva situación dentro de la Iglesia. Aquí quedaban entrelazadas la misión eclesial y el servicio escolapio. Servicio a la juventud en función del carisma recibido. Y misión hacia la juventud, una vez interpretado y aprobado el carisma. La simbiosis fue perfecta y dio frutos abundantes.

En el terreno práctico, Calasanz valorizó el sacerdocio y el ministerio sacerdotal escolapios. No voy a cansaros con citas de sus Constituciones y cartas. Pero reparad en esta serie continuada: sacerdotes para dirigir las escuelas, sacerdotes para la oración continua de los alumnos, sacerdotes para sus confesiones y dirección espiritual, sacerdotes para la catequesis, sacerdotes para ciertas aulas más comprometidas... Hay, pues, un sacerdocio especializado, para un grupo determinado de fieles dentro de la Iglesia, con una pastoral específica. No se trataba solamente de culturalizar a la juventud. Se trataba, sobre todo, de evangelizar esa cultura que recibía gratuitamente la juventud más necesitada. Calasanz aparece así como un hombre punta. Un hombre que no tuvo miedo - si me permitís la expresión - en secularizar el sacerdocio escolapio, para que pudiese resultar eficaz con la juventud que le confiaban la sociedad y la Iglesia.

Aquí aparecen su mejor interpretación de Trento y su más limpio servicio cultural y religioso. Y si un día quisieron oscurecerlos, no fue culpa de su creador. Él, anciano de más de noventa años, seguía pensando y actuando en 1648 con el mismo vigor y la misma ilusión que en 1600. Porque creía humildemente que su sacerdocio y el de sus hijos tenían pleno sentido y campo suficiente, haciéndose jóvenes todos los días entre los niños y jóvenes de sus escuelas.

### III

En la iglesia de Dios cada santo aparece en su momento exacto y con su fisonomía propia, que le hace diferente y distinto de todos sus hermanos de santidad. Cosa curiosa: los pobres proclaman en voz alta la santidad de un hombre antes que la Iglesia institucional. En esto, al menos, parecen tener mejor olfato. En el caso concreto de Calasanz, sus compañeros de colegio le apellidaron el santito. Y fue un niño quien despertó a los romanos con su voz argentina en un amanecer de agosto: ¡Ha muerto el santo, ha muerto el santo!

Entre este doble reconocimiento han transcurrido unos ochenta años. Pero habían de pasar otros cien para que el Papa Benedicto XIV beatificara a Calasanz el 18 de agosto de 1748. Otros diecinueve para que le canonizara Clemente XIII el 16 de julio de 1767. Y otros doscientos encima para que Pío XII, el 13 de agosto de 1948, le proclamara celestial patrono de todas las escuelas populares cristianas del mundo. En la historia de la Iglesia, un santo tardío. Ante los compañeros de clase y el muchachito romano, un santo contemporáneo y profético. Hoy nos consolamos con la idea de que unas fechas completan a otras y con que el reloj de Dios siempre da las horas a tiempo. Al fin y a la postre, las horas que sonaron de verdad fueron las de 1748, 1767, y 1948. ¿Pero habrían sonado de verdad si no hubieran metido sus dedos en el engranaje del reloj los estudiantes de Estadilla y el madrugador zagalillo romano?

Tampoco hay que comparar y exagerar. Que ni santa Teresita es santa Teresa, ni san Buenaventura es san Francisco, ni santo Tomás de Aquino es santo Domingo de Guzmán, ni san Francisco Javier es san Ignacio, ni san José de Calasanz puede compararse a san Pompilio ni a ninguno de los santos citados. Él tiene su aire, su estilo y su circunstancia. También su aureola.

Pero ¿qué camino recorrió hasta completar su carrera aquel 25 de agosto de 1648? O, mejor, ¿qué camino le fue preparando el Señor entre la cuna de Peralta y el sepulcro de Roma? Analizar, resumiendo, una vida de noventa y dos años es ardua empresa. Y más aún si, como en este caso, no encuentra ventanas ni fisuras. Impresiona la nobleza espiritual de Calasanz en cualquier período de su vida. Impresiona su constante sinceridad, la generosidad de su respuesta, su entrega radical a la llamada. Cautiva su paso rítmico, sin vacilaciones, sin desviaciones, sin zancadillas, desde el primer paso hasta la meta. Todo el empeño parece una unidad progresiva y dinámica. Y lo es. Pero se llegó a ella - y al triunfo - porque en ciertos momentos decisivos, durante la marcha esforzada, la respuesta fue cualitativamente más fina y generosa.

Voy a deciros unas palabras sobre tres de esos momentos clave. Habrá otros criterios de selección para explicar el proceso santificador. Los míos son estos.

Calasanz encontró probablemente ya en Urgel, si no fue antes, una corriente espiritual nueva. Se centraba en la *oración afectiva* y la dirigía el jesuita Antonio Cordeses. Si la conoció en España, no es seguro que la abrazase con todas sus consecuencias hasta dejar de lado sus pretendidas canonjías. Coincidió esto con su descubrimiento de los niños, con su apostolado intensivo dentro de la cofradía de los Doce Apóstoles y con la entrega de la dirección de su alma a los hijos de Santa Teresa. Hasta ese momento su línea era otra, más externa, más activa, en consonancia con su propia formación. Si no me equivoco, en Lérida, Valencia y Alcalá el alma de Calasanz estuvo en manos de los hijos de San Ignacio. Pero fueron ellos los que reaccionaron contra la teoría de Cordeses por considerarla una peligrosa desviación de la práctica genuina de la Compañía. Marginado Cordeses,

su teoría fue prendiendo en espíritus selectos. En el caso concreto de Calasanz, bendecida la idea por sus directores carmelitas, que ya la practicaban conforme al espíritu y la enseñanza de Santa Teresa, el rescoldo se hizo llama y dio nueva luz a su alma. En ese espejo luminoso hay que ver en adelante las acciones y reacciones de su vida espiritual.

Que hay en Calasanz desde su llegada a Roma un aprendizaje del mensaje franciscano es indiscutible. Fueron años de sorpresa, de callada asimilación y de gozo. Hay que pensar en el convento y familia de los Franciscanos Conventuales, en la doble cofradía de los Doce Apóstoles y de las Llagas de San Francisco, en su peregrinación a Asís. Aquí, cuando el espíritu estaba ya preparado y el anhelo no cabía en el pecho, se produjo el prodigio. En Asís - probablemente en octubre de 1599 - el alma de Calasanz se vio invadida de una gracia especial, que algunos no dudan en apellidar mística. Yo quisiera resaltar solamente que allí dio Calasanz su sí definitivo a la llamada interior para servir a los niños y que allí se desposó definitivamente con la *pobreza*. Las consecuencias de esta unión impresionan muy pronto: en su conversión personal y en su preferencia extremada por los niños pobres. Y cuando funde su Instituto: en el título del mismo y en la profesión de la “suma pobreza”, llevada a las últimas consecuencias. En el ejercicio del ministerio calasancio, la pobreza dará la mano a la sencillez, para que la caridad se sienta feliz entre ambas. Dejadme que cite las mismas palabras del Santo: “Se empeñarán en ser humildes y pobres, ya que entre estas dos virtudes habita a gusto la santa caridad, que es el fin de todas las Religiones” (c. 1112).

En la prueba se conoce a los hombres. O, como escribía Calasanz, “el buen marinero se conoce en tiempo de tempestad” (c. 4073). La tempestad se iba encrespando sordamente. Y explotó en todo su furor al comenzar el año 1643. Voy a copiar dos fechas: 15 de enero de 1643 y 16 de marzo de 1646. El 15 de enero se intima la Visita Apostólica a la Orden y se suspende a Calasanz de su cargo de General. El 16 de marzo Inocencio X reduce la Orden a simple Congregación secular sin votos y destituye definitivamente al Fundador y a todos los Superiores Mayores de sus funciones de gobierno. Era la kénosis, el *despojo* total. Él recibió el golpe con serenidad envidiable, repitiendo las palabras de Job. Digo golpe y habría que decir, al menos, doble golpe, el suyo personal y el de su Instituto. Quedó solo en el centro de la ola: “Me he quedado solo y nadie se atreve a ponerse de mi parte por miedo a que le echen de Roma, en donde se hace lo posible para impedir que venga alguien que me pueda ayudar” (c. 4261). Así un día y otro, durante años interminables. Pero a la vez, sin desfallecer un momento, rogando por sus perseguidores, defendiendo sus escuelas, animando a los religiosos, sembrando esperanza.

A pesar de todo, creía en la bondad de los hombres. En una ocasión le había dicho el Cardenal Dietrichstein: “Como Usted es santo, piensa que lo son también los otros” (ES, I, 383). Le partía el alma pensar en la perspectiva que les esperaba a sus niños más necesitados. E insistía que se rogase a Dios “con gran insistencia que se

muestre propicio con los pobrecitos, que nuestro Instituto suele acoger con caridad para enseñarles” (c. 4299).

El martirio era lento y la muerte segura. Él anunciaba la aparición florida de una nueva primavera, “confiado en Dios bendito y en la protección de su purísima Madre” (c. 4276). Testigo y profeta, a la vez.

Esta santidad que aparece al final como un milagro plástico en aquella Roma de fuertes contrastes, no era flor de un día. Era, sencillamente, fruto de una vida quemada en servicio de la juventud, y que él había ido alimentando en la oración y la pobreza.

Ponedlos en corro, si queréis: niños, jóvenes, oración y pobreza. En medio él, despojado de toda adherencia temporal. Y arriba, sonriendo a la Virgen bendita. Porque fue ella quien acompañó, durante todas las largas horas de su caminar, al hombre, al sacerdote y al santo.

## 73. P. Segundo Arce



*Nacido en el pequeño pueblo de Lermilla, Burgos, en 1925. Ingresó al noviciado en Peralta de la Sal en 1941. Hizo su profesión solemne en 1947, y fue ordenado sacerdote en 1948. En sus primeros años como escolapio fue enviado a Argentina, donde ya comenzó a destacar por su talento artístico como pintor. Realizó tres cursos en la Escuela de Artes y Oficios de Zaragoza, finalizando su carrera artística en la Escuela de Bellas Artes de Rosario (Argentina) con títulos en Pintura y Escultura. A su vuelta a España convalidó el título y quedó adscrito a la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando. Vuelto a España, fue enviado a Logroño como profesor de dibujo, y fundó en 1963 el Club Juvenil de Pintura. Tras ejercer el ministerio escolapio durante numerosos años, se secularizó y contrajo matrimonio. Murió en Logroño en 1999, a los 74 años de edad, y está enterrado en el cementerio municipal de la ciudad bajo una de sus obras (incluida en el circuito histórico artístico del cementerio). El ayuntamiento de Logroño quiso reconocer su trayectoria asignándole su nombre a una de las principales nuevas vías de la ciudad.*

*El P. Arce, además de pintor, fue poeta. Queremos presentar algunas de sus composiciones, del libro "100 Poemas. Corazón que espera"<sup>64</sup>*

### PRESENTACIÓN

Aparece este libro tras haberse resistido mucho a presentarse en público: nada tenía que decir que ya no estuviera dicho.

Solo aceptó la luz cuando creyó poder transmitir un mensaje, del que la vida necesita siempre: el mensaje sublime del amor que, basándose en lo humano, se acerca a lo divino.

**100 POEMAS, CORAZÓN QUE ESPERA** es un mensaje humano:

Los árboles, las flores, los pájaros, las lágrimas, la lozanía y plenitud del campo... llevan siempre el mensaje del amor, ese que Dios Creador promulgó para todos los humanos.

Si todo es en la tierra para el hombre, el hombre debe ser para todos en la tierra.

Este es el mensaje.

### NANA DEL ATARDECER

¿Sabes que te estoy mirando  
cuando vas por agua al río?  
sobre hierba triturada  
con fuerte olor a tomillo  
y de los árboles elegantes

---

<sup>64</sup> Ed. Coculsa, Logroño, 1976. 191 pág.

yo te miro.  
cuando pasas entre amigas  
le sueles hablar bajito...  
¡sospechas que entre las ramas  
estoy oculto y te miro!  
Entonces,  
el corazón me palpita estremecido:  
lleno los ojos de campo,  
llamo al silencio y te miro.  
Hoy traes savia de rosas  
y tu cántaro vacío,  
segura de que te espero  
todos los árboles frondosos del camino...  
No te detengas aún,  
lleva tu cántaro al río  
y llénalo de agua clara,  
de caricias  
y de mimos...  
A la vuelta te pediré de beber,  
¡y tú beberás conmigo!

#### TU POETA, SEÑOR

Se llenaba mi boca de risas,  
mi lengua de cantares,  
y las flores cargadas de aromas  
pintaban el aire.  
Discurriendo entre campos y aldeas  
estiraban los ríos su cauce,  
los trigales cantaban al hombre  
y el hombre soñaba la tarde...  
Yo, Señor, te miraba de frente,  
diluido en tu paz inefable,  
aunque soy una nube de otoño  
sin rostro, cambiante,  
que evapora, si quiere, tu fuego  
con solo tocarme.  
Soy poeta,  
rumor de canciones,

en silencio  
capaz de soñarte...

El Mesías, hablando a los doce,  
les dejaba tu dulce mensaje:  
invocaste con alma de niño  
llamándote Padre:

¡Soplo nuevo, caricia de brazos,  
hechizada canción de la tarde  
que me llena la boca de risas  
y el alma de cantares...!

### BENEDICTUS

Bendito porque vienes de la altura,  
Señor y siervo, juez y condenado,  
Dios con nosotros, Dios humanizado,  
Creador a la vez y criatura.

En tus olas hay mares de dulzura...  
y el polvo llora aquí desconsolado,  
y el polvo llora aquí desamparado,  
herido por torrentes de amargura.

Bendito cuando llegas al humano,  
guiado por su huella ensangrentada:  
no puedes dar la espalda, eres hermano.

La tierra está llorosa y humillada,  
dolida por su crimen inhumano  
y, reclamando amor..., esperanzada.

### JESÚS, EL SALVADOR

Mi corazón palpita por vosotros,  
prisioneros,  
que vivís entre cárceles y rejas,  
sin saberlo.

Que vagáis por las calles con alas desplumadas,  
incapaces de remontar el vuelo.

Caeré a vuestro lado  
y juntaré mis hombros a los vuestros.

Mi corazón palpita con vosotros,  
tigres presos,  
criminales un día,  
hoy nube en calma;  
nube hierro con reposo de noche.

Os espero  
pegado a la muralla,  
con los brazos abiertos.

Rompieron vuestro hogar cuando os hallaron  
remando contra el viento.

Yo nado de ese modo  
compañeros:  
no adoro letras, no venero leyes.  
Soy un hermano vuestro.

Está llegando el día de abatir esos muros,  
de soltar esos cepos.

Con el riente sol de la mañana  
os veré pasear sin carceleros.

## 74. P. Luis Gracia



*El P. Luis Gracia nació en Arén (Huesca) en 1926. Ingresó en el Noviciado de Peralta en 1941, e hizo su primera profesión en 1942. Realizó estudios eclesiásticos en Irache y Albelda (1942-1948). Se ordena sacerdote en 1948. Cursó inglés en la Universidad de Córdoba (Argentina) 1955-1956 y estudios posgraduados en Humanidades, Universidad de Puerto Rico, con Maestría en Estudios Hispánicos (1966). Profesor Asistente del Departamento de Teología y jefe del mismo y miembro del Senado Académico de la Universidad Católica de Ponce (1962). Fundador de la Parroquia del Salvador (1966) y del Colegio Calasanz (1968) de San Juan de Puerto Rico. Enviado luego durante varios años a la Parroquia de la Anunciación en Nueva York. Regresó a la Provincia en 1996, y tras varios años a cargo de la iglesia de Santo Tomás de las Escuelas Pías de Zaragoza, falleció en esta ciudad en 2004.*

*Ofrecemos unas páginas de su libro “Lecturas de Nueva York, Los jueves de 1988 a 1996”. Familia e Iglesia, Valores Cristianos”.<sup>65</sup>*

### PINCELADAS

La iglesia del **Colegio Santo Tomás** (Córdoba, Argentina), la **Monserate** (Salinas, Puerto Rico), la Universidad Católica de Puerto Rico en Ponce y la **Parroquia del Salvador** en San Juan marcaron al autor con el sello de lo hispano en pastoral. Las festividades caribeñas de la **Navidad** y las celebraciones del pueblo creyente formaron el trasfondo de estas “lecturas”. Influyeron incluso en su lenguaje las inmigraciones de Nueva York

La **Anunciación** de Manhattan, parroquia bilingüe intensamente hispana, asumida por las Escuelas Pías 1977, amplió y arraigó en el autor el acercamiento a los variados orígenes nacionales de una feligresía en constante renovación. Al ir conociendo sus necesidades e inquietudes, fue fácil acercar a los fieles a las mejores soluciones.

En 1988 pasaba el autor al lado del Cardenal John J. O'Connor para servir a la comunidad hispana cada vez más numerosa Nueva York. Como miembro activo de la **Asociación de Sacerdotes Hispanos**, se sumó a sus planes pastorales. El Señor Cardenal gustaba de publicar en la prensa y en el **Catholic New York** columnas

---

<sup>65</sup> Editado por él mismo en Zaragoza, 2003. 160 pág.

acerca de “valores formativos”, y mostró el deseo de que se ofreciera a la prensa hispana a algo semejante. El periódico hispano neoyorquino **Noticias del Mundo** le dedicó la página de los jueves de 1988 1996, publicándola para sus múltiples y variados lectores hispanos. Los cuatro primeros años se remitía la página desde la Oficina Hispana diocesana; posteriormente desde la Capellanía del “correccional federal” próxima a la Corte Suprema. En el correccional se alojaban ya internos que habían tratado de derrumbar una de las Torres Gemelas, explosionándola desde sus cimientos en 1993.

Hace ya ocho años de aquellas “páginas de los jueves”. Se dirigían a puertorriqueños, dominicanos, colombianos, mejicanos, ecuatorianos, nicaragüenses, argentinos y otras nacionalidades. Leían ellos prensa hispana. No tendría sentido copiar y reeditar todo aquel contenido literalmente. Sin embargo, su temática conserva actualidad y plena realidad para inmigrantes y residentes a un tiempo en este lado del Atlántico. La selección resumida de una tercera parte de aquellas páginas se ofrece en estas “Lecturas de Nueva York”.

El lector encontrará aquí conceptos sencillos en temas de gran interés que le ayudarán a aclararse en juntos socio familiares y verdades de su fe cristiana. Temas relativos a su hogar, al matrimonio, hijos e hijas y su “emancipación”, modas, deportes, música y televisión, artistas ideales, escolaridad, el peligro de la adicción y el acercamiento a las drogas, anécdotas y sucesos, etc.

Lector, tienes en tus manos instantáneas, situaciones, pinceladas, hechos antiguos o actuales que orientan, temas discutibles no siempre bien resueltos en las décadas de los 60 a los 90 del siglo XX. Sobre ese mundo, después del intento frustrado de 1993, vino el cataclismo de las dos Torres Gemelas del 11.9 de 2001. Esa tragedia deprimió profundamente a la gran ciudad. Aquí, fruto de aquella experiencia pastoral, encontrará un nuevo enfoque de “valores” permanentes.

Zaragoza 13 de diciembre de 2003  
Hallazgo de Saddam Husein en Irak.

#### VESTIR DE DOMINGO

Llegan a Nueva York junto con hispanos de todo origen, oleadas de tailandeses, birmanos, coreanos, portugueses, africanos y centroeuropeos. En 1990 se celebra el año de la juventud inmigrante. ¿Dónde está la juventud hispana el domingo? Las fiestas del sábado se alargan. Hay que dormir. El domingo desaparece.

En sus pueblos sí que iban a misa el domingo. Aquí irían, pero no se defienden bien en inglés... Algún día les darán la sorpresa a sus padres. Allí en Cali, en Guayaquil, en Puebla, en Montecristi... sí íbamos a misa el domingo, vestidos con lo mejor, padres, madres, niños, la familia completa. Pero aquí uno apenas conoce a nadie.

He visto algunas familias afroamericanas, el Señor las bendiga, esposo, esposa, bien vestidos, dignos, los niños atentos, las niñas con sus peinados típicos y bellos vestidos, en grupo. Da gusto ver su devoción, participando en la liturgia, regresar compartiendo alegremente. Estos sí que *visten de domingo*. Que Dios se lo premie.

Otras familias usan el domingo “para hacer el jardín”, lavar el *carro*, el patio, la ropa... y luego sentarse ante el televisor con un vaso en la mano. ¿Para qué vestir de domingo? Quizá algunas veces al año acudirán a una misa por algún ser querido que falleció, para recibir las cenizas o la palma bendita. Algo es algo, pero tu gente espera mucho más, porque necesita mucho más del don de la FE que aún profesas.

Hay también padres que acuden el domingo a la misa porque sus hijos están en la Catequesis. Se arreglan bien y acuden en familia. Los padres se cuestionan por qué no pueden recibir también ellos la comunión. ¿Cuánto tiempo hace que no se han reconciliado? Es bueno que la Iglesia me refresque todos los domingos cómo perseverar en la bendición de Dios. Es bueno que yo acuda semanalmente a las eucaristías.

El domingo es el día del Señor: día de oración, lectura, ofrenda, consagración, comunión, gracias, obras de misericordia. Si lo vives así, te transformas y “vistes de domingo”.

#### OPCIÓN ECLESIAL HISPANA

La Iglesia sabe que la comunidad hispana católica avanza más que ninguna otra en Estados Unidos. Es la más joven y prometedora. Tiene un plan pastoral coherente y práctico para dar el mejor servicio a sus fieles. Dispone de recursos en catequesis y liturgia. Se sabe que la economía hispana es baja a nivel nacional, pero está en proceso de crecimiento e integración. Después de escuchar al Papa en San Antonio, Texas, sobre la urgencia de atender a la población hispana, todas las parroquias están mentalizadas con el Papa. Muchas no querían ver los miles de católicos migrantes que llamaban a sus puertas. Demandaban acogida, servicios en español, celebraciones de sus *santos patronos*, escuela para sus hijos, atención médica, empleo, vivienda, integración.

La Iglesia de Estados Unidos tiene una tradición excelente en todo esto a través de inmigraciones históricas. Las leyes de inmigración han ido dando acceso a la *residencia* y a la oportunidad laboral. Es “la respuesta al gozo y a la esperanza, al dolor y a la angustia de la gente de nuestro tiempo que son pobres y sufren de una u otra manera”, según *Gozo y Esperanza* del Vaticano II. Se va a lograr en el ministerio pastoral la unidad de criterios, misión, objetivos y labor en equipo.

La “evangelización hispana” es de puertas abiertas, crea ámbitos pastorales en el barrio, acercándose a la familia, a los grupos indocumentados, matrimonios rotos que luchan con problemas de droga, muy especialmente grupos de jóvenes

hispanos. Estos se forman fácilmente en las comunidades parroquiales católicas cuando les abren sus puertas. Y de esos grupos cabe esperar que surjan *vocaciones*, catequistas, ministros de la palabra y futuros sacerdotes en todo el país.

El Papa ha pedido a la Iglesia de Estados Unidos que sepa escuchar y captar las necesidades, hablar con el lenguaje del pueblo, hacerse presente en los barrios donde viven, abrazar a los débiles y más necesitados, ser sensible a sus devociones y hablar fuerte y claro en sus intentos de recibir el trato justo que hoy la nación y los Estados brindan a toda la población. Y así entregar la Iglesia en el Tercer Milenio fortalecida con la aportación de la fe, la esperanza y el amor de los hispanos.

### JUVENTUD HISPANA

El fracaso de Vietnam sacudió a Estados Unidos. Se echó la culpa a los sobrevivientes. Poco menos que debían esconderse: ni medallas, ni decoraciones por méritos de guerra, ni servicios como veteranos. Se vio cuán fuera de orden estaba aquel *castigo* colectivo a unos jóvenes de 18 años por haber humillado el orgullo de América. Cuando habían partido hacia Vietnam eran *menores* de edad. Al regresar con 18, aún no podían beber hasta los 21, en que llegaban a la mayoría de edad.

A los 18 obtiene la madurez suficiente para emanciparse y buscarse casa. En su día invitan a sus padres a la boda. Veteranos de Vietnam y de segunda categoría, hay católicos hispanos que no lo entienden. Les parece vivir en una contracultura. La autoridad paterna cesa a esa edad con hijos e hijas. El alejamiento legal de los jóvenes a los 18 produce en los padres un sentido de rompimiento y distancia, como si los hijos de pronto dejaran de serlo el día de su cumpleaños.

El principio “mientras usted esté bajo mi techo, usted sigue mis normas” es válido. Lo difícil aquí para el joven hispano es aceptar que ese sea el mejor camino frente a la licencia moral de sus compañeros norteamericanos. Y los *buenos sentimientos* parecen perder valor. Es verdad el dicho “amor con amor se paga”, pero si el ejemplo moral de padre o madre desmerece, ese amor cede y se debilita. La contrapartida invocada por los padres. “¡tanto que nosotros hemos hecho por él, por ella, y mire cómo nos paga!” suena a vacío.

No suele la familia vivir su fe de modo que lleve al altar a hijos e hijas es de su bautismo hasta la boda. Cierta coherencia con el ejemplo de vida ayudaría mucho. Por lo demás, el tono *musulmán* del machismo hispano incita a corregir con fuerza en vez de guiar con habilidad. Sin duda llegará el momento en que el estilo americano de los 18 se aceptará. En realidad, las madres americanas comentan con la mayor naturalidad que mi hijo o mi hija se han emancipado y viven por su cuenta, o con amigos o amigas con quienes el pago del piso le sale más llevadero.

Eso sí, me llaman casi todos los días y me cuentan su estudios, planes y proyectos. De vez en cuando los invitamos a comer o ellos nos invitan.

### MODERNOS ÍDOLOS

La *idolatría* rinde culto a objetos o figuras a las que atribuye suertes y taumaturgia que solo Dios podría proveer. Dios, que carece de toda forma tangible, no puede ser manipulado, pero el hombre lo proyecta en figuras y amuletos. El pecado de la idolatría radica en el rechazo de Dios contra esa “prevaricación de hacerse figuras” y asignarles poderes.

Los artistas del *horóscopo* se mueven entre signos y constelaciones, referencias a *divinidades* de la jungla afrocaribeña y diversos objetos, piedras, cadenas y ritos rodeados de nubes de incienso, mantos, bisuterías, y velones de todo color. La revelación bíblica rechaza la idolatría, pero esta subyace solapadamente en la vida diaria del no creyente.

Quien profesa su fe no corre peligro. Quienes *pasan* de su fe son los que más fácilmente caen en diversas formas de idolatría, brujería, magia, curandería y superstición. En Nueva York le leen a uno las manos, la baraja, la suerte. Le dicen a uno todo lo que desea oír. Hasta hacen *trabajos* para vengar ofensas. En fin, la variedad de credulidades se multiplica y crece tanto más cuanto más alejado viva uno de su fe cristiana.

Las imágenes del Señor, de María, de los amigos de Dios que llamamos *santos*, se convierten en idolatría cuando les atribuimos poderes. La imagen carece de todo poder. Es el Señor a quien invoco orando, porque la imagen me inspira a orar y poner mi confianza en Dios. Ahí no hay peligro de idolatría. Así, pues, ni *santería*, ni *iconoclastia*.

Por eso la Iglesia insiste en la formación religiosa. La *botánica*<sup>66</sup> es un negocio que aumenta cuanto mayor es la ignorancia de la fe en el pueblo sencillo. Quienes acusan a la devoción de la Virgen de que invade el culto al único Dios, no saben sin duda que María a sus devotos les repite lo que dijo a los sirvientes de Caná: *Haced lo que Él diga*. Y en cuanto a los hombres y mujeres de oración que se han santificado, y a las estampitas y figuras que nos recuerdan su vida y virtudes, sabemos que han vivido su *carisma* en el que, imitando a Jesús, siguieron su camino. Las estampitas no valen. Vale su inspiración cuando nos acerca a Dios.

### ¿CATÓLICA SU ESCUELA?

Un ex P. Dennis McCann en el libro *New Experiments in Democracy* les dice a los obispos: “¿Por cuánto tiempo más van a sacrificar su propia familia espiritual para

---

<sup>66</sup> Negocios donde se venden productos relacionados con la santería.

aplacar los vientos muertos de la contrarrevolución que llega de Roma?” “Luego de tantos años de frenar la herejía americana, ya es hora de que los católicos comiencen a realizarla”.

El Papa en su encíclica les recordó a los obispos que le dieran título de católico a su colegio o universidad en la Iglesia si es que lo eran, y que lo cambiaran cuando dejaran de serlo. Sucede que por exención impositiva o por ayudas cuantiosas, estas instituciones por llamarse *no sectarias* orillan programas y aun idearios de obras educativas en la fe.

Hay universidades que admiten por años a profesores de fama, pero alejados del pensamiento de la Iglesia, en sus clases y en sus obras impresas. El ex P. Crossan en sus teorías cristológicas niega valor a los relatos sobre la vida de Jesús; dice que no tuvo nacimiento virginal, que fue un campesino agitador, que no realizó un milagro alguno, y que luego de ser crucificado posiblemente su cuerpo fue descartado.

Cero Virgen María Madre de Dios. Cero segunda Persona de la Trinidad. Cero leprosos curados. Cero resurrección de Lázaro, del joven de Naím o de la hija de Jairo. Cero Eucaristía. Cero sacrificio Salvador coronado con la Resurrección. Esos son los *descubrimientos* de la cristología de Crossan. Una universidad que explique a sus alumnos todo esto ¿puede llamarse católica?

El Presidente de la Universidad de De Paul dice: “Deliberadamente hemos sido religiosamente pluralistas, porque somos católicos honrados con la libertad de conciencia y no toleraremos ninguna clase de limitación “confesional”. Sus conferenciantes en 1986 habían apoyado ya activamente el *aborto legal*. De Paul patrocinaba anualmente una fiesta gay, lesbiana y bisexual para ofrecer discusión sobre esos temas a los diversos salones. El Cardenal de Chicago posiblemente habrá revisado todo eso, antes de seguir llamando “católica” a su querida Universidad de De Paul.

## 75. P. Pedro Recuenco



*El P. Pedro Recuenco nació en Zaragoza en 1927, Ingresó en el noviciado de Peralta en 1942 y allí profesó en 1943. Discípulo del colegio de Santo Tomás de Zaragoza. Doctor en Lenguas Románicas y Especialista en metodología audiovisual de lenguas modernas. Domina el griego, latín, hebreo, árabe, japonés, húngaro, polaco, ruso, alemán, francés e italiano, aparte del español. Ha terminado en la Universidad Central de Madrid las carreras de Inglés y Ruso. Desde hace años perfecciona el inglés, a la vez que ejerce su apostolado sacerdotal, en Gran Bretaña y Estados Unidos. Ha enseñado en Daroca y en los Junioratos de Albelda e Irache. Profesor en la Escuela Universitaria de Magisterio de Zaragoza. Tras una penosa enfermedad, el año 2000 viaja a India (con 73 años), para ayudar en la formación de los juniors. Descubre un nuevo mundo, y escribe sobre él. Vamos a reproducir algunas de las páginas que publicó<sup>67</sup>. Allí permanece hasta 2006, cuando enferma gravemente, regresa a España y poco después fallece en Zaragoza.*

### IMPRESIONES DE UN RECIÉN LLEGADO A LA INDIA

#### **Recibimiento y objetivos del viaje**

Cuando llegábamos a Cochín, el aeropuerto más próximo a Aroor, donde estamos los escolapios, el avión comenzó a descender y apareció ante mi vista la selva muy verde y tupida. A medida que íbamos descendiendo, casi creí que íbamos a tocar los árboles (cocoteros, palmeras, bambúes, árboles de caucho...) pero al fin se vio el aeropuerto como un agujero en medio de la jungla. Vinieron a recogerme el P. Gastón Martini y un junior nativo que conducía la furgoneta con que nos llevó hasta nuestro seminario de Aroor. Salieron a recibirme todos sus ocupantes, que, perfectamente aleccionados, me dijeron en perfecto castellano “Bienvenido”, cantando a continuación en inglés con la música de “es un muchacho excelente...” Luego uno de ellos se adelantó y me puso alrededor del cuello una guirnalda de flores.

La misión que me ha traído hasta aquí es la de dar un cursillo intensivo de español a los juniors, con los que hasta ahora he tenido cinco horas diarias de clase, a base del inglés que ya saben, excepto el día de Navidad, Año Nuevo y los domingos. Ahora tienen que reanudar su curso de filosofía y tengo menos horas de español,

---

<sup>67</sup> EC 2000, abril, pp. 193-200; mayo, pp. 259-270.

pero tengo también dos horas de inglés diarias, una de ellas con los postulantes de tercer curso. No conociendo su idioma, me sirvo de una edición inglesa del Panchatantra, cuyas narraciones ellos conocen ya en malayalam, su idioma. No hay problema alguno de disciplina con ellos, que por otra parte son muy cariñosos.

### **Clima, comidas y mosquitos**

Del calor nos defendemos llevando solo la ropa imprescindible, sin camiseta, con la camisa fuera de los pantalones para que no se pegue por el sudor al cuerpo y dé más calor. Se va descalzo por el interior en la capilla todos, y por el resto del edificio el que quiere. Se duerme sin sábanas, sobre un lecho más bien duro y con la almohada muy baja para pasar menos calor. El ventilador de aspas grandes colgado del techo funciona continuamente, a no ser que se quiera pararlo por el ruido que produce, aunque es mínimo. Por lo menos hay que cambiarse dos veces de camisa al día. Cada uno se lava las suyas, así como la demás ropa.

Las tres comidas tienen como base el arroz simplemente cocido con agua, bien escurrido y apelmazado. Se le mezcla con salsas muy picantes presentadas de diversas formas: con zanahoria o remolacha morada muy desmenuzada, etc., también con coco rallado. Como no pruebo los picantes, tienen la delicadeza de hacerme sopa por la noche. Para el desayuno me han comprado mermelada, muy buena, por cierto, y me hacen un huevo frito. Comen sin pan, pero a mí me compran pan Bimbo, que es el único de estilo occidental que hay en el mercado, en el que se puede encontrar toda clase de productos alimenticios europeos, si bien no les hacen aprecio, ya que prefieren su comida tradicional, de la que estos muchachos toman gran cantidad en platos mayores que los de España. Solo se come carne los domingos, en pequeños trocitos que mezclan con arroz. De vez en cuando ponen sardinas asadas y picantes, aunque a mí me las preparan sin picante. Creo que les dicen a los chicos que se acostumbren a usar los cubiertos, pero hay quienes prefieren hacer las mezclas con los dedos y a llevar con ellos la comida a la boca. Reconozco que no se puede insistir sobre esto, porque incluso uno de los profesores laicos que tienen la primera clase y después desayuna con nosotros, también hace sus mezclas y come con los dedos. Sin duda esta es parte de su cultura. Además, también comemos nosotros las sardinas con los dedos. De todos modos, en el mismo comedor hay lavabos a mano para limpiarse después de las comidas.

Los mosquitos molestan bastante, sobre todo al levantarse y al atardecer. Sobre la cama y alrededor de ella tenemos un mosquitero, que es lo único que realmente defiende de ellos. Los demás remedios no defienden realmente. En la capilla, como en todas las iglesias, no hay bancos, y se sientan en el suelo con las piernas cruzadas. Me resulta la postura incómoda. Yo uso un taburete bajito hecho de cañas de bambú para sentarme. Cuando estamos en la capilla, sobre mis pies

descalzos y blancos se destacan bien los mosquitos que se posan en ellos, y algunos de los chicos que está sentado a mi lado no tiene reparo incluso de aplastarlos con la mano. Desde luego, en su piel bastante oscura sin llegar a negra, no se posan los mosquitos o al menos no se les nota.

### **Población**

La población de esta parte de la India, Kerala, es de piel bastante oscura, pero sus facciones son perfectamente europeas. Su pelo es negro y espeso, pero no crespo, y cortado a la europea. Desciende de los drávidas, raza negra que invadió la India en tiempos ancestrales. Los que son cristianos se consideran, en cuanto a su fe, descendientes de los primeros que convirtió el apóstol Santo Tomás. Señalan como su sepulcro el que muestran como tal en Goa, centro de continuas peregrinaciones. Incluso en algún lugar muestran las que llaman huellas de Santo Tomas. De todos modos, es seguro que ya en el siglo III ya había aquí cristianos. San Francisco Javier los organizó en parroquias, aunque también llevó a cabo numerosas conversiones. No lejos de Aroor está la parroquia que él regentó. Estos son cristianos tradicionales. Aún rezan el rosario diariamente en familia. Santo Tomás apóstol es el titular de muchas iglesias.

### **Religiosidad popular**

Después de lo experimentado hasta hoy, creo poder decir que el pueblo indio es profundamente religioso. No digo que los altos dirigentes y grandes científicos de este país que posee la bomba atómica crean en los dioses de la Trimurti India ni en los dioses y diosas de su comparsa, con las pasiones buenas y malas de los hombres. Pero el pueblo sencillo si cree en ellos y busca su protección en las distintas etapas y circunstancias de la vida. Los templos hindúes están también llenos y en sus piscinas sus fieles creen purificarse de sus pecados. Sienten un profundo respeto por los animales, miman a los elefantes, dedican una fiesta a los cuervos, porque creen que son almas en pena, a quienes hay que ayudar, y en ese día les proveen de comida especial. Respecto a la reencarnación, acabo de leer en el periódico The Hindu, que recibimos aquí, que, aunque hay hindúes que creen estar seguros de conservar recuerdos de vidas anteriores, no se puede demostrar apodícticamente la reencarnación. Han conseguido que en algún estado se prohíba por ley matar a las vacas, y, como son mayoría, parece ser que pretenden que esa ley se extiende a todo el país. Hacen un elixir a base de cinco productos de la vaca: leche, cuajada, mantequilla, orina y excremento. Un día pasó junto a nuestro seminario una procesión hindú, y los chicos me vinieron a avisar para que me asomara a verla. Iba al frente un hindú que hacía sonar un bombo con un solo golpe cada dos o tres segundos: *pam... pam... pam*. Otro hacía sonar constantemente una campanilla, como la que hacemos sonar nosotros la noche de Pascua al canto del Gloria. Cuantos iban en la procesión vestían como los

sacerdotes hindúes, aunque no lo fueran todos: cubiertos de una tela blanca desde la cintura hasta los pies, y completamente descubiertos desde la cintura para arriba. Cerraba la marcha un elefante bellamente enjaezado con su *mahout* encima. Perdimos de vista la procesión cuando desapareció entre los cocoteros que nos separan de la carretera.

Cuando se va por fuera es frecuente oír a través de un altoparlante del exterior de un templo hindú la voz monótona del sacerdote, a modo de una lectura recitada. En una de esas ocasiones, el junior que iba conmigo me dijo que estaba leyendo un pasaje del Mahabarata que él entendía, porque al menos en ese estado los sacerdotes hindúes han dejado la lengua litúrgica clásica, que era el sánscrito, y han adoptado el malayalam para el culto. Asimismo, justamente cuando nos levantamos, se oye por otro altoparlante la voz del muecín de una mezquita próxima llamando a la oración. Y prácticamente todos los días, ya desde la mañana temprano se oyen los estampidos de los cohetes de la fiesta de alguna iglesia, templo o mezquita. A lo largo de la carretera, generalmente cerca de los centros de culto de cualquier religión, o simplemente de trecho en trecho, y a poca distancia unas de otras, se hallan capillitas primorosamente construidas, conteniendo una imagen de Buda, de algún Dios hindú, del Sagrado Corazón de Jesús, de San Sebastián (muy venerado) atravesado por muchas flechas, etc. E incluso las hay conteniendo la figura de Madre Teresa de Calcuta. Algunas capillitas cristianas tienen la imagen sobre un altarcito al que cualquiera puede acceder si quiere rezar. Pienso que en España ninguna de estas capillitas duraría más de una noche. En cambio, aquí cuanto estoy diciendo de ellas demuestra el gran respeto que se tiene a todos los cultos. Y algo más curioso aún es que, a pesar de la basura y suciedad a la misma puerta de las casas, con los cuervos rebuscando en ellas, porque no deben pasar nunca o casi nunca a recogerlas, y a pesar de la mugre que recubre las paredes de la mayor parte de las casas, no se ven sobre ellas las pintadas, letreros y alusiones a partidos políticos o de otra clase que vemos en nuestras ciudades españolas.

La religiosidad de esta gente sencilla se manifiesta también en el respeto que nos tienen incluso los que no son cristianos. A los misioneros nos consideran personas santas y hasta los niños más pequeños se separan de sus madres, cuando pasamos junto a ellos, y se nos acercan con las manos juntas para que los bendigamos, cosa que hacemos poniendo sus manos entre las nuestras. He visto a una mamá haciendo a su pequeñín juntar las manos para pedir la bendición. Esto no impide que los niños de las casas vecinas, que con frecuencia nos ven entrar y salir, y a quienes solemos dar algún caramelo o estampa, sobre todo si son cristianos, tengan más confianza como para meterle a uno la mano en el bolsillo, a fin de rebuscar algo. Por eso cuando los veo venir saco fuera de los bolsillos el forro para que los vean vacíos. A pesar de ello no dejan de hacernos caricias e incluso

alguno de los más pequeños, de un salto, se me ha subido al cuello, y me ha dado muchos besos. Hay que convencerse de que Dios tiene misericordia de toda persona de buena voluntad, aunque esto no nos exime de procurar por todos los medios a nuestro alcance dar a conocer a Jesucristo y su Evangelio a cuantos no le conocen.

### **Los templos hindúes**

Estos templos suelen ser bastante grandes. Lo que los hindúes llaman “sacrificio” no es más que una ofrenda, sobre todo de flores, aunque también de frutos. En las fiestas el suelo suele llenarse completamente de lamparillas. Algunos son a la vez escuelas de canto, música y danza. En ellos se representan escenas del Ramayana y de las demás mitología India, así como en las iglesias cristianas, quizá por influencia hindú, se levantan también en Navidad junto a ellas escenarios al aire libre donde se representan escenas acerca de la misma: la Anunciación, el Nacimiento, la adoración de los Reyes Magos, etc. Es posible que esta influencia llegase a través de los árabes del norte de África a España, y fuese el origen de nuestro teatro religioso, que comenzó a representarse en los atrios de las iglesias. Lo mismo ocurrió con la narrativa india respecto a la española. El famoso cuento de la lechera está calcado de uno de los cuentos del Panchatantra, que pasó a España a través de los árabes con el título de Calila e Dimna.

### **El kathakali**

La cultura India es polifacética. No puede ser menos en un país donde hay habitantes de tan diversa idiosincrasia, y el Kathakali es algo emblemático de Kerala. Es la compañía de teatro histórico-religioso que se encarga de las representaciones en los templos hindúes. Su nombre compuesto de *katha*, historia, y *cali*, teatro, significa historia dramatizada. el Kathakali tiene su origen en Kerala en el siglo XVII. Es similar, en el fondo, al ballet clásico occidental, aunque con peculiares diferencias, pues es la depuración de la expresión humana mediante los parámetros culturales de la India meridional. El lugar apropiado para las representaciones del Katakai es el templo hindú, aunque se hace también para turistas y otros visitantes. Sus actores son auténticos especialistas, y los que aspiran a ser tales tienen que pasar 8 o 9 años de su vida aprendiendo las diversas actuaciones mediante agotadores esfuerzos tanto físicos como morales, en las que no se emplea el diálogo hablado, sino el mimo a base de movimientos del cuerpo, cabeza, manos, brazos y sobre todo de los dedos, de manera que teniendo el guión impreso en una hoja de papel que entregan antes de la representación, se puede seguir muy bien el desarrollo de la escena, en la cual intervienen también tres músicos: uno hace sonar un tambor alargado con una mano en cada extremo del mismo; otro hace sonar dos platillos de forma semiesférica, que suenan como dos tapaderas de ollas, y otro un organillo de fuelle que sostiene con un brazo y que

hace sonar con una mano. Los tres instrumentos suenan emitiendo una nota única, pero el sonido resultante es más o menos rápido o más o menos enérgico, según sean los movimientos de los actores. Se celebraba recientemente una fiesta hindú. Me llevaron a presenciar una de estas representaciones.

La escena era la de la muerte de Nakasura, que era una cruel diablesa, doncella del rey de los demonios Nakara. Muere a manos de Jayanthan, tan hijo del Dios Indra, que le corta la nariz, las orejas y los pechos. De hecho, nada de lo que pueda decirse o escribirse y sobre el Kathakali sirve para imaginarnos algo que es realmente una experiencia única.

## 76. P. Enrique Rivero



*El P. Enrique Rivero nació en Bilbao en 1927. Vistió el hábito escolapio en Orendain en 1944 y profesó en 1945. Fue ordenado sacerdote en 1951. El mismo año de su ordenación fue destinado a la misión de Japón, y enviado a U.S.A. para estudiar inglés durante un año. Llegó a Japón en 1952. Estudió dos años la lengua japonesa; es enviado a Yokkaichi haciéndose cargo de un Colegio de Primera y Segunda enseñanza, sito en dicha ciudad y que hoy lleva el nombre de «Kaisei» (Estrella del Mar). Conseguidos los títulos de Inglés, Religión y Ciencias Sociales, ha desempeñado la enseñanza de dichas Materias.*

*Nombrado Director del Colegio en 1959, cargo que ha desempeñado durante muchos años. También desempeñó el cargo de Delegado Provincial desde 1967 a 1973. Desempeñó diversos cargos relacionados con la educación en su provincia japonesa. Se convirtió en un experto y divulgador de la cultura japonesa, además de traducir las Constituciones escolapias al japonés. Enfermo y mayor, regresó a Vasconia, donde falleció en 2000.*

*Ofrecemos unas páginas de un artículo que publicó en Analecta Calasanciana, “El arte japonés: comprensión y adaptación”<sup>68</sup>.*

### III. CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL ARTE JAPONÉS Y DIRECTRICES QUE SEÑALAN AL ARTISTA DE HOY

#### 1. ARQUITECTURA

##### *a. La arquitectura como obra de arte*

Podemos afirmar que en toda obra artística se encuentran los siguientes elementos: contenido, expresión y decoración.

*El contenido* viene a ser como el tema, la idea central que el artista concibió y se propuso expresar mediante su obra. Como arriba indicábamos, el arte es una expresión del espíritu humano, y toda expresión se propone manifestar una idea, un tema o concepto intelectual. Acaso por carecer de tema o por empeñarse en reducirlo a algo solamente sensorial, es por lo que muchas producciones de hoy merecen rechazarse como no artísticas o enjuiciarse como obras de un grado artístico muy rudimentario.

*La expresión* pudiera compararse a la “narración”, o medio escogido para hacer llegar el tema la inteligencia de quienes contemplan la obra de arte. Viene a ser

---

<sup>68</sup> AC 4, Madrid, 1960, pág. 357-402.

respecto del contenido lo que la forma literaria es respecto al fondo. También por carecer de este elemento, o por complicarlo hasta lo incomprensible, hay obras que se deben rechazar de los catálogos de arte.

*La decoración* es el elemento que contribuye a realzar la belleza de la obra, y muchas veces se confundirá en parte con el anterior, o, por mejor decir, ordenará los elementos de la expresión haciendo de ellos ornamento de la obra artística. En otros casos aportará elementos nuevos, cuya finalidad exclusiva será el adorno del conjunto. Según el estilo, será profusa o sobria, individualizándose por sus características peculiares.

Además, en arquitectura debe añadirse un nuevo elemento, que es la *función* o finalidad de la obra, la cual determina múltiples características del edificio o monumento, pudiendo afirmarse que ella es, en última instancia, quien debe orientar al arquitecto y dar la máxima individualización a la obra arquitectónica.

En todo producto del arte debe brillar la *unidad*, copulando los diversos elementos integrantes en un solo todo, de manera que, no estando dividido en sí, se distinga de todo lo demás. Esta unidad se logrará a través de la composición, la cual, a su vez, requiere:

*Armonía*, u orden en la disposición.

*Secuencia*, o regularidad en la variación, y

*Equilibrio*, o balance, tanto en la simetría como en la asimetría.

Estos 3 elementos finales no es necesario que se den juntos, pudiendo existir unos sin los otros, combinarse según el gusto del artista, y predominar, ora este, ora aquel, en conformidad con el plan y el estilo escogidos.

De todo lo dicho se deducen consecuencias innegables, las cuales deberán tenerse en cuenta al edificar, so pena de pecar contra el arte y el sentido común.

En primer lugar, debe tenerse en cuenta la finalidad del edificio. Y esta idea final ha de ser la base o “principio” a partir del cual se determine la obra con todas sus características. Por ejemplo, ciñéndonos al caso de una iglesia, no se puede olvidar su función.

Debe ser un lugar apto para la oración, el recogimiento, la meditación. Será preciso evitar todo aquello que pudiera servir de obstáculo a esta finalidad, y será preciso escoger los elementos y condiciones más favorables para conseguirla.

Debe ser un lugar para el pueblo. Un arte esotérico fuera de su alcance no cumple con esta finalidad. La enseñanza gráfica y visual tiene una función primordial en la liturgia. Una iglesia desnuda y fría no sigue la tradición secular de la Iglesia, y frustra las ambiciones de los fieles.

Debe servir para todos los actos del culto. El altar, y en él el tabernáculo, es el centro de la liturgia. Pero la pila bautismal, el confesonario, el púlpito, el viacrucis, deben ordenarse sabiamente y no preterirse so pretexto de no ser lo más importante.

Tanto el interior como el exterior deben manifestar la finalidad del edificio y expresar la idea religiosa del culto... ¡Pobres iglesias modernas cuyo exterior se confunde con un almacén o un granero, sin otro símbolo que una cruz mal puesta, que desdice del conjunto! ¡Pobres iglesias edificadas bajo el título de arte moderno por arquitectos que desafían las ansias de los fieles y creen estar en posesión de un arte incomprendido! Su interior pudiera tomarse a las veces por el de un café o de una mera sala de reuniones.

En ocasiones se sacrifican las conveniencias litúrgicas a la mera simetría o se prescinde de la ventilación necesaria en razón de unas razones que no convencen a nadie. Acaso en el Japón, más que ninguna otra parte, es preciso no olvidar todos estos detalles, si es que deseamos educar cristianamente a través de la arquitectura.

*b. El edificio contenido en el paisaje (adaptación al lugar)*

Un edificio se construye en un lugar determinado, en un paisaje. Y sería tan absurdo el prescindir de su consideración al edificarlo como absurdo sería el comprar unos muebles sin atender a las características del aposento donde han de ser colocados. La arquitectura y la jardinería de un modo especial deben encajar y acomodarse al lugar para poder llamarse perfectas.

Es indudable que la geografía influye notablemente sobre el estilo y las cualidades artísticas de la arquitectura. La naturaleza del terreno, el clima, los materiales de la región, determinan múltiples elementos de la arquitectura local. El uso del ladrillo en la Mesopotamia, del mármol en Grecia, de la madera en Japón; la grandiosa reciedumbre de los templos egipcios, el equilibrio del Partenón o la esbelta ligereza de las construcciones japonesas no son obras del azar, sino productos del genio humano, condicionado por los recursos que le proporciona el mundo material.

Pero, además, como indicábamos al principio, el artista debe armonizar consciente y sabiamente su obra con el paisaje, de manera que ni desdiga ni aparezca como una pieza desencajada de su lugar.

Un ejemplo clásico de acomodación al mundo natural lo encontramos en el Monasterio del Escorial. El lugar elegido, en las estribaciones de la Sierra de Abantos, tenía algo de austeridad solemne, de colores ascéticos, de grandeza secular. Su cielo, cubierto de grises y oscuros; su suelo de granito, el sobrio follaje de las encinas y matorrales bajos, poseían una fuerza dominadora tal que, si el arquitecto no acomodaba su obra al paisaje, este la absorbería y la haría ridícula por contraste abrumador. Y precisamente el gran acierto del primer arquitecto, Juan

Bautista de Toledo, y de su continuador, Juan de Herrera, fue acomodar la fábrica al lugar, despojar al granito de todo adorno y concordarlo con la austeridad del paisaje, en lugar de vestirlo y tallarlo como hubiera exigido el estilo renacentista de las Cortes italianas.

El Escorial y el estilo herreriano o escurialense no nació como una reacción contra el Renacimiento, sino en virtud de una imperiosa necesidad de acomodación al medio.

Las pirámides perderían su belleza y grandiosidad fuera de las arenas del desierto, en medio de un bosque o en el centro de una población. Sus aristas quedarían quebradas, y al no poderlas contemplar en su pureza virginal lineal, sería una monstruosidad en lugar de un monumento.

Los templos indios fuera de los espesos bosques parecerían mucho más complicados de lo que parecen entre la exuberante vegetación, y los palacios renacentistas serían un contrasentido edificadas en parajes desiertos e inhóspitos.

Y entre los mil ejemplos que podríamos citar, acaso ninguno más expresivo que el de la arquitectura japonesa. Su acomodación al paisaje es perfecta: la madera entre los árboles; las tejas grises, junto al verde oscuro de los pinos, sobre el fondo azul del cielo; las piedras cenicientas, al borde del estanque; el predominio horizontal, símbolo del equilibrio de la naturaleza. El edificio japonés quedaría fuera de lugar si estuviese en una árida llanura o en la cumbre de una montaña rocosa.

Precisa recordar, sin embargo, que la mano del hombre y la civilización pueden cambiar el paisaje y el ambiente. Surge de este modo lo que podríamos llamar “paisaje urbano”. El fondo fabril, la atmósfera enturbiada por mil productos químicos, las nubes de humo, la simetría y geometría de la urbe, piden una construcción adecuada. El arquitecto no puede olvidar esta realidad. Un edificio que encajaría plenamente en el centro de una gran urbe, sería un absurdo en medio de un campo o en las laderas de una montaña... Y esto debe tenerse especialmente en cuenta en la edificación de los templos cristianos.

#### *c. Edificio construido en una época (adaptación al tiempo)*

Cada siglo ha poseído sus ideas, sus problemas, sus esperanzas, y ha encontrado una solución propia para resolverlos o para acercarse a su solución. El arquitecto vive en una época, y aunque el afanarse por conseguir soluciones nuevas es propio del genio y base del progreso, no se puede prescindir del ambiente y de los justos anhelos de la época en que se vive, so pena de defraudar las esperanzas de los hombres contemporáneos y producir obras inadecuadas o incomprensibles.

Todo lo pretérito es una herencia que el hombre recibe de los siglos precedentes. Hoy somos depositarios de culturas milenarias, y estamos llamados a servirnos de

sus elementos para provecho de la humanidad, a la vez que pesa sobre nosotros el deber de mejorar la tradición cultural y de hacerla prosperar. En este respecto se deben evitar dos escollos: el despreciar la tradición y aspirar a la creación sin precedentes, con menoscabo de la cultura actual, y el aferrarse a un estilo que pudo cumplir su misión en tiempos pasados, pero que hoy supone problemas en lugar de resolverlos. Construcciones que en días pretéritos fueron adecuadas y armonizaron con las ideas de entonces, hoy pudieran ser anacrónicas e inconvenientes. El aferrarse a un estilo podría constituir un pecado arquitectónico tan grande como el aferrarse a un material, despreciando los avances de la técnica y no considerando el coste o los inconvenientes de tal edificación.

De la misma manera que un edificio debe encajar en el paisaje, debe también estar en armonía con el tiempo. Y, si es verdad que el ideal de la arquitectura es la permanencia, no es menos cierto que debe aspirar a la permanencia histórica, a lo monumental, a la testificación de lo que hemos anhelado hoy, a fin de que las generaciones futuras nos conozcan a través de nuestras creaciones y nuestra cultura sea un legado del que pueden servirse y aprovecharse los hombres del mañana.

*d. Edificio construido por una finalidad (adaptación al fin)*

Como antes decíamos, el fin tiene respecto a la obra humana - producto de la voluntad - la misma relación que los primeros principios respecto a la inteligencia. Y así como de los principios se deducen lógicamente las conclusiones, así también del fin derivan las actividades y obras del hombre. En ninguna parte es esto más cierto que en la arquitectura. Un edificio que no se acomoda a la finalidad para la que fue construido, falla en lo principal, aun cuando pudiera ser una joya del arte. Sería una joya inútil, un dispendio manirroto, un bello absurdo, si en los absurdos cabe belleza digna de tal nombre. Si un teatro recuerda una prisión o un templo parece haber sido edificado para gimnasio ni el uno ni el otro merecen el nombre de obras maestras, sino el de dislates arquitectónicos. Juzgando desde este punto de vista, sería necesario despojar de su título a más de un edificio, y de acusar su fracaso a más de un arquitecto.

*e. Edificio construido según unas ideas y cómo manifestación de una postura*

Toda obra de arte es una expresión, y en cuanto tal debe aspirar a hablar a la inteligencia de cuantos la contemplan. El lenguaje de la arquitectura no posee tanta riqueza como el de la escultura, pintura o poesía, mas no por eso debe pensarse que sea inepto para manifestar las ideas y sentimientos del artista. Cada edificio nos habla de su finalidad y de las aspiraciones que poseyeron sus constructores, y cuanto más reflejen en él estas ideas, tanto mejor logradas será la obra de arte, y tanto más genial el que la construyó.

## 77. P. Ignacio de Nicolás Rodríguez



*Había nacido en Muro de Aguas (La Rioja) en 1928. Su familia emigró a Bilbao, e Ignacio fue llevado al colegio de Escolapios. Ingresó al postulante, y en 1944 hizo su primera profesión. Estudió en Irache y Albelda, y fue ordenado sacerdote en 1951.*

*Ese año fue elegido con Enrique Rivero e Imanol Laskibar para ser enviado a Japón, pasando antes un año en Buffalo (USA) estudiando inglés. Después de unos años en Yokohama (1952-57) fue enviado a dar clases al Kaisei de Yokkaichi. En 1961 decidió dejar Japón y volver a España.*

*Después de dos años en Estella, fue enviado a Brasil, primero a Boa Esperança (1963-65) y luego a Governador Valadares, donde transcurrió el resto de su vida brasileña. Allí fue nombrado rector en 1991, con 63 años. En 2010 regresó a España, y fue enviado al colegio de Granada, de la recién fundada provincia de Emaús. Y allí falleció en 2015, a los 87 años.*

*Fue un asiduo colaborador del “Diário do Rio Doce”, de Governador Valadares, en temas de historia de la Iglesia y comentarios bíblicos, sobre todo. Tenemos más de un centenar de recortes de prensa con artículos suyos en nuestro Archivo Provincial. He elegido el siguiente, un tanto diferente, fechado el 28 de octubre de 2001 (que me permite traducir del portugués).*

### HALLOVEEN. SU HISTORIA Y SU INTERPRETACIÓN

*Entre los druidas celtas existía en la noche del 31 de octubre una festividad dedicada a Samhain, el señor de la muerte. Por eso esta noche la llamada de All Hallows’ Eve o vigilia de todos los santos y es de ahí de donde se deriva la palabra Halloween con su tradicional “trick or treat” (truco o trato).*

*LOS DRUIDAS eran los sacerdotes y magos de los antiguos bretones, galos (= franceses) y celtas. El diccionario deriva esta palabra del latín druida (¿?) que a su vez proviene del celta derv, que significa roble. Aunque el roble en latín tiene el nombre de “rubor”, de donde el castellano “roble”. Enseñaban que, quemando un viejo roble, este se encarnaba en un sacerdote druida. En sus troncos crecía el muérdago, parásito que servía para los ritos mágicos.*

*Los druidas eran árbitros soberanos en lo que se refiere a religión, y además de ello ejercían el oficio de magistrados seculares y maestros del pueblo. Eran adivinos, y*

*sus prácticas muchas veces eran pura magia. El principal dogma de los druidas era la inmortalidad del alma. Como filósofos, geógrafos y astrónomos eran los representantes de la cultura de su tiempo. Como efectuaban sacrificios humanos, eran odiados y temidos por el pueblo. De ahí que cuando César y los romanos trajeron una religión más humana, muchos de los galos prefirieron de buena gana la nueva cultura.*

*LOS CELTAS, antiguo grupo de indoeuropeos establecido en su mayor parte en Galicia (España), Galia (= Francia), islas británicas y buena parte de Europa Central, de la cual provenían desde el Mar Negro. En el siglo IX antes de Cristo pasaron el Rin y el canal de la Mancha y se establecieron en las Islas Británicas. En el siglo V antes de Cristo pasaron los Pirineos y se establecieron en el norte de la península Ibérica, ocupando también Italia, Grecia y Asia Menor, formando el mayor reino de su tiempo (siglo IV antes de Cristo).*

*CULTURA DRUIDA. Los muertos eran seres temidos que venían con disposición de venganza, a espantar a los vivos por medio de apariciones horribles para llevarlos consigo. Esto era especialmente cierto el día 31 de octubre. En ese día se celebraba la festividad de Samhain, señor de los muertos y tenían lugar las siguientes actividades: los muertos salían de los sepulcros y recorrían diferentes lugares. Se practicaba la adivinación. Hadas, brujas y duendes atormentaban a las personas del campo y los druidas pedían para su dieta especial la comida de frutas correspondientes. Como la celebración de Samhain continuó entre los pueblos convertidos al cristianismo, en el año 834 el Papa Gregorio IV instituyó el día de Todos los Santos, esperando así eliminar a Samhain. Pero no fue posible, pues el culto y la superstición de Halloween continuó.*

*¿Por qué el 31 de octubre? Ese día era uno de los cuatro aquelarres del año druida. Los aquelarres eran una reunión nocturna de brujos y brujas con la supuesta intervención del demonio en figura de macho cabrío, para la práctica de las supersticiones correspondientes. El primer aquelarre tenía lugar el 2 de febrero, el día de la marmota (roedor de 37 cm que pasa el invierno dormido y vive en los altos montes de Europa), en que se festejaba a la diosa Brigit, diosa de la curación. El segundo era en mayo, para con ritos mágicos de los druidas acelerar las semillas sembradas en esos días. El tercero es el de las cosechas, en honor del dios sol, Lugh el resplandeciente. Eran días que separaban las estaciones, el tiempo de la siembra y de la cosecha. Del mismo modo que el día de Samhain se asimilaba a la llegada del invierno. Entre los símbolos de esta última festividad estaba el caldero, representante de la abundancia de las cosechas, debida a la diosa de la fecundidad. Sabemos que los latinos llamaban al caldero de los sacrificios “amnio”, el nombre con el que actualmente se conoce la bolsa o membrana fetal. Como en*

*esta fecha los druidas pensaban que el dios de la muerte regresaba con los espíritus de los muertos para vengarse, en orden a aplacarlos y evitar la destrucción en las familias se tenía que entregar un presente por medio de un trato o truco. Durante la festividad se encendía una hoguera en las casas, y otra gigantesca se encendía en la cumbre de un monte. Los druidas recorrían las casas disfrazados con pieles y cráneos de animales sacrificados, pidiendo niños y vírgenes para quemarlos en honor de Samhain en la gran hoguera del monte. Si las familias se negaban, marcaban las casas para que los demonios pudiesen entrar y realizar sus maleficios. Si aceptaban sus proposiciones, dejaban una fruta con una vela en su interior para impedir los maleficios demoníacos, y a esto lo llamaban el trato o truco (treat or trick). Se dice que en el lenguaje esotérico, Halloween significa “Sea Satán reverenciado”.*

*SIMBOLOGÍA DE HALLOWEEN. Las prácticas tradicionales de la festividad actual pueden ser fácilmente identificadas como supersticiones unidas al esoterismo, ocultismo, magia y satanismo. El ocultismo pretende conocer los secretos de la naturaleza, caracterizándose por usar prácticas y doctrinas misteriosas. El esoterismo era la doctrina secreta de algunas escuelas filosóficas, especialmente pitagóricas, caracterizadas por una mística religiosidad en prácticas de vida comunitaria y fechadas. En Pitágoras el número es la esencia del universo en su armonía, y se expresaba principalmente en la música, con la constitución de las escalas múltiples, cuyo fundamento era la quinta natural. La magia se divide en blanca, o sea, los trucos de los magos que causan asombro al público, y negra, en la que se invocan poderes extrahumanos, frecuentemente demoníacos. Y entonces entramos en el satanismo. Ejemplo, Jack el de la linterna, que se representa una calabaza vacía con una vela dentro. Jack significa en inglés un hombre, uno cualquiera. La linterna Jack representa, pues, al muerto que no podía estar ni en el cielo ni en el infierno, y estaba condenado a vagar por la tierra en forma de espectro, y por eso ponía una brasa dentro de una calabaza para iluminar su camino por las noches. Los colores naranja y negro se relacionan con las creencias ocultas, asociadas a las misas de difuntos. La media luna representa la magia. El gato negro, la encarnación de los muertos malvados. Las escobas ejercitan energías liberadas. Los pentagramas con un círculo son símbolo de protección. La estrella de cinco puntas con media luna representa la magia. Y si está con una punta hacia abajo, es la representación del demonio.*

*CONCLUSIONES. Todos son simbolismos extraños a la tradición católica y cristiana, que no admite brujas, duendes o espectros. Basta saber que en el mundo nórdico, especialmente protestante, 40 mil brujas fueron quemadas en los siglos XVI y XVII, y casi ninguna en los países católicos. Volver a ese mundo esotérico y mágico no favorece la educación de los niños, tan susceptibles a todo lo que sea*

*miedo y superstición. Difícilmente distinguen entre lo real y lo imaginario. Llenar sus cabezas con espectros, muertos y apariciones, luces y oscuridades, es peor que dejarles asistir a un funeral de cuerpo presente entre seres queridos, que todos los psicólogos reprueban por ser semilla de subconscientes negativos. ¿Cómo podremos influir tan negativamente en sus vidas con los muertos, visiones y apariciones horripilantes que puedan sustituir una visita al cementerio en el que los mármoles y los túmulos son señales de esperanza y amor?*

*Reconozco que la mayor parte del artículo fue tomado de un original del padre Báez, escolapio mejicano, que me lo envió por Internet<sup>69</sup>.*

---

<sup>69</sup> Suponemos que se refiere al P. Alfonso Jorge Báez Toquiantzi.

## 78. P. Enrique Iniesta



*El P. Enrique Iniesta Coullaut-Valera nació en Madrid en 1930, nieto del ilustre escultor Lorenzo Coullaut Valera. Su padre, Enrique Iniesta, fue primer violín de las Orquestas Nacional de España y de Chile; tenía, pues, sangre de artista. Estudió en el Colegio Calasancio de Madrid, e ingresó en el noviciado de Getafe en 1947. Ordenado sacerdote en 1953, comenzó sus actividades pastorales en los colegios de Granada y Sevilla, donde destacó por su dinamismo pastoral. Dirigió más de 350 tandas de ejercicios espirituales, a las que asistieron más de 20.000 adolescentes de toda España. Creó la Revista de Pastoral*

*Juvenil, que luego pasó al ICCE. Al crearse la Viceprovincia de Andalucía en 1974, se incardinó en ella. A partir de entonces se interesó sobre todo en temas andalucistas, y en el líder Blas Infante. Escribió la historia de los colegios de Sevilla y Granada. Fue el encargado de elaborar los primeros Anuarios de la Orden, a partir de 1987. En todos sus escritos se nota la agilidad de su ingenio, una punta de humor (casi desafío), su maestría de las letras y los sentimientos. Falleció en 2010, a los 80 años de edad, pocos años después de crearse la (primera) Provincia Emaús.*

*Como muestra de su talento y estilo, hemos elegido el prólogo de su obra La escuela del sol. Calasanz para ahora mismo, Santillana, Madrid, 1998, pág. 13-17.*

### **AVISOS AL LECTOR PARA QUE SE ANDE CON CUIDADO**

Pues sí. Les dije que esto era la vida de un Santo y cada uno dijo “hasta luego” en el medio que consideró más rápido.

No dio tiempo para nada. Se las piraron. Y aquí estoy hecho polvo y con la boca abierta. Con una mano, aún les ofrezco el libro; con la otra, desconcertado, me rasco la cabeza; con la otra me refriego los ojos... (No me acordaba y van tres. No sé lo que me digo).

¿Es mucho pretender que la gente lea un libro así? Yo creo que este santo es un santo raro y de una historia sorprendente. Pero que lo crea yo carece de interés para el posible lector.

(Ahora caigo: el posible lector ya no es posible, porque lleva leídas nueve líneas de este wordperfect).

\*\*\*

Es un santo raro. Para empezar, dos muchachos indocumentados (sin papeles de la Sagrada Congregación de Ritos ni nada). O sea, dos que *no son santos*, se le han colado en la peana. ¿Qué hacen esos dos caras ahí subidos? ¿Por qué les deja él? ¿Qué tongo es ese tongo?

Es que es San José de Calasanz y son dos chavales de los suyos. Los ha canonizado él por su cuenta y riesgo. Y el Papa y demás se han puesto a mirar a otro lado.

\*\*\*

No es que la cosa esté muy clara, pero será cuestión de seguir leyendo para ver. Al fin y al cabo, el lector no hace sino leer. La vida lo que se dice la vida, no le va en ello.

¿Y la bolsa? Veremos.

Porque esta historia es una historia dura. Vas leyendo tranquilo y confiado y te asaltan en la esquina inesperadamente. O sea, que te preguntan, te amagan, te inquietan. Seguramente, mejor sería dejarlo.

Nuestro Señor, con ser Nuestro Señor, estuvo tentado de dejarlo. O sea.

Por eso, se avisa: que no hay que fiarse, que aquí no se trata de una cosita lírica como esa flor llena de pétalos que ofrece un payasito en los cromos colorines que gustan algunas chavalitas y monjas cristianas, que no es una historia bonita, que no asoma ni una virgencilla respingona con niño-jesús rico, rico, que está para comérselo; que no, no, no, no y no.

De ninguna manera. Lo sentimos, damas y caballeros. Esta es la historia de un santo que no es peterpanizable.

Hay ternura, pero nunca almíbar.

Hay cielo, pero no olvido.

Caridad hay, y también justicia.

Hay la pobreza del pueblo enfadando, la ciencia moderna empezando, hay el pecado en la Iglesia asombrando, y está la fe de un hombre mirándolo todo, cambiando la pobreza y lo demás de una manera que sobrecoge.

Hay un gran amor “fuerte como la muerte” y que a la muerte lleva.

Que sí. Un santo raro.

Mira: Jesucristo, el indiscutible, la Iglesia... (nos levantamos nos miramos al espejo...). La Iglesia, muy discutible y perdonable. Vale. Bueno, pues algunos cristianos resultan casi indiscutibles gracias a Jesucristo.

Francisco de Asís, Teresa de Ávila, José de Calasanz.

Ciertamente, caballero.

\*\*\*

Dios, cuando es el resultado de su autorrevelación, llega al grito de “no dais un al imaginarme”. Y no se destapa con libros de teología, sino con libros de historia. La Biblia en pasta es historia grande y larga de un pueblo llena de biografías chicas y hondas de mujeres y de hombres (Abraham, Sara, Judith, Ester, Tobías, David... También salen Isaías, María y José, Pedro y unas páginas amarillas con gente corriente de todas clases). Y la historia de Nuestro Dios Revelado del todo en lo humanamente posible: Je-su-cris-to.

Sí. Él. Ya.

Es lo que llaman los cultos “Historia de la Salvación”. Como suelen decir los náufragos y los del Madrid cuando no juegan con el Barça, “estamos salvados”.

Estar salvados, la salvación, no es solo irse a la Gloria, sino antes, como cata previa, comprobar que las historias de Dios animan, estimulan, emocionan, alegran, preguntan, hacen cosquillas, asombran, interesan, y gustan un montón, reconstruyen y orientan. Ir leyendo ir salvándose. ¡Qué bien!

Algunas páginas de este libro parecen un cursillo de italiano, porque Calasanz jugaba en aquella liga, en el “calcio”. Un poeta napolitano de tiempos calasancios (Juan Marini) decía una cosa muy bonita: “*È dil poeta il fine la meraviglia*”, “el objetivo del poeta es maravillar”. Como cualquier artista, un poeta quiere dejar boquiabierto al que sea.

Yo, pequeño historiador, a ti, lector mío, te quiero dejar turulato leyendo la vida de este raro santo nuestro.

Hace más años de los que yo quisiera (tengo unos quince, son los que me quedan) me zampé enteritos los nueve tomachos en folio de las cartas de Calasanz. Me quedé maravillado. El otro día, al consultarlas para escribir cosas aquí, encontré al pie una nota mía de entonces que ahora firmo, confirmo y reafirmo: “Pudiera ser que la principal razón de nuestra Orden en la Iglesia y en la cultura sea contar la historia de San José de Calasanz”.

\*\*\*

La he escrito más con el lenguaje de los discípulos que de los maestros. Apasionadamente. Y con una preparación remota de una vida de lector empedernido de todos los suyos sobre él. Y con tres años completos leyendo, buscando, releyendo, anotando y más y más la necesaria bibliografía. Y quiero que se escuche con seriedad: eso de que una cosa es el fondo y otra la forma, y que

nosotros los divulgadores, con decir mejor lo que otros estudiaron, ya está, es un error. Para divulgar hay que leer mis datos para elegir doscientos, buscar como un detective, ponderar como un pedagogo aquello que los historiadores puros dejan de un lado, enlazar síntesis nuevas y (muy luego) escribir.

Nada de lo que aquí se cuenta es invento. Pero que nada. Todo lo documenté (para mi personal tranquilidad y honradez) rigurosamente. No hay aparato crítico, porque no cabe en un libro así. Hay una interpretación, claro. Ni el historiador más frigorífico puede evitar su visión personal y subjetiva. Deberemos ser honrados, pero no es posible ser objetivos. Ni siquiera en Física o Álgebra. Decía mi padre que el infinito es el timo de las Matemáticas.

\*\*\*

Y un último rollo: este libro es dos libros. Este libro es un apócrifo doble. Este libro es obra de dos autores en quienes se desdobra un autor. ¿Quién me compra un lío?

Hubo un escritor escolapio formidable como pluma y como hijo de Calasanz. se llamaba Gian Carlo Caputi. Nació en 1608, entró en la Orden a sus 29 años, fue uno de los más fieles a Calasanz, escribió la crónica de todo aquello, murió en 1681. Sus páginas son las más pintoras y vivas de los primeros biógrafos calasancios.

Hubo un alumno escolapio del que solo han llegado un par de datos: que fue discípulo de Calasanz en caligrafía, que lo fue tanto en las primeras letras como en el Bachillerato (Humanidades), que testificó con 72 años y siendo sacerdote, a favor de su maestro en la comparativa a causa de su beatificación. Se llamaba Giacinto Paracciani.

*La Escuela del Sol* pretende estar escrita por Caputi. Y es pura, purísima historia.

*Calasanz para ahora mismo*, comentario de Paracciani a *La Escuela del Sol* es una versión libre de esa misma historia. Hay una pizca de colorido que no es historia estricta sino verosímil. Pone nombre a personajes que pasan anónimos por las páginas estrictas “de” Caputi.

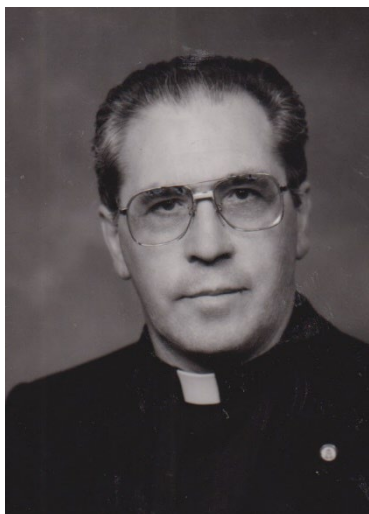
Más en lo “de” Jacinto que en lo “del” escolapio (pero en los dos textos) corre el espíritu, el aire, el estilo y música de aquel pasado (¿pasado?) heroico y entrañable.

Seguramente, lo tuyo es la cocaola. Sírrete una. A tu lado, con un fino de Jerez, mirándote leer, a ver qué te sucede, me siento yo, Enrique Iniesta Caputi Paracciani.

Que Dios lea con nosotros.

Venga.

## 79. P. Pedro Sanz



*El P. Pedro Sanz nació en Campillo de Dueñas (Guadalajara) en 1930. A los 12 años ingresó en el postulante de Barbastro, donde estuvo dos años, y luego pasó a Peralta de la Sal para completar el postulante y hacer el año de noviciado. Vistió la sotana escolapia en 1945, e hizo su profesión simple en septiembre de 1946. Fue ordenado sacerdote en 1953. Su primer destino como profesor fue el Colegio de Soria en 1953, que se abría precisamente ese año, de modo que él fue uno de sus fundadores. Enseñó en Soria, en Zaragoza, en Logroño. En 1970 los escolapios fueron llamados a Guinea Ecuatorial, y el P. Pedro formaba parte del equipo de misioneros educadores. Allí llegó el 27 de octubre de 1970. Pero no duró mucho en el país, porque el Presidente Macías firmó un decreto de expulsión de los religiosos extranjeros el 26 de enero de 1961, y el 28 salió con los demás con destino a España. Siguió enseñando en varios colegios de la Provincia: Santo Tomás, Soria como Rector, además de sus clases de francés, y con el cargo de párroco. En Soria siguió hasta 1976, año en que regresó a Zaragoza, donde desempeñó el cargo de ecónomo (local y provincial) y profesor del colegio Cristo Rey, hasta 1983. De 1981 a 1983 fue Delegado Provincial de la FERE.*

*En 1983 fue destinado a Puerto Rico, donde ejerció primero como profesor en Ponce; luego como rector de la casa de San Juan (1985-88) y como director del colegio (1986-88). En 1988 regresó a España con destino a Alcañiz, y luego a Jaca, Cristo Rey, Santo Tomás. Y comienza entonces una faceta nueva del P. Pedro. Se convierte en historiador escolapio, publicando numerosas obras, algunas simplemente transcritas de otros autores (como las “Notas al Quijote”, del P. López Navío), y otras fruto de su propia investigación (Cuadernos de Música Calasancia, Catálogo de las Escuelas Pías de Aragón 1689-1994, Teatro Calasancio, El Callejero de Zaragoza y las Escuelas Pías... Sin ser un creador literario, con su esfuerzo ha rendido un gran servicio a la historia de las Escuelas Pías de Aragón. Enfermo de Alzheimer, falleció en 2024 en nuestra Residencia Betania de Zaragoza.*

*Vamos a transcribir el comienzo de dos de sus obras. La primera, “Antología Poética Calasancia”<sup>70</sup>*

### PRÓLOGO

---

<sup>70</sup> Escuelas Pías de Aragón, Zaragoza, 1006. 597 pág.

Hace mucho tiempo que acariciábamos la idea de recopilar en una antología la abundante obra poética calasancia diseminada en innumerables periódicos y publicaciones. También hemos buscado poemas inéditos, tanto de autores antiguos como actuales. Ha sido un modesto esfuerzo para poner al alcance de los hermanos escolapios o de los simpatizantes de la Escuela Pía una abundante cosecha de nuestra lírica poética a San José de Calasanz, a la Virgen de las Escuelas Pías o simplemente a la Obra Calasancia. Con ello creemos haber conseguido dos cosas: primero, recuperar y tener a mano esos poemas; y segundo, recordar a los autores de los mismos, algunos de los cuales han quedado en la penumbra del olvido o casi totalmente postergados.

¡Cuántas veces hubiéramos echado mano de alguna de estas bellísimas poesías en veladas estudiantiles, en celebraciones con exalumnos, en despedidas solemnes de nuestros estudiantes de los últimos cursos del colegio...!

Hemos tropezado con serias dificultades. No es fácil encontrar colecciones completas de nuestras viejas revistas escolapias, donde han aparecido más frecuentemente los poemas que buscábamos. Más difícil todavía rebuscar en las hemerotecas de las distintas ciudades en las cuales están presentes la Obra Calasancia o la devoción a San José de Calasanz.

No es que queramos hacer un trabajo exhaustivo, pero sí lo más completo posible, tanto en el número de autores como en el de composiciones, aunque la baja calidad poética de algunos poemas nos obligue a guardar en el archivo no pocos de ellos.

“Poesía es la expresión artística de la belleza por medio de la palabra sujeta a medida y cadencia, de la que resulta el verso”, podemos leer en un buen diccionario. Para ser grande y apreciado, el poeta debe pensar y sentir, reflejar las ideas y las pasiones, los dolores y las alegrías; ha de tener imaginación, sensibilidad y elegancia; ha de buscar encanto, estética o belleza. “Mata tus palabras y oye tu alma vieja”, decía Antonio Machado. El poeta abre el alma al entregarnos su obra para que captemos, como en la flor, el suave aroma y la calidad fragancia de sus versos. Su alma ha de mostrarse transparente como el cristal; nada queda escondido en ella. Por eso el poeta tiene la candidez de un niño, ya que solo la sinceridad infantil puede darnos la visión franca y bella de las cosas.

La Escuela Pía ha contado con buenos poetas. Alcanzaron merecida fama nacional el P. Juan Arolas (1805-1849) en España; José Manni (1844-1924) en Italia, y Sandor Sik (1889-1963) en Hungría. Destacados poetas españoles fueron el P. Francisco Jiménez Campaña (1850-1916), el P. José Beltrán (1882-1965), el P. Teodoro Palacios (1885-1938) y el P. Ramón Castelltort (1915-1966). Además, los PP. Calasanz Rabaza (1868-1933), Tranquilino Salvador (1874-1924), Adolfo Villanueva (1877-1930), Antonio Font (1888-1965) y Liborio Portolés (1903-1970). Algunos no tocaron el tema calasancio, o al menos no hemos encontrado ningún poema en sus escritos. Otros, en cambio, se limitaron a escribir determinadas poesías ocasionales poco significativas. Los mejores poetas sobresalen como astros de primera magnitud, aunque no fueran esos sus temas o argumentos preferidos. El número de composiciones de cada autor no responde a su mayor o menor importancia, sino al espacio que ellos mismos dedicaron al tema calasancio.

Hay quienes publican obras completas en verso sobre el tema que nos ocupa, como el P. Jiménez Campaña, Andrés Clemente, etc. De estas obras hemos tomado algunas muestras significativas. Al comienzo de la antología y en otro orden cronológico, hemos incluido una relación de obras en verso dedicadas a enaltecer o en ensalzar la figura gigante de San José de Calasanz.

Nos hemos limitado a los poemas escritos en español. Existen otras muchas composiciones en latín, especialmente en *Ephemerides Calasanctianae* y en *Revista Calasancia*. Destacaron como compositores líricos latinos los Padres Manuel Sánchez Iglesias (1860-1914), Teodoro Noguera (1863-1942), Jerónimo Córdoba (1863-1933), Tomás Viñas (1864-1929) y Tomás Garrido (1879-1937). También abundan los poemas en catalán, italiano, polaco y húngaro, pero de este trabajo ahora han de ocuparse otros estudiosos.

En la composición de la obra hemos preferido el orden alfabético al cronológico o a cualquier otro. Los poemas de la mayor parte de los autores van precedidos de unos imprescindibles datos biográficos y de una sucinta y ceñida reseña literaria que responde obviamente al conjunto de su obra, y no únicamente a los poemas transcritos sigue la relación de obras y bibliografía

No mencionamos ni hablamos de escuelas ni de movimientos literarios. Son demasiados los autores para hacer un estudio de conjunto, y muy limitado el tema elegido para emitir un juicio de valor. Hay muchos poemas eminentemente líricos; otros, los más, que rozan las estrechas fronteras entre lo lírico, épico o sencillamente narrativo.

Para facilitar la lectura, queremos terminar el trabajo con un índice temático, además del índice general. (...) He encontrado la mayor y mejor fuente de investigación en la biblioteca y archivos del Colegio de Escuelas Pías de Zaragoza.

Me doy por muy satisfecho si consigo aumentar en los lectores el amor a San José de Calasanz, a la Virgen y a su Obra de las Escuelas Pías.

*A continuación, presentamos otras páginas de su obra “El callejero de Zaragoza y las Escuelas Pías”<sup>71</sup>*

#### A MODO DE INTRODUCCIÓN. UN POCO DE HISTORIA

*Callejero* es una lista o catálogo en orden alfabético de las calles, plazas y demás vías públicas de una población. Es al Ayuntamiento de cada pueblo o ciudad a quien corresponde la responsabilidad de darles nombre.

A través de los siglos, Zaragoza ha ido creciendo hasta convertirse en una gran ciudad, dejando con el paso de los siglos huellas profundas de diversas culturas que marcan su historia bimilenaria y sus peculiaridades urbanísticas: sus calles, sus barrios, sus monumentos y todo el bello conjunto de una ciudad antigua, medieval y moderna. Los restos de sus termas, sus murallas y sus mosaicos. El anfiteatro romano y otros vestigios arqueológicos nos hacen recordar su origen latino y a su fundador César Augusto. La primitiva ciudad cristiana, la del primer

---

<sup>71</sup> Zaragoza, 2005. 158 pág. Editado por el autor.

templo mariano, la de las “**Santas Masas**” de Prudencio, la de San Valero y San Vicente nos remonta a los tiempos apostólicos de la predicación de Santiago y San Pablo, y primeros siglos del cristianismo. La Zaragoza visigótica de los concilios; la medieval, árabe y cristiana, con Tajón y San Braulio, con sus torres mudéjares, el cimborrio de la Seo, la Aljafería, la Zuda o la Lonja y el barrio de la Morería nos trae a la memoria la lucha aguerida contra los árabes invasores que pretendieron arrebatarnos la fe recibida de nuestros antepasados.

El segundo milenio nos hace recordar a los Reyes de Aragón, las iglesias de la Magdalena, San Pablo, San Gil, San Miguel y San Nicolás; el convento de Santa Catalina, el de Predicadores y el de San Francisco, el cementerio del Temple y el barrio nuevo de San Pablo; los arcos o puertas de Toledo, Valencia, Cinegia, la Judería o la Cremada, y los bellos palacios de la nobleza, que crearon una peculiar arquitectura de ladrillo que aún permanece. Los numerosos gremios que se agrupan en calles contiguas, bautizadas con los nombres de Curtidores, Cuchillería, Cereros, Aguadores, Rebolvería, Tenerías, Platerías o calle del Horno... Después aparecerá la Universidad, obra de Cerbuna, el establecimiento de distintas Órdenes Religiosas, Franciscanos, Dominicos, Carmelitas, Trinitarios, Jesuitas, Escolapios, etc.

Los Sitios frenaron el aumento de población, con más de 50.000 muertos, y el desarrollo de la ciudad: destruyeron conventos, iglesias, edificios emblemáticos, y gran número de viviendas. A mitad del siglo XIX Zaragoza contaba con poco más de 60.000 habitantes, que doblarían los albores del siglo XX.

Son cincuenta años de ininterrumpido desarrollo y progreso en la industria, en el comercio, en la cultura, en la vivienda y en la urbanización. Es el comienzo del ensanche de nuestra ciudad que augura un siglo XX de espléndidas realizaciones, hasta encontrarnos con una ciudad moderna de más de 600.000 habitantes y en constante expansión y progreso, de anchas avenidas, bellísimos parques y jardines, espléndidos monumentos, limpia con abundante arbolado, y bien comunicada. En este momento estamos pendientes de un acontecimiento que puede ser vital para la Zaragoza del siglo XXI: la Expo 2008.

Del primer callejero que catalogaba 313 calles en 1863 hasta la actual del 27 de junio de 2000, con 2541, tenemos que advertir y reconocer profundas transformaciones. Muchas calles han cambiado sus nombres, otras han desaparecido con el paso del tiempo, los vaivenes de la política o los gustos del pueblo. El transeúnte tranquilo se pasea por la ciudad y se recrea en la contemplación de sus bellos edificios, de sus atractivos escaparates, de sus fuentes cantarinas, de sus acertadas zonas ajardinadas, de su esplendorosa iluminación nocturna, y de otros mil atractivos de la ciudad. Va leyendo los nombres de las calles y de las plazas, que le hacen recordar la historia de la ciudad, los personajes y lugares más importantes de Aragón, las hazañas o acontecimientos más significados, sin olvidar lo más señalado de la historia de España y del mundo entero.

Y justamente en estos espacios de luz, en aquellos recintos silenciosos, en una plaza recoleta, en un parque o en un edificio perdido en la ciudad, nos vamos a encontrar con nombres que tienen mucho que ver con las Escuelas Pías o con

algunos de sus discípulos. En el callejero actual he anotado 79 personales que recibieron educación en este veterano colegio, 28 que se educaron en distintos colegios escolapios de Aragón, 18 en prestigiosos colegios españoles, dos en colegios austriacos y otros cuatro nombres de la propia institución o muy relacionados con ella: S. José de Calasanz, Santa Paula Montal, Escuelas Pías y Crespo de Agüero. Un total de 133 calles. Los escolapios llegaron a Zaragoza en 1731, una ciudad que no sobrepasaba los 30.000 habitantes, y se establecieron dos años más tarde. Cincuenta años después se inauguraba el Canal Imperial de Aragón. Van a cumplirse muy pronto 275 años de permanencia ininterrumpida de los Escolapios, dedicados a la educación integral de los niños y jóvenes, principalmente pobres, en la Piedad y las Letras.

En 1800 los habitantes de Zaragoza se podían calcular en 50.000, y se acercaban a 120.000 en 1900. Las estadísticas nos dicen que en 1950 contaba ya Zaragoza con unos 300.000 habitantes, y que en la actualidad rebasa con mucho los 600.000.

¿Quién podrá calcular los miles de alumnos que han pasado por sus aulas? No vamos a hacer un estudio exhaustivo para averiguarlo. Simplemente vamos a dar unos datos significativos de los alumnos matriculados en distintas épocas que nos podrán ayudar a realizar los cálculos (siguen datos desde 1775 hasta 2000)

Pues bien, de ahí salían los hombres del mañana, y dentro de ellos un buen puñado luce sus nombres y apellidos en las placas que dan nombre a muchos establecimientos oficiales, calles o plazas y monumentos de la ciudad.

De ellos vamos a ocuparnos, siguiendo un orden alfabético. Damos solamente una breve reseña biográfica, en la que destacaremos además algunos rasgos de su personalidad y sus logros más sobresalientes en los distintos campos del saber o del hacer.

(...)

## 80. P. Clemente Domeño



*El P. Clemente Domeño nació en San Martín de Unx (Navarra) en 1931. Vistió el hábito escolapio en Peralta en 1946, profesó en 1947 y fue ordenado sacerdote en 1954. Cursó la licenciatura en Teología y el Profesorado de Patrística en la Pontificia Universidad Lateranense de Roma, y los cursos de doctorado en la Universidad Pontificia de Salamanca. Profesor en los colegios de Santo Tomás de Zaragoza, Logroño, Soria, Calasanz de Salamanca, S. Fernando y Natividad de Nuestra Señora de Madrid. Explicó lógica, cosmología y griego en Irache (1965-1967), donde restableció la Escuela de Magisterio de la Iglesia. Rector y Maestro de Juniores en el Colegio Mayor «P. Felipe Scío» de Salamanca (1967-1970, 1971-1973). Fundador en esta ciudad y primer Presidente del Instituto Teológico de Ordenes Religiosas (GES) en 1968. Presidente de la Comisión precapitular para la renovación de las Constituciones (1968-1969). Delegado General de las Escuelas Pías de España (1973-1977). Presidente de la Confer regional de Madrid y Vocal de la Junta de la Confer Nacional (1975-1977). Se convirtió en un auténtico experto en Vida Religiosa, y más concretamente en formación de los religiosos. Director del Departamento de Pastoral del ICCE y de la Revista Pastoral Juvenil. Dejando la Delegación General, volvió a la Provincia, donde, entre otros cargos, desempeñó el de Asistente Provincial. Falleció en 1992, a los 61 años de edad.*

*Ahora se habla mucho del acompañamiento. Hace ya 40 años el P. Clemente escribió un interesante artículo, titulado “Preparación y Conciencia del Acompañante educador”<sup>72</sup>, del que transcribimos las primeras páginas.*

### INTRODUCCIÓN

Si se me hubiera pedido escribir estas páginas hace unos 20 años, sin duda el trabajo hubiera sido menor, menos también las horas de reflexión que habría tenido que dedicar, y, sobre todo, el resultado tendría otras características. Aparecerían afirmaciones suficientemente claras o más prácticas con garantía de buenos resultados, y no excesivos interrogantes.

El camino método a seguir para la redacción del texto hubiera sido doble: por una parte, acudir a los libros de autores consagrados y plenamente recibidos (Royo Marín, Menéndez Reigada, Jiménez Luque, C. Vaca, por citar algunos españoles); por otra, recoger directamente la forma concreta de ejercicio en los Seminarios religiosos de la aún humana dirección espiritual, y completar estas fuentes con las aportaciones orientativas o normativas de la Santa Sede.

Al querer proceder hoy de esta manera, se tropezaría pronto con dificultades que entorpecerían o prohibirían tal método.

#### *Dificultades del tema*

---

<sup>72</sup> Revista CONFER núm. 80, pp. 751-786. He suprimido las notas a pie de página.

El desarrollo del tema viene dificultado por obstáculos que nacen:

- a) de la sequía de publicaciones en que nos encontramos a partir de 1967. Poquísimos es lo que hasta muy recientemente se ha editado sobre esta materia en nuestra nación.

Ciertamente, algún aspecto del acompañamiento espiritual ha recibido un trato privilegiado. Me refiero al *discernimiento*, sobre todo en el plano comunitario, y en el concreto de los problemas relacionales entre superior y súbdito.

También la revisión de vida ha sido estudiada suficientemente.

En los numerosos libros sobre oración, publicados en los últimos años, se observa igualmente que pocas veces hacen referencia al acompañamiento espiritual, a diferencia de la tradición, que tenía muy presente este punto.

Parecería que el cristiano de hoy fuera, sin más, capaz de entrar en el mundo de la oración sin mayores dificultades ni necesidades. No haría falta ningún aprendizaje, ni un contraste crítico sobre la validez de los gestos y formas y sobre la clarificación del interior, y la discriminación de las condiciones del Espíritu.

En especial, ¿no es todo esto importante en los primeros años de compromiso con la vida religiosa?

Como muestra de esta penuria editorial sobre el tema de mi estudio, indicaré que en el ISBN (INLE, 1980) solo se reseñan tres títulos, alguno de los cuales consta de solo 50 páginas, para el periodo 1972-1980.

Las reediciones recogidas (siete en total) son todas de libros anteriores del Vaticano II, y cuatro de ellas son traducciones.

Propiamente, estas publicaciones hablan de la *dirección espiritual*, más que del director. Quien, en cambio, lee los clásicos espirituales, se encuentra con muchos más datos sobre el director que sobre la dirección en sí misma.

Fuera de nuestra nación, el tema ha sido más atendido. Revistas como *Review for Religious* o *Spiritual Life* han trabajado ampliamente el tema.

Asimismo, en Italia los estudios sobre la dirección espiritual se han preocupado de descubrir una nueva misión de la misma.

El mejor estudio que conozco sobre el acompañamiento espiritual hoy está firmado por A. Mercatali y lleva el título *Padre Spirituale*.

También la revista francesa *La Vie Spirituelle* dedicó un amplio espacio al “padre espiritual”.

- b) Tampoco serviría de mucho acudir a la experiencia para obtener una descripción adecuada de la figura y función del acompañante espiritual en la actualidad.

Una de las mutaciones posconciliares más notables en los Seminarios de los religiosos fue la pronta desaparición del cargo oficial de director espiritual, y aun de la práctica de la misma. ¿Cuáles fueron las causas? Anotaría como fundamentales las siguientes:

- Pérdida de las formas tradicionales de vida espiritual y de los instrumentos que la sostenían, entre los que figuraba la dirección espiritual sistemática.
- Cambio de la concepción de la estructura misma de la vida espiritual. Estos dos factores, junto con la corriente secularizadora, produjeron una fuerte crisis de la experiencia de Dios, según se entendía hasta entonces, tanto en los formadores como en los candidatos a la vida religiosa.
- Decadencia de la estima y frecuencia del sacramento de la penitencia, que solía ser, a la vez, lugar para el ejercicio de la dirección espiritual.
- Las duras críticas al sentido individualista de la piedad y de la vida espiritual. Aparecieron con vigor las formas comunitarias.

Pero, en contraste con este dato, hoy se constata la manifestación de una conciencia mucho mayor de la autonomía personal, valor indiscutible de nuestro momento cultural, y, como consecuencia, un arraigo de la autosuficiencia que puede ser mucho más discutible.

- Invalidación pedagógica de la experiencia de los mayores y menosprecio de la mediación humana para el descubrimiento de la voluntad de Dios, en contra de una atención teórica, fuertemente desarrollada, a la teología de la mediación.
- Inseguridad magisterial de los formadores del posconcilio, particularmente hasta 1977.
- La invasión de las técnicas psicológicas como panacea para la construcción de la persona.
- El olvido, en los planes formativos, de que el sacerdote (y, similarmente, el religioso y la religiosa) está llamado a ser, según el pensamiento de la Iglesia, “guía de almas”, y esto no se inventa. “El Seminario debe saber que prepara directores de almas”.

Quienes desde 1967 a 1978 hemos trabajado en el campo de la formación, conocemos cómo la soledad y la incomunicación interior han construido a buena parte de las vocaciones que en este tiempo han llegado a término. El futuro manifestará las consecuencias.

Se dirá que los nuevos sistemas formativos, mucho más comunitarios, han aumentado los contactos, la familiaridad, los momentos de análisis grupal y ciertos tipos de discernimiento. Sin discutir el valor de nada de esto, hay bases para dos graves preguntas:

- ¿Qué peso ha alcanzado el acompañamiento espiritual individual en este periodo histórico? No creo que sea fácil probar que el discernimiento comunitario cubra todas las necesidades del crecimiento espiritual de la persona formación.
- ¿En qué plano de profundidad se ha situado la relación formador-formando?

Convendría aquí, sin darles ningún valor absoluto recordar algunos textos de escritores espirituales, y de orientaciones eclesiales, que provoquen una reflexión crítica de cara a la manera de proceder en la formación respecto de la cuestión que nos ocupa.

(...)

### *Limitaciones del tema*

El tema que se me ha propuesto conlleva a sí mismo unas limitaciones

- a) En primer lugar, el tema es sectorial y no independiente de lo que se haya expuesto en otras ponencias. Es sectorial, pues solo se ha de tratar del acompañante espiritual y, además, dentro de un entorno: la formación de los religiosos. Y no es independiente, por lo que he dicho al final del apartado anterior. según venga definido el acompañamiento espiritual, se habrán de determinar las cualidades, preparación y conciencia del acompañante-educador. Salvar esta última limitación exige que, por mi parte, describa, aunque solo sea de forma somera y con el peligro de reiteración, lo que entiendo por acompañamiento espiritual y sus notas básicas.
- b) El tema tiene otra limitación: la generalización con que ha de enfocarse, pues dado el espacio concedido al mismo, no hay otra posibilidad. Pero a nadie se le oculta, como recordó Zavalloni, que la dirección espiritual, como cualquier tipo de orientación, es una *acción pedagógica*. Por ello exige y reclama la diferenciación.

Al menos son tres los condicionantes diferenciadores en nuestro caso, si atendemos al sujeto del acompañamiento espiritual:

- el sexo (religiosos / religiosas);
- el carisma (espiritualidad del Instituto al que ha dado su nombre el candidato);
- momento o etapa de formación en la que se encuentra.

Lo específico que pide cada uno de estos condicionantes queda al acierto interpretativo del planteamiento general y a la traducción concreta que del mismo hagan los formadores en cada situación.

- c) La última limitación nace de mi ignorancia de las respuestas a esta pregunta: ¿cuál es la concepción y el ejercicio del acompañamiento espiritual que viven los lectores?

### CUESTIONES PREVIAS

Es preciso, pues, enunciar unas cuestiones previas que nos pongan en la perspectiva con que se enfoca el tema.

### *El nombre*

La primera cuestión hace referencia al nombre del responsable del acompañamiento espiritual.

La historia nos ha ido llevando por una larga gama de variados nombres: anciano, padre, maestro, director, guía, consejero, orientador, acompañante, amigo, facilitador...

Parece que en los ambientes de religiosos españoles y en parte de Sudamérica se detecta algo así como cierto reparo, y aun miedo, a usar los nombres tradicionales: padre, maestro, director espiritual...

Sin duda alguna, la crítica psicológica, algunas corrientes pedagógicas y el recuerdo de resultados negativos en la experiencia del pasado más cercano, han invalidado o al menos enfermado la consistencia y garantía de estos términos.

Pero el problema no está en las palabras que se empleen, sino en los significados de las mismas. Lo que nos debe preocupar es si el uso de términos como “consejero”, “acompañante”, “amigo”, etc. está disolviendo o no los contenidos específicos de sentido estricto de la relación espiritual que se pretende.

En el ámbito de Europa y Norteamérica, así como en gran parte de los documentos de la Iglesia universal o nacional, se sigue hablando de dirección espiritual sin más. Porque la lectura que se hace de esta expresión es una lectura desde el momento antropológico, psicológico o teológico y cultural actual. Entonces no se disminuye la riqueza de comprensión del término. Tal lectura resguarda y evita los posibles desaciertos en que había caído una dirección espiritual oficial y un tanto mecanizada, como era la que existía en muchos de nuestros Seminarios, y aun en colegios de segunda enseñanza en los que estuvo en boga por los años 50.

En el anteproyecto de posible documento de la Sagrada Congregación sobre la formación de los religiosos, se habla de *guía espiritual*. Desconozco el término latino que se emplea en el original.

Salvados, pues, los contenidos o significados, creo que importa poco el nombre. Alguno de ellos, como acompañante, puede tener una resonancia de mayor receptividad para los jóvenes de hoy. Y podría ser una ventaja.

Con todo, y como fruto de mis conversaciones con formadores, afirmarí­a que la huida de ciertos nombres y el uso de palabras más ambiguas y que denotan un tipo de características más familiares, o si se quiere, más democráticas y no directivas, se debe a que hay una confusión o reducción de la atención estrictamente

espiritual al quehacer formativo genérico, que comprende todos los aspectos del desarrollo de la persona del candidato. Tal reducción limitará a su vez las notas de la función o del acompañante espiritual.

Desde mi punto de vista, el acompañamiento espiritual en sentido estricto supone:

- una relación-comunicación entre acompañante y acompañado en presencia de Jesucristo;
- para la ayuda al crecimiento en la vida de gracia y a la respuesta fiel a los dones y exigencias del Espíritu Santo. Esta ayuda recaerá sobre aspectos múltiples: el discernimiento de la existencia cristiana-religiosa del acompañado, la capacidad de opción vocacional, el tipo de oración adecuada, el uso de los medios de santificación apropiados a la opción tomada o pretendida; en una palabra, cuanto incide en buscar, hallar y seguir la voluntad de Dios, comenzando, como recuerdo Ignacio de Loyola en la *1ª Anotación de los Ejercicios*, por liberarse de las afecciones desordenadas que impiden tal decisión;
- relación constituida desde la espontaneidad y libertad, pero no simplemente ocasional o esporádica;
- gradualmente descendente, conforme el acompañado llega a la adultez en Cristo.

## 81. P. José Fidel Unanua



*El P. José Fidel Unanua nació en Eraul (Navarra) en 1931. Vistió el hábito escolapio en Orendain (1946). Fue ordenado sacerdote en 1954. Ejerce el ministerio calasancio en Pamplona (1953), Estella y Tafalla. En Irache desempeña el cargo de Maestro de Juniores, así como de Rector (Tolosa e Irache). Alterna sus labores escolapias con el propio cultivo humanístico, pedagógico y psicológico, frecuentando las Universidades de Zaragoza, Complutense de Madrid, Barcelona y Salamanca. En ellas profundiza estudios clásicos y obtiene el título de Doctor en Pedagogía por la Universidad de Barcelona y Diplomado en Psicología por la*

*Escuela Superior de la Universidad Pontificia de Salamanca. En el año 1976, el Director del ICE de esta última Universidad lo requiere como colaborador inmediato; sin embargo, parte como Viceprovincial a Chile, donde en 1979 es reelegido para tal cargo y asume asimismo el Rectorado y la Dirección del Colegio Calasanz de Santiago. En 1985 fue enviado a Venezuela como Viceprovincial, cargo que ejerce hasta 1992. En 1995 es enviado a la Universidad Cristóbal Colón de Veracruz, con el cargo de Vicerrector. En 2007 el Obispo de Veracruz le nombró Vicario Episcopal para la Vida Consagrada. En 2012 regresa a Venezuela, realizando diversos servicios hasta el momento de su muerte, en 2017.*

*Ofrecemos unas páginas de su obra “Construyendo un Continente. La Orden de las Escuelas Pías en América (1812-2000)”<sup>73</sup>*

### EPÍLOGO.

#### **La refundación nuevo paradigma organizacional pistas operativas para las demarcaciones escolapias de América**

A través de cuatro siglos de existencia, la Orden de las Escuelas Pías se ha ido enfrentando a un doble desafío: ser fiel a su carisma, cuidadosamente engastado en las Constituciones del Fundador, y responder a exigencias de la cambiante Historia. Pasado, inspirador; futuro, cual compromiso. Memoria y profecía.

Al ritmo de las orientaciones de la Iglesia, acorde con avances de la ciencia, sensible a los signos de los tiempos, la Institución calasancia ha ido innovando sus propuestas educativas y evangelizadoras. Ha sido tras el Concilio Vaticano II (1962-

---

<sup>73</sup> Publicada por la UCC de Veracruz, 2002, 445. Es la tesis que defendió en el ILCE de México en 2002. Prescindo de las notas a pie de página.

65) cuando las Escuelas Pías acentúan con marcado énfasis las dos vertientes aludidas: vuelta a las fuentes, atención a los nuevos signos aportados por la Modernidad y Posmodernidad.

Las innovaciones están a la vista: pasos audaces en la investigación de la identidad institucional, reelaboración de las Constituciones, búsqueda de nuevos modelos de Comunidad Religiosa, progresiva identidad en una espiritualidad pedagógica, revisión del currículum formativo de los candidatos, avances en la incorporación del carisma, en la selección, incorporación y preparación del laicado, en la gerencia de Centros y Obras, en la implantación de las nuevas tecnologías educativas, en la cultura de la evaluación externa e incluso externa, en la búsqueda de la calidad total.

Cualquier intento de innovación en las Demarcaciones americanas no parte ahora de cero; aquella se generó lenta y progresivamente primero, con agilidad posteriormente, en la horizontal del tiempo. Al pensar en novedosas innovaciones, ¿es suficiente cualquiera de estas? ¿Basta con aggiornamento, reestructuración, restauración con su carga de involución? El común denominador de estos tres planteamientos es que ninguno de ellos va al meollo mismo de la crisis que sacude hoy a la vida religiosa. Tal crisis no se refiere a aspectos parciales de la misma, sino a su figura histórica.

Si el fenómeno del cambio aqueja tan profundamente la vida y la cultura, ¿no se precisará además otra forma de estar presente, otra visión organizacional? ¿Qué se entiende por refundación, y qué alcance tiene este concepto en una Demarcación escolapia de las Américas?

### **La refundación en la actualidad**

En instituciones con fines axiológicos y sociales, el tema de la “refundación” emerge al cierre del siglo XX con serena fuerza, alcanza creciente relevancia, va logrando perfil; se subraya así la necesidad de volver a la interrogante que dio origen a las respectivas Instituciones, a sus líneas fundantes, para vivir con claros énfasis las ideas inspiradoras u originarias en un Mundo caracterizado por profundas mutaciones.

En el ámbito del Sistemas y Organizaciones empresariales, el concepto de refundación halla su equivalente en el de reingeniería: en tiempos de cambio rápido, es preciso aproximarse al mejoramiento de la calidad desde la perspectiva de cómo se harían las cosas si la organización comenzará hoy.

Refundar no conlleva, pues, alterar el carisma fundamental de las Instituciones, ni simplemente acomodar sus líneas al momento coyuntural en que se vive. Se trata de realizar una relectura de la inspiración primera o del carisma original con una fidelidad creativa al mismo.

El fenómeno de cambio acelerado que cunde en las últimas décadas y se presenta con signos irreversibles por los avances de la ciencia y de las nuevas tecnologías, está llevando a introducir en Instituciones similares a las Escuelas Pías un enfoque más radical ante el cambio: la refundación, en óptica teológica, o reingeniería, en terminología derivada de teorías tales como la vemos interpretada aquí.

“En tiempos de cambio rápido y drástico, es necesario a veces aproximarse al mejoramiento de la calidad y la productividad desde la perspectiva de ¿cómo haríamos las cosas aquí si empezáramos de principio? Eso es en esencia la reingeniería; pide a los gerentes que reconsideren cómo debería realizarse en el trabajo y la organización estructurada si fueran creadas de la nada”.

De relación entre refundación y reingeniería nos hablan diferentes especialistas en el tema: “refundar algo solo es preciso cuando se percibe que los pilares sobre los cuales hasta aquí descansado la construcción, ya no la sostienen más; sus columnas se han desgastado; otros pilares son necesarios... Soportes firmes, pilares más profundos, apoyos más confiables, no solo reformas, sino reingeniería”.

El tema de la refundación de Organizaciones afines a las Escuelas Pías es actual, insistente, envolvente; pero su fondo ha existido a lo largo de la Historia, en la medida en que grandes Instituciones la han requerido. Tema delicado, que puede implicar ambigüedad, que exige profundo y ponderado análisis, que se plantea como respuesta por parte de una Institución a la fidelidad creativa hacia sus orígenes.

En el ámbito de viejas y modernas Instituciones Religiosas, la refundación es el tema “estrella” en foros, encuentros internacionales, estudios de vanguardia, búsqueda de nuevos tipos de gobierno en las mismas, respuestas a las exigencias de la sociedad.

En el naciente siglo XXI y ante el nuevo milenio, se respira un aire de re-creación; los avances científicos, tecnológicos, industriales, políticos y sociales han cambiado sustancialmente los contextos de vida; la globalización, a diferentes niveles, involucra a personas e Instituciones.

Cual necesaria respuesta al cambio, las Escuelas Pías - como las organizaciones afines - incuban hoy de forma institucional la levadura de un nuevo paradigma: es búsqueda o primer paso que encierra la certeza de que el futuro está germinando en el presente; es asumir la intuición primigenia del Fundador, hacer hoy lo que él haría en fidelidad al Espíritu. Nos hallamos ante el concepto de refundación.

Refundar las Escuelas Pías no significa fundar otra Institución, sino hallar coherencia plena entre su inspiración original y su inserción en el siglo XXI; el problema de fondo es la ubicación de la Organización en la Historia, ante nuevos

retos y contextos; no implica ignorar las raíces, sí lograr que el árbol encuentre terreno abonado para poder florecer también ahora como nueva primavera.

Es lo que los Documentos oficiales de la Iglesia evocan al hablar de fidelidad creativa: basarse en la propia identidad original, pero afrontar los desafíos actuales. Toda Organización - sobre todo si es antigua - no solo posee una pasada historia que recordar, sino una nueva historia que construir. Pero ¿cómo construir esa historia?

La refundación constituye encrucijada de vida o muerte, porque se trata de abrirse o cerrarse al Espíritu, que es el que crea, recrea, renueva y transforma todas las cosas. Por ello, la refundación es cuestión de espiritualidad o vida en el Espíritu, dejando a Él la iniciativa.

### **Refundar hoy la Orden de Escuelas Pías en América: ante un tren en marcha**

¿Qué dice la Vida Religiosa americana de sí misma? En junio del año 2000, en su 14ª Asamblea General celebrada en Caracas, la CLAR reta a toda la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe a recorrer el programa “Por el camino de Emaús”, iniciándose la andadura en abril del año 2001, como estrategia de refundación de la Vida Religiosa. En América, el tren de la refundación está en marcha. Solo caben dos alternativas: pisar el estribo para pasar al vagón, o quedarse en tierra mirando cómo se aleja.

Entre las causas sustantivas para la refundación: coyuntura que vive la Vida Religiosa, momento de ambigua oscuridad, situación de búsqueda, deseo fuerte de vivir en fidelidad creativa al Espíritu. Se quiere responder, desde la experiencia de los diversos carismas, en este cambio de época a la situación de exclusión y empobrecimiento que viven nuestros pueblos; se siente la necesidad de volver a las raíces como Vida Religiosa e ir a sus fundamentos, renovar el amor primero y responder desde la misión profética a la que están llamados los Religiosos.

En su 33ª reunión de Junta Directiva en Chile, en marzo del año 2001, la CLAR se basa en el sentido y acogida de sus diferentes conferencias nacionales, así como en el diálogo con los Obispos, para dar nuevo impulso al proyecto de refundación. Se pone el acento de manera especial en que aquí se trata de un proceso de búsqueda, de diálogo y de colaboración, donde todas las Comunidades Religiosas femeninas y masculinas de América estén abiertas a los retos de la realidad en que se vive; a las interpelaciones de laicos, sacerdotes, obispos, con quienes compartimos la vida y misión.

El proyecto “Por el camino de Emaús” alentado desde la CLAR, tiene como objetivo impulsar una Vida Religiosa creativa y fiel ante una sociedad deshumanizadora, excluyente, insensible a derechos humanos y a la vida en sus manifestaciones plurales, y abarca tres fases: la memoria desde el presente (año 2001), los desafíos

del contexto latinoamericano (año 2002), proyecciones y prospectivas de refundación (año 2003).

Acercarse a la CLAR, asumir el programa “Por el camino de Emaús”, permite a una Demarcación escolapia vivir en sintonía con la Vida Religiosa orientada y animada para América, y así auscultar los signos de los tiempos a la luz de la permanente reflexión cristiana de sus teólogos. Hoy esos signos en América llevan a profundizar estas líneas de acción: renovada opción por los pobres, opción por los jóvenes, la mujer y lo femenino; espiritualidad encarnada, inculturada, liberadora; nueva eclesialidad. Es decir, la CLAR alienta, orienta y acompaña a la refundación.

¿Qué puede decir la Escuela Pía de América ante el reto ya en marcha de la CLAR? Presentes en el Continente de forma institucional desde el año 1857, las Escuelas Pías han crecido y se han extendido por las tres Américas, Norte, Centro y Sur. Los pueblos de América son jóvenes, los índices de natalidad todavía altos. La demanda de educación es sostenida: oportunidad escolapia de ingresar a tierras nuevas, incursionar en culturas polifacéticas desde proyectos hechos a la medida del siglo XXI.

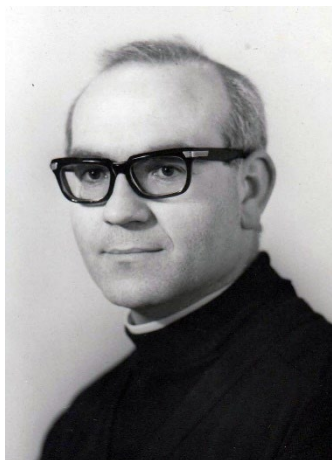
Los pueblos de América, ocasión óptima para acercarse a ellos con originalidad, para refundar el carisma: son realidades hasta ahora inéditas que interpelan, desafían con voces fuertes el carisma; y éste puede leer con ojos nuevos la realidad que encuentra: en esa interacción, una Demarcación se revitaliza, se recrea, se refunda. Son momentos o hitos en la historia de una institución para no repetir lo que el fundador hizo, sino para realizar lo que hoy él haría.

Óptica y dimensión organizacional - la refundación en América - que ha de abarcar a personas, grupos, estructuras, tareas y modos de realizar estas; óptica que debe captar la idiosincrasia del pueblo, sus valores, pero también sus carencias y expectativas, y todo ello desde el carisma y riqueza de la Orden.

La causa principal para proceder a la refundación en América no es ausencia de mística o motivación o fallos en el comportamiento organizacional: en este caso habría que dar paso a la reforma. La refundación se precisa cuando ha de hacerse significativo el mensaje, las tareas o el modo de realizarlas, la propuesta institucional; porque al cambiar los contextos socioculturales, las necesidades a llenar son otras.

Es la refundación oportunidad histórica, dentro de la Demarcación escolapia, para redefinir su ser y hacer, para replantear desde el fondo nuevos proyectos con elementos axiológicos o estructurales que son significativos para una sociedad diferente. Para replantear nuestros estilos de presencia en América.

## 82. P. Saturnino Muruzábal



*El P. Saturnino Muruzábal nació en San Martín de Unx (Navarra) en 1932. Empezó su noviciado en Peralta en 1947 y allí profesó en 1948. Se ordenó sacerdote en 1955. Licenciado en teología y doctor en filosofía y letras. En 1964-1965 hizo en Roma un curso de pedagogía, que simultaneó con estudios de alemán y de metodología de apostolado social. Ha sido profesor y maestro de Juniores en Irache (1961-1964), Rector de Logroño (1967-1970) y Asistente Provincial (1970-1973). Desde 1973 reside en Roma como Procurador y Postulador General de la Orden. Desde 1979 hasta 1982, Asistente General por España. Ha sido, a la vez, presidente de la comisión capitular que ha preparado las Constituciones de 1975. Vuelto a la Provincia fue elegido Asistente Provincial en 1982. Además del asistentazgo, sigue dando clases y escribiendo. Pero su salud se va deteriorando. En 1999 pasa a la enfermería provincial de Cristo Rey, donde falleció en 2002.*

*Reproducimos unas páginas de su artículo “Nota fenomenológica acerca del acto educativo”<sup>74</sup>.*

Estas líneas han brotado sin pretensión impositiva de ninguna clase. Quieren simplemente despertar sugerencias y desbrozar sendas en el estudio de uno de los actos más complejos y más ricos de la existencia humana. Y advertimos que en esta nota será fácil vislumbrar la presencia velada, aunque cercana, de una experiencia personal en contacto concreto y en vivencia inolvidable, durante seis años, en uno de nuestros colegios de Enseñanza Media españoles. Con una perspectiva de dos años, remansados recuerdos y aclaradas penumbras, estas reflexiones desean señalar algunos rasgos dentro de una pastoral de la educación. Aquí nos limitamos a tres aspectos. Próximamente, en el siguiente número de esta revista, completaremos este breve trabajo.

### 1. DIMENSIÓN METAFÍSICA DEL ACTO EDUCATIVO

Tanto en el aspecto especulativo o de la teoría como en el de la praxis o de la acción, toda actividad - verdadera - del espíritu supone una metafísica. El arte, la cultura, la política presuponen una concepción del ser que alimenta todo pensar, querer y sentir humanos. Cuando las estructuras culturales, políticas o incluso religiosas,

---

<sup>74</sup> Revista Calasancia 38 (1964), pp. 249-257; 39, 393-400.

prescinden de sus presupuestos ónticos o metafísicos, se convierten en gestos vacíos y efímeros, sin repercusión en la vida del hombre y en la historia.

El siglo XIX y gran parte de nuestro hoy histórico han presenciado y sentido en su mismo rostro la cicatriz de la pérdida del ser. Pero, afortunadamente, hace unos años el hombre ha emprendido dramáticamente su búsqueda.

La Pedagogía ha experimentado - quizás más que otros fenómenos culturales - esa pérdida del ser. La responsabilidad ante la historia ha sido enorme, porque la sociedad de hoy ha crecido en ambientes y climas metafísicamente débiles, y fue la pedagogía de ayer quien ha forjado la generación de hoy.

Sin embargo, aparece fuerte y claro el sentido metafísico que ha de impregnar todo acto educativo. Nunca se tratará suficientemente este aspecto, dentro de la abundancia temática y pedagógica actual. Ciertamente, la Pedagogía, si no quiere actuar a ciegas en su inefable labor de educar, ha de fundamentarse, ha de apoyarse en una antropología filosófica, en una metafísica del hombre. Toda actuación pedagógica se halla inserta en una actuación ontológica. Mejor: toda actividad pedagógica es una actividad metafísica. Al caer, al desmoronarse el contenido y la riqueza metafísicos, el acto educativo pierde su humanidad honda y caliente, para quedar reducido a gesto y voz fríos y huecos, perdidos en el instante historicista. Es necesario y urgente acometer y acentuar la empresa constitutivamente metafísica que es la educación.

Las distintas concepciones del mundo implican - cada una - su correspondiente concepción del hombre. A cada cosmovisión corresponde una homovisión. Aclarar el contenido de una verdadera homovisión equivale a señalar, al menos en parte, el campo de los presupuestos ontológicos de la tarea y del trabajo educativos.

Y entre las múltiples concepciones del hombre, queremos citar las tres más características y más globales. Cada una de ellas, como hemos dicho, presupone su correspondiente cosmovisión.

En primer lugar, resalta la homovisión cíclica o circular. Según ella, el hombre se hace en el mundo, en perenne devenir y en eterna marcha circular. El tiempo y la vida humana son circulares. El avance del hombre y de la historia son oscuros. Rigurosamente hablando, el avance de esta serie de ciclos no es metafísico, porque el momento del hombre, del progreso y del mundo se pierde en la historia y no “va hacia” la trascendencia. Al no considerar al hombre como un ser que “viene de” y que “va hacia”, la tarea pedagógica dentro de esta primera concepción está al margen de la dimensión metafísica que decimos ha de alimentar el acto educativo.

Dentro de la segunda homovisión - eco de la cosmovisión lineal - el hombre y el mundo avanzan con un sentido racional. Se da una meta concreta hacia la cual la historia del hombre y de los imperios va en marcha. Esta meta es la perfección

humana del hombre individual o la felicidad del hombre colectivo. Tanto el humanismo como el marxismo, dentro de una homovisión natural, propugnan una pedagogía eficaz para lograr ese doble ideal. Hay en la pedagogía humanista y marxista más ser que en la cosmovisión circular, pero el ser que alimenta aquí el hacer pedagógico es solo parcialmente ser. También aquí, en rigor, la dimensión metafísica del acto educativo y de la pedagogía es débil y sombría. Esa meta hacia la cual se dirigen todos los esfuerzos pedagógicos es blanco y frontera inmanente y temporal. El drama pedagógico lleva más carga de ser; pero, en el fondo, los protagonistas del acto educativo son personajes “en busca de autor”. También la Pedagogía condicionada por las últimas direcciones filosóficas del XIX y del XX siente el peso del inmanentismo. En esta concepción lineal, la dimensión metafísica del acto educativo es más seria que en la concepción circular, pero queda empobrecida por la inmanencia.

Es en la como visión cristiana donde la pedagogía queda impregnada totalmente de metafísica. Más: el acto concreto educativo es constitutivamente metafísico. No decimos ahora cómo se realiza; nos interesa solamente constatar el hecho. No obstante, se vislumbran ya las líneas de nuestra rápida especulación.

La cosmovisión y - más en nuestro tema - la homovisión cristiana abarcan lo positivo de las anteriores concepciones, pero rompen el círculo absolutista de las mismas para abrirse al planteamiento y solución de una metafísica de la integralidad, dentro de la cual la dimensión ontológica de toda actividad del espíritu, y más concretamente del acto educativo, alcanza rasgos llenos e inconfundibles. No basta una homogeneización circular o lineal con miedos velados o abiertos a la trascendencia. Es necesaria una homovisión integral que inserta el instante en lo eterno y que salva a todo el ser del hombre en el Ser. Y es ese enfoque integral del hombre el que nos permite recalcar insistentemente la dimensión metafísica del acto educativo, porque entonces el hombre nos descubre su sentido, y la tarea pedagógica orienta y salva todo su hacer, enriqueciendo y alimentando al hombre. Entonces el hombre es palabra pronunciada por Dios, descubre el sentido de su plenitud y su vida en el cosmos, es amoroso llenar su “palabra” entre los hombres y las cosas. Y precisamente en el acto educativo, la palabra del hombre siente y vive plenamente su enriquecimiento. El acto educativo es plenitud suave y dulce - sin ruidos en gestos -, metafísica.

## 2. DIMENSIÓN DIALOGAL DEL ACTO EDUCATIVO

La inefable y divina tarea del maestro es empresa metafísica. El hacer educativo - cuando es verdadero - es hacer metafísico. El maestro - si lo es de verdad - coopera con Dios en la inmensa obra de la creación. Él mismo se enriquece en este alumbrar la “palabra” de Dios en el niño y en el joven.

Tristemente contemplamos una desvalorización del maestro en esta sociedad nuestra, excesivamente admiradora ante el mensaje técnico y pobremente sensible a los valores seriamente humanos. Junto al ennoblecimiento del progreso técnico, se ha dado en la sociedad de hoy una pérdida de sensibilidad - un envilecimiento - respecto del hacer educativo. Actualmente se trabaja ya en una revalorización de la enseñanza, y comienza la sociedad a sentirse comprometida en esa revalorización. Claro es que esa depreciación del magisterio ha sido paralela a la disminución de la sensibilidad metafísica padecida por el hombre moderno. Al crecer ahora el ansia de una fundamentación de la vida y de las estructuras, con una vuelta general hacia lo ontológico, la sociedad comienza a revalorizar la callada y humilde - pero siempre fecunda - labor pedagógica.

Y es que al volver el hombre y la sociedad a preocuparse por el sentido de la vida y de las cosas, ellos mismos empiezan a vivir un clima pedagógico, que fácilmente proyectan sobre sus quehaceres cotidianos. Nos referimos al diálogo con el ser y la verdad. Por eso queremos detenernos, entre otros posibles aspectos del acto educativo, en la dimensión dialogal del mismo.

En una antropología filosófica, parcela esencial y previa a toda filosofía de la educación, no puede faltar un capítulo acerca de la estructura dialógica del hombre.

No es difícil recordar y consultar estudios publicados últimamente en los que los autores desarrollan ese tema. Y, al reclamar la necesidad de ese capítulo, no pensamos en un aspecto meramente psicológico de la cuestión. Tampoco nos referimos al hecho del lenguaje como fenómeno integrante de la estructura humana. Claro está que, en un enfoque exhaustivo del problema, estas vertientes no podrán ser marginadas. Ahora orientamos nuestra especulación a algo más hondo, más radical. Encontramos la dimensión dialogal del acto educativo en una Metafísica del hombre que podemos llamar Metafísica de la verdad. Los antecedentes histórico-filosóficos, como líneas de sugerencia e inspiración, se presentan claros. Aquí hacemos nuestro un modo, un estilo de pensar, sin pretender repetir ideas o tesis que otros escritores han defendido. No admitimos la categoría de la repetición - en el sentido peyorativo de la palabra - ni en el orden del pensar, ni en el orden de la hacer.

Adrede hemos alejado todo bagaje crítico y toda nota erudita. Sin embargo, entre líneas y en el panorama general del esquema, la presencia de esa dirección metafísica no es difícil surja más o menos fuerte.

Si en el hombre no hubiera una presencia iluminadora, no creada por él sino encontrada por él, el diálogo sería imposible. Todas las puertas permanecerían selladas. No habría puertas. Y el solipsismo del hombre sería negro y frío. El hombre se convertiría en isla perdida, sin luz y sin amor. El hombre no conocería a los otros

hombres; no se conocería a sí mismo. Y no se podría hablar de acto educativo; no habría pedagogía porque nadie conduciría a otro. No habría caminos, ni luz, ni metas. La sociedad sería archipiélago solitario, laberinto de infinitos pasillos en los que jamás se daría el “encuentro”. La persona no sería persona, por no existir zonas “entre” - en lenguaje de Buber y Caturelli -. Sin embargo, la realidad ontológica del hombre es muy distinta. Precisamente porque el hombre lleva en sí la presencia caliente y luminosa de la verdad, el hombre puede entender, querer sentir. Y por eso el hombre puede dialogar con la verdad, presente en sí mismo, con el tú humano en comunión amorosa de verdad, y con el Tú divino que, en la dimensión religiosa del existente, se abre como *Respuesta serena* a todas las preguntas y a todas las problemáticas. Y entonces caen todos los solipsismos y todos los ensimismamientos, y la sociedad deja de ser conjunto yuxtapuesto inerte de hombres, para abrir el diálogo comunitario y enriquecedor en el que los hombres se aman y se entregan mutuamente al rescoldo fervoroso y potente de la verdad, presente en todos ellos en coordenadas tempo-espaciales.

Dentro de esta Metafísica de la verdad, el acto educativo adquiere virtualidades inmensas que sobrepasan todo el cálculo previsible. No nos movemos en un campo meramente cuantitativo. La educación como diálogo perenne y amoroso en la verdad y con la verdad, presente en el alumno y en el maestro, alienta en regiones y climas no sometidos a fórmulas fisicomatemáticas. Nos movemos dentro de un orden cualitativo inmedible e impensable. La Pedagogía no es, no puede ser física o matemática. Es algo más que ciencia. Lo mismo le sucede a la Filosofía y a la Metafísica. Cuando en un momento determinado de la historia del pensamiento, ha querido identificarse la ciencia con la Filosofía, ambas han salido mal paradas de tal intento. Más exacto sería decir que la Filosofía verdadera jamás fue molestada, porque nunca pretendió reducirse a lo meramente científico. Lo mismo podemos decir de las pretendidas identificaciones entre Ciencia y Pedagogía. La Metafísica y la Pedagogía no son solamente ciencias; su contenido y su actuar viven en zonas cualitativamente distintas. El diálogo no se pesa, no se mide. Si pudiera encerrarse en una fórmula lógico-matemática, dejaría de ser diálogo. queda simplemente señalado este aspecto, rico y estimulante, del acto educativo.

Por ser el acto educativo diálogo siempre abierto entre el maestro y el alumno, todo hacer pedagógico es obra de amor. El diálogo es amoroso. Hay una mutua entrega y una recíproca comunicación. La verdad enriquece a los dos. Propiamente no debemos hablar de sujeto-objeto en el ámbito educativo. El acto concreto de educar es acto pleno de sujeto-sujeto. No debemos considerar al niño, al joven, - al hombre en todo diálogo interpersonal - como recipiente pasivo de nuestra verdad y de nuestra palabra. De comportarnos así, anularíamos *a radice* nuestra vocación inefable. El joven, el niño, enriquecen y dan al maestro. Todos los monopolios y

todos los paternalismos autosuficientes en el campo educativo y en el contacto discípulo-maestro están totalmente al margen de una pedagogía verdadera.

La verdad no admite monopolios. Ningún hombre, ninguna escuela, ninguna época han tenido o tendrán el monopolio de la verdad. El maestro que, en cualquier estrato o escalafón de la enseñanza, no haya sentido alguna vez su anonadamiento personal, reverente y emocionado al encontrarse en presencia de la verdad de su alumno, no ha vivido ni siquiera medianamente su vocación. El maestro que no se ha clarificado a sí mismo y que no se ha sentido cooperador humilde, pero sereno, de la verdad, en uno de los múltiples encuentros con sus discípulos, no ha sido ni una sola vez maestro.

### 83. P. Alfredo Casado



*El P. Alfredo Casado nació en Taroda (Soria) en 1932. Fue alumno del colegio escolapio de Santo Tomás de Zaragoza (1941-1946); vistió el hábito escolapio en 1947 y emitió la profesión simple en 1948. Fue ordenado sacerdote en 1955. Estudió filosofía y un año de teología en Irache (1948-1951) y el resto de la teología en Albelda (1951-1954), donde emitió la profesión solemne en 1953. Acabados sus estudios eclesiásticos, fue destinado al Colegio de Santo Tomás (Zaragoza 1954-1955) y adscrito al internado como encargado de la clase de ingreso al bachillerato. Trasladado al colegio Calasancio de la misma ciudad (1955-1969). Creó el grupo scout del colegio (1960) y obtuvo la licenciatura en física-matemática (1968) en la Universidad de Zaragoza. Trasladado a Jaca (1969-1972) estuvo al frente del grupo de esquí del Colegio y fue asesor de la Asociación de Padres de Alumnos del Colegio y profesor del Seminario. Destinado de nuevo al Colegio de Santo Tomás (1972-1973), y Logroño (1973-1974). Concluyó los estudios de la Escuela Superior de Psicología de Madrid y obtuvo el título de Psicología Escolar (1974). Destinado al ICCE (1974), obtuvo el de Psicología Clínica en la misma escuela (1975). Ha colaborado en Revista de Ciencias de la Educación, Comunidad educativa, Apuntes de Pedagogía, Fomento social, Escola cristiana, Nuova Umanità y Ave María, Escuela Española, Ciudad Nueva, y en varios periódicos. Vinculado al Movimiento Focolar, desempeñó en él algunos cargos. En 1990 fue enviado a Puerto Rico, y un año más tarde a la parroquia de La anunciación en Nueva York. Allí falleció, víctima de un accidente, en 1992.*

*Ofrecemos un texto de sus tiempos en Jaca: “Aspectos formativos del esquí (actividades profesionales)”<sup>75</sup>.*

Los avances psicopedagógicos nos han traído renovación radical en la estructura de los colegios. Para un observador imparcial, está resultando evidente la importancia que han tomado en nuestros días las actividades paraescolares dentro del ámbito educativo.

Casi no existen colegios en los cuales las actividades extraescolares - al menos las deportivas - siguen siendo un añadido con el que se puede contar, o simplemente no se las considera.

---

<sup>75</sup> Revista de Ciencias de la Educación, Madrid, abril junio 1974, 237-241.

Toda escuela que se precie de educar debe tener presente a la hora de hacer sus programas una serie de actividades paraescolares, de acuerdo con sus propias posibilidades, que completen la formación de sus alumnos.

Cuando el departamento de programación de un centro se limita a rellenar las horas del sábado por la mañana porque lo marca la ley, cuando se deja a la improvisación del momento las actividades marginales de la clase, se está truncando la labor educativa. El alumno se predispone así a adoptar una actitud pasiva e incluso negativa hacia las actividades puramente escolares del colegio. Quedará tarado el refuerzo positivo del niño, la respuesta consciente y responsable del muchacho.

Porque, querámoslo no, el mundo en el que habitualmente participa el niño es el juego. En clase, en el estudio, en la capilla, en el gimnasio, el alumno está o se siente más o menos obligado. Es en el patio de recreo donde el niño vive su libertad, inventa juegos, crea todas las posibilidades nuevas de su rica imaginación.

Los intereses inmediatos del alumno no llegan a calar la importancia trascendente que para él tiene la formación básica que recibe a través de los medios formativos fundamentales de la escuela.

Solo los buenos educadores y las técnicas pedagógicas más en consonancia con la psicología del niño han logrado de los alumnos la cooperación participativa y entusiasta, quizás porque sus métodos convirtieron la clase en un juego dirigido, el estudio en la aventura de descubrir la verdad, la capilla en el lugar del encuentro personal con Dios, el colegio en una comunidad familiar. Lograr la participación del educando establece la diferencia principal entre la resignación pasiva y el desarrollo personal, consciente y deliberadamente querido. Se pasa así de la instrucción meramente informativa a la educación formativa, del niño “moldeado” por el maestro al aprendiz de hombre biológicamente desarrollado por su propia iniciativa, en consonancia con las exigencias del entorno y con la cooperación del profesor.

Si nosotros educadores llegamos a profundizar en las enormes posibilidades educativas del juego, tendremos en nuestras manos una serie de palancas formativas que mueven la capacidad de desarrollo de las vivencias del niño. El área dinámica es rica en la adquisición de ritmos y destrezas; el método Ramain ha hecho ver la importancia que tiene la habilidad manual en el desenvolvimiento de las aptitudes, e incluso de algunas aparentemente alejadas, como la capacidad espacial, pero donde realmente es rico entronca con la creatividad, el uso de la libertad, la integración social y el clima desiderativo del niño.

Para acentuar más la preocupación por el juego del niño, han influido los conocimientos de la sociedad ciudadana de nuestros días, donde el pequeño se ve

reducido a la reclusión de los pisos miniatura y a la prohibición de pisar la calle por las imperiosas necesidades del tráfico rodado. Al centro educativo le compete, en consecuencia, la obligación de paliar los condicionamientos sociales de la ciudad y utilizar en profundidad las ventajas educativas del juego.

Se exige a la escuela de hoy día el empleo de los métodos activos para quitar la pasividad del educando. Llegará un tiempo en que se requiera para una buena metodología la estructura de juegos de la misma. El juego, transformado en deporte en nuestras manos, será uno de los ingredientes de la integración social participativa y responsable; caminaremos en la línea que lleva a educar en la libertad y para la libertad al hilo de la edad.

No es mi propósito poner de relieve las implicaciones pedagógicas del deporte y del juego en general, con ser este un tema en extremo tentador; me voy a limitar a perfilar algunas de las perspectivas educativas que encierra un deporte de actualidad. Aunque es poco conocido por la mayoría de los educadores, tiene para nosotros múltiples facetas que involucran una pedagogía a tener en cuenta. Me estoy refiriendo al deporte del esquí.

#### *Lo que no debe ser esquiar*

Para algunos, esquiar suena a deporte caro de los “hijos de papá”; para otros consiste en lucir el último modelo de gafas de sol o de botas inyectadas. En ocasiones esquiar es la excusa para tomar el sol henchido de radiaciones ultravioletas sobre las terrazas del hotel de la estación invernal; así a los pocos días podrán exhibir la tez morena que impregna el rostro de las personas que se acercan a la nieve. El esquí se ha convertido para muchos en una muestra más del lucimiento y papanatismo que aqueja a quienes viven en la sociedad de hoy para aparentar.

Es muy hermoso contemplar una película en colores con varios esquiadores evolucionando por la nieve sobre unas frágiles tablas a velocidades superiores a 80 km/h. El esquiador pasa raudo, hace virajes a un lado y a otro, mientras la nieve orla su silueta con un nimbo de espuma hecha polvo de los cristales blancos. Es fantástica la huella estilizada y larga que deja sobre la pista la arista biselada de los cantos de los esquís, mientras el sol funde en un arcoíris de colores su dioptrio traslúcido. Es fascinante contemplar la naturaleza reverberante de luz abrazando la superficie del paisaje. Atrae con delirio sentirse embriagado de velocidad y dueño de sí mismo en las precisas contorsiones del cuerpo exigiendo a las espátulas la línea zigzagueante que deben recorrer. Tenemos de este modo el esquí espectáculo, pero no el aprendizaje del mismo.

#### *Sentir la necesidad de un maestro*

Prescindiendo de lo costoso del material, de la distancia a las pistas, del precio de los medios mecánicos de arrastre y de la coincidencia del grupo escolar con la temporada de la nieve, señalamos como la primera característica del esquí su gran dificultad para practicarlo bien. Todo deporte requiere una práctica y un entrenamiento. El deporte del esquí exige, además, un profesorado competente y muchas horas de clase. Para esquiar se necesita desarrollar las habilidades psicomotrices, hace falta asimilar un proceso de aprendizaje.

Aprender a esquiar pide una programación técnica de enseñanza; se trata en realidad de aprender a resbalar y a andar en condiciones artificiales.

El esquiador realiza una lucha continua consigo mismo, con el propio miedo, con el riesgo de la velocidad, con la pendiente pronunciada, con la nieve helada y resbaladiza, con la fragilidad del propio utillaje.

El alumno de esquí, mientras aprende practica repetidas veces el ejercicio de levantarse del suelo después de las numerosas caídas. Se requiere un esfuerzo continuado y los ánimos del monitor para no desalentarse. En otros deportes basta con desarrollar unas cualidades innatas; para esquiar se requiere además la ayuda del profesor que ejercita al debutante en lo menos espectacular del esquí: el dominio de la cuña, el deslizamiento en uve, las técnicas del “stem”, del frenado, del “schluss” y del “stacning”. El alumno comprueba experimentalmente que no puede dominar sus espátulas cuando tienden a ese a un lado y a otro, desequilibrando al cuerpo, con la consiguiente caída en la nieve antes de lo previsto. Aprendiendo a esquiar se valora la necesidad del monitor y de la clase, sin cuyo medio todo esfuerzo resulta excesivo y está limitado al fracaso en buena parte.

#### *Objetivos en el aprendizaje del esquí*

Toda técnica deportiva implica unos objetivos claros y precisos; el aprendizaje del esquí presenta perspectivas muy matizadas técnicamente.

Además del logro de las habilidades psicomotrices en cuanto tales, podemos señalar unos objetivos pedagógicos de alto valor educativo.

Señalaremos en primer lugar: la conquista de sí mismo, el autodomínio. Todo debutante ha de empezar por inclinarse al lado del peligro, cuando su miedo le aconseja lo contrario. La experiencia le enseña que si quiere mantenerse en pie de hacerlo en la forma y por el procedimiento aprendido. Cuando en sus ratos de esquí libre, al margen de la clase, él decide por sí mismo su forma de actuar, comprueba que, si siguiendo sus miedos se inclina al monte en lugar de al valle, difícilmente logrará hacer un derrapaje, un festoneado y mucho menos los giros que le enseñó a poner en práctica su profesor.

El esquí permite recorrer todos los caminos de la creatividad e iniciativa. Los grandes progresos de la técnica del esquí han sido debidos al afán de mejorar y depurar el estilo de los grandes campeones. El espíritu de iniciativa ha obtenido una mayor armonía de movimientos con un mayor índice de estabilidad, un equilibrado centro de gravedad con una flexibilidad y precisión de posturas más estilizadas y plásticas. Se ha logrado, gracias a la creatividad, conseguir mayor efectividad con el mínimo esfuerzo, mayor rapidez y velocidad en el menor tiempo posible.

Aunque dicen que se aprende a andar... andando, para aprender a esquiar no puede el novel lanzarse alegremente a resbalar sobre la nieve. Se necesita una programación progresiva con objetivos parciales bien definidos. Es necesario pasar de lo más fácil a lo más difícil. Querer lograr desde el comienzo el esquí espectáculo es pretender realizar movimientos acompasados inasequibles. El debutante comprobará cómo los cantos de sus esquís se clavan en la nieve negándose a realizar los virajes con los que sueña. El cuerpo se queda rígido y las rodillas se oponen a doblarse y distenderse en el momento oportuno. No puede lograrse el “wedelm” sin pasar por el “christianía”. El temor a desequilibrarse aferra las manos a los bastones y el cuerpo se lanza sobre la nieve en una aparatosa caída. Por fortuna, sin consecuencias. Los consejos del monitor enseñan cómo se ha de caminar en paralelo para salvar la largura de las espátulas, cómo hay que subir las rampas en tijera para que las botas que atan los pies no resulten unos cepos. Solo la técnica pone a nuestro alcance la manera correcta de levantarse del suelo en posición perpendicular al valle para no volver a resbalar. El método de lograr el control exacto y eficaz de la cintura, hombros y rodillas del “godille” se apoya en objetivos parciales y muy definidos.

#### *Actividades a poner en práctica*

La enseñanza del esquí es esencialmente dinámica, se proyecta en acto como un todo; el modelo de su comunicación es icónico y directo. La mirada realiza continuamente ejercicios de análisis y síntesis en los movimientos observados. La atención, la concentración, la receptividad valorativa y la sistematización se ponen en juegos para aprender más y mejor. Los movimientos se analizan en los gestos del profesor y se plasman en el tiempo simultánea y sintéticamente. La técnica, lejos de ser una esclavitud, se manifiesta como un servicio dentro de cada unidad psicomotriz. Los ejercicios de descomponer y recomponer movimientos nos permiten lograr aligerar los talones para realizar los virajes, conseguir el cambio de peso en los pies para doblar y dominar la velocidad.

#### *Problema de método*

El gran problema de toda educación es lograr del educando el deseo de aprender, la motivación libre y personal de sus actos. Para conseguirlo, cuenta el deporte de la nieve con una metodología eminentemente práctica y activa. Monitor y alumno

están de consumo cada uno por su parte, y en presencia mutua, repitiendo los distintos movimientos en estrecha concatenación. Poco a poco se va logrando la adecuada agilidad y flexibilidad corporal, el sentido del ritmo y del equilibrio. El profesor trabaja en pequeños grupos, a la vez que realiza una enseñanza individualizada, detectando las posibles deficiencias personales. En cada momento el monitor puede lograr una readaptación continua a los intereses, ritmo y posibilidades de cada uno de sus discípulos. El espíritu de sana competición y la respuesta consciente de los compañeros llevan al aprendiz a una atención sostenida a las lecciones del profesor. La fascinación ante la belleza, expresión estética y precisión de las realizaciones del monitor, despiertan un deseo fuerte de lograr la posesión del deporte de la nieve en plenitud. El esquí espectáculo motiva e ilusiona el esquí aprendizaje.

Fundamental es lograr en todo proceso educativo la comunicación profesor-alumno. Desde el momento en que ambos forman líneas sobre la misma pista, realizan y repiten los mismos movimientos hasta conseguir la abstracción psicomotriz de los mismos, la actividad trae consigo el logro del objetivo. Se logra un diálogo visual y oral, un conocimiento de las propias posibilidades, y la clase toma una estructura lúdica, es un deporte divertido.

#### *El esquí libre*

En la práctica, en las escuelas de esquí se sigue una alternativa entre las clases la teoría y los medios audiovisuales que desmenuzan los movimientos al “ralentí” (películas y filminas sobre el esquí). El deporte libre da flexibilidad al poder de asimilación de cada esquiador. Cada uno puede por propia iniciativa y según su singularidad personal expresarse en conformidad con lo aprendido, realizar los movimientos hasta pulir su sincronización y sistematización. La práctica libre pone de manifiesto las ventajas, integración e interdependencia de unos movimientos con otros. El uso de la libertad madura el aprendizaje logrado, la libre expresión de movimientos fija los automatismos y selecciona las posturas mejores.

El niño es poco constante, quisiera hacerlo todo a la primera, sin esfuerzo apenas. La experiencia de su propia libertad y la alegría de la nieve hacen descubrir el juego caleidoscópico de las propias habilidades, ponen al esquiador en actitudes y gestos de apertura receptiva, de atención selectiva, de reacción interesada. Michel Clare ha escrito: “en los campos de nieve solo se ven rostros radiantes”.

#### *Autoevaluación del alumno*

Una formación integral quedaría incompleta si no se pudiera evaluar y autoevaluar. En un momento dado, el monitor y el alumno pueden plasmar con un mínimo de ejercicios los logros, defectos y dificultades encontrados. El profesor tiene en sus manos el diagnóstico de la terapia a seguir. Un solo golpe de vista nos da una

apreciación directa y global de los logros obtenidos. El alumno realiza una verdadera autoevaluación desde el momento en que se compara con los demás condiscípulos. Los éxitos conseguidos son palpables: no se puede apelar al estado de la nieve o a un mal momento, pues normalmente son las condiciones ambientales las mismas para todos. Cada uno sabe el nivel alcanzado, qué es lo que puede realizar y cuánto le falta hasta lograr el estilo del otro esquiador que pasa a su lado. No se puede pasar al “christianía puro exterior” sin dominar primero el “Telemark”; no se baja por una pendiente pronunciada si en el llano uno no logra equilibrarse. Hemos visto iniciados ansiosos de recorrer una pista superior a sus posibilidades y, después de remontarse a la cima por los medios mecánicos, negarse a bajar con los esquíes puestos, porque la pendiente era superior a su propio miedo. La autoevaluación se realizó con plena objetividad.

### *Programación de contenidos*

Desarrollar el movimiento adecuado, en el tiempo oportuno, con el mínimo esfuerzo y la máxima seguridad. Esta sería la regla de oro en una programación continuada de la práctica del esquí. Para que el niño obtenga el paulatino beneficio en su expresión mímica, rítmica y estilística, es necesario atenerse al orden de contenidos que su monitor le ofrece. Hay que alcanzar en progresión sucesiva el paso de una habilidad a otra. Es necesario ir pasando el “stem-christianía”, el viraje en “ese”, el “wedelm”, el giro en paralelo, las técnicas del “jet” hasta lograr el esquí total en sus modalidades de slalom, descenso y fondo. Cada uno logra el paso de uno a otro nivel sin interferir el ritmo de los otros y sin saltos bruscos. El rendimiento y el progreso son acumulativos, y se puede rehacer en un ciclo de la dificultad hallada en otros. Las áreas de enseñanza no son estancas, se interfieren, están en continua evolución. Un año se logra un centro de gravedad más bajo y más estable; otro se estilizan los movimientos, despojándolos de la inútil hojarasca de la complicación. Las destrezas crecen en progresión geométrica.

El material cinematográfico permite recomponer en Cámara lenta los movimientos velocísimos de los campeones, permitiendo un “reciclaje” de métodos más eficaces y saber la manera de lograr ganar segundos o quintos de segundo en una competición.

Para terminar, afirmaré que los movimientos se realizan con el cuerpo y con las piernas, pero se esquía con el cerebro, y se progresa con la voluntad. Cada buen esquiador lleva grabada en su mente de una manera selectiva la cinta de la trayectoria que ha de describir en su recorrido para que sea exacto.

## 84. P. Joaquín Lecea



*El P. Joaquín Lecea nació en Belascoain (Navarra) en 1935. Vistió el hábito escolapio en Orendain (1950). Estudió en irache y Albelda, y fue ordenado sacerdote en 1958. Su primer destino fue Tafalla, y luego fue enviado a Orendain (1963-65). Doctorado en Historias por la Universidad de Zaragoza, con su tesis “Las Escuelas Pías de Aragón en el siglo XVIII”. Desde 1969 dirigió el naciente colegio de Vitoria, del que fue nombrado Rector y reelegido en 1970 y 1973. En 1982 fue elegido Asistente Provincial, cargo que desempeñó durante dos trienios, residiendo en Pamplona. En 1999 fue enviado al ICCE de Madrid, como vice ecónomo de la Caja de la Orden. Escribió entonces la “Historia de las Escuelas Pías de Vasconia”, publicada en 2007. Y en Madrid siguió, cargado de años y achaques, hasta que falleció allí en 2021, a los 87 de edad.*

*Transcribimos las primeras y algunas de las últimas páginas de su obra “Las Escuelas Pías de Aragón en el siglo XVIII”<sup>76</sup>.*

### PREÁMBULO

#### **Interés del tema.**

Los hechos aislados no son historia. La anécdota y el dato, desde la gran batalla que decide imperios hasta la creación de una institución educativa, tejen y trenzan historia, sin llegar a ser de manera completa y única “la historia”. La Historia es algo más. Todo hecho histórico pesa y debe tenerse en cuenta, si queremos realizar bien la “lectura” del contorno sociocultural de una época. Se trata de no olvidar las “unidades históricas” y de realizar el estudio más directo con los datos de la época elegida, a la luz de ese elemental principio histórico-gráfico.

La limitación del objetivo marcada en mi trabajo “LAS ESCUELAS PÍAS DE ARAGÓN EN EL SIGLO XVIII”, no impide que intente respirar ese clima, al enfrentarse a lo largo de los capítulos con diversos aspectos de dicha realidad histórico-docente. En las páginas que siguen voy a ocuparme de una actividad en una época concreta: Época, siglo XVIII; actividad, la enseñanza en Aragón; más limitada: las Escuelas Pías.

Toda aportación, por pequeña que sea, que historie cualquier momento de la vida aragonesa debe tener ya “a priori” el interés no solo de los ilusionados con la historia local o propia, sino de todos aquellos que se preocupan por los hechos y problemas de la historia patria.

No importa que el trabajo parezca excesivamente monográfico, por estar dedicado a un periodo concreto, a una institución, o incluso tenga como materia la

---

<sup>76</sup> Madrid, ICCE, 1972. 606 pág. Prescindo de las notas a pie de página.

simplicidad aparente del campo limitado de la enseñanza. Si se hace con verdadera visión histórica, resultará enseguida su complejidad y presentará un cúmulo de noticias que han de ser siempre importantes. Si esto ocurre en cualquier tarea de investigación, más todavía con el tema que nos ocupa.

Ofrecemos la posibilidad de llegar al conocimiento más completo de un periodo poco estudiado en general en España, “el siglo XVIII”, y más en su aspecto docente. A través de estas páginas veremos el desenvolvimiento de una Orden religiosa con un proyecto social cual ninguna otra la ha tenido en Aragón.

Nace fuera del ámbito aragonés, mas su promotor es aragonés. Establece una serie de colegios en diversas poblaciones, haciendo aflorar al campo histórico una serie de minúsculos hechos, relacionados con las poblaciones y comarcas aragonesas mediante unos documentos elocuentes de por sí. Colegios muchos de ellos pequeños para nosotros, mas centros docentes de categoría para su época.

Lo que una institución de esta índole supone pasa a la vida de una comunidad ciudadana y puede, entre otras formas, valorarse por el fruto de su actividad, y en este aspecto, la filiación escolar de la mayoría de las gentes es prueba elocuente de nuestro aserto.

Los motivos que han determinado mi decisión de trabajar en este asunto no pueden ser más sencillos.

El tema desde el primer momento me ilusionó y despertó mi indudable interés. Conocer la enseñanza y métodos de los que habían precedido estaba muy de acuerdo con mi profesión y caía dentro de mi especialidad de la Historia. A esto debo añadir otra razón más personal: pertenezco al mismo instituto religioso cuya historia fidedigna pretendo presentar. Siempre me ha entusiasmado el santo aragonés José de Calasanz, que vivió siempre de cara al pueblo, educándolo cristianamente.

### **Método de trabajo**

El método de mi trabajo ha sido el empleado comúnmente por todo investigador. De modo sencillo me he limitado, por lo general, a presentar documentos y extraer las noticias de ellos.

Mi labor se ha visto facilitada con una documentación extraordinaria. Puedo afirmar que no existe documento de importancia que no haya sido visto y considerado, pues he trabajado manejando la copiosa fuente de los archivos escolapios de las fundaciones, por suerte bastante completa y a la sazón en el Archivo Provincial de la Orden de las Escuelas Pías en Zaragoza.

Y no puede, por eso, argumentarse que el trabajo ha tenido una información unilateral y parcial, por cuanto en los referidos archivos se custodian no solo los

documentos referentes a la Orden, sino todos aquellos de índole oficial, estatal, provincial y municipal, que igualmente deben hablar en los archivos de las respectivas corporaciones, con la ventaja de que muchos de estos, por diversas razones, han desaparecido. Son copias de memoriales, capitulaciones, permisos etc. Con todo, han sido varios los que he consultado.

### **Fuentes y bibliografía utilizada**

Con esto apuntó cuál ha sido el elemento básico de mi estudio. Para mayor claridad hago una relación en el apartado siguiente sobre los fondos documentales y de la bibliografía utilizada. La componen una serie de obras muy diversas, en las que incluyo obras generales, impresas y manuscritas, documentos, libros de índole interna, artículos, memorias, folletos, revistas, etc. Entre la bibliografía cabe destacar primordialmente la que ofrecen los historiadores más representativos de la Orden Calasancia, muy numerosos por otra parte. Igualmente he examinado una serie de libros manuscritos existentes en los archivos, de los que entresaco datos de alumnos y clases. También han sido objeto de mi estudio libros impresos de la época y manuscritos de los diversos colegios, aportando datos interesantes, principalmente sobre certámenes, métodos, alumnos ilustres, etc.

Todo ello he procurado encuadrarlo y confrontarlo lo posible con testimonios ajenos de obras generales de la historia de España, enseñanza, educación y literatura.

El trabajo lleva un índice documental que podía ser muy extenso. Transcribo nada más los documentos que he considerado más importantes y representativos, transcritos íntegramente o en parte. Son todos ellos originales o copias certificadas.

La tesis, después de muchos retoques, ha quedado dividida en dos partes claramente diferenciadas. La primera, que comprende seis capítulos, trata del aspecto rigurosamente histórico en cuanto a los hechos. Le precede una introducción de tres capítulos, que es una ojeada retrospectiva y trata de ambientar el tema.

La segunda parte, con catorce capítulos, atiende al aspecto pedagógico, analizado por lo menos la enseñanza en los colegios, afanes elogiosos en la formación de la juventud, metodología, textos, formación cristiana y moral, superaciones, hombres ilustres tanto entre los discípulos como entre el profesorado, etc.

Completo, finalmente, el trabajo con otros dos capítulos de conclusiones y ambientación dentro de la Orden respectivamente. Como colofón incluye un apéndice que encierra los documentos que he considerado de más interés.

Lo que en principio creí sería de poca importancia y escasa extensión se ha convertido por fin en ese trabajo en el que tengo la satisfacción de presentar el fruto de mis investigaciones.

Es mi deseo que esta pequeña aportación de carácter regional pueda ser útil a la cultura general de España y al mejor entendimiento del siglo XVIII.

Zaragoza, 1 de mayo de 1970.

## CONCLUSIONES

### I. QUÉ OFRECEN LAS ESCUELAS PÍAS

#### **1. Son la solución a una necesidad ineludible**

Hemos visto el mal estado de la enseñanza en la época, siendo muy deficitaria. No solamente en el campo, sino también en los núcleos de población más numerosos. La enseñanza estaba reducida a la mínima expresión. Por eso eran necesarias y anheladas las escuelas.

No es fácil presentar datos concretos sobre el particular hacia el año 1729, cuando se llevaron a cabo la mayoría de las fundaciones de colegios en Aragón. Mas recordemos un poco lo que dicen las crónicas sobre el estado de la enseñanza al instituirse los colegios; en general había maestros o preceptores, pero dejaban mucho que desear.

Barbastro: “tiene un maestro de Gramática, al que no paga el Municipio; entregó las llaves de la escuela y se fue”.

Daroca: “... los maestros que enseñaban Gramática en sus escuelas lo han ejecutado con tanta desidia y poca aplicación, que no han sacado discípulo alguno de provecho... ha experimentado ninguna enseñanza, pues casi todo el año era vacaciones. El señor Araciel puso en la escuela de menores a licenciado don Dimas Monferrán, clérigo de menores (el único maestro que quedaba), inhábil y no buen gramático... con distracción en el juego y vida de algún modo licenciosa, con escándalo de los niños... ha llegado a un mísero y deplorable estado de esta enseñanza que en vez de doctrina aprenden vicios los niños...”

Alcañiz: de una carta del baile de Aragón Martín Altarriba al P. Juan Crisóstomo se deduce que en aquellas fechas la situación era desastrosa, y el ayuntamiento buscaba una solución con la Fundación de las escuelas pías. Tampoco estaba satisfecho del Colegio Valero: “Me han llevado, escribía don Martín de Altarriba, con la mayor pompa a tomar una casi posesión del Colegio, donde me ha recibido un viejo maestro que se va con perro de perdices y guitarra, al cual se le ha notificado estuviese pronto a salir y parece estaba conforme y satisfecho”

Jaca: “...porque la experiencia enseña, escribía el Ayuntamiento, que el Magisterio de Gramática no podía servirse con una sola persona, para enseñar todas las precisas clases de latinidad...” (Tenía un maestro, Juan Rey, cuyos derechos se respetaron).

Zaragoza: “...educación y cultura de los niños destituidos y abandonados por faltarles la precisa instrucción y explicación de la doctrina... absoluta ignorancia de este terco, torpe, advenedizo y muy desconocido y desacreditado pueblo, en muchísimos barrios.

La política de esta ciudad no tenía otra providencia que la de poner o permitir cierto número de maestros de primeras letras, casi sin examen, perniciosos y achaques tenían los que eran del oficio y modo de vivir... y solo eran para los pocos que podían contribuir”.

Tamarite: “...es malo el estado de la enseñanza por la falta de elección acertada por influjos de las pasiones o error del entendimiento, y así lograba pocas veces el éxito y acierto de los maestros asalariados...”

## **2. Gratuitas y democráticas**

Las Escuelas Pías evitaban todo género de exclusivismos y fueron siempre gratuitas y para todos. En ella tenían entrada “todos los niños de cualquier condición y sin retribución alguna”, impartándose la enseñanza “a los niños sin distinción de ricos y pobres”.

Esta fusión de ricos y pobres fue una de sus grandes conquistas. Para todos el mismo edificio, los mismos maestros, los mismos métodos, la misma formación. Suponían un avance de siglos: todos sentados juntos en las mismas aulas y arrodillados en la misma iglesia.

Las Escuelas Pías solucionaban un creciente problema social, capacitando a sus alumnos para que lograsen por sí mismo su elevación económica y social. Y como el bien económico no es el bien supremo, sino que permanece en la categoría de lo instrumental, mientras preparaban la posibilidad personal para el logro de los bienes terrenos, los dotaba de bienes morales y espirituales. Piedad y Letras era su lema, respondiendo a la doble necesidad temporal y eterna.

Y como el mal afectaba de modo especial a los pobres, estos eran los preferidos. Para ellos crearon la escuela media, concediéndoles la posibilidad de trabajar honradamente para poder vivir de un modo más humano y cristiano.

Para sostener las escuelas generalmente percibían una ayuda módica del Ayuntamiento correspondiente, que era quien sostenía el colegio, y en otros casos rentas de algún legado.

“Difundir, pues, los beneficios de la enseñanza, haciendo copartícipes de ella a los desheredados sociales, no es hallazgo de la filantropía liberal, ni invento de la revolución igualitaria; es ideal nobilísimo que la contemplación de la ignorancia de los párvulos inspira en pleno siglo XVI a un gran santo, español por añadidura, San José de Calasanz”.

“San José de Calasanz es el verdadero apóstol de la escuela popular, el gran iniciador de la pedagogía moderna... Cábele la gloria de ser el primero que se consagró en alma y vida a la enseñanza popular y gratuita”.

## 85. P. Antonio Lezaun



*El P. Antonio Lezaun nació en Arizala (Navarra) en 1935. Ingresó al noviciado en 1951, hizo su primera profesión en 1952 y la solemne en 1958. Fue ordenado sacerdote en 1961. Hizo sus estudios de teología en la universidad Gregoriana de Roma. Su primer destino fue el colegio de Pamplona, donde su hermano Miguel era Director. En 1970 fue enviado a Tolosa. En 1973 fue nombrado Maestro de novicios en Orendain. En 1978 fue elegido Provincial de Vasconia. Terminado su mandato, regresó a Pamplona como Director del colegio. En 1987 fue nombrado Director del ICCE de Madrid, cargo que*

*ejerció durante cinco años. Regresó a la Provincia, para recibir una nueva responsabilidad: Viceprovincial de Chile, cargo que ejerce entre 2010 y 2013. Terminado su mandato, regresa a la Provincia, al colegio de Vitoria, donde reside durante tres años, para regresar a Pamplona. Durante poco tiempo, pues fallece en 2018.*

*Es autor de varias obras. Elegimos la última suya, “San José de Calasanz, místico en la acción”<sup>77</sup>, de la que reproducimos algunas páginas.*

### PRÓLOGO

En la vocación del Escolapio está clara la dimensión activa, especialmente dedicada a la educación. La historia de sus cuatro siglos de existencia así lo corrobora. Educación de niños y jóvenes, en primer lugar: una educación integral, como objetivo general indiscutible desde sus inicios; una educación popular, abierta a todos, con una referencia especial a los más pobres; una educación siempre unida, aunque de diversas formas, a la moral y a la fe cristiana. La actividad de la Orden de las Escuelas Pías se ha ampliado también con frecuencia los adultos, en universidades, en iglesias de culto público y en otros ámbitos; sin olvidar a los escolapios que trabajaron o trabajan en la investigación o han publicado obras científicas, espirituales o educativas. Se trata, pues, sin duda alguna, de una Orden Religiosa de vida activa en todas las etapas de su historia, característica que quizás hoy destaca aún más.

Pero, si queremos tener una visión integral e integrada de la vocación o carisma escolapio, hemos de ampliar nuestra mirada. En la intención fundacional de San

---

<sup>77</sup> Madrid, ICCE, 2017. 198 pág.

José de Calasanz hay también otros aspectos que resaltan con fuerza, y que los Escolapios de cualquier época conviene no perdamos de vista. Resulta ilustrativo repasar con atención la vida y pensamiento de Calasanz, así como la historia de la Orden y sus mismas Constituciones, antiguas y modernas, para tener esa visión integral de nuestra vocación a la que Dios nos ha llamado.

En esto queremos colaborar. Estudiando de cerca la vida espiritual de nuestro Fundador quisiéramos aclarar algo más uno de los elementos constitutivos de la vocación escolapia, tal como Calasanz la vivió y la deseó para sus seguidores. Así todo aquel que se sienta llamado a vivir el carisma calasancio, sea religioso o laico, hombre o mujer, podrá tener más claro cuáles son los elementos que han de integrar la vivencia de su vocación. Esperamos así ayudar en alguna medida al esfuerzo que la Orden está haciendo para conocer mejor nuestra identidad en la Iglesia y lo que Dios espera de nosotros en los tiempos actuales. Mucho se está progresando en la concienciación de nuestra misión evangelizadora y en los modos de realizarla, con una mayor cercanía a los pobres, extendiéndonos a nuevos campos o regiones, abriendo el carisma a los laicos, etc. Ojalá que también progrese en los aspectos de la espiritualidad, conocida y vivida, siguiendo los pasos de nuestro santo Fundador.

Se ha escrito bastante sobre la espiritualidad de San José de Calasanz, pero quizás haya algunos aspectos que aún pueden clarificarse más. Me refiero ahora al aspecto místico de nuestro Fundador. Él vivió sin duda una intensa vida espiritual y en ella había también vivencias de tipo místico. Por desgracia para nosotros, él no escribió su biografía espiritual, como sí hicieron otros santos famosos, ni elaboró tratado alguno de espiritualidad. Empujado por el amor a Dios y al prójimo, vivió totalmente volcado a la práctica de las obras de caridad, especialmente la educación de “tantos niños que quieren aprender y no hay quien les enseñe”. Será, pues, necesario ir rastreando su extenso epistolario y otros documentos para comprender y valorar mejor su persona y poder perfilar mejor su intención fundacional. Esto es lo que ahora pretendemos hacer, buscando sobre todo aquel fondo de su corazón, aquel “centro del alma”, “apex mentis” (cima de la mente), “scintilla animi” (chispa del espíritu)<sup>78</sup> donde Dios se le hizo tan presente que transformó toda su persona y le hizo capaz de desarrollar una larga y fructuosa vida, llena de paz, de gozo y de esperanza, no obstante las dificultades que le sobrevinieron.

---

<sup>78</sup> Palabras todas y otras semejantes usadas por los místicos para expresar el último nivel donde se encuentran con Dios (ver Martín Velasco, *Mística y humanismo*, p. 192). Los datos completos de los libros citados se encuentran en la última página.

Y ojalá esto ayude a reforzar nuestra vida espiritual y poder así mejorar nuestra respuesta a los desafíos de los nuevos tiempos, viviendo intensamente, con sano discernimiento y fidelidad creativa, nuestro carisma calasancio.

El libro consta de dos partes claramente diferenciadas. La primera intenta recoger una serie de datos esenciales sobre el fenómeno religioso y más específicamente sobre el llamado “fenómeno místico”. Será como una amplia introducción que nos prepare para interpretar y valorar mejor la vida espiritual de nuestro santo, José de Calasanz. La segunda parte se centrará directamente en el estudio de la espiritualidad de Calasanz, espiritualidad en la que descubrimos, así nos parece, claros rasgos y vivencias místicas, en medio de una vida de intensa actividad caritativa y apostólica.

(...)

### **Conclusión: Calasanz, místico en acción**

Hemos ido viendo con qué intensidad vivía Calasanz la presencia y unión con Dios y las realidades del orden sobrenatural. Y esto, al parecer, ya desde antes de fundar la Congregación de las Escuelas Pías; cómo estaba en comunicación constante con el Espíritu Santo, a cuyas mociones prestaban atención; con qué insistencia recomendaba la oración y el recogimiento, que él mismo practicaba de una forma tan especial que dejaba admirados y enfervorizados a cuantos lo veían; cómo disfrutaba con todo eso, hasta calificarlo de “gusto grandísimo”, “paraíso en la tierra”, “tesoro que supera todos los bienes de la tierra”, “verdadera felicidad”, “beatitud” comparable a la del cielo. Gozaba incluso de padecer en unión con Cristo camino del Calvario.

Y hemos visto también cómo quedaba a veces arrebatado extasiado, según más de una vez le vieron sus compañeros, y cómo Dios y la Santísima Virgen le dieron a conocer algunas veces su voluntad de forma directa.

En fin, hemos visto a un Padre José que vivía habitualmente como en otro nivel, en el que las realidades sobrenaturales, gozando de la paz y el amor de Dios, no obstante los problemas externos.

Si queremos fijarnos en la descripción clásica de los estadios de la vida espiritual, en Calasanz encontramos no pocos rasgos, como hemos ido señalando, de las llamadas vía purgativa, vía iluminativa y vía unitiva, que él, por lo demás, cita en sus cartas<sup>79</sup>, y de la transformación que el Espíritu Santo fue operando en su persona... E incluso podemos intuir algo de la noche oscura en las incomprensiones y fracasos a que estuvo sometido.

---

<sup>79</sup> Por ejemplo, en EP 2249.

Y si queremos fijarnos en la categoría más reciente del “estado teopático”, también encontramos señales de él en nuestro Santo. Vemos, por ejemplo, que su persona está totalmente invadida por Dios que lo ilumina, lo sostiene, lo conduce y lo transforma; vemos cómo practica constantemente el abandono filial en las manos de Dios, “un padre tan bueno”; abandono, por lo demás, que es reflejo de su pasividad frente a las acciones de Dios en su alma. Y vemos también que, al mismo tiempo, podía atender y atendía con todo cuidado el desarrollo de las actividades de la vida ordinaria. Esta armonía entre su vida interior y la exterior, que tan característica es del estado teopático, la vivía nuestro P. José de una forma admirable. Realmente en él Marta y María habían llegado a estar en la armonía perfecta. Y así podía vivir con una inmensa tranquilidad todas sus situaciones, tanto prósperas como adversas. La vida toda de Calasanz refleja que estaba invadido, sostenido y conducido por Dios. Y, de esta manera, con todas sus cualidades y actividades, fue un instrumento de Dios, para redimir a los niños de la pobreza y del pecado, y para ayudar a otras muchas personas en sus necesidades materiales y espirituales.

Podemos, por tanto, concluir que Calasanz fue un místico de vida activa, un “místico en la acción”, como llaman hoy los especialistas a este tipo de personas, que tanto han colaborado en la causa de Dios y en el advenimiento de su Reino sobre la tierra. Calasanz fue descubriendo a Dios, amándolo y uniéndose a él cada día más. Y al mismo tiempo fue descubriendo las necesidades de los hermanos. Desde los afectados por la peste, desde los damnificados por las inundaciones del Tíber, y, sobre todo, desde las turbas de niños abandonadas por las calles de Roma, descubrió otro mundo, el mundo de los hijos de Dios que sufrían, y se hizo solidario con ellos. Los amó intensamente, a Dios y a sus “pequeños”, y se entregó por completo a ayudarlos. Empezó sintiéndose enviado a cuidar de aquellos niños pobres: “a ti se te ha encomendado el pobre”<sup>80</sup> que lo sintió como dicho a sí mismo, y terminó “sirviendo a Cristo en sus pobres”, según repetía con frecuencia de palabra y por escrito.

Fue un místico, en profunda y constante unión con Dios, de quien disfrutó grandemente en la tierra, y fue un hombre de acción para encontrar remedios a los males que atenazan a tantos seres humanos, especialmente a los niños pobres.

Nuestro Calasanz no escribió tratados de mística, ni relató sus experiencias íntimas (solo algún pequeño destello dejó escapar de sus labios, cuando sus hijos le tiraban de la lengua en su ancianidad), pero escribió muchas cartas (se calcula que unas 12.000), casi todas para llevar a la práctica la misión que Dios le había encomendado, atendiendo a “los más pequeños”. Su corazón palpitaba a la vez or

---

<sup>80</sup> Sal 10-H,14.

Dios y por sus hijos; su mente estaba a la vez en las realidades sobrenaturales y en las necesidades de los preferidos de Dios.

De los diversos tipos de místicos y místicas que la historia nos ha regalado, Calasanz está sin duda entre los “místicos de vida activa”, y, más específicamente, entre los “místicos en la acción caritativo-apostólica”. Dios lo llevaba a sus hermanos necesitados y sus hermanos lo llevaban a Dios. Pero como muchas veces no es fácil encuadrar a un místico en una sola categoría concreta, según advierte Charles A. Bernard, a Calasanz parece que lo podemos poner también entre los de “configuración con Cristo”. Era tal su interés por contemplar a “Cristo Crucificado”, era tan fuerte su empeño por imitar a “Cristo y sus virtudes”, y era tan grande el efecto transformador que todo esto operó en su vida y personalidad, que bien podemos concluir que su mística caritativo-apostólica entrañaba también la imitación y configuración con Cristo, su “Cristo bendito”<sup>81</sup>.

Ojalá que todos los seguidores de Calasanz nos acerquemos cada vez más al tipo de vida que nuestro Fundador vivió y a la plenitud que él alcanzó. Ojalá nuestro corazón vibre con un amor tan tierno e intenso por Dios y de una caridad tan solícita y generosa por los hermanos. Y ojalá sepamos unir tan perfectamente estos dos amores. Entonces nuestra existencia resultará muy fructífera y al mismo tiempo muy gratificante. En el amor encontraremos nuestra alegría, y en la solidaridad alcanzaremos nuestra plenitud, porque nos asemejaremos más a Dios, que es amor.

---

<sup>81</sup> Para comprender mejor el tipo de mística que vivió San José de Calasanz conviene leer detenidamente por lo menos las descripciones de F. Ruiz Salvador y Ch. A. Bernard resumidas en la Parte I, punto 5 de este escrito.

## 86. P. Cesáreo Tiestos



*El P. Cesáreo Tiestos nació en Belchite (Zaragoza) en 1936. Vistió el hábito escolapio en Peralta de la Sal en 1951 y allí profesó en 1952. Fue ordenado sacerdote en 1959. Posee los títulos de Magisterio, Licenciado en Teología (Salamanca) y Doctor en Ciencias de la Educación (Roma). Ejerció la enseñanza con los niños y jóvenes en Logroño (1959-1963). Fue llamado entonces para prepararse para trabajar en el ICCE, en el que fue miembro activo de 1967 a 1970, dirigiendo la sección Psicopedagógica del mismo. Durante esos años escribió varios artículos en las revistas del Instituto. En 1970 fue de nuevo a Roma como Asesor de Educación. En 1971 fue enviado a Puerto Rico, enseñando en la Universidad Católica, en la que también creó y dirigió la Oficina de Planificación e Investigación Institucional de la misma. En 1975 fundó la revista «Familia y Escuela», en la que escribió 150 artículos de investigación y de educación. Intervino y realizó muchas investigaciones de tipo pedagógico, sociológico y pastoral tanto en la Universidad Católica como a nivel de Diócesis y del SIEC (Secretariado Interdiocesano de Educación Católica). Pidió luego permiso “para servir a los pobres”, y tras recibirlo marchó en 1985 a Ecuador. En 1987 le llamó el Obispo de Santo Domingo de los Colorados (hoy de los Tsáchilas) a trabajar en su diócesis, y allí siguió trabajando hasta 2013. A causa de su edad y su poca salud, en 2014 se retiró a la comunidad de León (Nicaragua), donde falleció a los seis meses de llegar.*

*Ofrecemos unas páginas de su artículo “Influjo de las diferencias culturales en la inteligencia de los alumnos, especialmente en el factor verbal”<sup>82</sup>*

### INTRODUCCIÓN

El centro de la acción escolar es, debe ser, el niño. Su desarrollo pleno, integral: su maduración progresiva en el proceso de emancipación individual, personal, hasta llegar al estado de poder obrar habitualmente con rectitud ética, moral, haciendo uso de su libertad, en lo cual consistirá su educación.

Pero no es solo la escuela. Todos los agentes educativos tienen esa misma función de preparar al individuo para que alcance su educación progresiva.

Ahora bien, una educación integral no se puede concebir sin el proporcionado progreso del individuo en el camino de su maduración intelectual. No sería ética una conducta que no siguiera a una visión intelectual, explícita o implícita, de la acción o función a realizar.

Entre todas las componentes que determinan, causando, una conducta o comportamiento inteligente, es la facultad comúnmente llamada *inteligencia* la que influye de modo preponderante; no única, pues el individuo se encuentra en todas las manifestaciones de su vida inserto en unas circunstancias ambientales y personales de las que no puede desentenderse.

Fundamentalmente el individuo nace, crece y se desarrolla en medio de una cultura, la cual, aun de una manera inconsciente, penetra en el sujeto condicionando su ser y su obrar.

Dentro de ese marco, será el ambiente sociocultural familiar el que ella desde el principio de su vida personal, especialmente desde el inicio de su vida independiente extrauterina, le influirá en todas sus manifestaciones. Y esto de una manera acrítica por parte del sujeto; acriticismo que se prolongará durante un largo período de su vida.

Sin embargo, el individuo no es causado por el ambiente. Ya desde el principio posee un YO, y ciertamente con las características inherentes a todo YO personal. Se trata, por tanto, de un YO

---

<sup>82</sup> Madrid, *Revista Calasancia* 51-52 (1967), pp. 285-396. Prescindimos de las notas a pie de página.

inteligente, entre otras muchas facetas.

Será obligación ineludible del individuo el desarrollar todas las capacidades de que su YO intelectual está dotado; y de la sociedad, en su aspecto estructural y cultural, el favorecer y disponer los medios para que eso pueda realizarse.

Dentro de esta visión personalista de la educación, y de la vida en general, de la sociedad y de su estructura, es donde debe encuadrarse el tema del presente estudio. Ciertamente no aparecerán en él disquisiciones más pertinentes a una Filosofía de la Educación o a una Metodología Educativa; no es esta su finalidad. No obstante, esa visión debe suponerse a lo largo de la exposición.

El presente estudio plantea el problema, fundamentalmente, bajo el punto de vista histórico. Nos interesa estudiar el influjo de las diferencias culturales familiares en la inteligencia, especialmente en el factor verbal de la misma, precisamente en función de una más adaptada educación del niño, centro, como hemos dicho, de toda acción educativa.

### *El por qué de estos estudios*

Es un hecho de experiencia en la vida diaria de todo educador el tener que tratar con muchachos de diversa capacidad intelectual. Es, por otra parte, innegable la función niveladora respecto de las diferencias intelectuales de los alumnos que realiza la escuela.

Ahora bien, esas diferencias culturales, sin negar el que innatamente en los alumnos pueda darse fundamento para su existencia, están muy condicionadas por el nivel sociocultural donde vive el alumno, y más concretamente el nivel sociocultural familiar. Este es el punto central del presente trabajo. Su interés cultural, tanto especulativo como práctico, es claro; pero no lo es menos su interés social, hoy día en que gran parte de la política asistencial a la enseñanza, oficial o privada, en la mayoría de los países está basada hoy en la llamada *igualdad de oportunidades*.

La cuestión sobre el influjo de los factores ambientales familiares socioculturales prácticamente ha llamado siempre la atención de los investigadores. Últimamente, en 1952, K. Eells publicó, en colaboración con otros psicólogos de primera línea, el libro *Intelligence and Cultural Differences*, que ha influido positivamente en muchas de las investigaciones que a partir de la fecha de su publicación se han realizado en diversas naciones.

Respecto de este problema, como prácticamente sobre todo problema psicológico, que en el fondo siempre es un problema humano, varían un tanto las posiciones de los investigadores según la mentalidad “filosófica” que les anima; variaciones que van desde el influjo indirecto de los factores económicos, ambientales, locales y escolares, en cuanto reflejan o condicionan un status sociocultural, manteniendo como factor central del desarrollo intelectual del alumno al mismo individuo, en cuanto a que cada vez se va haciendo más autónoma a medida que crece en edad (hecho que normalmente coincide perfectamente con el progreso en la escuela, y de ahí el influjo nivelador de la misma, como antes hemos hecho notar), hasta las posiciones más o menos abiertamente behavioristas condicionadas también en este punto por su concepción del hombre, y por tanto de su desarrollo intelectual, como una correspondencia perfecta dentro del esquema de estímulo-respuesta.

Necesitamos, por tanto, estudiar detenidamente este punto; pero aquí comienzan las dificultades: ¿qué método usar? La materia exige el que se tengan que correlacionar diversas variables aplicadas a un considerable número de sujetos. Luego necesitaremos usar medios, métodos estandarizados; y entre estos, los tests, pues únicamente instrumentos válidamente tipificados nos pueden permitir el parangón entre los diversos sujetos con quienes realizan dichos estudios.

Sin embargo, la dificultad no queda solucionada, pues es lógico que nos preguntemos sobre la validez de estos instrumentos, los test: esto es, ¿*miden* lo que deben medir? En concreto: ¿son medidas válidas de la inteligencia de los niños proveniente de diversos ambientes socioculturales, especialmente familiares? Si la respuesta fuera negativa, entonces aparecen claramente las graves injusticias que se pueden cometer en el uso de esos instrumentos para la admisión o selección y orientación escolar de los alumnos y en la llamada política educacional de *igualdad de oportunidades*, sin olvidar que una de las características básicas de todo país democrático consiste en poner los medios para que se desarrolle integralmente en todos sus talentos o facultades *cada*

uno de los ciudadanos, en cuanto ciudadano, hombre-social.

No obstante, estos temores no son fundados en la presente ocasión. Los estudios que brevemente veremos al depurado mucho las técnicas en el uso de los medios son instrumentos de la investigación psicopedagógica. Siguiéndonos creemos haber evitado y superado esas dificultades. Esto supuesto, veamos lo que sobre este problema del influjo sociocultural de la inteligencia se conoce, y que es lo que los investigadores no han esclarecido aún suficientemente.

El hecho de la existencia de una estrecha relación entre el nivel intelectual de los niños y el nivel social y cultural de sus padres es conocido desde tiempos de Binet, que fue quien realmente comenzó a usar medios estandarizados en el conocimiento del nivel intelectual de los alumnos, bien a base de tests individuales o, posteriormente, a base de test de grupo colectivos. El nivel sociocultural de los padres ha sido determinado en función de su ocupación, o de sus estudios académicos, o de los ingresos familiares, o a base de otra serie de variables.

Sin embargo, la unanimidad de los autores desaparece al intentar interpretar el hecho universalmente constatado. Hay quienes atribuyen a *factores ambientales*, no faltando quienes piensan que se trata únicamente de diferencias accidentales debidas a la *naturaleza del material* con que están contruidos los medios usados para medirlas, los tests; diferencias que no influyen en el alumno en conjunto.

A pesar de estas desavenencias de interpretación, quizás no exista hoy día un solo autor que defienda una de estas tres posiciones en la simplicidad y esquematismo de la precedente numeración. Predomina en nuestros días una interpretación más integracionista y comprensiva de los diversos elementos válidos de las anteriores posiciones. Y esto no por efecto de un alambicamiento académico o sincretismo intelectual, que únicamente interese a los peritos en estos estudios, sino como fruto de la realidad vital aportada recientemente por sociólogos y antropólogos al estudio del hombre, a la vez que es fruto de una mayor profundización de la psicología, especialmente en el campo de la psicología escolar.

Necesitamos, por tanto, ver el por qué de las diferencias significativas en el desarrollo intelectual de los alumnos, medido en términos de coeficiente intelectual (C. I.) mediante el uso de diversos tests, en muchachos que pertenecen a la misma clase o estatus sociocultural; y por otra parte, ver cómo en muchachos de las mismas capacidades intelectuales radicales su desarrollo intelectual sigue a ritmos muy diversos, intentando encontrar la causa de ello.

Este es el planteamiento del problema en nuestros días; pero se debe notar ya que W. Stern a principios de siglo (en 1912) lo vio perfectamente, recalando la necesidad de individualizar los de éste en los que los muchachos provenientes de un ambiente sociocultural superior responden mejor, y en qué clases de tests no existe ese influjo sociocultural. Y dentro de cada test, necesitamos estudiar los diversos ítems de que se compone.

No obstante esta apremiante urgencia, hay que reconocer que ningún ítem-análisis ha sido realizado con toda seriedad y extensión hasta principios de la segunda mitad de nuestro siglo, estando reservado este mérito a la obra de K. Eells. Más adelante veremos la evolución histórica de estos estudios; baste por ahora el habernos asomado a la rica problemática planteada y el haber visto algunas de las aplicaciones prácticas sociales y pedagógicas que subyacen.

Otro punto que debe esclarecerse previamente se refiere a los diversos factores que pueden predeterminar las diferencias socioculturales que ha su vez influirán en el “performance” o resultados que los alumnos obtendrán al ser sometidos a los tests de inteligencia. Entre otros varios, se puede indicar las diferencias socioculturales debidas al ambiente familiar y a las relaciones intrafamiliares de los padres entre sí, y de éstos con los hijos, y viceversa, sin olvidar las relaciones intrafamiliares; otras diferencias serán debidas al ambiente de la ciudad, barrio y vida comunitaria en general; otras serán debidas a la diversa experiencia escolar que los alumnos poseen, sin olvidar un punto clave: la diversa motivación que los diversos alumnos pueden tener ante una prueba de inteligencia, y la innata capacidad intelectual de los mismos. Todos estos factores los podemos resumir en dos grupos:

- a) la capacidad innata del individuo.

- b) Su particular experiencia cultural, adiestramiento, motivación..., que le pueden hacer más apto para un cierto tipo de tests.

Conviene recordar que los procesos mentales no son unívocos, sino que implican una gran variedad, de la misma manera que son sumamente variables los diversos tipos de problemas o cuestiones que la vida intelectual del hombre y la sociedad en general presentan al individuo para ser solucionados.

Ante tan extensa gama de posibles factores condicionantes en el nivel sociocultural del alumno, y, por hipótesis, sus respuestas a los diversos tests de inteligencia, nos hemos centrado en este estudio únicamente en los factores familiares, como se verá más adelante, en la hipótesis de que los tests usados miden realmente lo que tienen que medir, esto es, la capacidad intelectual de los alumnos, pasando por alto la discusión de si existe algún test realmente libre de esos influjos extraños a su validez.

Incidentalmente, digamos que reconocemos un gran influjo a los factores del grupo b) antes enunciados, en especial al factor motivacional, con tanto acierto puesto de relieve por algunos investigadores modernos, que insisten en el desarrollo de los valores personales y de la creatividad del alumno como exponente de su inteligencia. Postura más adecuada que limitarse a los varios factores, más o menos cuantitativos, encontrados por los diversos investigadores factorialistas que se adaptan mejor a la concepción de la escuela que tenga predominantemente una función transmisora de la información cultural del pasado y que, consecuentemente, limita el campo experiencial del alumno.

## 87. P. Félix Lázaró



*El P. Félix Lázaró nació en Logroño en 1936. Discípulo del colegio de Logroño. Ingresó en el noviciado de Peralta en 1951 y allí profesó en 1952. Maestro nacional y Doctor en teología por la Universidad Gregoriana, con una tesis sobre San Pompilio María Pirrotti. Ha sido profesor en los junioratos de Albelda, Irache y Salamanca y desde 1970 de la Universidad Católica de Puerto Rico. Becado por esta Universidad ha perfeccionado en el curso 1976-1977 sus estudios de sociología eclesial en varias Universidades europeas. Ha sido Rector de la Comunidad escolapia de la Residencia Universitaria (1973-1976). Director del departamento interfacultativo de filosofía y teología en la Universidad Católica de Ponce. Viceprovincial de Nueva York-Puerto Rico (1976-1979). En 2002 fue nombrado*

*Obispo Coadjutor de la diócesis de Ponce. En 2003, al jubilarse el obispo titular, pasó automáticamente a serlo él. En 2015 presentó su renuncia por razones de edad, que le fue aceptada. En estos momentos (2026) sigue residiendo en Ponce.*

*Presentamos las primeras páginas de su obra "San Pompilio María Pirrotti" <sup>83</sup>.*

### PRÓLOGO

Al querer emprender el estudio sobre la espiritualidad de San Pompilio María Pirrotti, nos ha parecido indispensable antes conocer la persona, su perfil histórico y su acción apostólica, tal como fue en la realidad, las relaciones humanas y naturales, todo aquello, en una palabra, que pudiera de alguna manera contribuir a valorizar mejor su misma espiritualidad, y a penetrar más profundamente en su alma.

Antes de conocer al "santo" hemos querido conocer al "hombre", en sus expresiones humanas. sin que con esto queramos significar la separación de los dos aspectos, antes bien, uno y otro aspecto, el del santo y el del hombre, en lugar de ser vistos como opuestos entre sí, no son sino dos facetas de una misma realidad, que se integran en el "hombre santo".

Fue este hombre determinado, que vivió en un ambiente determinado, en un tiempo determinado, que con sus acciones concretas llegó a la santidad.

Y no podremos valorar suficientemente la santidad de Pompilio María si solamente la consideramos en abstracto, sin tener en cuenta los elementos concretos y determinados que en ella han podido intervenir.

---

<sup>83</sup> ICCE, Madrid, 1976, 228 pág. Omitimos las notas a pie de página.

Si, por otra parte, consideramos que un santo es un “modelo” que se nos propone a nuestro alcance, para ser imitado, solo viéndolo dotado de una naturaleza como la nuestra tendrá eficacia hablar de imitación del modelo.

Al leer las biografías existentes de San Juan Pompilio María Pirrotti, y hemos echado en falta precisamente el primero de los aspectos, el humano. Basadas por lo general en los Procesos de Beatificación y Canonización, ponen en evidencia la figura del taumaturgo, sin valorar debidamente las circunstancias históricas y reales vividas por el santo.

Nos ha parecido, pues, necesario reconstruir, fundada en los documentos, una biografía en la que encontrarán justa valoración la vida y obras del siervo de Dios.

Para este cometido, las biografías existentes hasta el momento presente, careciendo de valor crítico, han servido solamente de orientación para la búsqueda de fuentes más precisas.

Estas fuentes han sido en primer lugar las cartas de Pompilio María, recogidas y transcritas en gran número personalmente en Roma, Nápoles, Campi Salentina y Montecalvo Irpino. constituyen la fuente principal de esta biografía, y en algunos momentos tienen un sabor autobiográfico.

Otra fuente importante, no tenida en cuenta, o solamente en muy escasa medida en las biografías existentes, ha sido el epistolario de los Padres Generales de las Escuelas Pías que, directa o indirectamente, tuvieron algo que ver con el siervo de Dios, del que hemos obtenido datos preciosos y seguros.

Hay que añadir algunas cartas que los Padres Generales recibían de algunas personas en las que se menciona a Pompilio María.

El “Compendio de la Vita...” escrito por el sacerdote don Marcos Antonio d’Annibale, cuyo valor intrínseco era desconocido, ha constituido otra fuente histórica de gran valor y única, siendo la primera semblanza biográfica que conocemos del santo, escrita poco después de su muerte.

Otras obras pueden consultarse en la bibliografía.

Debemos notar, sin embargo, algunas limitaciones que nos hemos impuesto al elaborar el presente trabajo.

No ha sido intención nuestra escribir una biografía completa y exhaustiva, que se saldría de los límites que nos hemos señalado, limitándonos a recoger todos aquellos datos y documentación cuya búsqueda no hemos escatimado y que nos permitiera trazar la línea maestra biográfica que pueda servir de base y fundamento para futuros estudios sobre la figura de Pompilio María Pirrotti.

A veces hemos ido, lo reconocemos, demasiado prolijos en las citas. Ello es debido a una doble razón: la primera, por el carácter biográfico de muchas de ellas, que nos pareció podían ser de gran interés y ayuda para penetrar mejor en el mundo interior de Pompilio María; y la segunda, porque tratándose del primer trabajo serio y crítico sobre la figura del santo, creímos conveniente ofrecer abundante documentación, aun a costa de sacrificar la amenidad en la exposición. Incluso en los casos en que no son desconocidas algunas de las cartas citadas, hemos abundado ampliamente en ellas, porque vistas a la luz de su verdadero contexto histórico, tenían un valor nuevo.

Queremos señalar a este propósito que en la publicación que presentamos hemos tratado de ser lo más fieles posible en la traducción de los textos originales, en su mayoría en italiano, citando siempre la fuente original.

Queremos también hacer una segunda advertencia por lo que a los Procesos de Beatificación y Canonización se refiere. Hemos preferido emplearlos solamente en aquellos casos en que, como en el periodo de la infancia del siervo de Dios, carecíamos de otras fuentes, y podían proporcionarnos alguna ayuda.

Ello ha sido motivado por la imprecisión e inexactitud histórica que hemos podido observar en los mismos, cuando nos ha sido posible compararlos con otros documentos hallados.

Las deposiciones de los testigos son, las más de las veces, vagas e imprecisas y demasiado generales, aparte de que muchas de ellas se refieren a favores obtenidos por su mediación, por lo que hemos creído más conveniente prescindir de este aspecto taumatúrgico, que se puede prestar más fácilmente a exageraciones.

La biografía que presentamos se aparta del esquema tradicional, dando como resultado una concepción distinta de las hasta ahora tenida de Pompilio y María Pirrotti, más concreta, más humana, más real y más verídica.

Queremos, finalmente, hacer notar la sinceridad con la que hemos procedido, sin espíritu polémico y abiertos siempre al diálogo constructivo, interpretando como mejor hemos sabido la verdad histórica, en la confianza de que, lejos de empañar o desvirtuar la figura de Pompilio María, ganaría en autenticidad y veracidad, y nos permitiría descubrir al “hombre santo”.

Téngase presente, sin embargo, que nunca se podrán penetrar bastante, si no es experimentándolos en uno mismo, los efectos de la gracia, que de manera tan íntima y maravillosa trabaja y transforma el alma de los santos, y que las más de las veces escapan a la pluma de los biógrafos.

## RESUMEN II (pág. 92-94)

Queda determinado, a la luz de nueva documentación, lo que a duración y casas en que estuvo Pompilio durante este largo periodo de 1726 al 1747 se refiere. Si es verdad que aún quedan algunas indeterminaciones o pequeñas lagunas, como las fechas de salida de Chieti, Turi, Ortona a Mare, otros datos históricos ciertos han permitido situarlas en tiempos probables, según la posibilidad ofrecida por los mismos documentos que teníamos a disposición, determinando en cada caso la situación de nuestra investigación.

Otras fechas, por el contrario, han quedado fijadas definitivamente. Así como la vestición de la sotana escolapia el día 2 de febrero de 1727, y la procesión solemne el 25 de marzo del año siguiente, y las fechas de las recepciones de las distintas órdenes sagradas.

El traslado de Nápoles a Chieti, a finales del mes de abril de 1728, para continuar sus estudios después del año de noviciado. El año 1731, como año seguro de permanencia en Melfi; el de 1733 en Turi; los años de 1734 a 1736 en Francavilla; los de 1736 a 1739 en Brindis; los de 1739 a 1742 en Ortona a Mare, y de 1744 a 1747 en Lanciano, son otras tantas fechas que podemos dar por seguras, defendiendo la tesis de que el traslado a Lanciano hubiera podido tener lugar a finales de 1742 o principios de 1743 incluso, en lugar de habérsela enviado a Roma y Chieti a ocupar el puesto de maestro de teología.

Siguiendo un orden estrictamente cronológico, y a la luz de los documentos, hemos determinado lo más saliente e importante de cada uno de los lugares donde residió de un modo individualizado y concreto.

Totalmente nueva es la versión que damos de lo ocurrido inmediatamente después de la fuga de la casa paterna.

La escasez de datos referentes al Noviciado no permite reconstruir el año que en él pasó Pompilio María.

Otro tanto sucede con los dos años de Chieti. Son muy escasas las noticias que de ellos se poseen.

Un dato valioso de este tiempo, nos proporcionan dos cartas del mes de agosto de 1730, del P. General de las Escuelas Pías, para ayudarnos a determinar el cambio de residencia efectuado por Pompilio María.

Cuatro cartas escritas desde Melfi permiten penetrar los sentimientos del alma de Pompilio en esta época, de la que dan la tónica: salud delicada, amor a los familiares, estudio y perfección.

El examen atento de las fechas ha permitido, igualmente, descubrir y poner por primera vez a la luz la irregularidad de los estudios de teología de Pompilio María, siendo enviado inmediatamente después de concluidos los estudios filosóficos a enseñar en Turi, donde tiene su primera experiencia escolar, la que se prolonga prácticamente durante todo el periodo que nos ocupa.

En Francavilla ejerció por espacio de dos años el cargo de Padre espiritual de la Archiconfraternidad de la Muerte.

En Melfi pudimos asistir a los primeros ensayos en la predicación.

En Brindis se va perfilando cada vez más su peculiar vocación apostólica, aunque todavía sin caracteres muy marcados. También en Brindis escribe varias protestas, entre ellas la Protesta de la hora de la muerte. Posiblemente debido a motivos familiares, pide que lo cambien de casa.

Enviado a Ortona a Mare para abrir una nueva casa, al parecer no tuvo éxito. Desde allí escribió una súplica al Papa pidiéndole se dignase nombrarlo Misionero Apostólico, lo que no le fue concedido. Mas comienza a verse el futuro apóstol. De este tiempo son las noticias que tenemos de las primeras misiones populares realizadas por Pompilio en Francavilla, Pescara y Castellamare.

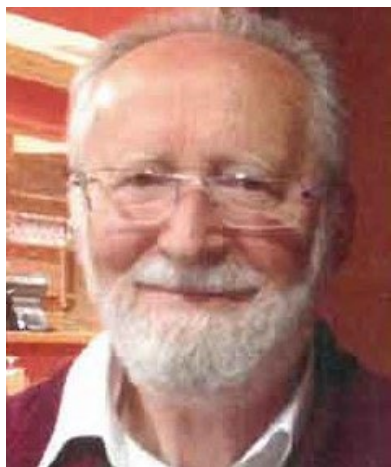
Partidario de la comunión frecuente, vigorosamente por él defendida, tuvo enemigos que le dieron batalla sin tregua, y lo acusaron repetidas veces al Obispo.

En Lanciano, donde su vocación apostólica ha terminado de perfilarse, recibe en el mes de julio de 1746 la patente de predicador de las casas de las Escuelas Pías, concedida por el P. General. Con esto se señala un momento importante en la vida de Pompilio María, quien desde ahora deja la escuela para dedicarse a la predicación y al ministerio de la confesión.

Contra su voluntad, y contra la voluntad del P. General, se ve obligado a salir de Lanciano y marchar a Nápoles, debido a la intervención de los Obispos, ante quienes es acusado por sus enemigos.

Es de notarse la actitud que toman los superiores de Pompilio. Mientras se hallaba en Brindis, el P. General le da a conocer la buena opinión que de él tiene debida a sus religiosos sentimientos. Más adelante, a raíz de las noticias que le llegan tanto de parte de los señores Obispos, como del mismo Padre Rector del colegio de Lanciano, el nuevo Padre General se muestra más prudente, y desea tener pruebas de la virtud de Pompilio María, sin llegar a tener, creemos, opinión desfavorable del santo. En realidad, era la prudencia la que exigía que el P. General actuara como lo hacía, aunque las consecuencias las sufría Pompilio María.

## 88. P. Antonio Aparisi



*El P. Antonio Aparisi nació en Valencia en 1936. Vistió el hábito escolapio en 1953, realizando la profesión simple en 1954 y solemne en 1958. Fue ordenado sacerdote en 1959. Es Maestro Nacional; licenciado en Teología por la Universidad Pontificia de Salamanca; Maitrise y Diplomatura en los centros «Institut Supérieur de Pastorale Catéchétique» de París y «Lumen Vitae» de Bruselas. Ha sido miembro del ICCE de 1967 a 1973. Es profesor (desde 1968) en los centros: Instituto Superior de Pastoral (Madrid), Instituto Superior de Ciencias Religiosas y*

*Catequéticas (Madrid) y San Pío X (Salamanca) de la Universidad Pontificia de esta misma ciudad. También ha participado como colaborador, durante estos años, en diversas comisiones episcopales (Catequesis y Enseñanza, Pastoral y Universidades y Seminarios). Ha sido Rector de la comunidad escolapia de Pinto (Madrid) En la actualidad (2026) reside en Granada. Recientemente ha publicado varios libros: Religión, psicología y cultura en ámbito cristiano (Proyecto Sur de Ediciones), Teoría y didáctica del patrimonio cultural cristiano (Ed. Universidad de Granada-ICCE, Introducción-ICCE), Introducción al pensamiento cristiano (Editorial Almendro. Córdoba), El pensamiento teológico en la obra de Benito Pérez Galdós (Biblioteca digital Univ. Carlos III de Madrid y edición privada).*

*Reproducimos unas páginas de su obra “Teoría y didáctica del patrimonio cultural cristiano. Concepto y áreas de la cultura religiosa cristiana en España”<sup>84</sup>.*

### PRESENTACIÓN

En cualquier lugar de la tierra, a pesar de la incertidumbre de su historia y de las distancias de todo tipo que pretendan aislarlo, la humanidad - allí mismo - se abre camino y da testimonio de su valor: hace cultura, lega una notable identidad humana. Lo más válido que el hombre transmite a los demás es la cultura, la dimensión espiritual de su paso por la tierra.

Desearíamos entrever, en una ancha mirada, emocionados, ese mundo inabarcable que llamamos patrimonio cultural. Dejarnos seducir por él. Y que se pudiera trazar la propia existencia con la vocación de ir en su busca.

---

<sup>84</sup> Granada, eug, 2006. 384 pág.

No exageramos nada al afirmar que la cultura es vida - que procura el tono vital -, y que ser culto (o ir siéndolo) posibilita hasta lo impensable la talla que corresponde a la persona.

Es así. En una considerable proporción, los hombres nos damos la vida o nos la quitamos, según el nivel cultural alcanzado: el que juntos e individualmente descubrimos como herencia y decidimos luego asumir.

Porque el saber, entender y gustar lo mejor de aquello que constituye el universo próximo aporta la feliz condición de armonía personal consigo mismo, con el paisaje, con la realidad que se habita, y con las gentes que nos contornan. Permitiéndonos, a la vez, adoptar una liberadora postura crítica frente al mundo que nos rodea y frente a la propia trayectoria, es decir, la necesaria apertura a tantos espacios distintos y diversos, a tantas patrias que no son comunes sino reclaman. Todo lo cual es condición para una existencia pacífica; y, por tanto, un logro esencial de cada historia - la individual y la colectiva -.

De otra manera nunca dejaríamos de estar ausentes o de ser extranjeros en una tierra que podría pertenecernos y compartirse.

Por eso, la cultura, cuando se la ha descubierto y saboreado como valor, cuando, día a día, la vamos recibiendo y sentimos que nos alimenta, entonces merece que se le tribute el homenaje más cálido y sincero. Cada uno en la forma que sepa hacerlo. Pero el homenaje es siempre un acto de donación (no de posesión), de reconocimiento, de gratitud y de alabanza a otro (no a sí mismo): a la existencia y a los seres que se nos entregan generosamente, que nos regalan con su estancia gratuita a nuestro lado, facilitándonos el ejercicio del ser y del mejor estar: la capacidad de decirse, de conversar, de desenvolvernse en un medio pletórico de vivencias y posibilidades de disfrute... La satisfacción de las presencias benéficas, los pensamientos lógicos y fecundos, los hechos saludables, las comunicaciones múltiples, el arte y la expresividad a raudales, la crónica apasionante y viva, la posesión del espíritu.

Ir accediendo, pues, poco a poco, al horizonte de la cultura no es - no debe ser - el privilegio de unos cuantos, de alguna "élite social". Es más bien el derecho de todos, sin excepción alguna; es un deber común, quizás sagrado, y un modo natural de situarse en la sociedad desde cualquier lugar en que uno se halle al iniciar su punto de partida... En esta incierta, doliente, abrumadora soledad que, a pesar de sus inclemencias y de sus sombras, termina por acogernos con calor (como un indispensable hogar) si acertamos en quedar fascinados por su riquísimo legado vivo.

Entendiendo, a la vez, que la actitud cultural es indivisa. Como el enamoramiento. Se toma todo o se deja. No se ama solo una parte del ser o un tramo del camino, sino la totalidad del conjunto, de sus dimensiones y de su andadura.

Por consiguiente, si la herencia cultural que nos alcanza - ¡y nos cobija! - integra también una sana dimensión religiosa, va a resultar que esta dimensión es inherente a la propia identidad, y que su abrazo es imprescindible para la madurez de la persona y de la ciudadanía.

Y esto es exactamente lo que ocurre. Porque lo religioso y lo cristiano, *en cuanto a realidades presentes y activas – fecundas - de la entraña de nuestro pueblo*, forman parte de ese yo que aún podemos llamar “España”, o “lo español”; están absolutamente insertos en la comunidad patria. Son (guste o disguste a alguien) un factor común de los hechos y de los condicionamientos que han forjado las vivencias, la originalidad y la vida de esta tierra, de las mujeres y de los hombres de la antigua Hispania desde que esta dejó de ser solo romana, visigoda, o musulmana. Y (de forma sutil, delicada intempestiva, a modo de espectáculo o desde una interioridad personal) *se hallan vigentes en nuestro devenir actual*. Habiendo nacido no solo en nosotros sino también en la vieja Europa o en el Nuevo Mundo, que ambos nos envuelven y nos transmiten su legado religioso.

(Y quizás muy pronto haya que considerar también integrantes de este cuerpo indivisible a todas aquellas culturas autóctonas - tengan o no el signo cristiano - que cada grupo de inmigrantes trae consigo, sin haberlas abandonado en su tierra natal, decidido - ya para siempre - el vivir a nuestro lado y el aportar su presencia a nuestra identidad colectiva).

Eso es lo primero que necesitamos pensar y decir al hablar del “patrimonio cultural cristiano”, concepto que precisaremos a lo largo de las reflexiones que siguen, procurando que no predominen intereses institucionales a la hora de concretarlo. De tal manera que, una vez bien perfilado, esperamos que se nos revele como realidad sustancial e irrenunciable, puerta de acceso común (no lateral ni trasera) para adentrarse en el horizonte de *toda* la cultura española (y, en gran medida, de la Occidental, desde Rusia hasta las Américas).

Queda claro que no hablamos aquí de la cultura específica – teológica, catequética y espiritual - que todo cristiano debiera de algún modo poseer como bautizado, en orden a la vivencia de su fe, cultura que es - o tendría que ser - elevadísima en calidad y extensión (yo traté de ella con gusto en otras ocasiones), sino solo - o sobre todo - de aquella dimensión más amplia del signo religioso y cristiano inserto *en el tejido cultural que nos sostiene y rodea a todos por igual*, y que pertenece al pueblo - a los ciudadanos de este pueblo en concreto - como feliz patrimonio cultural cristiano, cuyo panorama, aun dentro de esos límites, es - como veremos enseguida – inmenso: inmedido e inmedible.

Un patrimonio - repitémoslo - ante todo cultural. Pues, aunque la mirada se centre en la categoría religiosa, en definitiva, en cuanto al enfoque primordial, las páginas de este libro rinden un homenaje con su temática a **todo el patrimonio** que nos

envuelve (antropología, historia civil, lengua, literatura, arte, folklore...), no aquí al excepcional contenido dogmático (nacido de la fe de la Revelación bíblica) que se vertió con más o menos acierto en la historia y la axiología de España - siempre con raíces hondas - a medida que esta sencilla permeable al Cristianismo o a la presencia de la Iglesia.

Como creyente yo podría referirme también (desde esta visión cultural) a la espléndida teología cristiana de la Encarnación: al hecho de que Dios toma carne en las culturas y las enriquece notablemente, convirtiéndolas, además, en lugar casi sacramental de su encuentro. Podría entender así que todos los capítulos de mi libro son expresión callada de esa realidad sustancial de la fe cristiana, que es la certeza de que el Verbo Divino está presente en la entraña y en la estructura de cada porción de la humanidad y de la historia, sin alterar su autonomía, con un respeto infinito al devenir de los seres.

(...)

En todo esto – decimos - vamos a descubrir ahora enseguida, cuando nos detengamos a perfilar la lingüística religiosa del castellano, la maravilla del arte cristiano plástico y musical (plenitud de todas las edades del arte occidental y, especialmente, de nuestro Barroco), la impresionante dimensión religiosa de la Literatura hispana, el riquísimo folklore nacido de la fiesta litúrgica, el complejo factor religioso que vertió en profundidad nuestro acontecer histórico, y, tal vez en la raíz de estas manifestaciones, el largo proceso consentido de inculturación cristiana del pensamiento: de la ya innata filosofía y del modo de ser de los españoles; coincida o no con las esencias originales del Cristianismo (asunto que, en su momento, habrá que indagar también aquí y conocer suficientemente, para dar razón de tal duda y, más aún, para comprender lo verdaderamente valioso de la existencia de los creyentes con quienes convivimos).

Es cierto que en toda mi reflexión y sugerencia existe una mirada atenta al niño y al joven, y a la actividad docente, tiempo y lugar privilegiados para la transmisión cultural. Pero ni consideramos a los escolares como únicos destinatarios últimos de ese trabajo, ni es la escuela el único ámbito en que debe introducirse la cultura religiosa. Todos somos educandos y educadores, con un larguísimo camino de aprendizajes por delante.

Señalamos, por tanto, una tarea pendiente para el ciudadano – niño, joven y adulto - : *para toda persona con independencia de su credo postura religiosa*. Una tarea de particular urgencia para quienes tienen mayores responsabilidades sociales (maestros, intelectuales, políticos y gestores de la administración educativa). Porque la incultura en estos niveles es grave e intolerable... y mucho nos tememos que sea bastante generalizada.

Por lo demás, este libro es complemento y extensión de algunos de los análisis y propuestas de enseñanza que ofrecí ya en “Religión, psicología y cultura del ámbito cristiano” (Ed. Proyecto Sur, Granada, 1999). La práctica cotidiana de mis clases de “Didáctica de la Cultura Religiosa” con entrañables futuros maestros (aspirantes al título de profesor de Religión) me aconseja añadir ahora estos desarrollos y precisiones a las ideas que allí expuse. Lo que quiere decir que, en cualquier caso, deben leerse en el marco y contexto de aquellos planteamientos.

Añado, en fin, que con esta pequeña obra doy por terminado un discurso que me ha ocupado - sin apenas desearlo - desde hace más de veinte años, cada día con nuevos hallazgos y con sorprendida ilusión, puliendo y completando las ideas y los datos, empeñado modestamente (y por honestidad intelectual) en abrir paso a una concepción alternativa de la enseñanza religiosa: la de una cultura apasionante y de derecho común, capaz de entusiasmar tanto a los pequeños como a los grandes.

Finalizo ese ya largo análisis no porque quede concluido, sino porque lo considero suficiente para invitar a la reflexión y, desde luego, para introducir a un amplísimo trabajo de elaboración docente... Tal vez también porque estoy cansado de cavilar en ese asunto; y, en todo caso, necesito emplear el tiempo de que disponga ahora en otros menesteres que me llaman.

Cordialmente os lo ofrezco.

Granada. En el invierno de 2005-2006

## 89. P. José Alfaro



*El P. José Alfaro nació en Logroño en 1937. Exalumno del colegio escolapio de Logroño. Ingresó en el Noviciado de Peralta de la Sal en 1952 y allí profesó en 1953. Ordenado sacerdote en Roma en 1961. Realizó su formación teológica en la Gregoriana. Incorporado a la Provincia Argentina, desarrolló importante labor pastoral en los colegios. Maestro de Juniores 1967-1970. Asistente Provincial y encargado de la Pastoral Vocacional. En 1976 es nombrado Provincial, cargo que ejerció hasta 1981. Fue enviado entonces a la casa de Quimilí, donde desarrolló una impresionante*

*tarea formativa, creando una escuela de música y componiendo una Misa en quechua que le consiguió gran fama en Argentina. Pero su sueño era ir a fundar a la India, cosa que con el permiso y orden de sus superiores hizo en 1994. En Aroor sembró el germen de lo que hoy es la Demarcación India. Buscando una mayor radicalidad, obtuvo permiso para dirigirse al norte de país en 2001, donde fundó la escuela de Kamda, y otras alrededor. Años más tarde, en 2012, extendió su actividad benéfica más al norte, al Nepal, donde, con la ayuda de numerosos colaboradores, ofrece socorro a mucha gente necesitada, hasta nuestros días (2026). Sigue escribiendo su “Carta a los amigos”, en las que pone al corriente a sus seguidores de lo que está haciendo, con espíritu misionero y de gran austeridad.*

*Hemos elegido algunas páginas de su obra “Carta abierta desde Nepal, Sikkim y West Bengal, a la Ingeniosa Hidalga Teresa de Ahumada y Cepeda, empedernida lectora de Libros de Caballerías”, por Alfarabí de Córdoba, escolapio<sup>85</sup>.*

### **“Hola, Teresa”**

¡Hola Teresa! ¿Qué tal estás? Me imagino que ya te tendrán cansada, con tantas fiestas, tantas delegaciones, tantas peregrinaciones y tanto folclore. ¡La de libros, revistas, artículos que han salido y siguen saliendo por esos mundos de Dios, solo para decir que naciste, justito, hace 500 años!

Y tú, ¿qué piensas de todo este tinglado? No sé por qué, pero me barrunto que más de dos y tres cosas no deben ir muy de acuerdo con tu genio. Mejor diría que tus ideas van por el extremo contrario. Pero ¿y qué puedes hacer? Aunque por tu parte te encuentres por esas alturas celestiales, nosotros, los pobres mortales, andamos

---

<sup>85</sup> Ediciones Calasancias, Madrid, 2016. 350 pág.

todavía por estos terrenales polvos y barros, y tenemos que distraernos y divertirnos de alguna manera, agarrando la ocasión por las guedejas, y entretenernos un poco, para despejar la monotonía de nuestra humana existencia.

Esta vez la ocasión nos la has ofrecido tú en bandeja, con este aniversario, que no deja de ser muy lindo y también muy importante, por más que la importancia cada uno la ponga donde le parece. Pues sí, Teresa, nos estás dando una fenomenal ocasión para divertirnos de lo lindo a tu costa.

Porque ¡claro! tu persona es también un personaje. ¡Eres un formidable personaje que da para mucho! Sales en los periódicos, te pasan por la tele, y se inventan y publican novelas, no muy baratas sobre tu vida, o la vida de tus vecinos, se organizan excursiones “allá va que te va”, para los que tienen “mosca” y pueden pagarse esas que llaman “peregrinaciones”, por los lugares por donde se te ocurrió corretear. Se declara este como Año Teresiano, con indulgencias incluidas, y hasta se ruedan películas sobre “tu vida y milagros”, interpretando cada cual “a piacere” esa vida, con sus milagros correspondientes. Te puedes imaginar que cada uno se inventa tu vida, solo con algo de fundamento no más. Así que, “a la final”, estoy viendo que tienes “más vidas que los gatos”.

Y de pinturas, cuadros, imágenes, esculturas y esas cosas, no digamos que digamos. Son cantidades siderales, y además de artistas que lo son de verdad, y no como ese tal “de la Miseria”, que se le ocurrió pintarte “fea y legañosa” ... Pero seguro que no pretendía, ni por asomo, tomarte el pelo. Además, que no estés tan mal de todo. Un poco gordita y mofletudita, pero puede muy bien pasar como obra histórica, aunque no artística. Además, el cariño y devoción con que lo hizo fue tan grande, tan grande, que muy bien le puedes perdonar los ratos de profunda quietud, no digo espiritual, que te obligó a pasar y posar.

Yo estoy por aquí, mucho bla, bla, bla, sin que todavía nadie nos haya presentado, aunque “inter nos”, no necesitamos presentación de ningún estilo, pues somos viejos amigos desde hace la friolera de más de 50 años, que no es poco, y podrían ser más de 60 de no haber sido por uno de “esos *confesores, no digo medio letrados, pero que igual cuestan algo caros...*” Pero pasemos página, miremos adelante, porque todo es providencial y “más se perdió en Cuba”.

Te estaba diciendo, amiga Teresa, que desde hace más de medio siglo, que se dice pronto, estoy leyendo y releendo las “cosillas” que fuiste escribiendo a lo largo de tu extraordinaria vida, con ganas y desgana, por mérito de personas con buena vista, que entendieron muy “rebién” la “chispa” que Dios te dio, y te mandaron escribirlas. Gracias a ellos, podemos ahora disfrutar de tu doctrina y también de tu salero, gracejo y peregrinas ocurrencias.

Te estoy escribiendo esta especie de epístola, porque yo también, como todo el mundo, quiero divertirme un rato contigo, en este aniversario tan particular. “Cada uno se divierte como puede”, me dijo una vez un tío listo y medio fresco, para darme la definición de “carisma”. Tenía bastante picardía y sentido del humor el fulano aquel. Bueno, pues nosotros dos vamos a tratar de pasar un ratito, y si es más de un ratito, mejor, hablándonos así, bien “casera y familiarmente”, como a ti te gusta y a mí me encanta. “Al pan, pan y al vino, vino...” sin meternos en más dibujos ni zarandajas.

### **1. Teresa, yo también me convertí**

Mi querida Teresa, vamos a dejar a un lado todas esas preciosas alabanzas y encomiásticos superlativos que te están dirigiendo escritores, poetas, músicos, laicos, obispos, y curas, sin desmerecer en nada a todo el ejército femenino. Hasta el mismo Papa Francisco, el de “la Iglesia en salida”, “hacia las periferias” y “pobre para los pobres”. También él habla de ti muy requetebién. Estoy seguro de que, de haber vivido en estos tiempos tan particulares, te hubiera encantado conocer a nuestro Papa Bergoglio y las ideas que predica a “todo quisque”, a ricos y pobres, grandes y chicos, poderosos y pobres diablos. Aunque así, “inter nos”, sin que lo sepa nadie, te diré que lo voy a llevar a juicio... ¿Al Papa? ¡Al Papa! y te voy a decir por qué.

Este pobre “desgraciao” que te escribe había conocido, allá por las Argentinas, a nuestro querido Francisco cuando todavía era Provincial de los jesuitas. (Te cuento que yo también pasé por el mismo martirio). Mis santos hermanos escolapios le pidieron que nos predicara unos ejercicios espirituales. Y como él, en aquel tiempo, andaba con muchos líos para poder viajar, fuimos nosotros a donde él estaba, a San Miguel, más o menos cerca de Buenos Aires, y allí nos iba soltando, mañana y tarde, sus sabrosas e interesantes charlas. Digo interesantes, aunque no me acuerdo de nada. Solo recuerdo un consejo que él recibió cuando lo hicieron Provincial: “Cuando los súbditos griten y protesten por este lado, agarras la valija y te vas de viaje por el lado contrario”. Se me grabó el cuento.

Pero como ves, Teresa me pasa lo que a ti, que comienzo a hablar de una cosa y me voy por los cerros de Úbeda. Te estaba diciendo por qué iba a llevar a Bergoglio a los tribunales. Ni más ni menos que por “plagiante”, porque me está copiando las ideas. Tienes que saber que hace ya no pocos años, entre otras “conversiones” que he tenido en mi vida, hubo una, quizá no sea la última, que me volvió “del revés”. No me he caído del caballo, como San Pablo, ni te puedo asegurar qué día fue, como le pasó a Madre Teresa, tu tocaya, la de Calcuta. Ni fue delante de una devota imagen del Señor azotado y coronado de espinas, como te sucedió a ti. Te diría que en mí se verificó una “conversión”, que “sin darme cuenta”, “me di cuenta”, “suavito,

suavito”, que estaba pensando distinto, que mis criterios no eran los de antes, que estaba comenzando a ser una persona distinta y quería obrar distinto.

Todo comenzó al contemplar, cuando llegué a la India, la incongruencia y la contradicción entre la predicación de curas y monjas y su vida concreta, con sus conventos, colegios y edificios tan “a la europea”, lindos y magníficos porque sí, y rodeados de una miseria espantosa por los cuatro costados. Algo raro sentía dentro de mí. Era como si una voz me estuviera diciendo: “¡Así no, así no!”. Este “así no” fue mirando mi espíritu, buscando una salida y una interpretación concreta, hasta convertirse en “con la vida y desde abajo”. El Espíritu, Dios, nos pedía a los católicos, y especialmente a los religiosos, predicar el Evangelio “con la vida y desde abajo”.

Tú sabes más que yo, Teresa, sobre estos asuntos espirituales, así que necesito explicarte eso de “*predicar con la vida, y esta vida más pobre aún que la de los hermanos hombres que te escuchan y te miran*”. Al principio, esa frase eran solo palabras, pero poco a poco, sin sentirlo, se iban convirtiendo en convicciones y opciones vitales para siempre. Y una vez que te las he terminado a tragar la muerte “de una puñetera vez”, todo se hace fácil y sencillo. ¿No es verdad, Teresa? Entonces experimenta una inmensa libertad, la misma libertad de espíritu que tú tenías, Tere, y la misma que siento yo, hablando, hablando y viviendo “pobre para los pobres”, “en salida siempre”, “hacia las periferias”, “donde nadie quiere ir”, y me importa un bledo morir en el camino o que la gente diga misa y critique lo que se les cante.

Ese es el motivo por el que me parece experimentar una gran sintonía con las ideas de nuestro querido Papa. Ya no se hace demasiado caso de algunas categorías bastante convencionales que circulan por esos mundos eclesiásticos, sobre cantidad de cosas relacionadas con la religión, las prácticas religiosas y la vida espiritual.

Por ejemplo, no me preocupa, ni poco ni mucho, eso que dicen de ser santo, ni parecerlo, ni copiar las cosas que hacían los santos canonizados, para encajar en el esquema de santidad que lleva a la gente a los altares, o cosas por el estilo. Con “ser y hacer” como siente uno que debe ser y hacer, tienes de sobra para manejarte en este mundo, sin meterte en más historias y complicaciones... Así, como he podido, he procurado vivir y predicar desde mi esa mi última conversión, aunque te digo, mi querida amiga Tere, que con poco éxito, al menos visible, porque no veo que la gente me haga mucho caso, ni encuentro demasiados seguidores en esta aventura caballeresca.

## **2. A Francisco lo convirtieron los pobres, Tere**

Pero ¡mira por dónde! Nada menos que este Santo Papa Francisco que nos ha regalado Dios para estos tiempos tan rarillos que estamos viviendo, comienza a

destaparse, con unas ideas y palabras que hacía rato había puesto el Espíritu en no pocos corazones. ¡Qué sorpresa, qué bendición, qué honor y qué responsabilidad!

Yo estoy seguro, Teresa que a nuestro amigo Bergoglio le sucedió, si no lo mismo, si tres cuartos de lo mismo. Porque antes, aunque ya llevaba camino de serlo, no era así. También se convirtió, aunque no hable mucho de ello. ¿Y sabes quién lo convirtió? Pues, como siempre y como a todo el mundo, la pobreza. La pobreza mascada, vista, olida y vivida. Y, por supuesto, los pobres a los que se fue acercando. Tú sabes muy bien, querida amiga, que la pobreza lleva la libertad total. Y eso es lo que se palpa en la forma de hablar, de obrar y de vivir que tiene Francisco: una libertad espiritual inmensa, para decir las verdades más gordas de la manera más sencilla, que convence a cualquiera. Bueno, no a cualquiera; porque bien sabes que no todos aceptan su manera de ser y los signos que de vez en cuando asombran.

Siempre hay personas para los que “cualquier tiempo pasado fue mejor”, y añoran el tipo de estructuras eclesiales que hemos vivido durante mucho tiempo. Todo eso es normal. Pero, sin duda, el ser y el hacer de Francisco se irá valorando suavemente más y más, y se irá aceptando con toda normalidad, sobre todo viendo los frutos tan abundantes y positivos que está recogiendo la Iglesia. Los aferrados a los triunfalismos y tradiciones pasarán a la historia, despacio, pero pasarán.

Contra otros pareceres, sobre todo europeos, siempre he pensado que Latinoamérica estaba enseñando muchas cosas, no solo a Europa, sino a toda la Iglesia. Y ahora con Bergoglio y su línea con sabor latinoamericano, nos va a enseñar y aprenderemos mucho más todavía, sobre todo en el acercamiento a la pobreza y a los pobres de todos los estilos. Siento en mi interior que estamos predicando los dos la misma doctrina evangélica, casi del mismo modo. Por eso te digo, Teresa, que, dicho en plan de broma, me está copiando las ideas, lo cual es un gozo, un honor y una gran satisfacción, porque nos da la seguridad de ir por el sendero correcto.

En fin, Teresa que me alegran un montonazo todos los homenajes que han estado haciendo en tu honor, y más que hubieran hecho, porque te queremos muchísimo y te mereces todo eso y mucho más. Yo sé que te gustaba pasar desapercibida, y entrar silenciosamente en las ciudades cuando ibas a fundar algún monasterio. Así que ahora “¡aguanta marea!”, y “si no quieres taza, taza y media”. Yo no te voy a dar mucha “coba”, porque sé que no te gusta y a mí tampoco. Te escribo solamente para pasar un ratillo y charlar de unas cuantas cosas que están rondando por esa cabeza, amigablemente y sin echarte incienso, como han estado haciendo laicos, curas, monjas, obispos y cardenales, durante todo el año y más todavía. Vamos a divertirnos los dos un poquillo, charlando mano a mano de nuestras “cosillas”, que a nadie le importan un pimiento.

Nos habíamos liado a hablar de nuestro amigo Francisco, y ya que estamos, quiero decirte que me he podido reír cuando Bergoglio, mirando tu bastón, ese que corretea por ahí, va y dice: “*¡Así que con esto andaba la vieja!*” ¡Qué carcajada solté! Pero supongo que no habrá herido tu celestial susceptibilidad femenina... Porque, como ya te he contado, este pobre diablo que te escribe ha pasado un montón de años, casi treinta, por los pagos argentinos de Francisco, y te aclaro, por si no lo sabes, que te ha dedicado un lindo piropo de aquellas tierras.

Decir “la vieja, mi vieja, mi viejita” es lo mismo que si hubiera dicho “mi mami”. ¿Comprendes? Así que no pongas esa cara medio seriosa, como resentida, porque tienes que saber que te quiere un montonazo, casi como a su madre, solo que a ratos lo disimula un poco, para que los demás no tengan celos... y también por otra razón que te diré cuando nos veamos por ahí arriba.

Mientras tanto, tú que tienes tanta mano con el Señor, pídele que lo llene de su Espíritu de fortaleza y de paz, contra sus enemigos grandes y chicos, porque tiene un montón, vete tú a saber. Ningún Papa como ése ha pedido tan constantemente que oremos por él. Cualquiera sabe si barrunta algo. Lo cierto es que se le antoja que va a durar poco...

## 90. P. José Antonio Gimeno



*El P. José Antonio Gimeno nació en Peralta (Navarra) en 1937. Discípulo de los colegios de Jaca y Zaragoza. Hizo el noviciado en Peralta. Fue ordenado sacerdote en Zaragoza en 1960. Ha sido maestro de postulantes de 1964 a 1971. Estudió Ciencias Biológicas en la Universidad Central de Madrid, hasta conseguir el doctorado, con su tesis de 1984 sobre los carábidos del Moncayo. Está especializado en Genética y trabajó en el Consejo Superior de Investigaciones*

*Científicas. Asistente Provincial (1976-1982). Secretario Provincial. Encargado de la Procura de Misiones, y director del boletín “Anchomundo”. Al crearse la Provincia de Emaús (Aragón, Vasconia, Andalucía) en 2013, fue enviado a Granada, donde continuó su actividad pastoral y misionera hasta finales de 2025, en que, por motivos de salud, fue destinado a la Residencia Betani de Zaragoza, donde sigue en estos momentos (2026).*

*Transcribimos algunas páginas de su obra “Los Carabidae (Coleoptero Adephago) de la Sierra del Moncayo”<sup>86</sup>*

### CONCLUSIONES

El estudio se ha realizado sobre 19751 ejemplares capturados en 3339 muestreos distribuidos por toda la Sierra del Moncayo y agrupados en 177 localizaciones llegando entre otras a las siguientes conclusiones:

#### A. Respecto a los métodos de captura.

1) Se confirma que el método de las trampas, introducido hacia 1955, es válido y eficaz. Aunque la abundancia de afinidad en las especies no es necesariamente comparable, este método ofrece una forma mecánica de toma de datos, mide la frecuencia, facilita el estudio simultáneo de muchos hábitats, y puede seguir un análisis muy apropiado a los ritmos actuales de actividad.

2) La cerveza aromática ha resultado ser un cebo poderosamente atrayente para los carábidos. Muy escaso el efecto atractivo de la carne y el formol.

3) Con el método de las trampas no hay despoblación estadísticamente perceptible en los hábitats.

4) Muchas especies no son capturadas con trampas, deben usarse también necesariamente métodos directos de captura.

---

<sup>86</sup> Zaragoza, Escuelas Pías de Aragón, 2012. 668 pág.

5) Salvo contadas excepciones, en dos semanas de tener colocadas las trampas, habían caído ya en ellas las especies del contorno, de modo que teniéndolas más tiempo se incrementaba el número de capturas, pero no el de especies.

6) Consecuencia del punto anterior es que la formulación matemática del Índice de Diversidad o de Williams debiera ser corregido para futuros trabajos, incluyendo en ella el número de muestreos que se realicen, puesto que los realizados en lugares próximos de la misma ubicación, pasado cierto número de muestreos, apenas incrementa el número de especies y sí el de individuos, especialmente si hay abundancia en las comunidades, con lo que para un mismo biotopo y tiempo se obtienen distintos índices.

#### B. Respecto a su fenología y actividad.

7) Los carábidos aumentan mucho su actividad en primavera, alcanzando el máximo en verano y bajando en otoño; generalmente en agosto baja también, principalmente en especies de tamaño grande de biotopos poco húmedos. En invierno se encuentran relativamente pocos individuos, y estos en días más cálidos y soleados. La hibernación posiblemente no sea necesaria a todos los individuos de una especie, y muchas veces no sea un estado permanente, sino una defensa temporal para días y semanas muy fríos, a juzgar por las capturas realizadas en pleno invierno.

8) En mayoría de especies abundantes se pudo constatar un rápido descenso de capturas en el mes de agosto, dentro aún de la primera quincena. Seguramente sea debido a un mecanismo de defensa que pude comprobar el laboratorio, según refiero en el trabajo (pág. 139)

#### C. Respecto de a su distribución altitudinal

9) Los histogramas indican que la mayoría de las especies presentan amplia gama de alturas; el mayor número corresponde a las que ocupan desde el piso basal al montano superior. En el basal (800-1200 m.) se han encontrado 89 especies, de las cuales se presentan exclusivamente en este piso 22; en el montano (1200-1800), 143 y son exclusivas 72; en el subalpino estricto (1800- 2100), 16 y son exclusivas dos; en el subalpino alpinizado (2100-2315), 8 y ninguna se presenta como exclusiva.

#### D. En relación con faunística se dan múltiples datos de cada especie quizás Cabe señalar:

10) La pequeña especie Haptoderus (Iberoderus) nemoralis ssp. Celtibericus Jeanne ha resultado ser de una extraordinaria abundancia, sobre todo en la vertiente N, en todos los biotopos y a todas las alturas, encontrando incluso en pleno invierno relativamente numerosos ejemplares. Morfológicamente sin variaciones aparentes, con una gran constancia.

11) Se ha encontrado un ejemplar de Panagaeus bipustulatus Fabr., especie rarísima en la Península Ibérica.

12) Se han hallado dos subespecies nuevas:

- a) Platyderus subcrenatus ssp. moncayensis Jeanne: nueva subespecie designada por Jeanne según comunicación personal (21-III-1982) en respuesta a ejemplares que le envié, cuya descripción incluirá en su Monografía sobre el género Platyderus, que está preparando y publicará próximamente.
- b) Anchus obscurus ssp. montacunicus nov. ssp.: queda descrita en el trabajo. De momento se considera como subespecie nueva dentro de la especie obscurus.

13) Se presenta una gran variabilidad en Carabus (Hadrocarabus) lusitanicus ssp. aragonicus Gangl., que en los 470 ejemplares capturados se han encontrado 5 tipos distintos, pero no adscritos a una vertiente u otra, o altura o biotopo dado, que nos lleva a concluir que en esta especie, dada su variabilidad y las confusiones entre subespecies, la asignación de subespecies a distintas localizaciones geográficas debe supeditarse al previo estudio de una población muy numerosa en esa localidad.

14) Carabus (Megodontus) purpurascens ssp. ibericus Jeanne; también de gran variabilidad en entre los 2531 ejemplares capturados, en exclusiva de la vertiente N, el bosque y por encima de su límite superior hasta la cima. No hay relación entre el color verde de sus bordes con los suelos calcáreos. Su reproducción es en mayo y junio (en centro Europa, en otoño) e igualmente la especie anterior, cuya fecha era desconocida.

15) Hay 7 especies que se presentan como euriecias, hallándose en todo tipo de biotopos y a todas alturas:

Carabus (Hadroc.) lusitanicus ssp. aragonicus Gangl.

Carabus (Oreoc.) guadarramus La Fer.

Carabus (Megodontus) purpurascens ssp. ibericus Jeanne

Haptoderus (Iber.) nemoralis ssp. ibericus Jeanne

Calathus (s. str.) piceus Marsh (except piso subalpino)

Amara (s. str.) eurynota Panz.

Calathus (s.str.) melanocephalus L.

E. en cuanto a zoogeografía:

16) En el Moncayo es máxima la influencia mediterránea (49%), siguiéndole la influencia nórdica (de tipo europeo, eurosiberiano y borealpino) con un 22,5%; la influencia lusitánica es pequeña (6,8%).

17) No se han encontrado especies endémicas del Moncayo, pero sí tres subespecies propias de él y otras cuatro que lo son del Sistema Ibérico:

Carabus (Meg.) purpurascens ssp. ibericus Jeanne

Platyderus subcrenatus ssp. moncayensis Jeanne

Anchus obscurus ssp. montacunicus nov. ssp.

Cymindis (s. str.) axillaris ssp. iberica Jeanne (en el S. Ib.)

Carabus (Hadroc.) lusitanicus ssp. aragonicus Gangl. (en Sist. Nordibérico)

Carabus (Hadroc.) lusitanicus ssp. aragonicus Gangl. (en Sist. Nordibérico)

Harpalus rufitarsis ssp. Montanellus Mateu (en Sist. Nordibérico)

#### F. Respecto a sinecología

18) El biotopo más favorable y de mayor riqueza faunística en carabineros de todo el Moncayo es el quejigal con tullaga y erizón, siguiéndole luego el de prado húmedo y el ripícola.

19) En conjunto, los prados húmedos se manifiestan con una elevada diversidad faunística y con el máximo número absoluto de especies entre los biotopos, contrastando con su baja diversidad en Centroeuropa.

20) El biotopo ripícola, además de presentar buena riqueza faunística, es muy específico y selectivo con los carábidos, con un elevado número de especies características.

21) El biotopo pinar, en 70 años desde que se introdujo en el Moncayo mediante repoblación forestal, ha sido colonizado completamente por los carábidos en todas las alturas, presentando comunidades muy numerosas, aunque el número de especies es muy reducido (33), y presentando una regular riqueza faunística. De todas formas, es significativamente mayor que en el hayedal, que es autóctono del Moncayo y muy similar en especies a él.

22) En general, la mayoría de los carábidos están poco ligados a los biotopos o a las asociaciones vegetales concretas que les albergan, al PH del suelo o a su naturaleza silícica o caliza. En cambio, los grandes factores abióticos, la temperatura, grado de humedad y de insolación, se revelan como los factores más importantes en la distribución de los carábidos.

23) La escasez de alimento disminuye lógicamente el número de individuos de la población de carábidos, pero no parece ejercer marcada selección sobre las especies disminuyendo el número de ellas. Por el contrario, la abundancia de alimento desarrolla el número de las poblaciones, pero no necesariamente el de las especies.

24) En la fauna de carábidos, en el Moncayo es mucho menor el número de especies forestales que el de las que prefieren hábitat deforestado, más seco, con

alternancias de temperatura y gran insolación, siempre que estas condiciones no sean muy extremas, como sucede en el piso subalpino.

25) En la vertiente NE (aragonesa) hay una gran abundancia en muchas poblaciones (17.079 ej.), mucho mayor que la SO (soriana, con 2.672), pero el número de especies en aquellas (100) es muy inferior al de esta (183).

G. Y finalmente, comparando con los carábidos de la Sierra de Guadarrama

26) Una riqueza faunística en el Guadarrama ( $\alpha = 42,76$ ) con 204 especies en 5000 ejemplares capturados, mucho mayor que en el Moncayo ( $\alpha = 29,13$ ).

27) Hay muchas semejanzas de especies entre Guadarrama y Moncayo, considerados en su totalidad. Entre los biotopos concretos, la mayor semejanza corresponde al rebollar de ambos (QS = 50), seguido de hayedal y prado húmedo y otros biotopos, aunque los índices son bajos.

28) En ambos hay una marcada e igual influencia mediterránea en la extensión de las especies de carábidos y asentamiento de las mismas (49% en Moncayo, 44% en Guadarrama); asimismo en la influencia nórdica (22,5 y 26% respectivamente); la lusitánica, escasa en el Moncayo, es mucho mayor en el Guadarrama (18,5%).

29) En el Guadarrama se encuentran muchos endemismos (ocho especies); en el Moncayo no se ha encontrado ninguna especie endémica, quizás por ser un territorio geográfico tan limitado, aunque sí tres subespecies, y cuatro más propias del Sistema Ibérico.

## 91. Daniel María González



*El P. Daniel María González de Santa Marina nació en Cañaveral de León (Huelva) en 1940. Estudió interno en el colegio de Sevilla. Tras hacer el noviciado en Getafe, hizo su primera profesión en 1960. Hizo sus estudios religiosos en Irache, y los teológicos en Albelda y Salamanca. Fue ordenado sacerdote en 1967.*

*Su primer destino fue Sevilla (1967-68), y en 1968 fue enviado a Roma para prepararse como formador, tarea que ejercería luego durante buena parte de su vida. Vuelto a España, entre 1969 y 2005 pasó su vida entre Granada y Sevilla, muy activo en el proceso de creación*

*de la Viceprovincia de Andalucía, de la que fue Superior entre 1979 y 1988. Al crearse la Provincia Emaús, el P. Provincial Pedro Aguado le pide que vaya por un año a Bolivia, para encauzar la formación de los candidatos. Y allí marchó en 2007... y siguió hasta 2013. Cuando regresó a España ese año, fue enviado al colegio de Montequinto, donde reside cuando escribo estas líneas (2026).*

*Además de sus inquietudes formativas y andalucistas, ha cultivado también el gusto por la historia, y es autor – con Manuel Rodríguez Espejo – de la obra “Escolapios de Andalucía. Historia de un compromiso”, reimpresa en Sevilla en 2020, de la que tomamos algunas páginas.*

### **2. Los primeros pasos: 1962-1974**

La Viceprovincia tuvo su origen en las Casas Centrales de Albelda, Irache y Salamanca, en este orden precisamente. Todo empezó en el sector más joven de la Provincia escolapia de Castilla, con los juniors que en el periodo 1962-67 pasaron por las casas centrales de las ciudades citadas (se entiende de los juniors de Castilla, que procedían de Andalucía y Tenerife).

Pocos casos existirán en la Orden similares al de la Viceprovincia de Andalucía, en el que la reforma de la Institución no surge de los responsables máximos, ni siquiera de los escolapios comprometidos en la vida activa de las comunidades, sino desde la base más joven. De todo este movimiento que terminaría con la creación de la Viceprovincia, no se sabe qué alabar más: si la *osadía* de los jóvenes o la escucha de la institución, personalizada en sus responsables. La conjunción de una y otra - además de ser ejemplar - nos concede la certeza de que el Espíritu no estuvo ajeno. LA HISTORIA MÁS RECIENTE COMIENZA EN ALBELDA DE IREGUA, pueblo de La Rioja, donde se ubicaba el Teologado Escolapio. Era el curso 1962-63. La preparación y celebración del Concilio Vaticano II (1962-65) se vivió intensamente

en el juniorato de Albelda de Iregua. El P. Samuel García, por entonces Maestro de juniore, supo impulsar en los jóvenes escolapios el espíritu conciliar. En aquel primer momento, curso 1962-63, cursaban los estudios de teología: Roberto Pérez Oliva, canario; José Antonio Rodríguez Ureña, granadino; José Alberto Galván Tudela, canario, y Daniel María González Rodríguez, onubense. Ellos fueron el germen de esa inquietud. Elaboraron un esquema rudimentario de trabajo, que fueron compartiendo con los jóvenes escolapios que llegaron a las casas centrales de Irache y Albelda en los años sucesivos.

En los dos años siguientes, 1963-65, el grupo de juniore andaluces y canarios había crecido considerablemente: José Luis Preckler Arias, canario; Ceferino Avilés Alcarria, granadino; Manuel Martínez de la Escalera, canario; Manuel Pérez García, sevillano; Germán Jiménez, granadino; Luis Padilla López, granadino; Juan de Dios Navarro Ureña, granadino; Juan Pedro Camacho Salvador, granadino; Francisco Pedrajas Pérez, granadino y Emilio Guitián Garre, canario.

El curso 1965-66 se unirían en el juniorato de Irache: Juan Martínez Villar, jienense; Jesús Ruiz Vico, granadino, y Rafael Pedrajas Pérez, granadino.

Ciertamente, no todos los jóvenes acogieron con el mismo entusiasmo y compromiso el proyecto de trabajar por la creación de una demarcación escolapia andaluza. De hecho, no todos darían el paso en su momento y continuaron formando parte de la provincia de Castilla. La novedad suponía una cierta inseguridad que requería arriesgar y, por consiguiente, convencimiento y decisión personal.

Fruto de la inquietud del grupo y del intercambio de ideas, surgió un primer borrador muy elemental e ingenuo, que sirvió de punto de partida para irle dando forma a las inquietudes. Se trata de un borrador escrito a mano en un par de cuartillas. Se titula **“Posibilidades de la Bética”**. El nombre romano del Guadalquivir fue la denominación que se le dio al proyecto inicialmente. Ya creada la Viceprovincia con la exclusión del colegio de Tenerife, se solicitará el cambio de “Bética” por “Andalucía”.

El proyecto, desde el primer momento se quiso abrir a todos los que pudieran aportar sugerencias. Nunca fue patrimonio de un grupo cerrado. Se comunicó a los compañeros de otras Provincias y, sobre todo, se confrontó con algunos de los profesores del juniorato de Albelda. El P. Ángel Ruiz Isla, escolapio de la Provincia de Castilla y en aquel momento Maestro de Juniores en Albelda de Iregua, estuvo siempre informado, acogiendo con benevolencia la inquietud de aquel grupo de juniore de su misma Provincia.

Fruto del trabajo compartido entre todos fue el documento “final” titulado **“Andalucía”**, cuya redacción correspondió a Jesús Ruiz Vico. En una carta suya el 24 de abril de 1967, recoge el contenido del documento, el ambiente en que ha surgido y los destinatarios. El estudio consta de 11 folios a máquina, bien documentado, con datos, mapas, estadísticas, notas bibliográficas. En su primera

página, tras una breve introducción, señala que el estudio tiene 4 puntos claramente diferenciados.

1. Necesidades de Andalucía, urgencia de una solución eficaz.
2. Exigencias que como escolapios tenemos ante el problema.
3. Dificultades de la actual Provincia de Castilla.
4. Soluciones.

El documento jugó un papel importantísimo. Su elaboración supuso una seria dinámica de concienciación en el grupo de juniors, por una parte. Por otra, fue la base de reflexión posterior y lanzamiento del Proyecto a los escolapios andaluces y simpatizantes que trabajaban en las comunidades. El método participativo y abierto supuso un entrenamiento de lo que pretendía la nueva Demarcación, que después sería práctica en su vida y funcionamiento cotidiano.

En el curso 1967 salen a comunidad los primeros escolapios que han intervenido en el proyecto como juniors. Es un paso más para ir encajando las ideas y el esquema en la vida real de las comunidades. La tarea de hacer crecer la idea se agranda en los años sucesivos. El número de juniors, mientras tanto, seguía creciendo. Van pasando por el monasterio de Irache José Antonio García Agudo, Antonio Díaz Muñoz y Pablo Luna, granadinos; Cristóbal García García, madrileño; Ángel Lora Astudillo, Miguel Giráldez Fernández sevillanos, y Antonio Gómez Santos, canario. Este grupo llega a Albelda de Iregua el curso 1968-69.

A finales del trienio, 1969, hay un intento de fundación en Estepona, Málaga. El arcipreste, don Manuel Sánchez Ariza, tiene un ambicioso proyecto de una escuela parroquial. Pide que lo asumamos los escolapios. Al ser elegido el P. Ángel Ruiz Isla en el Capítulo de julio de 1970, quiere hacer acelerar la fundación e incluso es nombrado rector de la nueva fundación el P. Santos Vinuesa Cortázar. A última hora no hay entendimiento y la fundación queda *non nata*. Las razones se concretan en el cruce de cartas del párroco de Estepona con el P. Provincial (*Panorama Escolapio* octubre-noviembre de 1971). En el fondo estaba la intención de crear nuevas comunidades para reforzar la fundación de la nueva demarcación.

Con estas preocupaciones llegamos al Capítulo Provincial de Castilla del verano de 1970. En él se presentan las primeras proposiciones que se han ido incubando en las comunidades andaluzas. El trabajo de reflexión y concienciación - camino del compromiso real - encuentra su medio eficaz: el procedimiento jurídico capitular, que ofrece la Orden.

En una comunicación de la Curia Provincial de Castilla del 20 de mayo de 1970, se envían a las comunidades las proposiciones aprobadas en los Capítulos locales, y que han de ser estudiadas en el Capítulo Provincial. Entre ellas están las siguientes: *“Planificación de la futura Provincia de Andalucía.*

*Parece conveniente el que se piense seria y concretamente en la futura y próxima división de la Provincia de Castilla. Pero debe evitarse la improvisación y la*

*clandestinidad, con las consecuencias dolorosas ocurridas en anteriores divisiones de provincias.*

*Con espíritu constructivo, debemos ir poniendo las bases para una futura separación, serenamente preparada y planificada, sin precipitaciones ni dilaciones injustificadas.*

*Con este deseo proponemos estos puntos concretos:*

- a. Consúltase a todos los religiosos de la Provincia de Castilla si en su día estarían dispuestos a incardinarse en la nueva Provincia de Andalucía y elabórese un catálogo provisional.*
- b. En igualdad de otras condiciones, profiérase destinar a las casas de la futura Provincia de Andalucía.*
- c. Igualmente, en cuanto a los Rectores de dichas casas.*
- d. Nómbrase por el Capítulo un Secretario extraordinario - o como se le quiera llamar - que oficialmente centralice, unifique y lleve a buen término los esfuerzos de todos los religiosos interesados en el proyecto de la futura Provincia”.*

Ya en el Capítulo Provincial, esa proposición fue votada por partes con votación secreta, obteniendo el siguiente resultado:

- a) Aprobada con 39 votos a favor, 9 en contra, 1 abstención y 6 iam provisunm est.*
- b) Aprobada con 43 votos favorables, 7 en contra, 1 abstención y 4 iam provisunm est.*
- c) Aprobada con 43 votos favorables, 8 en contra y 4 iam provisunm est.*
- d) Aprobada con 40 votos, 10 en contra y 1 abstención.*

Otras dos proposiciones referentes a la creación de una nueva provincia tratadas en el Capítulo Provincial fueron la 20: *Haga el P. Provincial una encuesta para conocer el estado de opinión respecto a la posibilidad de la erección futura de la Provincia de Andalucía, siendo conscientes de que habría medios para solucionar los problemas que esto traería respecto de la Viceprovincia de Colombia y casas de Guinea Ecuatorial.*

Y la 74: *“Se pide al Capítulo Provincial reconsidere y estudie serenamente la conveniencia de crear lo antes posible un noviciado en Granada, como primer paso para la desmembración pacífica de la Provincia Escolapia del Sur, cuando las circunstancias lo aconsejen razonable y beneficioso para la Escuela Pía y la Iglesia.*

El Capítulo Provincial de Castilla, que se celebró en el mes de julio, elige como nuevo provincial al P. Ángel Ruiz Isla. De las proposiciones aprobadas, la Congregación General ratifica las siguientes, comunicadas a la Provincia de Castilla en oficio del 6 de enero de 1971:

- Se elaborará en breve una encuesta sobre lo relativo a la futura Provincia de Andalucía.*
- Se aprueba la creación del Noviciado en Granada.*

Tras la celebración del Capítulo Provincial del año 1970, se vive un ambiente de optimismo, ilusión y esperanza. Ese mismo verano se reúnen en el Colegio Menor

de Granada, de manera informal, un grupo de escolapios y algunos juniros granadinos que pasaban sus vacaciones con la familia. De esta reunión sale un documento a modo de “actas”: **“Enumeración de los puntos tratados”**, que se remite a los que no han podido asistir. Entre otras cuestiones, se consigna la existencia de 15 juniros en aquel momento y la necesidad de abrir un juniorato en Granada, aprovechando las posibilidades que ofrece la Facultad de la Cartuja para el estudio de la teología. Con este motivo, el junior Horacio Roldán, en nombre de todos, le escribió, informándole, una carta al P. Ángel Ruiz Isla. Su respuesta llegó el 16 de julio. En 9 puntos, expresa su comprensión y cercanía, al mismo tiempo, “pide serenidad y dar tiempo al tiempo”.

El P. Provincial Ángel Ruiz se reúne con los juniros escolapios andaluces que residen en Salamanca. En esta reunión, el P. Provincial se compromete a enviar a los juniros andaluces a Granada y hacer la encuesta a todos los religiosos de la demarcación para ver quiénes estarían dispuestos a formar parte del proyecto de la nueva Demarcación.

Desde este momento se establece una comunicación multicopiada entre los religiosos andaluces, centrada en los juniros salmantinos.

El espíritu de comunicación e intercambio de información en el grupo hace posible la publicación periódica de unas hojas multicopiadas, de una manera rudimentaria al comienzo, en el mes de mayo de 1972, con el nombre de *“Informe Castilla Sur”*, que se confirmaría como la revista oficial de la Viceprovincia durante un largo periodo de su historia. En septiembre de 1974 cambiará su cabecera por *“Informe Andalucía”*, al compás del cambio oficial del nombre de la Viceprovincia Bética por Andalucía. Jugará un papel importante en la cohesión del grupo como medio libre y abierto de comunicación. Su publicación periódica mensual se prolongará con constancia hasta alcanzar el número 174 en las puertas del siglo XXI. En diciembre de 1982 sale el número 100, con “Editorial con firma” del P. Daniel María González, Viceprovincial en ese momento, e “índice” exhaustivo del P. Manuel Rodríguez Espejo. En enero-marzo de 1999, sale el último número de *Informe Andalucía*, poniendo fin a 17 años de una comunicación viva y cercana.

## 92. P. Manuel Rodríguez Espejo



*El P. Manuel Rodríguez Espejo nació en Benamejí (Córdoba) en 1939. Vistió el hábito escolapio en Getafe en 1956, profesó en 1957, y fue ordenado sacerdote en 1964. Es licenciado en Teología (Salamanca), Doctor en Pedagogía (Granada) y Diplomado en cinematografía (Valladolid). Comenzó su ministerio en Santa Cruz de Tenerife (1964-1967). El curso 1967-1968 formó parte, en Roma, de la Comisión Permanente preparatoria de la segunda sesión del Capítulo Especial. De 1968 a 1969 pasó a Bata (Guinea Ecuatorial) con la primera comunidad escolapia allí establecida. Nombrado Rector y Director Técnico de Sevilla (1970-1973), fue Consejero Provincial de Educación y Delegado Provincial de la FERE.*

*Pasó a Madrid como Asistente Provincial de Pastoral (1973-1974). Fue nombrado primer Viceprovincial de Andalucía (1974-1976), llevando en Granada también la dirección del Colegio y la prefectura del COU intercolegial, (1978-1980). En 1981 fue nombrado Asistente General. Fundó, dirigió y colaboró en varias Revistas internas: Abriendo caminos, Hoja Informativa de Castilla, Informe Andalucía (primero, Informe Castilla-Sur), Granada'76, Andalucía'77, Salamanca'79. Escribió en Revistas de Pastoral Juvenil. Aquejado de la enfermedad de Alzheimer, falleció en la Residencia Betania de Zaragoza el 18 de marzo de 2024.*

*Transcribimos unas páginas de su libro "Un colegio con 'duende'. Escuelas Pías de la Inmaculada Concepción, Córdoba"<sup>87</sup> (¡lástima que los escolapios tuvieran que dejarlo hace unos años!)*

¡Hola, amigo!, soy un alumno de las Reales Escuelas Pías de la Inmaculada Concepción, ese colegio tan bonito que se encuentra en la plaza de la Compañía de Córdoba. Desde que entré en él, en 1º de E.P.O., me impresionó su fisonomía: su "Patio Rojo", la majestuosa escalera central, la capilla, las bóvedas, los cuadros antiguos. Todo hablaba de un importante pasado que yo desconocía hasta que aconteció lo que voy a contarte.

Todo comenzó una de esas tardes en las que te quedas a jugar con los amigos. Se estaba haciendo tarde, ya casi caía la noche y había poca luz, jugábamos al fútbol en el "patio rojo" y estábamos tan entusiasmados con nuestro juego, que ninguno se planteó dejar el partido, ni mirar la hora que era. De pronto, el balón se embarcó en uno de los balcones que dan a la escalera. Nos quedamos mirándonos unos a otros sin decir nada, aunque todos pensábamos lo mismo: - "¡Habrà que subir a por él, y ya casi no se ve!" Nadie quería subir, pues la escalera estaba oscura y ¡es tan grande! Y esos cuadros, con "esos señores" tan antiguos... Yo, que siempre he sido muy "echao palante" me adelanté a decir: "Está bien, subiré yo", y sin pensármelo dos veces comencé a subir la escalera a toda prisa. Llegué hasta el balcón donde se había embarcado la pelota y se la lancé a mis compañeros, que inmediatamente volvieron a reanudar el partido, mientras yo me apresuraba a cerrar de nuevo el balcón para reunirme con ellos.

Había bajado ya el primer tramo de las escaleras, me encontraba en el rellano, cuando me pareció oír que alguien me llamaba. Un tanto intranquilo, comencé a mirar por todas partes, pero no vi a nadie. Quise echar a correr, pero nuevamente sentí que me llamaban. Os confieso que, por segundos perdí mi habitual valentía, cuando de pronto escuché:

- Pero, Rafa, ¿te vas a ir sin saber quién te llama? Mírame, soy yo, estoy aquí.

Yo miraba, cada vez más asustado, en todas direcciones sin lograr ver a nadie y casi sin voz conseguí decir:

- ¿Quién eres?

---

<sup>87</sup> EDELVIVES-AHUCEMA, Córdoba, 2002.

- Soy yo, mírame aquí arriba... ¡en el cuadro! ¿Me ves? Soy el Duende del colegio. No te asustes, hombre, mírame, estoy en el cuadro. Aquí, en el que está este señor fan formal vestido de sacerdote, ¿me ves?

Miré lentamente hacia el cuadro y, efectivamente, uno de los niños vestido de época me saludaba desde él con gesto de complicidad. Me quedé helado, hubiera querido gritar, pero no podía. De pronto el personaje, que ahora se encontraba a mi lado, siguió diciendo:

No te asustes hombre, lo que quiero es contestar a todas esas preguntas que te haces sobre la historia del colegio.

Su voz era tranquilizadora, y curiosamente ya no tenía miedo. Me cogió por el hombro y sin darme cuenta estaba charlando con él como si nos conociéramos de siempre.

- ¿Tú sabes cuántos años tiene el "cole"?
- Pues claro, mira el colegio lleva funcionando 210 años, pero el edificio es más antiguo todavía: ya ha cumplido 550 años.
- Y eso ¿cómo puede ser?
- Pues muy sencillo, porque antes de ser Reales Escuelas Pías de la Inmaculada Concepción fue el Colegio de Santa Catalina, de los Padres Jesuitas, que tuvo tanta categoría que era como una Universidad. ¿No has leído la placa que nos han puesto en la entrada del "cole"?
- Oye ¿y Por qué se llama Reales Escuelas Pías de la Inmaculada Concepción?
- Pues verás, Reales, porque el Rey Carlos III fue quien le regaló el edificio a nuestro Fundador. Y su sucesor, Carlos IV el que las apadrinó. Escuelas Pías, porque siempre han sido gratuitas. Y de la Inmaculada Concepción, porque el Fundador era muy amante de la Virgen.
- Pero ¿quién fue el Fundador?
- Pues nada menos que un descendiente del Gran Capitán, que se llamaba Francisco Javier Fernández de Córdoba, hijo de unos marqueses. D. Francisco Javier era Canónigo y Deán de la Catedral (et que más manda después del Obispo). Y ¿sabes?: era muy rico y dejó todos sus cortijos y fincas para pagar a los Maestros, de manera que ninguno de los niños y niñas que fuera a sus escuelas tuviera que pagar. Y, mejor todavía, a los alumnos y alumnas pobres les regalaban los libros, cuadernos, plumas, y a veces, hasta ropa.
- ¿Y es verdad que los niños y las niñas no estudiaban juntos, ni entraban ni salían a la misma hora, para que no se vieran unos a otros?
- Sí que es verdad. Eso era lo que ocurría en todas las pocas escuelas que entonces había en España. En la nuestra, los niños entraban por la Plaza de la Compañía y las niñas por Juan de Mena. Y los Maestros vivían dentro de la Escuela, e incluso tenían alumnos internos, que vivían en casa del maestro director. La vida y la enseñanza eran muy distintas de como son ahora.
- Y ¿qué es eso de los Patronos de las Reales Escuelas Pías?
- ¡Ah! ¿tú has oído hablar de los Patronos? Pues te diré: son los tres compañeros del Fundador, a los que él encargó que cuidaran de sus escuelas cuando él muriera. ¿Y sabes quiénes son?: los canónigos de la Catedral que ocupen en cada momento los puestos de Deán, Magistral y Doctoral. Ahora mismo: D. Alonso García Molano, D. Alfonso Carrillo Aguilar y D. Juan Arias Gómez.
- He oído que el Colegio tiene un Archivo de mucho valor ¿es verdad?
- Por supuesto, los que lo conocen saben que nuestro Archivo guarda documentos que son muy importantes para demostrar la calidad de estas Reales Escuelas Pías, que son anteriores aún a las que Carlos IV fundó en Madrid, y que trajeron a Córdoba los nuevos métodos, con los que se formaron muchos maestros, que luego sacaron oposiciones para otras escuelas de la Provincia y hasta de fuera de Andalucía.
- La placa de mármol que hay en la fachada es en honor al primer Director, ¿no?
- ¡Qué va! Ese señor de la placa es D. Antonio Montero, el cuarto Director que tuvo el colegio. Escribió varios libros y sus discípulos le quisieron tanto que le hicieron un homenaje y le dedicaron esa lápida. Los tres anteriores también fueron muy famosos, también escribieron libros, hicieron de Inspectores en todos los centros de la capital y el

tercero, D. Rafael González, hasta fue Catedrático del Instituto y Secretario de la Real Academia de Córdoba.

- Oye, ¿y de la escalera qué me cuentas?
- Pues que es la escalera barroca más bonita de Córdoba y de toda Andalucía y según algunos libros - porque nuestra escalera sale en muchos libros gordos de Arte, ¿sabes? - la más bonita de España. No se sabe con seguridad en qué año fue construida y en ella se emplearon hasta seis clases de mármoles.
- ¿Y queda en el colegio alguna otra estancia de hace más de quinientos años?
- Sí, hombre, aunque ha habido muchas reformas, todavía se conservan muchas estancias con la forma original, la capilla, por ejemplo, con un cuadro de mucho valor, que representa la Anunciación del Ángel a la Virgen. La Sala de Profesores, con unas hermosas columnas en medio y grandes cuadros en sus paredes.
- Entonces ¿también tenemos pinturas antiguas?
- Claro que sí, tenemos grandes lienzos, con más de doscientos años, e incluso otros más antiguos. Mira, en el despacho del Director hay dos, en la escalera Barroca cuatro y en la galería y Sala de Profesores otros cuatro. Varios de ellos se sabe, por el Archivo, que los mandó pintar el Fundador a Francisco Agustín, y se conserva lo que costaron y lo que cobró el carpintero por hacerles los marcos, y el que doró los marcos... Fíjate si es importante el colegio que en el año 2001 el colegio y la iglesia que está al lado, el Salvador (que también era parte del colegio), fueron declarados Bienes de Interés Cultural por la Junta de Andalucía. Bueno, como veo que tienes mucho interés en saber más cosas del colegio y yo no tengo más tiempo, te voy a dar una idea: habla con el Padre Manuel, que ha escrito un libro con la Historia del "cole". Ya verás cuántas cosas más vas a aprender.

No me dio tiempo a preguntar nada más, ni siquiera a darle las gracias porque, sin saber cómo, de nuevo me encontré solo en el centro de la escalera. Mi amigo el duende había vuelto de nuevo a ocupar su posición habitual en el cuadro. ¿Realmente lo había vivido, o se trataba de una fantasía de mi imaginación? Algo me decía que no; desde el cuadro, uno de los niños que están junto al fundador me guiñaba el ojo. ¡Era el duende!, el duende del colegio. Esa noche casi no pude dormir pensando en lo que había ocurrido y nervioso por ir a hablar con el Director para seguir conociendo más sobre la historia del colegio. Al día siguiente, y aprovechando que tenía entrenamiento por la tarde, me dirigí al despacho del Director:

- ¿Se puede, Padre Manuel?
- Pasa Rafa, pasa. Tú dirás.
- Pues verá, que me he enterado que ha estado usted investigando sobre la historia del colegio y ha escrito un libro. A mí me gustaría conocer más cosas sobre el colegio y he venido porque ayer me dijo el ... ¡ejem!, bueno porque pensé que a usted no le importaría.
- Por supuesto que no me importa, al contrario, estoy encantado. ¿Por dónde quieres que empecemos?
- Pues, por ejemplo, por las conclusiones a las que usted ha llegado en su estudio de los 210 años de vida de las RR.EE. Pías de la Inmaculada Concepción.
- D. Francisco Javier pensó fundar muchas escuelas, en las que se educaran juntos niños y niñas pobres y ricos. Bueno, los alumnos por un lado y las alumnas por otro. A las escuelas de niñas se les llamaba entonces Amigas o Migas. Pero viviendo él solo se pudo abrir una escuela masculina en este mismo edificio. Al poquito de fallecer D. Francisco Javier se abrió la de niñas en Juan de Mena y una tercera escuela para niños en la calle Pozanco. Hubo unos años en los que funcionaron hasta cuatro escuelas, dos de niñas (las de Juan de Mena y Pozanco) y otras dos de niños (las de la Compañía y Salesianos).
- ¿Y los Maestros siempre fueron Hermanos Maristas o Padres Escolapios?
- No, verás. Los maestros y maestras fueron solo seculares durante mucho tiempo, hasta que llegaron los Maristas a nuestro edificio de la Compañía y pusieron aquí su propio colegio, "Cervantes", que está ahora en La Fuensanta. Al mismo tiempo, seguían funcionando las Reales Escuelas de niñas, en Juan de Mena, las de niños en la Compañía y otras Reales Escuelas de niñas en la calle Pozanco. En 1947 cinco Hermanos Maristas se hicieron cargo de las cinco aulas de los varones.

- ¿Y cuándo se mezclaron los niños con las niñas en las mismas clases?
- Eso empezó en 1973. Al irse los Maristas con su Colegio "Cervantes" a La Fuensanta, se juntaron aquí las niñas de Juan de Mena, las del Pozanco y los niños de la Compañía y empezaron como colegio de E.G.B. alumnas y alumnos, bajo la dirección de un Hermano Marista. Así continuó la cosa hasta 1999, año en que los dos Maristas que dirigían las Reales Escuelas se marcharon y llegaron dos Padres Escolapios.
- ¿En estos 210 años de vida se ha cerrado el colegio alguna vez?
- Nunca, ni siquiera durante la guerra de 1936-1939. Eso es mérito de los Patronos, que tuvieron que luchar en muchas ocasiones contra el Gobierno de turno, porque quisieron más de una vez quitarles el edificio. En el Archivo se conservan cartas que los Patronos escribieron a la Reina Isabel II en dos de estas ocasiones y cartas a otras autoridades defendiendo las Escuelas.
- ¿Qué otras cosas curiosas se conservan en el Archivo?
- ¡Ay! San muchísimas, por ejemplo: la carta del Fundador al Rey Carlos III, explicándole su idea de abrir escuelas gratuitas (pías) para niños y niñas de Córdoba, la contestación del Rey, el testamento del Fundador, el Reglamento que él mismo escribió para la Escuela, reclamaciones de los maestros pidiendo que le paguen los atrasos, ejercicios de caligrafía de los alumnos, los Exámenes Públicos de muchos años...
- Y eso de los Exámenes Públicos, ¿qué es, Padre Manuel?
- Pues los Exámenes que todos los niños y niñas hacían, al final del curso, delante de las autoridades y el público que quería presenciarlos. A ellos asistían los Patronos, el Alcalde, el Obispo, el Gobernador, los papás que podían... ¡Figuraos si vosotros ahora tuvierais que examinaros de todo lo que habéis dado en el curso, delante de estos señores! Eran muy solemnes: el Salón de Actos se adornaba con las mejores galas, había grandes discursos del Director y las Autoridades y premios que eran medallas de plata, libros, diplomas y, a veces, trajes para los pobres.
- Entonces, ¿ya existía el salón que ahora tenemos?
- Claro, y era el lugar más solicitado por todo el mundo, puesto que estaba en el centro de la ciudad, tema unas bancas con filos dorados y cabía más gente que en ningún otro salón. En él se han tenido Exposiciones de Pintores, Conciertos, Concursos, Asambleas, clases, misas... De todo. ¿Sabes? Hasta sirvió de Museo y Biblioteca Provincial durante una temporada. En el Archivo se guardan las peticiones para todo esto y los correspondientes permisos.
- ¿Y las clases siempre han sido las mismas?
- No, en el colegio se han hecho muchos cambios desde que empezó a funcionar. Los Patronos prestaron el local para clases nocturnas de adultos varios años. aquí funcionaron también las Escuelas Dominicales, que eran escuelas para Obreros, montadas por Señoras de Acción Católica. Hubo dos años clases nocturna para muchachos que estaban trabajando y querían mejorar sus estudios e incluso, entre los años 1950 y 1957 funcionó una Escuela Agrícola, que preparaba a los que querían para ser buenos agricultores. Aquí daban las clases y las prácticas de agricultura que tenían en la Finca "El Rosal de las Escuelas". ¿Has ido tu con la clase alguna vez?
- Sí, cuando fuimos nos contó mi profesor que era una finca del Patronato de las Reales Escuelas Pías. Está en "Trasierra". Solemos ir los alumnos alguna vez cada año. Es grandísima y muy hermosa, tiene hasta un pequeño río dentro de la finca, y muchos pinos, alcornoques, que dan corcho... y creo que hasta es coto de caza. Además, yo fui también un verano con los Grupos de Amistad al Campamento que tuvimos allí.

(...)

## 93. P. Miguel A. Asiain



*Miguel A. Asiain nació en Pamplona en 1940. Alumno del colegio escolapio de su ciudad natal, tomó el hábito en Orendain en 1955y ahí mismo profesó en 1956. Comienza los estudios sacerdotales en Irache, desde donde pasa a la Universidad Gregoriana de Roma, hasta alcanzar el doctorado en teología (1959-1967). Es ordenado sacerdote en la iglesia de San Pantaleón en 1965. Vuelto a España enseña filosofía a los juniors en Irache (1967-1968; 1969-1971) y en Albelda (1968-1969). Cerradas estas casas, pasa al Juniorato «P. Scío» de Salamanca y se dedica a la teología, comenzando su especialización en los estudios de vida religiosa y cuestiones calasancias; es maestro de juniors en Salamanca desde 1979 hasta 1986. Asistente General por España de 1991 a 2003; Delegado General de España desde 2003 hasta la supresión de la Delegación General Española en 2015. En la actualidad (2026) reside en la Comunidad San José e Clasan de Pamplona*

*Es, sin duda, el escolapio que más ha reflexionado y escrito sobre nuestro fundador Calasanz, y su espiritualidad, hasta atreverse escribir una “Autobiografía íntima de San José de Calasanz” (Analecta Calasanciana 89-90, 2003), inspirada, por supuesto, en sus cartas. Sería demasiado prolijo anotar aquí el título de las obras (y artículos) que ha publicado. Como muestra, copiamos unas páginas (21-26) de su última (por ahora) obra, “Calasanz hacia el futuro” (Colección Espiritualidad nº 25, ICCE, Madrid, 2021) que sintetiza muy bien algunos aspectos de su “empatía” con Calasanz.*

### **Calasanz, Dios cambia la vida**

#### **Experiencia de Calasanz**

Dios nos quiere no buenos, sino convertidos. Y es que hay una gran diferencia entre estas dos situaciones. Bueno es la persona que se comporta bien, que trata de cumplir las normas que dan sentido a su vida. Sin embargo, no está convertido, porque convertirse es ponerse totalmente en manos de Dios, cumplir su voluntad a rajatabla y seguir el camino que Dios le indica por los medios que sean.

Un ejemplo para que se vea más claro: Teresa de Jesús durante los 35 primeros años de su vida era buena. Tenía sus problemas, dificultades y vanidades. Le gustaba galantear en el locutorio con los jóvenes de Ávila, pero no hacía nada malo. No podemos decir que era mala, al revés, era según los esquemas que solemos usar,

una persona buena. Pero no se había entregado totalmente a Dios. Le faltaba mucho para eso. Hasta que un día pasando por un pasillo en el que había una estatua de Jesús flagelado, en esta ocasión le toca el corazón. Había pasado por allí muchas veces sin que nada le llamase la atención, pero ese día es distinto, el Jesús flagelado le toca de una manera especial el corazón. Y cambia su vida. Dejará sus idas y venidas al locutorio, se entregará a Dios plenamente a través de todo lo que ella misma nos cuenta en su vida. Y así Teresa de Jesús pasará de buena a convertida. Todavía tendrá que vivir muchas experiencias, trabajos, sufrimientos y alegrías, tendrá que avanzar en la espiritualidad. Pero Dios le ha convertido a través de la imagen de Cristo atado a la columna.

Esto es lo que queremos decir con la frase de que Dios nos quiere no buenos sino convertidos. Y eso le pasa a Calasanz. El paso de una realidad a la otra a la otra es obra de la gracia, del Dios que se entrega y de la persona que responde a esa entrega de su Dios. La vida cambia, normalmente no de repente, hay casos en que sí, pero lo más a menudo es que sean más bien poco a poco. Dios va guiando el camino, es el dueño de la vida y la persona se encuentra por la fuerza y el amor de Dios en otro nivel de experiencia.

Pues esto, a su manera, se dio también en Calasanz. Podemos decir sin equivocarnos que durante todo el tiempo de su estancia en España y los primeros años de Roma el joven sacerdote era bueno. Sí, bueno, pero no dado completamente a Dios. ¿Porque decimos esto? Porque en su vida había unos idolillos -vamos a llamarlos así- que no le impedían ser bueno, pero sí le impedían la donación sin reservas a Dios. Para entendernos, era locutorio de Teresa de Jesús en Ávila.

¿Y cuáles eran esos idolillos? Diría que dos. Por una parte, el dinero. Calasanz tenía dinero: no le faltaba, sea por la herencia de su padre como por el pago del trabajo que hacía en los lugares donde iba a habitando. No usaba mal del dinero, pero la afición al mismo le entretenía el corazón. Él no creía que eso le impidiera ser un buen sacerdote; en ningún momento creyó que le apartara de su amor a Dios y de su entrega a las personas. Incluso el dinero le sirve para hacerse amigos como cuando presta dinero llegado a Roma a una persona que lo necesita. Con el dinero él hace el bien. Pero le faltaban la experiencia de estar sin nada en manos de Dios; le faltaba el no depender del dinero, sino de estar en manos de la Providencia; le faltaba el no tener que preocuparse por conservar el dinero que tenía y con el que creía que hacía el bien y que sin él no podría hacer. Le faltaba el verse con las manos vacías, confiando solo y siempre en Dios. Este era un primer ídolo que estaba en su vida y del que él no se daba cuenta.

Es como Madre Teresa de Calcuta. También educadora, dándose a las niñas bien de un colegio de Calcuta en el que vivía. Era buena, hacía el bien, pero le faltaba aún dar el salto. Hasta que un día estando en el tren esperando que partiese para ir a hacer los ejercicios espirituales, ve a un enfermo tirado en la calle. Aquello le toca

el corazón. La sofoca. Dios se sirve de esa realidad para llamarle, para introducirse de otra manera en su vida. La quiere para otra cosa y de otra manera. Y al sentir esa llamada interior va a luchar con todas sus fuerzas para seguir otra vocación, su verdadera vocación. Luchará contra el obispo que no quiere dejarle salir de la Congregación a la que pertenece. Pero los caminos de Dios son imparables. Y logrará salir y ser fundadora de una nueva Congregación, totalmente distinta de la que ha dejado. Esa Madre Teresa de Calcuta, profesora de un colegio de niñas, bien será santa Teresa de Calcuta, fundadora de una Congregación dedicada a los más pobres, a los que nadie cuida. Dios ha ganado su vida y la ha convertido. Ha habido un cambio total en su vida y en su misión.

El segundo ídolo en la vida de Calasanz va a ser una cierta ambición, aunque quizás no sea esta la palabra exacta. Va a Roma, entre otras cosas, porque quiere conseguir la canonjía que muchos eclesiásticos consiguen yendo a la ciudad eterna. En Roma logra en primer lugar una buena casa para vivir. Va a dedicarse a enseñar a los sobrinos del cardenal Colonna y habita en su casa. Pero, aunque tiene ese trabajo, él sigue con el intento de conseguir la canonjía y volverse a su tierra. Luchará por ella. Conseguirá alguna, pero, o bien porque no le convence la que le ofrecen porque le parece muy lejana, o bien porque la que le dan se la otorga el Papa y le tocaba dar al obispo, la cosa es que no consigue lo que quería. Y poco a poco va pasando el tiempo.

Llegará el momento en que Dios le hablará por el medio que ha pensado -lo veremos cuál es más adelante-, y así se desprenderá de la ambición de conseguir la canonjía tan deseada. Dios habrá hecho su obra en la vida de Calasanz. Los dos ídolos se habrán roto, mejor, los habrá roto Dios a través del medio que ha elegido y que más adelante explicitaremos cuando tratemos el tema de que encontró su camino. Calasanz va a ser otra persona. Él por sus propias fuerzas nunca hubiera podido salir de esos idolillos, nunca hubiera podido cambiar de vida, y la demostración está en cómo viven los primeros años en Roma, pero ahora ¡qué diferencia en lo íntimo del corazón de este hombre de cuando llegó a Roma con dinero y una cierta ambición, y el que encontramos después de que haya dado el salto y se haya entregado completamente al Dios de su vida y que va a regir sus destinos, le va a enseñar lo que quiere de él y le va a acompañar toda la vida!

Nos viene a la mente el caso de Saulo de Tarso en su camino a Damasco. Va en contra de los cristianos. Y eso es ir en contra de Jesús. Y el Señor le sale al camino de su vida y de su viaje y le va a tumbar. Soy Jesús al que tú persigues. Y Saulo cambia. Será ya el entregado Pablo, gloria de los cristianos y persona que nos ha hecho mucho bien a todos los seguidores o discípulos de Jesús.

Sí, Dios cambia la vida. Se la cambió a Teresa de Jesús, se la cambió a Madre Teresa de Calcuta, se la cambió a Saulo. Efectivamente Dios nos quiere no buenos sino convertidos, pero es él el que tiene que llevarnos de la mano y ayudarnos a dar el

salto mortal que para nosotros solos es imposible, de la vida de buenos en la existencia de convertidos.

Esta es la experiencia de Calasanz y la de todos a los que Dios les ha cambiado la vida, haciéndolos pasar por los caminos por los que transitaban a los que Dios mismo pensaba para ellos y que deseaba que fuesen otros.

Esta conversión le va a marcar la vida al Fundador. Por eso en vez de dinero, el insistirá en la pobreza, y en vez de la ambición querrá sencillez y humildad. De ahí que en sus cartas cuando escribe a sus religiosos estas dos virtudes aparezcan constantemente. Quiere religiosos pobres y humildes. Lo que él ha vivido quiere que sea algo que se den sus religiosas porque él vivió ya toda su vida como pobre y con una gran humildad de corazón.

Ese ha de ser el futuro de las Escuelas Pías. Si no se viven estas dos virtudes no se ha entendido a Calasanz y no se es un auténtico seguidor suyo. Y en el futuro así han de ser sus religiosos, como él los retrata en sus cartas. Podríamos decir que Calasanz mira al futuro en sus hijos, los que viven ahora o los que le van a ir naciendo en el seno de las Escuelas Pías

### **Mirando a Calasanz: nuestra experiencia**

Pensemos ahora en nosotros a la luz de lo que hemos visto en Calasanz. La primera pregunta que nos hacemos es si somos buenos. Hay que responder que sí. Si no, no estaríamos leyendo estas páginas. Somos buenos a pesar de nuestras faltas, de los malos ratos que pasamos, de las caídas que tenemos, del mal que hacemos a veces a los demás. Nos confesamos y nos sentimos en paz con Dios y creemos que nuestra vida ya va por buen camino.

Pero ¿y convertidos? Eso ya es otra cosa. Quizás nunca hemos pensado en el cambio entre bondad y conversión. Lo hemos visto antes cuando hemos hablado de varias personas: sin duda esta realidad de la conversión se ha vivido en muchas personas, a veces ignoradas, que no aparentan nada especial por fuera, pero cuya vida está en manos de Dios y ellas se dejan llevar por el Señor, se apoyan en él, se abandonan a sus deseos y cumple su voluntad de amor en cuanto la conocen. Es la bondad de amor al Señor el que las guía y conduce en su vida.

¿Y nosotros? Podemos hacernos preguntas en esta línea. ¿Cuáles son los idolillos que hay en nuestro corazón? ¿Los hemos examinado alguna vez en nuestra vida? ¿Nos dejamos totalmente en manos del Señor pase lo que pase en nuestro vivir diario? ¿Confiamos en Él más que en nuestros esfuerzos y empeños por ser buenos? ¿Cumplimos su voluntad cuando aparece nuestro camino? ¿Por ejemplo, si es una voluntad que se manifiesta en el dolor, en el sufrimiento? ¿O si tenemos una angustia que nos llena el corazón cada día desde el momento de levantarnos, y cuando durante el día parece que no podemos vivir porque la ansiedad y esa angustia nos da la sensación de que son más fuertes que nosotros? Conozco a

personas que en situaciones semejantes han pensado en el suicidio porque creían que no podían con lo que les pasaba. Pero se han entregado a la voluntad del Señor manifestada de una manera tan tremenda y han podido poco a poco superar la situación en que se debatían.

Sigamos pensando en nosotros. ¿Tenemos apego a cosas que tenemos y de las que no podemos despegarnos por las creemos necesarias para nuestra vida o trabajo? ¿Son de verdad necesarias o más bien es que el apego a ella nos impide abandonarlas? Hay tantas cosas en nuestra habitación que las vamos amontonando y podríamos prescindir ellas... En cuanto salga algo nuevo enseguida creemos que lo necesitamos. Seamos sinceros, ¿no estamos apegados a cosas que podríamos, o mejor, deberíamos prescindir? Estamos hablando de manera general, es cierto que es distinto para un religioso que para un casado, pero ambos deben hacerse la pregunta y deben responderla desde su propia situación.

¿Y si hablamos de los afectos, qué? Dios pide todo el corazón, algo que es posible, aunque uno esté casado. Si se ha entregado a él por un voto, ¿qué pasa en su corazón que lo tiene atado a una persona, a alguien que le impide entregarse por entero a Dios? Si es casado, ¿por qué los ojos se posan en otras personas distintas de la persona a la que se entregó para siempre? Si es soltero simplemente, ¿por qué está jugando en este campo y mariposeando de flor en flor, sin que el corazón repose totalmente en Dios?

Y en lo que se refiere a la vida bajo la voluntad de Dios ¿qué nos pasa que no seguimos sus pasos olvidándonos de nosotros y de nuestras cosas? ¿Por qué nos cuesta tanto decirle que sí a Dios y a lo que nos pide? ¿Por qué estar tan aferrados a nuestra voluntad sin ceder ante las peticiones de Dios?

Definitivamente, no estamos convertidos. Nos faltan muchas cosas para llegar a esa conversión. Primero el darnos cuenta de cuáles son los ídolos a los que damos pleitesía en nuestra vida. Ídolos que nos impiden el salto al Dios al que sin duda queremos pertenecer. Lo malo es que quizás pensamos en nuestro interior que ya le pertenecemos.

O quizás que nunca nos hemos hecho algunas preguntas con profundidad y seguimos viviendo como siempre, cuando ese “siempre” es rutina pintada de bondad, porque hacemos algunas cosas que son buenas. Tenemos que pedir al Señor que nos ayude, que nos dé ojos nuevos, que nos iluminen las cosas que quiere que cambiemos, que nos dé las fuerzas para enfrentarnos a nosotros mismos en verdad sin nada que la oculte. Podemos pasar mucho tiempo como Teresa de Jesús o Madre Teresa de Calcuta como hemos visto viviendo en una bondad que no acaba de darse cuenta de cuán lejos uno está del verdadero Dios, de ese Dios que quiere mucho más de lo que estamos haciendo nosotros.

Pues bien, que Calasanz nos ilumine con su vida, con lo que él hizo, con lo que a él le pasó. Pidamos que interceda ante el Señor para que también nosotros nos convirtamos de corazón. Y es que hablamos tantas veces de conversión a lo largo

del año y de los tiempos litúrgicos, sobre todo en la cuaresma, que hacemos de la conversión algo que no es. Conversión es cambio de vida, no de una vida externa, sino más bien de la vida del corazón, de las actitudes, de lo que nos separa de Dios como don supremo de nuestra existencia. Y ya que empezamos una nueva etapa, es ocasión propicia para hacer este examen de nuestra vida y pedirle al Señor que nos ayude, que por nosotros mismos nada podemos.

## 94. P. Martín Sobrino



*El P. Martín Sobrino nació en Velamazán (Soria) en 1941. Terminados sus estudios primarios en su pueblo natal, ingresó a los 12 años en el postulante escolapio. Vistió la sotana en Peralta en 1957, hizo allí su profesión simple en 1958, la solemne en Salamanca en 1964 y recibió la ordenación sacerdotal en Zaragoza en 1966. Durante 17 años ha ejercitado el ministerio escolapio en los colegios de Zaragoza, Barbastro y Soria. Consiguió la licenciatura en teología en la Universidad de Salamanca. Más tarde, en 1973, se licenció en geografía por la Universidad de Zaragoza con un extraordinario trabajo de investigación sobre el emplazamiento del colegio de las Escuelas Pías, publicado solo parcialmente. Posee cualidades extraordinarias para la investigación socio geográfica, centrándose últimamente en temas sorianos.*

*Una nueva etapa comenzó en su vida cuando se le pidió que partiera a Camerún, y en Yaundé desarrolló una importante tarea pastoral y formativa. Posteriormente, en 2011 fue enviado a Bata (Guinea Ecuatorial), donde continúa hasta ahora (2026) su actividad escolapia.*

*Transcribimos unas páginas de su obra “Los Mercados Comarcales de Soria”<sup>88</sup>.*

### CONCLUSIONES

La concentración de la población en la capital de la provincia y en los centros comarcales es un hecho claro. La ciudad de Soria en el año 1900 tenía 7.151 habitantes, lo cual suponía el 4,75% del total provincial. En 1980, la ciudad de Soria tiene ya 30.937 habitantes, pero el porcentaje se eleva a 31,65%<sup>89</sup>. No es solo en la provincia de Soria; en toda la Comunidad de Castilla y León se da un elevado incremento porcentual demográfico del “centro capitalino”<sup>90</sup>. Este incremento demográfico lleva consigo la concentración comercial.

Los centros comarcales son favorecidos en segundo lugar por esta concentración demográfica. Entre los municipios de Almazán, Burgo de Osma, Ágreda, Ólvega, Covaleta, San Esteban de Gormaz y San Leonardo de Yagüe suman casi otro tercio de la población total de la provincia<sup>91</sup>. La concentración demográfica ha originado una todavía mayor concentración comercial. El comercio concentrado en estas entidades de población no es una tercera parte, sino 2/3 del comercio provincial, exceptuando la ciudad de Soria. Puede concluirse, por tanto, que se da una concentración comercial en la capital y en los principales centros comarcales.

El estudio realizado nos ha hecho ver la dispersión demográfica en multitud de pequeñas entidades de población. Este análisis realizado en el capítulo VIII nos conducía a la ausencia total del comercio permanente. El aprovechamiento de los bienes necesitados se realiza por doble vía: el desplazamiento a los centros comerciales, y la venta ambulante. Ambos sistemas, aunque salvan la situación del aislamiento comercial, no dejan de tener sus inconvenientes y sus deficiencias.

Los núcleos de población que tienen capacidad para un comercio alimentario se ven forzados a una dependencia comercial en el resto de los bienes necesitados. También tienen que realizar un desplazamiento, que origina la inversión de un tiempo y del coste del medio de transporte empleado. Solo unos pocos núcleos de población escapan de esta deficiente situación comercial.

<sup>88</sup> Centro de Estudios Sorianos, Soria, 1991.

<sup>89</sup> Censos de 1900, 1950 y Padrón de 1986.

<sup>90</sup> Villar Castro, J. en “Actas del I Congreso de Geografía de Castilla-León”. Págs. 190-93.

<sup>91</sup> Villar Castro, J. Ibid. Págs. 192-193.

Puede concluirse sacando más consecuencias de este despoblamiento de la provincia de Soria. Los servicios de todo tipo son también deficientes. La enseñanza tiene que realizarse a varios kilómetros de la residencia habitual de los padres. Los servicios administrativos se realizan una o dos veces por semana. El tiempo de ocio es imposible llevarlo a cabo en la propia localidad. Multitud de facetas de servicios enmascaran con paliativos y suplencias, que no por ello dejan de ser deficientes formas serviciales.

Ante esta situación urge una reordenación del territorio. Una organización nueva, que no significa que sea totalmente espontánea. Ello equivale a decir que *“cada uno se las apañe como pueda”*. Se trata de una organización orientada, pero no coaccionada. *“El abandono de muchas pequeñas villas rurales debería ser planificado y debería facilitarse asistencia adecuada... y si a la larga no se ve claro el futuro de estas pequeñas villas, como parece ser, un abandono planificado y subvencionado sería no solo mejor para la gente afectada, sino que minimizaría los costes sociales para toda la nación”*<sup>92</sup>. El primer objetivo de cualquier plan rural es asegurar cambios en el modelo de poblamiento que incrementen la gama de servicios sociales, comerciales y públicos. Igualmente, objetivo principal ha de ser el ofrecimiento de unas oportunidades de educación y empleo, de modo que puedan ser utilizados por un mayor número de población residente<sup>93</sup>.

Este modelo nuevo de poblamiento debe ajustarse a unos aspectos físicos y unos aspectos humanos. Los aspectos físicos condicionan un tipo de explotación y el trazado de la red de comunicaciones. Debería incrementarse el tipo de explotación más adecuado. Incluso, como insinuaba el texto anterior, mediante una subvención. La nueva organización de núcleos de población debe tener muy en cuenta las vías de comunicación. Ellas han de ser el eje de ese intercambio comercial en una agricultura y explotación ganadera de mercado. Las vías de comunicación han de ser la base de un intercambio cultural y de una mejor prestación de servicios.

Si los factores físicos son importantes, de nada sirven si no están avalados por una voluntad humana. Los factores humanos son, por lo tanto, decisivos en esta organización rural. Hemos hablado del asentamiento humano en la repoblación medieval. El núcleo de población se situaba en medio del alfoz, a una distancia de 4 o 5 km de radio. Esta distancia era la considerada prudencial como máxima, ya que significaba la inversión de una hora para desplazarse. Hoy, dada la mecanización del campo, esa distancia-tiempo puede alargarse hasta 20 o 25 km de distancia real. Seguiría siendo rentable el desplazamiento en conformidad con la teoría de von Thünen<sup>94</sup>.

Otro factor humano insinuado anteriormente sería la dotación industrial. No habría dificultad en la implantación de una industria derivada de la explotación agropecuaria o de la explotación forestal. La zona de pinares tiene un equipamiento industrial, aunque sea escaso. Duruelo de la Sierra, Covaleta, Vinuesa, Navaleno y San Leonardo de Yagüe dan testimonio de ello. Lo mismo podría realizarse en la Ribera del Duero o en la comarca del Jalón, y en otras comarcas con buenas vías de comunicación. Se ofrecería entonces, como se ha insinuado anteriormente, una diversidad de empleo.

La mejor dotación de servicios es otro factor imprescindible. Una diversidad de opciones académicas implica un aumento considerable de población. Para llegar a ello se completaría con una gama completa de servicios. Su mejora sería causa de un asentamiento hijo y de una inhibición de la inmigración.

Concluimos este tema de la planificación con estas palabras: *“Sin duda, encontramos importantes diferencias locales en los problemas con que tenemos que enfrentarnos en el campo, no obstante ciertos requisitos comunes de la planificación rural. Las estructuras del poblamiento y la provisión de servicios necesitan ser racionalizadas. Se necesita garantizar formas adecuadas de empleo local y de transporte público. Resumiendo, las áreas rurales requieren ser organizadas de forma integral y de cara al desarrollo, para que así puedan enfrentarse a las probables*

---

<sup>92</sup> Clawson, M.: *“Policy Directions for U.S. Agriculture”*, Rev. Resources, año 1968.

<sup>93</sup> Clout, H. D.: *“Geografía rural”*. Págs. 212-19.

<sup>94</sup> Gregor, H. F.: *“Geografía de la agricultura”*. Págs. 91-97.

*necesidades futuras*”<sup>95</sup>.

El comercio minorista en la provincia de Soria está muy atomizado. El minifundismo comercial es un hecho palpable, condicionado fundamentalmente por ese despoblamiento y la dispersión en pequeños núcleos rurales. Apenas se dan las grandes tiendas, tipo galerías, grandes almacenes y otras clases semejantes.

Se da una escasa calidad del comercio no cotidiano y alimentario no perecedero. Incluso esta sección comercial no existe en la mayoría de entidades de población de la provincia de Soria. Para su adquisición es necesario el desplazamiento al centro comercial.

La imagen del establecimiento presenta sus valores más bajos en relación con su aspecto externo.

Los comerciantes de la provincia son, por lo general, muy tradicionales. La formación comercial recibida ha sido escasa. Muestran escaso interés por las nuevas formas comerciales<sup>96</sup>.

Por ello, se ha constatado la escasez de formas nuevas de comercio. Solo se dan en los grandes centros comarcales. Las formas nuevas que tímidamente se abren paso son las Cadenas Sucursalistas. Almazán, Burgo de Osma y Ágreda son los que más tienen de ellas.

Predomina el régimen familiar de explotación. El dueño del comercio, por sí mismo o a través de miembros de la familia, realiza la explotación del mismo. En Castilla-León la explotación de régimen familiar alcanza el 65,3%. En la provincia de Soria, excluyendo la capital, el porcentaje se eleva hasta el 73,8%, según estimaciones realizadas.

Los puntos anteriores nos conducen a constatar el escaso asociacionismo existente. La independencia comercial es muy elevada últimamente, y en los grandes centros comerciales se abre una línea de asociacionismo, aunque sea para tomar parte de una Cadena Sucursalista.

Recientemente se da una valoración a los factores de variedad y calidad. En los comercios alimenticios se da un valor mayor a la higiene. Claro está que esto sucede, sobre todo, en los grandes centros comarcales<sup>97</sup>.

Después de realizado este estudio, resalta a la vista la dependencia comercial de las entidades de población de Soria. Un porcentaje muy elevado no tiene comercio alguno, por tanto, padece una dependencia total. Varios núcleos de población dependen en los artículos de tipo medio. Escasamente una decena de entidades puede considerarse como no dependientes. En un sentido riguroso, solamente Almazán y el Burgo de Osma son los únicos centros de población que no tienen dependencia comercial.

Este estudio nos lleva de la mano a ver una jerarquización urbana. Está polarizada por los centros urbanos regionales. Almazán, Burgo de Osma, Ágreda, Covaleta y San Leonardo de Yagüe son los principales lugares centrales. Por ello mismo, la red viaria se ha volcado sobre ellos, poseyendo una densidad viaria bastante considerable. Otros centros comarcales, San Pedro Manrique, Almarza, Gómara, Berlanga de Duero, etc. están en una fase regresiva, y un poco al margen de las comunicaciones. La despoblación, como se ha analizado, es la causa de esta situación de la provincia. Urge aumentar la población, mediante una industrialización no solo centrada en la capital, sino en todas las cabeceras de comarca. La potenciación de los centros comarcales hará resurgir a la provincia de Soria de la postración en que se encuentra. De esta manera, será más fácil la reorganización que la dispersión demográfica necesitada. Concluimos con este texto: “*Se hace preciso, por ello, potenciar ese nivel de pequeñas ciudades más que ningún otro de la región, para hacer más cohesionada la red urbana y frenar las deseconomías derivadas del actual desequilibrio, y ello solo puede realizarse incrementando al mismo tiempo el núcleo de niveles intermedios en base a potenciar aquellos núcleos centrales de mayor talla (...), que hasta ahora siguen un proceso lento de crecimiento, más bien estancamiento*”<sup>98</sup>.

---

<sup>95</sup> Clout, H. D.: Op. Cit. Pág. 236.

<sup>96</sup> Varios: “*El comercio minorista en Castilla-León*”. Tomo de análisis general. Pág. 123.

<sup>97</sup> Varios: Ibid. Pág. 123.

<sup>98</sup> López Trigal L., en “*Actas del I Congreso de Geografía de Castilla-León*”. Pág. 318.

## 95. P. Jesús Lecea



*El P. Jesús Lecea nació en Mendavia (Navarra) en 1941. Tras los primeros estudios en su pueblo natal, Estella y Orendain, ingresó en el noviciado en 1956 y profesó un año más tarde. Inicia los estudios superiores sacerdotales en Irache desde donde pasa a Roma; allí obtuvo la licenciatura en filosofía y el doctorado en teología (Universidad Gregoriana). Es ordenado sacerdote en 1965 en la iglesia de San Pantaleón. Desde 1966 enseña teología dogmática, primero, en el Colegio «P. Scío» y desde su fundación, después, en el Instituto teológico «Gaudium et Spes» de Salamanca. Es Presidente del Instituto «G.E.S.» desde 1978, habiendo conseguido, en su mandato, la Afiliación a la Universidad Pontificia. Desde 1979 es Asistente del P. Delgado General y Rector del Colegio Mayor «P. Felipe Scío». En 1985 fue nombrado Asistente General, y en 1991, Delegado General de Misiones. En*

*1997 fue nombrado Delegado General de España. Fue elegido entonces Presidente de la CONFER de España, y más tarde de la de Europa. En 2003 fue elegido General de la Orden, cargo que ejerció hasta 2009. Volvió entonces a España, y en el ICCE de Madrid desempeñó diversos servicios, hasta que regresó a su provincia (ahora Emaús), y fue nombrado Rector de la comunidad “San José de Calasanz” de Pamplona en 2019. En la actualidad (2026) reside en la comunidad San José de Calasanz de Pamplona.*

*Transcribimos unas páginas de una de sus últimas obras: “En el corazón de la Iglesia: Pasión por la Misión Educativa (Eclesiología de la vocación escolapia)”<sup>99</sup>.*

### INTRODUCCIÓN

El cuaderno recopila tres de las *salutaciones* o “cartas a los hermanos” recientemente publicadas en la revista oficial de la Orden de las Escuelas Pías “*Ephemerides calasancianae*”, en las que desarrollé el tema de la dimensión eclesial en la vida y misión del Escolapio. Se reproducen aquí en las cuatro lenguas habituales de comunicación interna de la Orden: español, italiano, inglés y francés.

El tema eclesiológico es básico en toda vocación cristiana y lo es lógicamente la vocación o vía escolapia. Es normal, por lo tanto, que sea tema de continua actualidad de nuestras reflexiones y para la praxis. Sin remontarnos muy hacia atrás en el tiempo, la Orden dedicó el bienio 1996-1997 a profundizar el tema, dentro de un programa de campañas bienales lanzado por la Congregación General durante el sexenio 1991-1997. En función de la campaña y para ayudar a la reflexión, se publicó el libro del P. Annibale Divizia “*Dimensione ecclesiale dello Scolopio. Una diaconia per il Regno*” (Roma, 1996). La preparación del Capítulo General de 1997 eclipsó un poco la incidencia de la campaña en la vida de la Orden.

El presente cuaderno, dentro de la brevedad propia de unas cartas a los hermanos, evoca simplemente la dimensión eclesial en el itinerario escolapio. Es una invitación que, aunque discreta en su expresión, quiere ser incisiva. La eclesialidad no es una bella idea, sino una realidad para ser vivida en profundidad. Solo de esta manera uno percibe lo importante que es que todos seamos uno. Jesús puso en la unidad de la Iglesia la condición necesaria para que el mundo crea (Jn 17, 21-22). Solo viviendo intensamente dentro de la comunidad se llega a experimentar lo del salmo: “Qué agradable y delicioso que vivan los hermanos unidos” (Sal 132, 1). El amor sincero supera todas las dificultades, aunque éstas sean fuertes y parezcan insuperables (cfr. 1 Co 13).

He puesto como título del cuaderno “*En el corazón de la Iglesia: pasión por la misión educativa*.”

---

<sup>99</sup> Ediciones Calasancias, Roma, 2008.

*Eclesiología de la vocación escolapia*”. Señalo con él la importancia de latir al unísono, con amor - a veces cordial y a veces crítico, pero siempre amor - hacia la Iglesia. El Escolapio lo hace sobre todo en fidelidad y entrega a la su misión educativa recibida de la Iglesia. Del ministerio no se habla, aunque sí obviamente es cauce de praxis eclesial para el Escolapio.

Ojalá estas breves páginas puedan motivar nuestras voluntades a vivir en la Iglesia y en la Orden bien ensamblados, pero solo por el amor que es el único “vínculo de la perfección” (cfr. Col 3,14).

Se cumplen en 2008 los 50 años de la elección a Sumo Pontífice de Juan XXIII. A la memoria agradecida de aquel Supremo Pastor que tanto amó y enseñó, con palabras y sobre todo con ejemplos, el amor de la Iglesia, van dedicadas estas sencillas páginas con especial veneración. En los años de estudios sacerdotales en Roma aprendí de él qué importante es amar a la Iglesia.

Roma, octubre 2008

Jesús Maria Lecea, Padre General

## 1. EN COMUNIDAD ECLESIAL

El tiempo Pascual nos lleva a evocar una Iglesia que nace, que crece y se desarrolla, que va edificándose por la predicación apostólica y el testimonio de amor mutuo en el seno de la comunidad (He 2, 41-47; 4, 4; 8, 25; 13, 48; 16, 5). El tiempo de Pascua es una invitación a reavivar el sentido eclesial de todo cristiano y, en consecuencia, también el nuestro como escolapios. La Iglesia, por circunstancias varias, diferentes en unos continentes u otros, corre el riesgo de verse expulsada de la conciencia de muchos cristianos. Desde hace años corren expresiones como esta: “creo en Jesucristo, pero no en la Iglesia”. Las encuestas recientes van mostrando cómo en países de vieja cristiandad los jóvenes se van distanciando de las Iglesias instituidas, también de la Iglesia católica. Alguna de estas encuestas ha manifestado un fenómeno curioso, como para llamar la atención: se constata mayor sentimiento religioso entre los jóvenes y, al mismo tiempo, decae su frecuentación de las Iglesias. Sin duda, son realidades que hacen pensar y que plantean las maneras de evangelizar y la pastoral juvenil que se viene haciendo. Pero no es este el tema de la *salutatio*. Más bien voy a centrarme en la vivencia nuestra, como escolapios, de la eclesialidad.

Sabemos muy bien que fue una de las preocupaciones de Calasanz, para que los escolapios mantuviéramos con decisión, amor y cordialidad la conciencia de ser parte de la Iglesia, manteniendo la comunión con ella. Él tuvo la experiencia personal, nada fácil, pasando por la prueba de su fidelidad a la comunión eclesial. Nunca manifestó duda alguna ni desafección, más bien todo lo contrario, siempre mostró un profundo deseo de comunión y de obediencia a cuanto le venía ordenado. Las “Memorias históricas” de los PP. Berro y Caputi cuentan - y así ha seguido transmitiéndose entre nosotros a modo de tradición oral hasta nuestros días - cómo el Fundador, a punto de morir, mandó unos religiosos para solicitar del Papa Inocencio X, firmante de la bula de supresión de la Orden dos años antes, su bendición apostólica *in articulo mortis* y pasar, después, por la basílica de San Pedro a besar en su nombre el pie de la estatua del apóstol y colocar bajo el mismo la cabeza en señal de obediencia y comunión eclesial. Había vivido como hijo fiel de la Iglesia y quería morir en su seno. La bendición fue concedida y el gesto se realizó, volviendo los citados religiosos a testimoniario ante su lecho de muerte, serenando así, con profundo gozo, el alma del santo.

En situaciones difíciles, como la de la creciente desafección hacia la Iglesia, se hace más necesaria la recuperación, si hubiera quedado también afectado nuestro sentimiento, de la eclesialidad como dimensión irrenunciable de nuestra identidad cristiana y escolapia. Sin ostentación alguna, pero con gozo y agradecimiento, poder decirnos y confesar: “Creo en la Iglesia”.

Asistiendo a reuniones, tratándose sobre todo de orientaciones o determinaciones a tomar para la Orden, he escuchado a veces preguntas sobre la eclesiología subyacente algunas de las opiniones allí manifestadas: ¿Qué eclesiología hay detrás de todo esto, de lo que se propone o defiende? Pregunta, sin duda, importante y a tomarla como invitación a un discernimiento. Clarificar las razones de la pertenencia a la Iglesia, saberlas y tenerlas presentes como guía de la praxis eclesial,

ayuda a madurar la experiencia de fe y a enfocar bien nuestro actuar misionero y educativo. No pongo en discusión nada de esto. Sin embargo, en algún momento, preguntas de dicho estilo me han sabido más a discusión teórica o, incluso, a desviar la conversación para no entrar a fondo en los temas planteados. Como si nos previniéramos para evitar que nuestras propias posturas fueran cuestionadas o se nos planteara una verificación de las mismas, abierta a un posible cambio de opinión. En el tema eclesiológico, ya el Nuevo Testamento es testigo de una pluralidad de planteamientos y organización. La iglesia apostólica conoció formas diferentes en ella misma. Hoy sucede lo mismo, aunque las circunstancias hayan cambiado lógicamente con el pasar de los tiempos y la incorporación de nuevas gentes, de culturas tan diversas, a la Iglesia. El pensamiento teológico resulta igualmente plural. Pero ello no quita que la Iglesia siga siendo, aún en medio de contradicciones y desacuerdos, la “tienda” del campamento abierta a todos. Ensanchándose siempre. O, siguiendo la comparación de Juan XXIII, la “vieja fuente” de la plaza del pueblo a la que todos acuden para saciar su sed.

Volviendo a Pascua, la fiesta del Resucitado, lo que me atrae más, incluso por encima de las eclesiologías – que, repito, son tema importante e insoslayable -, es otra cosa. La vida religiosa es, en primer lugar, seguimiento y discipulado de Jesucristo, muerto y resucitado por todos nosotros. Como escolapios, nuestro seguimiento es a Cristo, no una eclesiología, aunque seguir a Cristo sea inseparable de ser Iglesia a Jesucristo se le puede seguir, cuando ello acaece, en planteamientos eclesiológicos diversos y hasta enfrentados unos con otros. Fue así en los comienzos y uno modestamente barrunta que lo seguirá siendo siempre así. Son realidades que obedecen sobre todo a los componentes humanos de la Iglesia. Por ello, para la vida escolapia y la vida religiosa en general - es aplicable igualmente a la vida cristiana - la pregunta cristológica está antes que la eclesiológica. Y aunque la segunda no esté resuelta - ¿lo estará alguna vez? -, queda la otra, que es imposible de eludir o evitar. A la pregunta “¿quién eres, Señor?” es a la que hay que atender para reconocerle y seguirle, aunque nos dé miedo formularla, como les pasó a los discípulos ante el Resucitado (cfr. Jn 21, 12). Las otras preguntas tienen valor secundario y entran más en las valoraciones subjetivas, quizás no excluyentes y sometidas a vivir en comunión, acompañadas de discernimiento. Pero nada más.

“La fe solo puede dirigirse a Dios – escribe el teólogo Juan Martín Velasco -. Pero la fe cristiana, teologal en su término, solo puede ser vivida eclesialmente, en el interior de la comunidad que continúa sacramentalmente la presencia del Señor en la historia. En ella me ha sido dado creer en Jesucristo y me ha sido otorgado el Espíritu. Sostenido por ella puedo mantener mi fe, esperanza y el amor como principio de mi vida... *El que esté libre de pecado lance la primera piedra*. Por eso las inevitables situaciones de conflicto en la Iglesia nos invitan a todos los implicados en ellas, más que a someter a los otros a juicios severos, a dejarnos juzgar todos por los criterios evangélicos y a contribuir todos juntos a su siempre necesaria reforma”.

Sostenidos por la fe pascual, también nosotros podemos manifestarnos gozosos y agradecidos por venir de esta Iglesia y estar en su seno. Ella que es como “madre feliz de hijos”. Reavivamos la esperanza en sus aciertos; en sus dificultades y pruebas somos solidarios. Perseverantes siempre en el empeño de secundarla responsablemente en el anuncio evangélico, en la atención a los pobres, en la perseverancia en la oración y en la vida fraterna, en el carisma calasancio que nos identifica.

## 96. P. Jesús Guergué



*El P. Jesús Guergué nació en Pamplona en 1942. Entró al noviciado en 1958 e hizo su primera profesión en 1959. Fue ordenado sacerdote en 1968. Y en Pamplona se estrenó como profesor escolapio. En 1979 fue enviado a Brasil, y durante 4 años trabajó en la parroquia escolapia de Governador Valadares. En 1984 llegó a Belo Horizonte, y trabajó en la parroquia de Sao Marcos durante 31 años. A partir de 2015 continúa sus actividades como Vicario parroquial. Siempre dedicó atención especial a la Evangelización y la Catequesis, impulsando retiros y encuentros de formación en el Recanto Calasanz, con los pequeños, grupos de confirmación y también de adultos. Dentro de las actividades educativas destaca la creación del Proyecto Sonoro Despertar, que cumple ahora 18 años y que actualmente goza del apoyo y reconocimiento de PUC Minas. En la actualidad (2026) el P. Guergué sigue en Brasil.*

*Reproducimos unas páginas de su obra “San José de Calasanz. Espiritualidad y carisma”<sup>100</sup>.*

### 1. Objetivo de esta reflexión

1. Intentar aproximarnos a la radical experiencia de fe vivida por Calasanz, como punto de partida para un proceso transformador que fue vivido a lo largo de muchos años, hasta su muerte.
2. Contemplar su singular experiencia de fe y sus valores carismáticos desde la realidad actual, a la luz del impulso renovador del papa Francisco. Comprobar la profunda sintonía, con cuatro siglos de distancia, entre Calasanz y Francisco.
3. Comprender mejor, a la luz de los documentos del Papa, la formidable fuerza transformadora de la obra de Calasanz, su alcance evangelizador y sociopolítico.
4. Nota. Los documentos del Papa citados como referencia son: La Exhortación “Alegría del Evangelio” y la Encíclica “Laudato si”, además de otros textos (homilías, catequesis...). Textos citados en letra cursiva.

### 2. ¿Qué entendemos por Espiritualidad?

1. “La vida espiritual se confunde con algunos momentos religiosos que proporcionan algún alivio, pero no alimentan el encuentro con los otros, el compromiso con el mundo y la pasión por la evangelización”, dice el papa Francisco.

---

<sup>100</sup> ICCE, Madrid, 2017. Colección Espiritualidad, 12.

2. El Papa alerta sobre un tipo de espiritualidad que califica como *“espiritualidad light”*; bastante común hoy en día. Dice que *“hoy tenemos sed de espiritualidad porque tenemos exceso de espiritualidades inconsistentes”*.
3. La espiritualidad cristiana “despierta para la vida”, frente a la “Globalización de la indiferencia”. La indiferencia delante de la realidad anestesia; impide la confrontación de la fe con los desafíos de la vida. ¿Podría un seguidor de Jesús vivir su fe desde la seguridad de tener todo calculado, girando apenas alrededor de sí mismo, sin espacio para la generosidad de un corazón que se va volviendo próximo y solidario?
4. Existe siempre el peligro de condescender con una religiosidad sin espíritu, reflejo de una busca egoísta de consuelo y seguridad personal; cuando se sustenta en ritos, costumbres y prácticas descomprometidas, carece de fuerza renovadora y, todavía, ofrece el retorno tranquilizante de sentirse bien con Dios y de disfrutar aquella paz interior que distancia de la vida. Pero el Espíritu, el mismo que guiaba a Jesús, desinstala y reorienta la vida de otra forma, llevando la persona al encuentro de los otros, libre del deseo prioritario de “sentirse bien dentro de sí”.
5. El Espíritu despierta para la compasión y crea sintonía cordial y comprometida con la realidad empobrecida. La misericordia es la señal auténtica y confiable de que la vida está siendo guiada por el Espíritu.
6. Entendemos por espiritualidad la totalidad de la vida dinamizada por el Espíritu. Todo vivido desde la experiencia de Dios, sin dejar nada de lado; una manera de vivir y habitar esta tierra, desde la perspectiva del plan de Dios y en comunión solidaria con los otros.
7. Una auténtica espiritualidad impulsa a salir del reducido espacio de la piedad intimista, de oraciones ya definidas previamente, de actos concretos limitados en el tiempo... para tener una comprensión más amplia, de forma que la vida entera sea contemplada como un espacio abierto a la acción del Espíritu, que nos guía según la voluntad del Padre; al encuentro, a la fraternidad, a la comprensión. En la misericordia vivida día a día se expresa, mejor que de cualquier otra forma, el sentido amplio y profundo de la espiritualidad.
8. Decimos frecuentemente: “Iniciemos este encuentro... con un momento de espiritualidad”. En breves minutos, y a veces distraídos, realizamos “aquel momento de espiritualidad”, como instantánea ritual que no puede faltar y que parece justificar la necesidad “de ser piadosos”. No se trata de iniciar nada con un momento de espiritualidad; el desafío es vivir toda la vida impulsada por el Espíritu; para, a partir de Él, aprender a amar como Jesús amó y transformar ese amor en solidaridad real con los más excluidos; el Espíritu conduce al hermano, y se manifiesta principalmente en la vivencia de la misericordia que abraza, que encuentra, que comparte la vida. La vida toda, desde esa presencia de Dios, es espacio de la vivencia de la fe. Somos

personas llamadas a vivir bajo la guía del Espíritu, “espirituales con pies en el suelo”; armonía comprometida de “Fe y Vida”.

9. Pasar por la vida con corazón evangélico será la mejor manera de vivir desde el Espíritu. Si Dios es definido como “Amor”, será auténtica y evangélica la vida de quien pasa por la vida haciendo el bien de forma generosa, perdonando, abrazando y convidando a todos a la fiesta de la vida plena que el Padre quiere para todos. Pasar por la vida con corazón abierto, dialogando, amando, sirviendo; no haciendo de nosotros mismos la referencia fundamental, individualismo que resulta ser expresión de un marcado egoísmo.
10. Espiritualidad es saber vivir en la tierra desde la perspectiva de Dios; sin crear mundos distanciados; sembrando el fermento de la fe en las realidades humanas, para realizar el Reino en medio de las limitaciones y flaquezas. Es tener una mirada generosa y comprensiva sobre la realidad de las mayorías sufrientes. La persona que cultiva en su interior una dimensión espiritual saber caminar con los pies en el suelo, sin pasar distraída delante de los problemas que afectan a millones de personas. El mundo actual produce mucha tecnología, pero también muchas víctimas.
11. La vivencia más genuina de la espiritualidad es aquella que se apoya en el centro de la revelación: Que Dios es amor y se revela en Jesús, convidando a todos a vivir enraizados en ese amor y a vivir como el Hijo. En ese centro se unifica e ilumina todo lo que va sucediendo en la vida. La espiritualidad despierta la pasión de buscar y vivir lo que es esencial. Vivir en el amor de Dios y del prójimo es la más alta aspiración. El amor es el criterio fundamental; insistencia frecuente del papa Francisco. Cuando se pierde esa perspectiva, es difícil habitar solidariamente esta tierra, es difícil comprender las iniciativas que tienden a hacer más amable la existencia de los demás. A partir del amor se encuentran respuestas atrevidas a los problemas: a veces, teniendo que salir del entorno correcto por donde circula calladamente nuestra vida, sin estridencias ni compromisos.
12. Cuando no vemos el sufrimiento de los demás, y vivimos en una moldura cómoda que defiende lo que es nuestro, alguna grave deformación se apoderó del corazón y de la mente. Hemos perdido la mirada de Dios; vemos todo con ojos que no sintonizan bien con la mirada misericordiosa de Jesús. No viendo como él, es complicado poder actuar como él. Entonces, se buscan otras referencias y valores para la vida.
13. La verdadera espiritualidad cristiana tiende al encuentro personal, principalmente con los más necesitados; pisa el suelo de la vida y no huye para refugios personales. Tiende a la promoción de los pobres y pequeños; se apoya en el amor de Dios que tiene preferencia por ellos. La verdadera espiritualidad es generosa; caso contrario, puede dudarse de su autenticidad evangélica. Si no sabe contemplar con misericordia la realidad sufrida, no puede proceder del cariño de Dios que, paterno y comprensivo, acompaña la realidad humana, llamando al amor fraterno y a la reforma del sistema que cría excluidos. El amor de Dios, manifestado en Jesús, es eterno

e incansable. Nada puede oscurecer ese amor, impidiendo que la vivencia de la espiritualidad se ausente del empeño por un mundo mejor.

14. En el Evangelio, la palabra del Padre, mirando complacido para Jesús, proclama: “Este es mi hijo, que mucho me agrada”. ¿Por qué le agrada? Porque es un hijo empeñado en realizar su voluntad. Agrada al Padre la sintonía con que el Hijo realiza su voluntad; a partir de la comunión profunda entre los dos, Jesús percibe mejor su misión, dejándose conducir por el Espíritu al encuentro de las periferias. “El Espíritu del Señor está sobre mí y me envía a llevar una Buena Noticia a los pobres...”
15. La espiritualidad de Calasanz fue un camino concreto de seguimiento de Jesús, en el campo de la educación. “Encontré la mejor manera de servir a Dios (agradar a Dios) ...”. Frente a la desafiante realidad que encontró en Roma, vivió un despertar progresivo, hasta el momento en que Dios lo condujo de forma definitiva y plena al encuentro personal con El mismo, a través de la entrega a los pequeños, como padre y educador. El Espíritu le inspiró un camino singular. Calasanz colocó a Dios en el centro de su corazón; a partir de ahí, tuvo otra percepción de la realidad y se entregó a los pequeños. Todo partió del encuentro personal, que se fue consolidando cada día en la entrega total a una misión. Para él, el camino de la espiritualidad fue vivir en sintonía con Dios a través de un ministerio que descubrió como de valor incalculable, profundamente evangélico, renovador de la sociedad, promotor de vida para los excluidos.
16. Nuestra espiritualidad consiste, fundamentalmente, en “ser y vivir como hijos/as”; en medio del mundo, nunca buscando espacios paralelos donde poder montar nuestra tienda personal, libre de la agitación de la vida de los demás. El Espíritu desinstala y conduce por caminos que apuntan al “encuentro solidario y misericordioso con la realidad de la vida”.
17. La espiritualidad configura una manera diferenciada de vivir. La diferencia está marcada por la orientación que el Espíritu confiere a la vida, por el estilo de vida que es preciso asumir para poder circular en la dirección por Él indicada. La espiritualidad cristiana suscita gratitud por la vida, que es descubierta como don gratuito de Dios y que, al mismo tiempo, es percibida como llamada profunda a la convivencia y a la compasión.
18. El corazón compasivo es lúcido y feliz. Vive sin nada y se enriquece en la entrega. Por el camino del desprendimiento personal, Calasanz alcanzó una riqueza interior que no habría sido posible permaneciendo en la seguridad confortable del palacio Colonna. En aquel tiempo había gente (¡¡¡buena!!!) que daba limosnas; él dio la vida.
19. Leemos su historia como un camino de espiritualidad marcado por la misericordia, una historia personal enraizada en la vida concreta y sufrida de los pequeños pobres.

## 97. P. Luis M. Bandrés



*El P. Luis María Bandrés nació en Sos del Rey Católico (Zaragoza) en 1942. Alumno del colegio escolapio de su ciudad natal, ingresó en el Noviciado en 1958 y profesó al año siguiente. Estudió en Irache, Albelda y en la Universidad Pontificia de Salamanca. En esta misma ciudad se diplomó en Catequética en el Instituto «San Pío X». Es ordenado sacerdote en 1967. Enviado al Colegio Santo Tomás de Zaragoza a desempeñar el ministerio escolapio (1967-1973). De 1973 a 1979 desempeña el cargo de Maestro de Jóvenes en el Juniorato del Colegio «P. Scío» de*

*Salamanca e imparte clases de teología en el Instituto «G.E.S.». Desempeña el cargo de Prefecto en las secciones de Vida Religiosa (1975-1981) y teología, desde esa fecha. Coordina numerosas publicaciones de la Orden, como el DENES. Al cerrarse el colegio P. Scío en 1987, él siguió cuidándolo hasta que en 1992 fue enviado al ICCE de Madrid, como encargado de la administración. En 2001 es llamado como Procurador General a San Pantaleo, Roma. En 2003 fue nombrado Secretario General, pero antes de pasar un año falleció de un infarto, en 2004.*

*Reproducimos unas páginas de su artículo “Pastoral vocacional y educación en la fe”<sup>101</sup>.*

El cuidado pastoral de las vocaciones, no podemos ni negarlo ni olvidarlo, ha sido tratado a lo largo de los tiempos dentro de los Institutos Religiosos con cariño y con mimo. No quiere esto decir, ni mucho menos, que los caminos pastorales usados hayan dado el resultado apetecido. Cada uno ha sido hijo de una época y ha sido producto de unos ambientes culturales religiosos o profanos.

Hoy nos llama la atención el hecho siguiente: se convoca a las personas que trabajan en Pastoral Vocacional dentro de los Centros Educativos de la Iglesia para unas jornadas de estudio sobre el tema en cuestión y la asistencia es masiva. Bástenos observar las últimas programadas por CONFER. Se convoca a los formadores de Seminarios Menores de Religiosos - institución que algunos creían muerta, otros en vía de desaparición - y fácilmente se reúnen más de un centenar pertenecientes a la geografía española. ¿Qué significa todo esto? Una respuesta certera, aunque no muy precisa, puede ser: que el interés arriba citado no ha decaído; al contrario, está vivo. Que en esta sociedad a la que tantos apelativos le damos, podemos encontrar todavía grupos de jóvenes que sienten en su interior

---

<sup>101</sup> Salamanca, Analecta Calasanciana 41 (1979), pp. 45-76.

inquietud, que buscan algo diferente. Y que los Institutos Religiosos - y preciso más - algunos miembros de los Institutos Religiosos, bien por interés personal, bien por vocación obediencial, están muy preocupados por esa juventud, por satisfacer sus anhelos, por darles la mano en la búsqueda oscura del sentido a su vida. Todo lo cual merece una gran alabanza, ya que tal misión no es grata, ni por su objetivo ni por los resultados que se obtienen.

Salir adelante en esta tarea resulta difícil por múltiples razones; razones de la persona: criterios. formas de pensar. actualización en temas religiosos y teológicos. búsqueda en definitiva de soluciones prácticas que normalmente no conducen a buen término; razones estructurales o institucionales: posibilidades del Instituto, del medio o lugar, equipo de trabajo, colaboración de nosotros religiosos, todas ellas graves, pero no determinantes; razones sociológicas: situación de la juventud actual, valores perseguidos por la misma, vivencias en la familia *crisiana* de hoy, etc.... Todo este cúmulo de razones enunciadas y otras muchas más omitidas empujan a quienes dedican su vida, o parte de la misma, a esta labor; buscando caminos, ideas, intercambio de experiencias, incluso ánimo, para seguir adelante sirviendo a la iglesia y a la sociedad.

Porque me ha tocado en varias ocasiones compartir con ellos algunas ideas ordenadas en mi trabajo personal sobre estos temas, porque lo que se ha pensado durante un tiempo largo y sereno no puede ser expresado y captado en breves minutos, porque hay muchos para quienes, creo, puede ser útil esta reflexión, me decido a redactar ordenadamente cuanto en otras ocasiones, bien en pequeños trabajos, bien en forma oral he ido explicando.

## I. TODA PASTORAL VOCACIONAL ES EDUCACIÓN EN LA FE Y TODA EDUCACIÓN EN LA FE ES PASTORAL VOCACIONAL

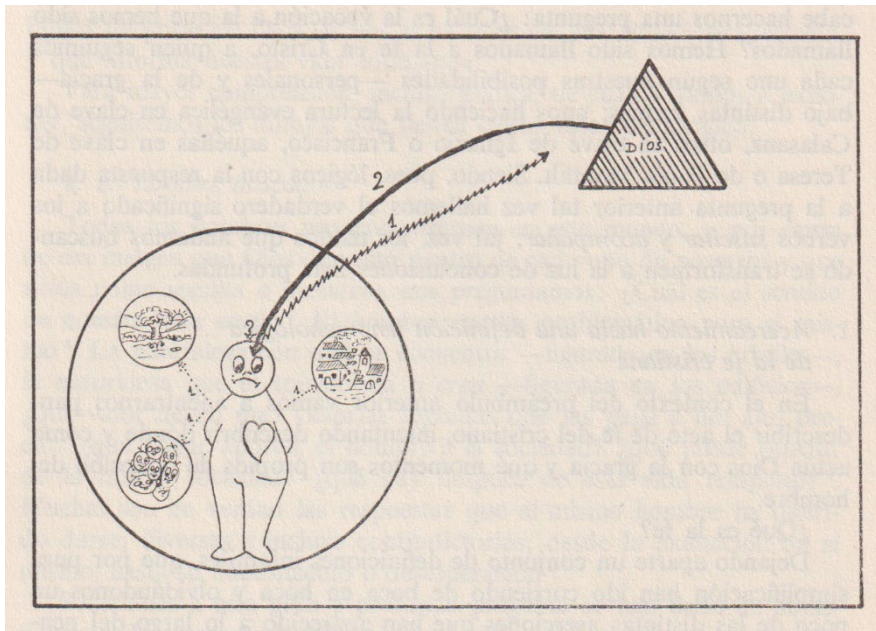
*¿Suscitar y acompañar?* Cuando los documentos oficiales de la Iglesia pretenden definir la Pastoral Vocacional o *pastoral específica de las vocaciones* suelen partir de este texto:

“Aquella específica y compleja actividad de la comunidad eclesial por la que, en íntima Unión con la pastoral general y como factor integrante de la misma, se compromete en la tarea de suscitar, acoger, acompañar y proporcionar la adecuada formación a las vocaciones de especial consagración”<sup>102</sup>

---

<sup>102</sup> F. F. C. V., 1973, 5. Orientaciones sobre Pastoral Vocacional, II, 1, d.

No ponemos en duda la validez de tal definición, sobre todo por ser descriptiva y particular. Y siguiendo en esta línea, el documento de la Conferencia Episcopal Española se extiende en análisis y explicaciones concretas. Todos entendemos lo que ahí se quiere decir. Pero cabe hacernos una pregunta: ¿cuál es la vocación a la que hemos sido llamados? Hemos sido llamados a la fe en Cristo, a quien seguimos cada uno según nuestras posibilidades - personales y de la gracia - bajo distintas formas; unos haciendo la lectura evangélica en clave de Calasanz, otros en clave de Ignacio o Francisco, aquellas en clave de Teresa o de Paula Montal. Siendo, pues, lógicos con la respuesta dada a la pregunta anterior, tal vez hallemos el verdadero significado a los verbos *suscitar* y *acompañar*; tal vez los modos que andamos buscando se transformen a la luz de conclusiones más profundas.



### 1. Acercamiento hacia una definición fenomenológica de la fe cristiana

En el contexto del preámbulo anterior, vamos a adentrarnos para describir el acto de la fe del cristiano, intentando descubrir dónde y cómo actúa Dios con la gracia, y qué momentos son propios de la acción del hombre.

¿Qué es la fe?

Dejando aparte un conjunto de definiciones infantiles que, por pura simplificación, han ido corriendo de boca en boca, y olvidándonos un poco de las distintas acepciones que han aparecido a lo largo del pensamiento teológico por motivos

más bien históricos<sup>103</sup>, podemos quedarnos con aquellas expresiones con que la describen Flick-Alszeghy:

“es la actitud existencial y dialógica que hunde sus raíces en una opción fundamental e invade toda la existencia del creyente, ante la llamada de un ser personal”;

“el creyente, más que poseer la fe, es poseído por la fe”;

“la fe no es, ni puede ser, una realidad aislada solo en el contexto del comportamiento estructural de una vida cristiana”<sup>104</sup>

Estas citas pueden y van a ayudarnos en el cometido que nos proponemos. El estudio teológico de la fe se ha tomado por los distintos tratados desde tres puntos de vista diferentes: a) la fe como un proceso humano razonable - Teología Fundamental -; b) la fe como gracia y salvación - Teología Dogmática-; c) la fe como virtud y actitud práctica. Esta división tripartita, excesivamente marcada en las aulas, nos ha llevado a situaciones confusas. Creo que es necesario que todos hagamos un esfuerzo por recomponer ese “don que gratuitamente recibimos de parte de Dios, si nos colocamos en una situación adecuada y que informa nuestra vida cotidiana”.

Para mayor comprensión, incluso gráfica, de cuanto vamos a exponer, seguiremos los dibujos que tienen cierto valor pedagógico.

a) *El hombre buscador*

Todos los hombres nos encontramos en este mundo, y por causa de esa imagen que Dios depositó dentro de cada uno de nosotros y que actúa como semilla e incentivo, nos preguntamos: ¿cuál es el sentido de nuestra vida aquí?<sup>105</sup> El hombre resulta problemático para sí mismo<sup>106</sup>. La naturaleza con que se encuentra - figurada en los árboles -, la naturaleza que el transforma o *crea* - figurada en los edificios -. ¿qué valor tienen esas victorias logradas que las paga a tan alto precio? ¿Qué puede aportar al hombre a la sociedad? ¿Qué puede esperar de la misma sociedad? ¿Qué hay después de esta vida temporal?<sup>107</sup> Muchas son en verdad las respuestas que el mismo hombre ha querido darse, diversas e incluso contradictorias; desde la exaltación de sí mismo hasta su hundimiento o desesperación<sup>108</sup>.

Soluciones a esta gran y profunda pregunta se han dado en abundancia a lo largo de la Historia de la Filosofía; quizás con más crudeza y virulencia en estos últimos

---

<sup>103</sup> J. M. LECEA, *Gratuidad y cristianismo*, Ed. GES pro manuscrito, Salamanca 1975, pp. 199 ss.

<sup>104</sup> *¿Cómo se hace teología?* Ed. Paulinas, Madrid, 1976, pp. 18-21.

<sup>105</sup> Véase el gráfico 1, que sirve de ilustración.

<sup>106</sup> G.E.S. 4 y 21.

<sup>107</sup> G.E.S. 21 y 10.

<sup>108</sup> G.E.S. 12.

tiempos. La lectura, el análisis, la crítica de las mismas se han venido exponiendo por los teólogos en todo tipo de publicaciones<sup>109</sup>. La actualidad de estas cuestiones puede verse a través de los programas que la pastoral estudiantil y universitaria va dando a conocer y desarrollando en aulas, coloquios, seminarios, etc.<sup>110</sup>

No entra en nuestro tema abordar tales cuestiones. No queremos decir con esto que los encargados del Pastoral Vocacional deben pasarlas por alto; al contrario. Más adelante haremos mención nuevamente de ello, y veremos cómo desde esa cuestión radical debe plantearse a los adolescentes y jóvenes su vocación.

El hombre, pues, que *con sincero corazón* busca a Dios, el hombre que, empujado por el interrogante trascendental para su vida, sabe salir de este mundo, intenta acercarse a la orilla, al límite, sabe lanzarse a la verdadera trascendencia, comienza a encontrar la verdadera respuesta. En este sentido punto interesante el párrafo de Hans Küng en su obra *Ser cristiano*:

“Mas cuando el hombre no se cierra, sino que se abre a la realidad que se le muestra, no se sustrae al último fundamento, apoyo y meta de la realidad; se arriesga, más bien, a descansar en él y a entregarse a él: de esa de esa manera descubre, al hacerlo, que está haciendo lo correcto, lo *más razonable*. Pues eso mismo que de antemano no puede probar ni demostrar de forma concluyente, lo experimenta en el acto mismo de conocer a reconociendo; la realidad se le manifiesta en su más honda profundidad. El último fundamento, apoyo y meta de la realidad, su origen, sentido y valor primordiales se le abren en cuanto se abre él mismo. Y, a su vez, experimenta la racionalidad última de su propia razón dentro de toda su problematicidad, con lo cual la confianza radical en la razón ya no resulta irracional, sino racionalmente fundada”<sup>111</sup>.

Y el autor hace en los párrafos siguientes la distinción entre una racionalidad externa que proporciona seguridad y una racionalidad interna que proporciona certeza.

Recojamos, para una Pedagogía del hecho, una serie de datos de mucho interés y que deberán tenerse presentes en la educación en la Fe:

- esta situación previa al salto produce en el individuo en cuestión cierto miedo o temor; lo *Sagrado*, el *Misterio* lleva consigo un conjunto de connotaciones tales que el hombre, al enfrentarse con aquel, siente en sí mismo su limitación y consecuente rebeldía<sup>112</sup>;

---

<sup>109</sup> Puede servir de ejemplo la obra de M. BENZO, *Sobre el sentido de la vida*, Ed. BAC, Madrid 1971.

<sup>110</sup> Véanse los programas elaborados por la Comisión Episcopal de Enseñanza y Educación religiosa para B.U.P. u C.O.U.

<sup>111</sup> P. 90.

<sup>112</sup> GÓMEZ CAFFARENA-MARTÍN VELASCO, *Filosofía de la Religión*, Ed. Revista de Occidente, Madrid 1971, pp. 90 ss y 125 ss.

- de acuerdo con lo anterior, será necesaria una reflexión solidaria sobre todas las realidades anteriores;
- acompañar con la previa praxis de la confianza, pues no hay mejor invitación a la confianza que la confianza previamente practicada; ni mejor llamada a la aventura, que la aventura ya vivida.
- Finalmente, arriesgarse personalmente a saltar; no aprende nadie a nadar más que nadando; al igual que otras experiencias, esta, fundamental, no resulta evidente más que tras su verificación.

Es difícil, y con esto concluyo, nuestro primer estadio del acto de fe: suscitar y acompañar al adolescente, al joven, ya que no solo se requiere para ello un acervo de conocimientos - siempre necesario - sino también, y en mayor grado, unas vivencias múltiples que testimonien y den confianza al muchacho para lanzarse a la empresa en que se embarca.

## 98. P. Jesús Bonet



*El P. Jesús Bonet nació en Zaragoza en 1943. Ingresó al noviciado de Peralta de la Sal en 1959, y allí hizo su primera profesión en 1960. comenzó sus estudios de filosofía en Irache (1960-62) para concluirlos en Roma, en la Universidad Gregoriana, donde también se licenció en teología (1963-67). Posteriormente se licenció en filosofía y letras en la Universidad de Madrid (1971). Desde que regresó de Roma ha transcurrido toda su vida en Logroño, donde ha dado clases de letras en los niveles superiores de nuestro colegio. Ha sido además orientador escolar, y ha trabajado con scouts y comunidades de base. Jubilado ya como profesor, sigue ejerciendo su actividad como orientador de religiosos, entre otras actividades (2026).*

*Hemos elegido unas páginas de su blog en internet, en el que mantiene una presencia muy activa.*

### **Educar para el cuidado es cuidar la vida<sup>113</sup>**

*La vida es frágil; sin un cuidado continuo, sufre o muere. Y ese cuidado se educa desde la infancia: en casa, en la escuela y en los medios de comunicación. Pero vivimos en una sociedad del “des-cuidado”, de individualismo y de ausencia de solidaridad con cualquier tipo de vida. Educar la ética y la espiritualidad del cuidado es una cuestión de justicia y de empatía con la vida, porque cuidar es un estado del espíritu que se puede aprender.*

### **Sin el cuidado es imposible la vida**

Somos frágiles, inseguros, limitados, vulnerables; el planeta también lo es. Todos necesitamos cuidados; sin ellos, la vida se escapa, agoniza. Por eso, cuidar es hacer posible la vida, facilitarla y amarla, pues cuidamos lo que amamos y amamos lo que cuidamos. “El tiempo que has dedicado a tu rosa es lo que hace que tu rosa sea tan importante”, le dice el zorro al principito en el libro de Saint-Exupéry (*El principito*) después de que el niño le explica qué cuidados dedica a su rosa. Y la rosa más preciosa es la vida: la nuestra, la de los demás seres humanos y la de la naturaleza.

Educar para el cuidado es educar para cuidar la rosa, porque el cuidado se aprende, se desarrolla y se cultiva. Y se educa en la familia, en la escuela y en los medios de comunicación social. Sin el cuidado es imposible la vida.

---

<sup>113</sup> <https://revistautopia.org/reflexion-educar-para-el-cuidado-es-cuidar-la-vida/> 5.9.2023.

## **Una sociedad que educa para el “des-cuidado”**

Consumir en exceso, tirar, destruir, convertir en basura lo que todavía es útil, cambiar lo que aún está en buen uso por lo que está de moda en el momento, gastar innecesariamente combustibles fósiles, practicar el ecocidio sistemático de bosques, ríos y mares, no atender a la propia salud... Es la *ética del des-cuidado*, la economía de la muerte. El ser humano se considera señor de la muerte frente al Misterio del Universo, Señor de la Vida.

La *ética del des-cuidado* es la que marca la mayor parte de las conductas sociales. Por encima de las crisis políticas, económicas y sociales, o como un resumen de todas ellas, está la crisis de solidaridad con la vida, con la de los demás seres vivos.

Vivimos en un contexto que “educa” para el *des-cuidado*: falta de respeto o de atención a los mayores, marginación de las personas a las que se considera diferentes o que tienen limitaciones, indiferencia ante lo común, consumismo, ausencia de conciencia de que el planeta tiene recursos limitados... Es la falta de ética del capitalismo presentista, que impulsa el individualismo en contra de la fraternidad y del futuro de la vida.

## **Educación una actitud ética y una espiritualidad que cuiden la vida**

Educación la ética y la espiritualidad del cuidado equivale a educación para la justicia y el derecho, para la compasión y para la empatía con la vida. Pero esta empatía no es sólo intelectual y teórica; es una empatía basada en una “ética cordial”, como la llamaría Adela Cortina; es una ética de com-pasión, y la “compasión –en palabras de Karen Armstrong– requiere que mires dentro de tu propio corazón, descubras tu dolor y luego te niegues bajo cualquier circunstancia a infligir ese dolor a alguien más” (*Cartas de la compasión*).

Cuidar es un estado del espíritu, no es sólo un deber ético; por el contrario, “des-cuidar” es una falta de espíritu y de ética. Se puede “educar” para lo uno y para lo otro. Si la vida, el sufrimiento o el futuro personal y del planeta me resultan indiferentes, estaré educando, por acción o por omisión, para el “des-cuidado” o incluso para la destrucción; pero si considero que la ética y la espiritualidad me llaman a “no romper la caña quebrada y a no apagar el pabito que humea” (Is 42,3), educaré para presentar el cuidado como la esencia de la vida.

En definitiva, aprender la ética y la espiritualidad del cuidado es aprender a mirar la vida y a ocuparse de ella en cualquiera de sus formas; y eso se educa desde la infancia, en la familia. Pequeños-grandes gestos ayudan a educar esa espiritualidad: ser cariñosos con los mayores, respetar la igualdad entre mujer y varón, cuidar plantas y flores en casa, evitar el abuso de plásticos y de papel, reducir el consumo de agua, utilizar sobre todo el transporte público, apagar luces innecesarias, plantar árboles, impedir que sobre comida y se tire... (ver: Francisco, *Encíclica Laudato si'*, 211)

## **Educación para la responsabilidad y la esperanza**

“Es el rostro del otro, la imagen de su fragilidad, lo que me impulsa a ser moral... Es el ser del otro necesitado de ayuda el que me hace ser responsable”, escribe el filósofo lituano-francés E. Lévinas. “Eres responsable de tu rosa”, le decía también el zorro al principito de Saint-Éxupéry. Esa es la responsabilidad que hay que educar y que se

traduce en sensibilidad, contacto, presencia, escucha, dar seguridad, proteger, contagiar cercanía y confianza, favorecer que la vida crezca y no sufra.

Es la responsabilidad de defensa de lo comunitario y del planeta con el que formamos comunidad, una responsabilidad que responde a una ética biocentrada, no antropocentrada, diría L. Boff. Así la formulaba el filósofo alemán H. Jonas en su imperativo categórico respecto al cuidado de la Tierra, al que habría que añadir el cuidado de todo tipo de vida: “Obra de tal manera que los efectos de tu acción sean compatibles con la permanencia de una vida humana auténtica en la Tierra” (*El principio de responsabilidad*).

Sólo la responsabilidad respecto a la vida nos educa en la esperanza de un futuro más dignamente humano y más respetuoso con la naturaleza.

### **La espiritualidad de un árbol<sup>114</sup>**

*Todo lo que existe en la naturaleza tiene espíritu, es manifestación de la Vida creadora de la vida. Contemplar con capacidad de asombro aunque sea un único árbol, nos envuelve en la sabiduría de la comunidad viva de la Tierra. La espiritualidad surge sola, como descubrimiento de que todo es sagrado, de que todo revela lo trascendente, de que el cuidado y el compromiso con las personas y con la naturaleza nos humaniza y nos diviniza.*

#### **Un árbol que habla**

“No puedo enseñarte conocimientos, no puedo proponerte normas, pero puedo mostrarte la sabiduría de la vida”. Es el mensaje que leí en un panel al pie de un precioso árbol en el Capilano Park de Vancouver (Canadá). Muchos otros árboles y corrientes de agua de ese frondoso bosque tienen mensajes semejantes, todos llenos de sabiduría.

Me quedé un rato contemplando el árbol y releendo el mensaje. Luego me llevé grabado en la memoria lo que había leído y reflexionado en medio de un silencio sólo enmarcado suavemente por el correr del agua y el canto de los pájaros.

Percibí, como antes en otros lugares y en otros momentos, que todo cuanto existe en la naturaleza tiene vida, tiene espíritu, es manifestación de lo trascendente, y si lo miras, lo escuchas con atención, con asombro y con reverencia, te envuelve en la sabiduría de la vida, en la comunidad viviente de la Tierra. Pero tienes que aprender a sentir el cosmos para saber convivir con él y en él.

#### **La sabiduría del árbol**

Un árbol se deja acariciar por el calor del sol, por la luz, por el agua de la lluvia y de las corrientes subterráneas, por la tierra, por el aire en movimiento. Tiene raíces, que lo hacen profundo; tronco, que lo hace fuerte; corteza, que lo protege; ramas y hojas, que lo abren a otros seres; flores, que lo hacen bello; frutos, que lo hacen sabroso. Crece hacia

---

<sup>114</sup> <https://revistautopia.org/reflexion-la-espiritualidad-de-un-arbol/> 5.9.2023.

abajo, hacia arriba y a lo ancho. Siempre crece, mientras está vivo. Muestra la sabiduría de la vida.

La sabiduría del árbol es la sabiduría del cuidado. El agua cuida del bosque y el bosque cuida del agua. El bosque cuida de la limpieza del aire y de la vida animal, y el aire limpio cuida de la vida de los demás seres, incluidos los humanos. El árbol muestra que el cuidado es el mejor regalo que recibimos de la vida, de la Madre Tierra, y que podemos devolver a la vida, porque las relaciones de cariño no son características exclusivas de los seres humanos sino de todos los seres vivos, cada uno desde su experiencia de vida.

Es cierto que la Tierra no necesita de nosotros; somos nosotros los que necesitamos de la Madre Tierra, porque es ella la que nos proporciona lo que la vida requiere (L.Boff). Por eso, el primer sentimiento nuestro, el primer signo de complicidad con ella, ha de ser de agradecimiento, no de utilidad, de explotación o de abuso.

### **La espiritualidad del árbol**

Decía San Bernardo que “los árboles y las piedras te enseñarán lo que no puedes aprender de los maestros”. Así es para quien se da cuenta de que cada ser es un libro abierto sobre esa realidad inabarcable que con nuestro vocabulario limitado llamamos “Dios”. Ese *darse cuenta* es el conocimiento profundo, cordial (del corazón), que denominamos sabiduría, la cual, en el fondo, es espiritualidad.

La comunidad del universo y, por estar más próximo, la de nuestro planeta es un lugar esencial donde se nos revela lo divino, por llamarlo de algún modo, porque “Dios” está en todo y todo está en “Dios”, en la Gran Realidad, en el Ser, en el Todo sin forma. En él la materia y la vida son una pareja de baile que escucha una melodía de energía y relación.

Cada criatura es una maestra de sabiduría espiritual. Por eso, la Tierra y todo lo que hay en ella son sagrados, y muchos desequilibrios en la Madre Tierra no son más que un reflejo de nuestra humanidad deshumanizada. La expresión de Séneca de que “el hombre (el ser humano) es algo sagrado para el hombre (el ser humano)” habría que completarla diciendo: “La naturaleza es algo sagrado para el ser humano y para todos los demás seres”.

### **La espiritualidad no es romanticismo ni individualismo**

Cuando escribo estas reflexiones estamos en los momentos más duros del confinamiento por la pandemia del coronavirus. Los contagios en todo el mundo, la visita inesperada de la muerte, el trauma de tantas personas que no han podido acompañar a sus seres queridos en las últimas horas de su vida, los problemas económicos, las mil y una soledades... van a dejar una huella duradera en nuestras historias personales.

La espiritualidad, que es también una forma de cuidado de nosotros mismos y de los demás, va a tener un papel importante en nuestro reencuentro con lo esencial de la vida, con lo profundo de ella, dejando de lado la hojarasca.

La verdadera espiritualidad nunca ha sido una postura romántica ante la realidad sufriente o la festiva, alejada de ella. Todo lo contrario: es encontrar el agua en la hondura del pozo de nuestra persona para que fertilice nuestra humanidad. No es tampoco individualismo, sino comunidad; no es mero sentimiento, es compromiso con la gente, con la Tierra. No es un lujo para quienes tienen satisfecho lo básico, es para todos. Es el árbol que tiene raíces, tronco, ramas, hojas..., que crece hacia abajo para poder crecer hacia arriba.

Como he escrito al principio, *la espiritualidad de un árbol* puede enseñarnos no tanto ideas y normas cuanto la sabiduría de la vida en un momento tan crítico como el que estamos pasando.

## 99. Ángel Valenzuela



*El P. Ángel Valenzuela nació en Zaragoza en 1943. Tras seguir la normal formación escolapia, fue ordenado sacerdote en 1967. Ejerció el ministerio escolapia en colegios de la Provincia de Aragón (principalmente en Logroño) hasta que en 1982 fue enviado a una nueva fundación en Nueva York. Aprendió bien el inglés, que le sirvió cuando unos años más tarde, en 1987, fue enviado a otra nueva fundación, esta vez en Camerún, en la zona anglófona. Era el mayor del grupo de tres misioneros (los otros dos eran Fernando Negro y Juan Yzuel) que llegaron para abrir una nueva vía en África. Enamorado (más aún, apasionado, como él decía) de la escuela, nunca quiso tener otro cargo o ministerio que el de maestro de niños*

*pequeños en la escuela, una actitud muy escolapia y que, sin embargo, llamaba mucho la atención. Por motivo de enfermedad regresó a España. Y falleció en Zaragoza en 2020.*

*Inteligente observador del entorno, y fácil narrador, escribió páginas deliciosas sobre la vida en Bamenda. Transmitimos un escrito suyo en el anuario de las Escuelas Pías de 1997, titulado “Menteh-Futru-Mbelem” (pp. 86-87), en el que habla de Camerún, pero también nos permite ver un breve retrato de sí mismo:*

Nunca he experimentado el gozo de estrenar una escuela a mitad de curso: casi, casi levantarte de la cama un día y anunciarte alguien que hay que empacar hoy y trasladarse de escuela.

Siete años en la escuela vieja de Menteh, en la que algunos de vosotros habéis inaugurado la fuente o el centro en Emaús o un cursillo para niños durante la época de la huelga general. Situada en la ladera de una colina sin fundamentos, con la primera fila de ladrillos descansando en el puro suelo, la vieja escuela era parte del paisaje... y de la montaña, porque el suelo dentro de la clase estaba inclinado, causado por la continua entrada y salida de los alumnos con los recreos, tres entradas y tres salidas diarias... toda una historia escrita en el suelo.

Cuando entré en ella por primera vez, la escuela no tenía ni puertas ni ventanas.

Era lo que se dice en Pedagogía moderna una escuela abierta. Había que trasladar todos los días la mesa, sillas y libros a la oficina del director, la única habitación que tenía llave, para evitar robos durante la noche. Durante el recreo de los de primero y segundo, los pequeñajos se arremolinaban en las ventanas para ver al hombre blanco explicar la lección o los dibujos de la pizarra. Por las ventanas entraban nubes de polvo en la época seca, y el agua torrencial en la época lluviosa.

Después estaban las pequeñas ventanas, las rendijas causadas por la erosión del viento, los huecos entre la pared y el techo. Tenía un nido mitad dentro y mitad fuera de la clase, que daba un aspecto franciscano a la enseñanza. También había rendijas peligrosas por donde un par de veces entraron serpientes a interrumpir las matemáticas. Un poco de cemento bastó para taparlas.

Las ventanas se hallaban cerca del suelo, a la altura de los pequeños. Por ellas dejaban la cartera los que llegaban tarde, y por ella se veía el paisaje. Los primeros días del curso no se veía más que hierba, que desaparecía los días siguientes al ser cortada por los alumnos.

El día que se pusieron ventanas y puertas y se me dio una llave, me pareció el día de la liberación de Egipto. Con todo orgullo me puse la llave en el llavero y anuncié que la clase iba a estar cerrada durante el recreo, para evitar que entrasen los pequeños a robarnos los lapiceros.

Pronto comprobamos que no todo eran ventajas. El viento, que se levantaba regularmente a las doce del mediodía, corría paralelo al edificio, y cada diez minutos cambiaba de dirección. De repente se cerraban todos los postigos de la izquierda de un portazo, y a los diez minutos se cerraban todos los de la derecha. No he visto nunca un viento con más mala idea. Pronto lo arreglamos poniendo piedras o trozos de bambú en las bisagras.

Cuando llovía había que cerrar puertas y ventanas, dando a la clase un aspecto como de interior de un submarino. Las rendijas nos proporcionaban la poca luz necesaria para ver la pizarra. La única actividad posible ir a copiar lecciones de la pizarra, pues el ruido de la lluvia contra el cinc del tejado hacía imposible cualquier explicación.

Otro avance grande fue poner peldaños a la entrada de las clases, ya que se entraba en todas por una rampa que, desgastada por el continuo salir y entrar, se ponía muy resbaladiza en los días de lluvia. Un director muy gordo que tuvimos se cayó de un trompazo, con gran regocijo de alguno, y eso hizo pensar que aquel año gastaríamos los ahorros en poner peldaños, dejando el arreglar las goteras para el año siguiente. Por un par de días entramos y salimos por las ventanas, hasta que se terminase el trabajo.

Las goteras eran otra poesía. Aunque la lluvia no fuese tan fuerte como para cerrar las ventanas, era una delicia interrumpir la clase para trasladar y colocar los bancos en una posición tal que no cayese agua ninguno de los tres ocupantes. Los más quejicas, que no soportaban una gota miserable del techo, a la salida de la escuela se quitaban la camisa y jugaban un partido de fútbol en la lluvia torrencial, y yo me sentaba a verlos desde dentro de la clase, pues ni con paraguas se podía pensar en ir a casa mientras durase aquella lluvia. El director se ponía a reñirles, porque iban a enfermar, pero yo nunca eché en falta a nadie al día siguiente porque estuviese enfermo con un catarro.

La vieja escuela fue desmantelada a los dos días de habernos trasladado a la nueva. Algo murió en nosotros. La vieja escuela me inculturizó en la paciencia y después de siete años soy más africano que cuando empecé. El Tercer Mundo, o se vive, o no entra en uno.

*Otro simpático texto suyo, donde muestra su inmenso amor a Camerún, es el publicado en la Carta a los Amigos de noviembre de 1996, pp. 10-12, con el título de ZOOLOGÍA:*

Muchas veces cuando voy a España me preguntáis si hay leones en Camerún o alguna fiera corrupta. Siempre nos imaginamos al misionero con un rifle en la espalda, preparado para matar al cocodrilo de turno. Pues no, todos los animales fotografiables en Camerún están ya en reservas y a disposición de los turistas.

Lo cual no quiere decir que no hay animales peligrosos, y tengo el gusto de presentaros algunos.

Las cabras son mortales para el jardín y huerto de la misión. No sabemos ya qué hacer. Una vez pusimos al hijo de catequista con un tirabiques de guardia, pero claro, el chaval se había cansado a la media hora. Otra vez trajimos un perro de la misión del Obispado, y más de una cabra hubo de ser rescatada de sus fauces, con los consiguientes problemas.

Tuvimos un perro nuestro, pero salió perezoso, pese a todo nuestro carisma educativo. No lo declaramos animal peligroso, pero el día que no logramos regalar nos sentimos libres de un gran peso.

Los cerdos, que aparecen sueltos por todos los caminos, son de suyo pacíficos y en modo alguno peligrosos, si los cueces bien para evitar la triquinosis.

He dicho que de suyo no son peligrosos, pero llevan consigo un parásito que le sube hasta los ojos, y que en los seres humanos se inserta en los dedos de los pies se trata de las yigas, que en América reciben el nombre de niguas. Son pulgas de arena, viven en el polvo y se introducen en la piel para dejar allí los huevos. Son peligrosos hasta el punto de que te pueden matar la siesta. De buena gana les darías un escopetazo, pero basta un palillo y unas manos expertas para desalojarlas, aplicando luego mercurina.

Las vacas o cebús son animales pacíficos, pero impresionan sus largos cuernos. A los voluntarios les enseñamos que si las encuentras por el campo y las ven correr hacia ellos, no es para empitonarlos sino que simplemente se creen que eres el pastor que les lleva sal. Si te pones a correr, ellas se ponen a correr más todavía.

En mi escuela tenemos vacas, las vacas del catequista. ¡Cuántas veces se han asomado a la ventana de mi clase para escuchar mi lección de matemáticas!

Y sus gentiles compañeras, las moscas. ¡Cuántas veces...! Las vacas del catequista acabaron mal. Una se cayó por una cuesta y se rompió una pata. Según las leyes de la tribu, hubo que sacrificarla y la mayor parte de ella fue a parar a la cocina real. La otra la robaron una noche. Las moscas, desoladas, decidieron seguirla a su suerte. También hay avispas en mi escuela. Unas avispas grandes, negras y delgadas, típica imagen de la desnutrición africana. Suelen rondar por ahí, y alguna vez se me acercan a la oreja. Norma infalible: no las molestes y no te molestarán.

Los pájaros hacen nido en mi clase, y no sé todavía por qué no lo intentan en otras clases. Debe ser que soy buena persona. Pero los pobres no cuentan con que los alumnos no llegan a la altura de bondad de su profesor.

Las gallinas del catequista también son aficionadas a mi clase. Un día encontré rasgada la foto del Papa que tenía pegada en el mural debajo de la ventana. Pregunté a los chavales, pero ellos no habían sido. Al día siguiente encontré dos huevos de gallina en mi rincón, entre la mesa, la mochila y la silla. Llamé al hijo del catequista para que se los llevase. Al poco rato entró la gallina y se fue directa a mi mesa. Por mucho que se la espantaba hacia la puerta, persistía en inquirir en el rincón. Por fin, persuadida de que sus huevos no estaban allí, corrió a marcharse, pero en vez de salir por la puerta, echó un corto vuelo y salió por la ventana. Así se descubrió lo sucedido. Como todos los días yo cierro mi clase con llave, y es la única clase con cerradura en toda la escuela, la gallina eligió la seguridad, aunque tuviera que saltar por la ventana y rasgar la foto del Papa en el vuelo de salida. Le

dije al catequista que no está bien que un catequista católico tenga gallinas antipapistas.

También las serpientes han visitado mi clase. Salieron dos veces por las rendijas de la pared y las dos veces en pares, negras y venenosas. Fueron realmente un peligro para los niños, que vienen a clase con los pies descalzos. Pero pagaron su atrevimiento con su vida.

Ahora en la escuela nueva ya no tenemos rendijas.

Dejo para otra ocasión animales más pequeños, como los plasmodios de la malaria y los virus de nuestro ordenador.

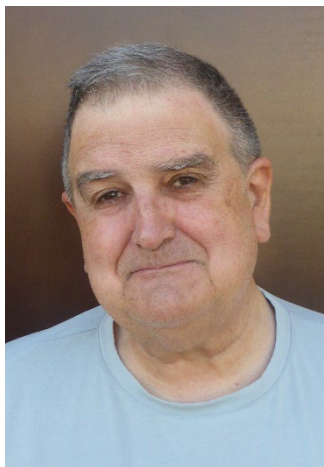
*Copiamos otro escrito anterior a este, publicado en la revista PERALTA nº 5 (1977) pp. 24-25:*

#### PROYECTO DE ANTI-PROEMIO DE CONSTITUCIONES

O cómo si el proemio de San José de Calasanz nos muestra el ideal al que debemos aspirar, aquí se muestra el abismo en el que podemos caer o hemos caído de hecho.

- ❖ Concilio de ecuménicos, personas avisadas y la misma experiencia cotidiana nos confirman de consuno que nuestro sistema produce jóvenes incomprometidos en la reforma de la Sociedad, en lo social y en lo cristiano, y pueden preverse con fundamento unas vidas burguesas y poco practicantes en la liturgia y acción cristianas.
- ❖ Puesto que Dios todopoderoso pone los medios necesarios para hacernos dignos cooperadores de la verdad, habrá que echar la culpa de la incomprensible falta de frutos en esta mies fertilísima al talante de los tiempos y al materialismo de la juventud, y esto ocurrirá necesariamente, aunque a ejemplo de todos los santos cimentemos nuestro Instituto sobre unas renovadas Constituciones.
- ❖ Y aunque profesemos ser auténticos Pobres de la Madre de Dios, en ninguna circunstancia dejará de haber un lugar para los niños pobres dentro de nuestro sistema, y esto sin admitir ningún salario, estipendio, honorario o como queramos llamarlo, que sea inferior al necesario para mantener nuestras estructuras.
- ❖ Será cometido, por tanto, de los maestros seculares enseñar a los niños pequeños desde los primeros rudimentos de la lectura correcta, escritura y cálculo, y, si están preparados para ello, hasta la piedad y doctrina cristiana. Y todo esto con la mayor justificación posible para que nuestros religiosos se traigan entre manos las tareas escolares de mayor transcendencia monetaria.
- ❖ Como esto exige personas dotadas de paciencia y gran fuerza de carga, habrá que considerar con gran atención en confiar la tarea de búsqueda de vocaciones para nuestro ministerio a los locos de turno que “se preocupan de esas cosas”.
- ❖ Pues si no se procede con gran discernimiento en la selección y admisión de candidatos, y no se les da una formación muy esmerada, nuestra obra, como cualquier otra, por santa que sea, se morirá de vieja.

## 100. P. Juan Antonio Frías



*El P. Juan Antonio Frías nació en Tolosa (Guipúzcoa) en 1945. Ingresó al noviciado en 1961 e hizo su primera profesión en 1962. Fue ordenado sacerdote en 1971. Tras un tiempo ejerciendo el ministerio en Vitoria, fue enviado a Brasil en 1974. En Governador Valadares dio clases en el colegio (en 1983 fue nombrado Director), y se ocupó de la pastoral de la parroquia, hasta 1988. Regresó a España, y fue nombrado rector y maestro de novicios en Tolosa. Maestro de novicios fue también en el noviciado interprovincial de Madrid (2001-2002). Un año más en Tolosa, y en 2003 es enviado de nuevo a América, esta vez a Chile, pero siempre como maestro de novicios. En 2007 es nombrado además Asistente Viceprovincial. Regresó a España en 2011, y en la actualidad (2023) es el rector de la comunidad de Peralta de la Sal, donde se ha convertido en un experto en la historia de Calasanz y de la casa. Y con tal cargo permaneció hasta su muerte, que tuvo lugar en este año 2026. Tenía 80 años.*

*Transcribimos unas páginas de su obra “Miradas”<sup>115</sup>.*

### **Presentación**

Con este trabajo titulado MIRADAS he querido ofrecer una pequeña ayuda oracional para la Profesión Solemne. Las diversas hojas, es bueno tenerlo presente, no son oraciones ni siquiera guiones para hacer una oración personal. Han sido pensadas como apoyos, pequeñas miradas a aspectos de nuestra vida y a la Biblia, que nos puedan disponer al acto de oración, nada más. Buscan, pues, el acercarnos a ese momento de relación con Dios (no olvidemos que la oración es encuentro) y dejarnos ahí, a solas con quien sabemos nos ama, que es lo que importa.

Por tanto, uno puede aprovechar estas hojas de diversas maneras. Puede ser a veces mediante una lectura seguida, o de forma pausada, o desde un texto que a uno le llama la atención; en fin, cada uno debe ver cómo las trabaja. Sí que me parece que son demasiado concentradas como para que se agoten en un día; personalmente las trabajaría en un ritmo semanal. Lo importante es que no sea apenas una lectura, porque no es cuestión de leer, sino de encuentro. Los ojos pasan, la mirada es la que permanece, y con ella nosotros expresamos lo que con las palabras no conseguimos decir. Como nos dice el evangelio: “Jesús, mirándolo,

---

<sup>115</sup> *Miradas. Una ayuda oracional para la Profesión Solemne.* Madrid, Ediciones Calasancias, 2007. 235 pág. Colección Cuadernos 30.

lo amó...” (Mc 10,21). Entremos en ese juego profundo de miradas desde la propia vida, desde la sencillez o la complejidad de nuestra existencia, pero recordando y haciendo realidad lo que nos dice el profeta Isaías 66,2:

**En ese pondré mis ojos: en el humilde y el abatido que se estremece ante mis palabras.**

## **MIRADAS I**

Al pensar en un plan de oración de cara a la profesión solemne, me vinieron a la mente diversas ideas. En un principio, pensé en la recomendación que nos hace tantas veces San Ignacio sobre aplicar los sentidos a los diversos ministerios que se nos van proponiendo para nuestra contemplación. Como, al fin y al cabo, el hecho de que uno llegue a la profesión tiene algo o mucho de misterio, creí conveniente hacer lo mismo. También porque una tentación en la que podemos caer bastante fácilmente, y que por tanto debemos evitar, es la de hacer grandes disquisiciones y profundas cavilaciones, como si eso de vivir en pobreza castidad y obediencia dependiese más de nosotros que del Dios que ha conquistado nuestro corazón, y fuésemos nosotros los que, en definitiva, vamos a llevar semejante proyecto de vida con nuestros razonamientos y fuerzas. Creo que no, que uno en el fondo no las tiene todas consigo, pero percibe que lo mejor que puede hacer es abandonarse por ese camino, pues, al fin y al cabo, qué puede hacer uno si es Dios el que le ha ganado el corazón. Y el religioso ahí se encuentra pequeño, muy pequeño.

Así, pensando esas cosas es como me acordé también de aquel sencillito hombre que todas las tardes acudía a la iglesia del pueblo y permanecía un tiempo largo en oración. Un buen día, cuando volvía a su casa ya al atardecer, alguien le interrumpía su camino para preguntarle qué es lo que tenía que decir a Dios después de tantos años de semejante práctica diaria. El buen hombre, con mucha paz, respondió sencillamente que decir no decía nada, simplemente se ponía delante de Jesús, en su presencia, y “yo lo miro y Él me mira”. Pienso que delante de una profesión, después de unos años de formación, cuando uno va conociendo la vida y va a tomarla en las manos para una decisión profunda, “mirar a Jesús y dejarse mirar por Él” es una gran forma de orar, quizás la que mejor podemos hacer.

Ese juego de miradas, ciertamente, es una profunda oración. Es verdad que tenemos muchas formas de mirar y que hay miradas y miradas. Miramos por curiosidad, para conocer, para ver simplemente, para contemplar y saborear porque hay vistas que entusiasman y alegran el corazón, le hacen a uno sentirse bien. Tenemos muchos tipos de miradas, miradas curiosas, indiferentes, de odio, de cariño, de amor... Es algo profundamente humano y oracional entrar en este juego en el que vamos dialogando y sintonizando con los demás, y en este caso con Jesús. Al fin y al cabo, lo que pretendemos es vivir de una forma concreta, ya que

hemos descubierto “que hay otro ser por el que miro el mundo porque me está queriendo con sus ojos”, como dice el poeta. Y es que la mirada es un primer abrazo.

Santa Teresa, que sabía mucho de estas cosas, nos lo dice muy bien:

“Algunos he topado que les parece está todo el negocio en el pensamiento, y si este pueden tener mucho en Dios, aunque sea haciéndose gran fuerza, luego les parece que son espirituales (...) Querría dar a entender que el alma no es el pensamiento, ni la voluntad es mandada por él, que tendría harta malaventura; por donde el aprovechamiento del alma no está en pensar mucho, sino en amar mucho” (Fund. 5, 2-3)

“No os pido ahora que penséis en Él, ni que saquéis muchos conceptos, ni que hagáis grandes y delicadas consideraciones con vuestro entendimiento; no os pido más que le miréis”. (Cam. Perf. 26, 3)

Jesús cuando nos habla de la oración nos dice insistentemente que

“Cuando quieras rezar, métete en tu cuarto, echa la llave y rézale a tu Padre, que está en lo escondido. Y tu Padre, que ve en lo escondido, te compensará”. (Mt 6, 6)

La oración, podemos decir, pasa a ser ese diálogo de miradas con quien sabemos nos ama, en y desde lo escondido, desde lo más profundo de nuestra existencia, desde las cosas de nuestro corazón.

Entramos en él para dejarnos alcanzar por la mirada de Dios, esa mirada entrañable y amorosa, que recorre nuestra historia y que se va haciendo palabra y carne sobre todo en Jesús de Nazaret. Es, pues, una actividad cordial, que nos lleva a mirar a nuestro interior para pasar a mirar, a posar la mirada pausadamente (eso es contemplar) en ese rostro de Dios y volver de nuevo a nuestra vida. Entrar en oración, desde nuestro ser profundo, nos lleva a acoger el amor de Dios que nos alcanza y nos abrasa, como a Moisés, como zarza ardiente (Ex 3, 1-4). Es exponerse indefenso ante Dios, ante sus ojos, para, mirándole a Él encontrar afinidad con su Hijo.

“Me robas el corazón (me has enamorado) con la sola mirada de tus ojos”. (Ct 4, 9)

Una afinidad que solo puede hacerse en ese diálogo de miradas amorosas. Nos lo dice muy bien Antonio Machado:

“No, mi corazón no duerme. / Está despierto, despierto. / Ni duerme ni sueña, mira, / los claros ojos abiertos, / señas lejanas y escucha / a orillas del gran silencio”.

## **LA LLAMADA. VEN Y SÍGUEME**

Creo que hay un texto en la Biblia que nos inspira profundamente y al que es bueno hacer referencia de vez en cuando. Es el de la vocación de Abraham. Hay, sin duda, otros muchos y bellos relatos vocacionales en el texto bíblico, pero ese tiene una atracción especial para todo creyente. Posiblemente sintonizamos con él porque

hasta inconscientemente vemos a Abraham como nuestro padre en la fe. Veamos el texto de Gn 12, 1-4):

“El Señor dijo a Abram: sal de tu tierra nativa y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré, haré famoso tu nombre, y servirá de bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan. Con tu nombre se bendecirán todas las familias del mundo. Abram marchó como le había dicho el Señor, y con él marchó Lot”.

- Nosotros miramos ahora nuestra vida, el camino que hemos hecho, y nos vemos un poco como Abraham, dentro de esas “minorías abrahámicas” que le gustaba hablar a Dom Helder Cámara. Nuestro camino ha sido algo parecido, pero mirando así nuestra vida, lo que queremos resaltar como en el relato del Génesis es la primicia que tiene Dios. Es de Él de quien parte la iniciativa, en Él está el principio y fundamento de todo. Él es alguien que dice y esto lo hace a la larga de toda la historia humana. Incluso en la creación Él dice y hace. Nuestro Dios es “hablante”, no un Dios mudo, abúlico y desentendido de nosotros. Él entra en nuestra vida desde siempre y nos dice algo, así lo vemos desde nuestra vida.

“Escuchadme, islas; atended, pueblos lejanos: estaba yo en el vientre, y el Señor me llamó; en las entrañas maternas, y pronunció mi nombre. Hizo de mi boca una espada afilada, me escondió en la sombra de su mano; me hizo flecha bruñida, me guardó en su aljaba y me dijo: ‘Tú eres mi siervo, de quien estoy orgulloso’” (Is 49, 1-3)

Nuestra vida se ha ido haciendo siempre porque alguien nos ha mirado y ha pronunciado nuestro nombre, de alguna forma haciéndonos más personas, más sujetos únicos de la vida (pensemos lo terrible y demoledor que debe ser para una persona que nadie le mire desde niño, ni le diga nada, o peor, si le desprecia y le insulta, y nunca le da un nombre). Nuestro Dios “pronuncia mi nombre”, habla, me llama.

- Podemos mirar cómo Dios nos ha ido mirando y hablando a lo largo de nuestra vida. Dicen unos que a Abraham le habló a través de los astros, de la religiosidad de su tierra y de su tiempo; otros hablan que fue la crisis de la vida y a diversas edades. Eso nos quiere decir que hay diversas posibilidades, pero Dios habla siempre por mediaciones; a veces increíbles, y así lo podemos ver también en nuestra vida. ¿Cuándo y cómo le hemos oído hablar? Podemos quizá pensar que lo hizo hace tiempo de una vez por todas, pero es importante que percibamos que esa llamada, esa vocación, hoy, se sigue dando. Hay una historia de mediaciones, que debemos agradecer, y una llamada actual a descubrir y responder confiadamente.

- Lo vemos en Jesús y nos llama la atención. si miramos los relatos vocacionales, nos encontramos siempre con estas dos características: la iniciativa la lleva a Jesús, y lo que nos pide es confianza. Veamos uno de ellos:

“Pasando junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés que estaban echando una red en el lago, pues eran pescadores. Jesús les dijo:

- ‘Venid conmigo y os haré pescadores de hombres’

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en su barca repasando las redes, y enseguida los llamó. Dejaron a su padre, Zebedeo, en la barca con los jornaleros y se marcharon con él”. (Mc 1, 16-20)

- En este relato, que sin duda es síntesis de una experiencia profunda y más prolongada, nos llaman la atención varias cosas:

- Jesús, antes de llamar, mira, ve.
- La iniciativa parte de Él asume la responsabilidad de la llamada.
- No da muchas explicaciones ni razonamientos; la fuerza de la llamada está en su persona y pide confianza.

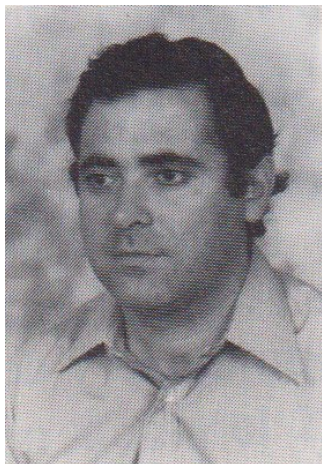
- Mirando las diversas llamadas que aparecen en el evangelio, también descubrimos que al escoger a los que llama, incluso cuando escoge a sus apóstoles, no parece que se deja llevar por unos criterios humanos. Analizando esa lista, uno se encuentra hasta cómodamente comprendido (Mc 3, 13-19). Lo que se ve es que llama a quien quiere, para estar con Él, ya que la fuerza viene de su presencia. (1 Cor 1, 26-31)

- En definitiva, uno descubre que de lo que se trata es de responder a Jesús, que continúa en los caminos de este mundo, diciéndonos: “ven y sígueme”. Esas son precisamente las últimas palabras de Jesús en el Evangelio de Juan:

“¿A ti qué te importa? Tú sígueme”.

- Mirando nuestra vida hoy, ¿qué es lo que me preocupa y lo que verdaderamente me ocupa?
- ¿Cómo percibo y cultivo la presencia de ese Dios que pronuncia mi nombre?
- ¿Cómo ha sido mi transcurso vocacional? ¿Cómo y por medio de qué me “convoca” en esta Escuela Pía de hoy?

## 101. P. Antonio Díaz



*El P. Antonio Díaz nació en Granada en 1948. Estudió bachillerato en el colegio escolapio de Granada. Vistió el hábito de la Orden en Getafe en 1964 y emitió los votos solemnes en Granada en 1974. Al erigirse la Viceprovincia de Andalucía pasó a formar parte de la misma. Doctor en filosofía románica por la misma Universidad (1981) con la tesis «La Personalidad y la Obra Poética del P. Arolas». Ha cursado asimismo estudios de magisterio, periodismo y derecho. Inicia el ministerio escolapio en el Colegio Calasanz-Loyola de Oviedo, de donde es trasladado al de Granada, en el que desempeña las funciones de Prefecto,*

*Director del Internado y Director Técnico de Bachillerato, entre otras. En 1978 obtiene por oposición la plaza de Profesor Agregado de Lengua y Literatura Españolas de Bachillerato. En 1979 gana la oposición a cátedra de la misma disciplina y ocupa la del Instituto de Bachillerato de Alcaudete (Jaén 1979-1980). En el curso 1980-1981 pasa a ocupar la cátedra del Instituto «Padre Poveda» de Guadix (Granada) centro en el que resulta elegido vice-director. Miembro del Secretariado Nacional de Pedagogía (1976-1982); colabora en la elaboración de los proyectos de Ideario, Proyecto Educativo, Estatuto de Centro, etc. Desde 1982 es miembro del Secretariado General Calasancio. Colabora en revistas de dentro y fuera de la Orden. Profesor en cursos de perfeccionamiento del profesorado en el ICCE y en otros centros. Partió (con permiso de exclaustación) a dar clase a Lille (Francia); pasó luego a Casablanca (Marruecos), y allí le dio una trombosis. Quedó en coma y ya no se recuperó. Lo regresaron a Granada, con su madre. Tras varios años en coma, falleció en 1994, a los 46 años de edad.*

*Ofrecemos las primeras páginas de su artículo “La poesía del P. Arolas. Acercamiento literario”.<sup>116</sup>*

### INTRODUCCIÓN

El P. Juan Arolas, escolapio, barcelonés de nacimiento y valenciano de adopción, fue un poeta romántico y sin suerte.

Quien lo estudió más a fondo fue Lomba y Pedraja. El estudio de Lomba - discípulo predilecto y depositario de la testamentaria de Marcelino Menéndez Pelayo - está dedicado al polígrafo santanderino. No había nada como ofrecer al montañés conservador un escolapio liberal<sup>117</sup>. De ahí las contradicciones tan abundantes en

<sup>116</sup> Analecta Calasanciana 45 (1981), pp. 109-175, resumen de su tesis doctoral.

<sup>117</sup> La enemiga de Menéndez y Pelayo contra las Escuelas Pías y los escolapios procedió de lo que se

que cae el libro y que llevaron a Rabaza a escribir sobre el mismo: “Es un tomo en cuarto de 250 páginas, marco suficiente para que el autor pueda encerrar lo más contradictorio que sobre un escritor y un hombre puede decirse; tanto que brindamos a cualquier caprichoso la labor sencilla, que nosotros haríamos de mil amores, si a medida de nuestros deseos se nos dieran las horas, de escribir a dos columnas los de nuestros, inectivas y agravios, en una parte, y, en otra, los elogios, sahumeros y ditirambos: de tal guisa, resultarían dos libros completos; así, todo mezclado y revuelto, forma un libro que no dice nada, porque donde digo digo, no digo digo, que digo Diego”<sup>118</sup>. Afirmaciones que suscribimos, excepción hecha de que el libro no dice nada. Sí dice, y es un estudio meritorio por muchos conceptos, pero la ambigüedad de los juicios desconcierta.

Después del estudio de Lomba, nadie ha leído al P. Arolas. Sorprende que un autor tan prestigioso como J. L. Alborg haya podido escribir: “Entre nuestros críticos, descontando algunos estudios y biografías de sus hermanos en religión, tan solo Lomba y Pedraja... se ha tomado el trabajo de estudiar detenidamente su obra en una extensa monografía”<sup>119</sup>. Falseando la realidad, pues como demuestra la bibliografía sobre Arolas, son tanto los estudios de sus “hermanos en religión” como los de los “extraños”; pero es que, además, es poco serio descalificar trabajos como el de Lasalde<sup>120</sup> y desconocer otros como el de Castelltort<sup>121</sup>. Y mucho más incongruente es, después de sostener la tesis de que “ninguna época se equivoca” machaconamente a lo largo de las más de novecientas páginas de su estudio, despachar así a un poeta de quien él mismo reconoce<sup>122</sup> que de uno solo de sus libros, “Poesías caballerescas y orientales” se llegaron a imprimir 28 ediciones.

Arolas merece un puesto dentro de la lírica romántica. Lo mejor de la lírica romántica se encuentra en tal cual página de los llamados de un plumazo “poetas menores”. A analizar la poesía de un hombre que mereció, a pesar de todo, figurar

---

puede llamar el” liberalismo escolapio”: “El excepcional miramiento con que fueron tratados los escolapios por los liberales y origen a ‘la monserga de nuestro partidismo’ de que habla el P. Rabaza, aludiendo con ello a la acusación que les hicieron algunos empedernidos conservadores de procesar las ideas liberales y tratándoles por ello poco menos que de herejes. Para salir al paso de esa inculpación recurre el citado autor a las explicaciones que diera el P. Garrigós distinguiendo en el liberalismo el fondo doctrinal, en lo que tiene de anticlerical heterodoxo, de las formas políticas de gobierno. En el primer aspecto, los escolapios no pueden transigir con heterodoxia; en el segundo se mostraron, entonces como siempre, oportunistas o más bien indiferentes, con tal de que pudieran dedicarse a la enseñanza, como ya había señalado el diputado Cabrera Nevares que los defendió en las Cortes, cuando recordó aquel principio de las constituciones escolapias que había sido siempre norma de la historia de la orden” REVUELTA GONZÁLEZ, *La Exclaustración*, Madrid 1976, p. 467.

<sup>118</sup> C. RABAZA, *Historia de las Escuelas Pías en España* III. Valencia, 1917, pp. 487-88.

<sup>119</sup> J. L. ALBORG, *Historia de la Literatura Española*. IV. Madrid 1980, p. 390.

<sup>120</sup> C. LASALDE, *Arolas: su vida y sus obras*, en “Revista Calasancia” XII (1893) pp. 308-320; 394-401 y 486-496.

<sup>121</sup> R. CASTELLTORT, *Miscelánea en torno al P. Arolas (insistiendo, ampliando y rectificando)* en “Analecta Calasanciana” XII (1964) pp. 361-407.

<sup>122</sup> J. L. ALBORG, o.c. p. 390.

en la Antología “Las cien mejores poesías líricas de la lengua castellana” de Menéndez y Pelayo<sup>123</sup>, dedicamos este estudio. Nuestro afecto inicial por la poesía de Arolas se ha acrecentado en el largo tiempo transcurrido en la redacción de nuestro trabajo. Ello hace que no nos podamos sentir imparciales ante la obra de Arolas, pero sí creemos que legítimamente podemos afirmar que hemos sido justos y objetivos.

## CARACTERIZACIÓN DE LA POESÍA DE AROLAS

La poesía de Juan Arolas hay que situarla dentro del marco de los caracteres del romanticismo valenciano. Valencia fue el centro de irradiación de Chateaubriand, o lo que es lo mismo, del romanticismo lacrimoso y vagamente rebelde. Para decirlos con palabras de E. A. Peers, el romanticismo valenciano es el romanticismo de Arolas:

“El romanticismo de los literatos de Valencia era, en su esencia, moderado, altamente moral, dominado a veces por el patriotismo, pero más frecuentemente por la melancolía, y no inclinándose en sus simpatías más hacia Francia que hacia cualquier otra nación.

Se parece este romanticismo al prerromanticismo francés en su cosmopolitismo, espíritu religioso, tendencia a la melancolía y evitación de todo exceso. En las poesías del P. Arolas, de las que hay un gran número en “La Psiquis”, pueden considerarse como representativas de este tipo de romanticismo”<sup>124</sup>

Vamos a señalar cómo se dan, y en qué medida, estos caracteres en la poesía de Juan Arolas. Por razones metodológicas vamos a distinguir, como han hecho la mayor parte de los editores de Arolas, entre Poesías Religiosas, Orientales, Caballerescas y Amatorias, si bien hemos de hacer la salvedad de E. A. Peers de que toda la poesía del romanticismo español es, en alguna medida, narrativa<sup>125</sup> y la de Lomba y Pedraja cuando, refiriéndose a Arola señalas, que en toda su poesía hay un colorido oriental<sup>126</sup>

## POESÍA RELIGIOSA

Los editores y críticos del poeta suelen comenzar por la poesía religiosa, y creemos que lo hacen por dos razones: el tópico y la cantidad.

El tópico, porque se piensa que un sacerdote que escribe poesía deberá escribir poesía religiosa. En Arolas, sin embargo, se rompe el tópico, porque Arolas es

---

<sup>123</sup> M. MENÉNDEZ Y PELAYO, *Las cien mejores poesías líricas de la lengua castellana*. Buenos Aires – Madrid, s/f. pp. 276-277.

<sup>124</sup> E. ALLISON PEERS, *El Romanticismo en España*. Santander, 1924. Pp. 36-37.

<sup>125</sup> E. ALLISON PEERS, *Historia del movimiento romántico español*. II. Madrid 1967 (2), p. 251.

<sup>126</sup> J. R. LOMBA Y PEDRAJA, *El P. Arolas, su vida y sus versos. Estudio crítico*. Madrid 1898, p. 191.

fundamentalmente un poeta orientalista y erótico “a lo humano”. Por otro lado, el cliché se nos presenta como interesadamente empleado por quienes han pensado que Arolas debía ser presentado fundamentalmente como poeta religioso, no fuera a desmerecer el buen nombre de la Orden religiosa a la que perteneció. Así, como una muestra de tantas, el recopilador de la obra “*Cien de las mejores poesías de autores escolapios*” dice: “Sobresale en todos los géneros que cultiva, particularmente en el religioso, como lo prueban sus *Meditaciones* de corte lamartiniano, y no tiene rival en sus *Orientales*, parangonadas con las de Víctor Hugo”<sup>127</sup>.

Si no estamos de acuerdo con las razones del tópico, hemos de reconocer que, por su extensión, la poesía religiosa de Arolas figura en primer término. Aproximadamente la mitad de los poemas que han llegado hasta nosotros son poemas religiosos. Pensamos que en una proporción mucho mayor debieron ser también religiosos los poemas perdidos. Y esto por una razón, que Arolas, una vez llegado a la fama, fue “poeta de encargo” y, lógicamente, quienes más acudirían a él serían sus compañeros de orden y los curas de los pueblos cercanos para encontrar salida airoso a sus conmemoraciones religiosas de todo tipo. Era frecuente repartir en las procesiones octavillas con poemas religiosos alusivos al acto, y Arolas era uno de esos autores... a duro el pliego<sup>128</sup>

Estas numerosas poesías de Arolas nos revelan un espíritu que no podemos llamar místico, más aún, es el espíritu del hombre que busca a Dios en las criaturas y que no puede apartar de su mente en la duda. Lomba se escandalizó de esta postura. Hoy, después de Unamuno, Bernanos, Graham Greene y tantos otros, nos parece habitual que quien posee la gracia de creer se encuentre, a veces, atormentado por la misma verdad.

De este encuentro con Dios a través de las criaturas surge una visión de tipo panteísta, evidentemente diferente de la de un Juan de la Cruz, que va buscando entre la naturaleza dónde se escondió el amado.

Al analizar esta poesía, debemos subrayar que no podemos identificar poesía religiosa con poesía cristiana. La mayor parte de la poesía religiosa de Arolas no es poesía cristiana, sino poesía judaico-bíblica. Dicho de otra manera, es la poesía del encuentro con el Dios del Sinaí y no con el Dios Padre de Jesucristo este punto es de la mayor importancia para juzgar la poesía religiosa de Arolas, porque hace que buena parte de la poesía que se incluye bajo ese título sea en realidad una variedad de su poesía Oriental, en tanto en cuanto que la Biblia, considerada desde un punto de vista estrictamente literario, es un producto de una cultura oriental. La aparición

---

<sup>127</sup> C. SANZ, *Cien de las mejores poesías de autores escolapios*. Córdoba (Argentina) 1949, p. 3.

<sup>128</sup> R, CASTELLTORT, *El P. Arolas: su recorrido humano y el rastro de sus versos*, en “*Analecta Calasanciana*” VII (1964) p. 177

en la poesía de Arolas de temas altamente cristianos es la excepción. Un ejemplo: el tomo II de las *“Poesías religiosas originales del P. Juan Arolas”* de H. Ortega solo contiene cinco poesías de asunto cristiano: *“Al nacimiento de Dios hombre”*; *“La muerte del Redentor”*; *“Viernes Santo”*; *“Jesucristo y su Pasión”* y *“Un favor de la Madre de Dios”*. De ellos, el último no es sino la narración de un milagro de la Virgen - la resurrección de un muchacho - en el cual no podemos destacar ninguna cualidad especial en el personaje de María, que solo aparece al final y como respuesta a la oración para hacer el milagro. *“Jesucristo y su Pasión”* tiene un contenido que en buena parte no corresponde al título, pues entretienen en narrar las disquisiciones de un Dios arcano en torno a la situación del mundo.

(...)

## 102. P. Miguel Giráldez



*El P. Miguel Giráldez nació en Morón de la Frontera (Sevilla) en 1948. Ingresó al noviciado de Castilla en Getafe en 1967, e hizo su primera profesión en 1968. Fue ordenado sacerdote en 1975, año en que se creó la Viceprovincia de Andalucía, en la que se incardinó. Comenzó trabajando en escuelas estatales: Villalba Alcor (Huelva), Benalcarpa, Vélez Málaga, mientras asumía cargos dentro de la Orden, como ecónomo del colegio de Granada (1976), rector de la comunidad de Vélez Málaga (1982-85), maestro de novicios y asistente viceprovincial (1985-88). En 1988 fue nombrado*

*Viceprovincial de Andalucía, cargo que ejerció hasta 1999. En 1999 pasó a Madrid como Director del ICCE. En 2003 fue nombrado Rector de la Universidad de Veracruz (México), cargo que ejerció hasta ser nombrado Viceprovincial de Chile en 2007. En 2009 fue nombrado Asistente General, hasta el año 2022. Tras un curso en Santo Domingo, en 2023 regresó a España, y fue enviado a la comunidad de Bilbao. Pasó en 2025 a la de Vitoria, donde reside cuando escribo estas líneas (2026).*

*Hemos tomado unas páginas de su obra “El Espíritu que el Señor me ha dado”<sup>129</sup>, y las reproducimos a continuación.*

### **6.5. Espiritualidad Educativa, en donde se encuentran: piedad, espíritu, temor de Dios, doctrina cristiana, letras, virtudes ...**

Todo carisma y todo ministerio están determinados por el seguimiento de Jesús, Calasanz es lo que hizo seguir a Jesús. Hay en las Constituciones Calasanz algo parecido a la expresión seguimiento de Jesús: “...corpore etiam, et animo celerius, post ipsum currant” que traducido literalmente dice: “... en cuerpo y alma más rápidamente corran tras Él”. En lenguaje de hoy sería: En cuerpo y alma lo seguirán más rápidamente. La frase está incluida en un punto que hace referencia a los votos religiosos. Por ellos dice Calasanz, que la renuncia que suponen los votos y el deseo que en ellos se muestra de estar unidos al Señor, es el más recto camino para el seguimiento. Pero, es más, añade: más rápidamente seguirán al Señor si todo lo que han dejado lo hacen por amor. Introduce una clave que ya no es sólo la de la ascética de los votos, sino que es de una espiritualidad más mística: basada en el amor. En este, hacerlo todo por amor, tenemos una clave fundamental en la espiritualidad de Calasanz y por tanto de la espiritualidad educativa que él vive.

En la imitación de Cristo (seguimiento) encuadra siempre Calasanz al Cristo en quien cree. Dice: “... tienen demasiado amor propio y si no se humillan, nunca entrarán por la puerta, que es como dijo Cristo «Ego sum ostium» (Jn 10, 9) “Yo soy la puerta”

---

<sup>129</sup> Ediciones Calasancias, Madrid, ICCE, 2015, Colección Materiales, 41. Suprimimos las notas a pie de página.

Al Señor a quien sigue es “la puerta”. El Dios alabado y el Cristo del servicio y la Misión. Dejarlo todo por amor para entrar por la puerta que es Jesús y que está en cada uno de los niños. Así como en el lema, “para mayor gloria de Dios y utilidad del prójimo”, en su vida no separa normalmente el servicio de la alabanza a Dios y al revés, nos hace ver que hablar de utilidad al prójimo es hablar de Dios. Que hablar de servicio es hablar de Dios. El servicio de la educación para Calasanz no tiene ningún sentido solo y aislado, para él, el servicio de la educación es presencia de Dios. Es Cristo, el que se hace presente y se encarna en los niños. Así lo expresa en una carta: “... pero ya no para el servicio de los pobres escolares que representan la persona de Cristo pero todos se darán cuenta de ello en el momento de la muerte”. Los pobres, los niños pobres, para Calasanz, son Cristo mismo y lo que por ello hagamos, lo hacemos por ellos mismos, que son el mismo Cristo. Seguir a Cristo para Calasanz (imitar) supone servir, educar a los niños de cualquier condición como dice en el Memorial del Cardenal Tonti, pero especialmente a los pobres. Este es el eje de su espiritualidad educativa.

El Jesús al cual imita Calasanz (sigue), lo expresa claramente en las Constituciones cuando copia este párrafo del evangelio: “Lo que hicisteis con un hermano mío de esos más humildes, conmigo lo hicisteis”, y lo hace después de decir que no despreciemos en ningún caso a un niño pobre. Ahonda más en ello, cuando refiriéndose al servicio que deben prestar los Provinciales dice: “imiten el amor, la delicadeza y la bondad de Nuestro Señor Jesucristo”. Pero no solamente eso, deben ser pastores y no tiranicen al rebaño. Enseñando y guiando, más con obras que con palabras.

También expresa claramente que el Señor se encuentra en todos, entre otros en los pastores de la Iglesia, aquellos que en los últimos días de su vida le hicieron tanto sufrir. Cuando habla de los Prelados, de las autoridades civiles y de los superiores de la Orden dice: “En todos ellos tratarán de descubrir a Cristo el Señor”.

El amor a que se refiere es el amor “caritas”. No es un amor “light” es un amor de entrega y servicio. El amor que llena su corazón es el amor de Jesús, el mismo amor que Jesús tiene.

Ya vimos que decía Calasanz que el amor, la delicadeza y la bondad, hay que aprenderlos de Cristo. Valores estos que forman parte de la espiritualidad educativa.

Continuando con los ejes de la espiritualidad educativa calasancia, este seguimiento en el amor y desde el amor, crea actitudes y valores. Algunas las encontramos en unas sentencias espirituales. No todas son de Calasanz, pero se usan en su tiempo para la formación y él las aprobó y propiciaba su conocimiento: “El siervo de Cristo sufre con paciencia, habla poco y trabaja mucho por Cristo. Nada le has dado a Cristo si no le has dado todo tu corazón. Usa mal del aposento quien, en él, o no habla con Cristo, o no trabaja por Cristo”.

Y en algunas de sus cartas, así como en el Proemio de las Constituciones, concretamente aparecen: Paciencia, caridad, diligencia, cariño. No podía faltar la alegría a la que ya se aludió en otro apartado: “Procure vivir **con alegría, pues si a la paciencia añade la alegría**, hará obras de gran mérito. Que las escuelas vayan bien, cuanto sea posible, para que no puedan con razón hablar mal de nosotros. El Señor nos bendiga a todos. Amén”.

Calasanz también usa ejemplos de la vida cotidiana para que todos entendieran, que quería decir cuando hablaba de imitar a Cristo: “Por la amanecida se conoce el día y por el buen comienzo el buen final, y el transcurso de la vida depende de la educación recibida en la infancia —**jamás se pierde su buen olor, como tampoco en el recipiente el del buen licor**—: ¿quién no ve, pues, que tanto mayor provecho y menor dificultad, que no confusión, experimentarán las otras Instituciones religiosas en el ejercicio de su ministerio cuanto mayor haya sido la preparación de unas personas bien educadas?”

Desde ahí podemos entender esta afirmación de Calasanz: **"El olor del buen religioso consiste en hacerse un vivo retrato del ejemplar de toda virtud, Jesucristo; de suerte que todas sus acciones, palabras y pensamientos hagan que sientan el olor de Cristo todos los que le ven"** Una imagen de los sentidos, le sirve a Calasanz para decir que en toda nuestra vida y acción se debe sentir la presencia de Cristo, sin necesidad de hablar ni predicar. El testimonio debe ser la mejor palabra. Ya podemos interpretar, que quiere decir después de leer la cita anterior, "preparación de unas personas bien educadas". Serán aquellas que tengan "olor a Cristo" transmitido por la experiencia y la palabra de sus educadores. Tener "olor a Cristo" para Calasanz, es tener "olor a oveja", como dice el Papa Francisco, pues los niños son nuestras ovejas y como Calasanz dice son Cristo mismo.

Es claro en el ejemplo, que nuestro ministerio es una forma privilegiada de seguir al Señor de imitar a Cristo. Tantas y tantas veces dice Calasanz, que el ejercicio del ministerio es clave en la identificación con Cristo. De él debemos esperar la gracia necesaria, como dice en el prólogo de las Constituciones: "En actitud humilde debemos esperar de Dios Todopoderoso los medios necesarios para ser eficaces (idóneos) cooperadores de la Verdad, pues Él nos ha llamado como braceros a esta mies fertilísima".

En algunas de sus cartas también alude al mismo asunto como ya hemos dicho, cuando habla de la idoneidad. Es claro que la "idoneidad" dependerá de la apertura de cada quien a la "gracia de Dios". Dios nos dará las fuerzas necesarias, es decir "la idoneidad" para ser cooperadores de la verdad. Ello tiene que ver mucho con la humildad de la que tanto habla Calasanz. Idóneo, palabra tan empleada hoy en día y que correctamente podemos aplicar nosotros a lo que Calasanz dice en sus Constituciones: Somos, debemos ser, idóneos cooperadores de la verdad, sin perder de vista lo ya dicho, sin perder de vista el espíritu, la gracia el carisma: "no nos introduzcamos en tales funciones por nosotros mismos, quiero esperar que Dios nos dará las fuerzas necesarias".

La necesaria humildad. Valga esta cita que hace Calasanz, del evangelio del Día de San Francisco: "Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos de este mundo y se las has revelado a los pequeños" (Mt 11,25). Lo dice en una carta dirigida a un religioso recomendándole, la humildad.

En esta misma cita del evangelio (Mt 11, 25-30) el Señor dice: "Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas". La paciencia y la humildad, la mansedumbre y la humildad otra de las características del Cristo al que hay que imitar según Calasanz. Esta espiritualidad educativa se desarrollará en aquel que es idóneo y en su espiritualidad brilla, por tanto, el amor, la humildad, la paciencia, la delicadeza, la bondad.

El Cristo pobre, es otro de los rasgos a imitar de Cristo. El Cristo pobre es al que hay que seguir, siendo pobres. Muy claro tenía Calasanz que debía ser a este Cristo al que había que seguir. Curiosamente es un hecho que le sucedió al P. Alacchi haciendo el Camino de Santiago, el que nos sitúa con toda espontaneidad en esta clave del seguimiento calasancio de Jesús. Según cuenta el santo en una carta, el P. Alacchi y sus compañeros fueron robados varias veces en el camino de Santiago. La respuesta de Calasanz, aprovechando tan buena ocasión para anunciarles la Buena Noticia Evangélica, es una de las más bonitas afirmaciones sobre nuestro Ministerio y sobre el Cristo pobre al que hay que seguir. Dice así el santo en respuesta a la carta del P. Alacchi: "Así no es de maravillar que en la pasada peregrinación a Santiago fueran robados varias veces, porque el Señor quiere sus ministros a la apostólica como verdaderos apóstoles o **embajadores** suyos". Enviados a evangelizar, con un bastón y sandalias, pero sin alforjas. (Mc. 6,7-13).

El Cristo de la Cruz, del cual le dice a los suyos: "... nos esforzaremos, a ejemplo de San Pablo, en contemplar e imitar a Cristo crucificado y los distintos pasos de su vida".

En la espiritualidad educativa de Calasanz tiene suma importancia la "kénosis" de Cristo. El Cristo de Calasanz es el Cristo presente, en los niños pobres. Es el Cristo que da la vida por amor y como consecuencia del anuncio de la buena noticia. La Cruz no es simplemente para una contemplación con sentido ascético. Es una contemplación de Cristo en los otros que sufren, marginados, incultos y que participan de su pasión.

San Pablo dice: "Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo..." Este abajamiento del que habla el apóstol, es el abajamiento del que habla Calasanz, tantas y tantas veces cuando recomienda contemplar la pasión de Cristo y otros momentos de su vida, pero sobre todo la pasión. No es una meditación teórica la que recomienda. Es una contemplación que trae la vida a la oración y la oración a la vida. Que trae la misión a la oración y la oración a la Misión.

Calasanz al hablar de lo anterior podría estar pensando u orando este pasaje del Evangelio u otro similar: "Acordaos de la palabra que os he dicho: "El siervo no es más que su señor. Si a mí me han perseguido, también os perseguirán a vosotros; si han guardado mi Palabra, también la vuestra guardarán. Pero todo esto os lo harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado".

El Cristo que se abaja, el Cristo de la "kénosis", es el que nos propone Calasanz como centro de nuestra contemplación. "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame; pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mí, la encontrará". En un discurso a los superiores el Fundador, describe que significa el negarse a sí mismo y dice que el Señor que era Dios mismo se abajó y se hizo pobre entre los pobres, recibiendo toda clase de insultos y golpes hasta la muerte en Cruz. Detalladamente en una de sus cartas describe el sufrimiento y el abajamiento de Cristo. Pero al final de la cita dice algo muy importante que no deja en mera ascética o sufrimiento esta enseñanza espiritual, esta característica espiritual. Con el final de esta cita convierte en espiritualidad ministerial o educativa, esta "kénosis" de Cristo, cuando dice: "siendo riquísimo, se hizo pobre... llevar un poco su santa Cruz... vestirse todos de pies a cabeza **con el manto de la santa caridad, que hace realizar alegremente** aquel admirable dicho del Apóstol: "Charitas non quaerit quae sua sunt..." (El amor no busca lo suyo) (1 Cor. 13, 5) La alegría y el Amor aparecen como partes integrantes de su espiritualidad de la Cruz, de la que tanto habla. Dispuestos a dar por amor la vida por los niños pobres, esa es la "kénosis" del escolapio. A eso lleva la espiritualidad ministerial o educativa a alegremente y por puro amor abajarse a los niños pobres. Que la educación es un Acto de Amor lo recordó el Papa Francisco recientemente: "La educación es un acto de amor, es dar vida. Y el amor es exigente, pide encontrar los mejores recursos, para despertar la pasión y comenzar un camino con paciencia junto a los jóvenes. El educador en las escuelas católicas debe ser ante todo muy competente, calificado, y al mismo tiempo lleno de humanidad, capaz de estar entre los jóvenes con estilo pedagógico, para promover su crecimiento humano y espiritual. "

Recordemos estas palabras de Pablo: "Porque no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el Evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no sea hecha vana la cruz del Cristo, pues el mensaje de la cruz es una locura para los que se pierden, pero para los que se salvan, para nosotros, es fuerza de Dios". Ellas leídas por Calasanz traen a colación además de la caridad y la alegría otros componentes de esa espiritualidad de la Cruz: La felicidad, el gozo, los bienes y consuelos que dice al hablar de quien conoce la verdadera felicidad y gozo, citando que ningún filósofo la conoce pues Cristo mismo la puso en la Cruz y aquellos que la practican sí lo conseguirán.

Este seguimiento es por un camino estrecho, lo expresa múltiples veces, pero una de ellas es cuando dice a un hermano que venga a Roma, que así le transmitirá el espíritu que Dios le ha dado, que es aprender el camino estrecho de nuestro carisma y ministerio. El camino es estrecho, pero el espíritu, el carisma vivido en el ministerio, lo hará fácil.

Ejemplos de la aceptación de la Cruz y de la claridad que tenía sobre cual debía ser el espíritu y la misión de las Escuelas Pías (la Religión) lo encontramos en una afirmación muy fuerte y clara de Calasanz cuando la Orden quedó abolida por la Santa Sede y se les daba a los religiosos la posibilidad de abandonarla. El anciano Calasanz de 89 años, dice: "...No tengo a qué agarrarme: sólo digo que no quiero pasar a otra Religión. Permaneceré así hasta que Dios quiera."

En definitiva, todas las características de este Cristo del que Calasanz habla, las va transmitiendo a los niños y religiosos. A su vez los niños y religiosos le van descubriendo a él quien es el Señor. Su espiritualidad, valga la expresión, es de ida y vuelta. Crece en el educador en el escolapio desde los niños y crece en los niños desde el educador. Es por tanto una espiritualidad viva que se hace carne en las criaturas. Es Jesús encarnado, es Cristo el Señor.

La espiritualidad educativa de Calasanz proviene del Cristo que se encarna y se hace presente en los niños, el Cristo de la Cruz, el Cristo pobre y que ama a los pobres, el Cristo humilde y paciente, el Cristo del Amor. Este Cristo que le lleva actuar en la escuela desde el amor, la paciencia, la humildad, la pobreza, descubriendo en todo ello la verdadera felicidad y la alegría. Ese es el espíritu, la espiritualidad que Calasanz transmite.

### 103. P. Fernando Negro



*El P. Fernando Negro nació en Bello (Teruel) en 1955. Siguió los pasos de sus hermanos mayores Jesús y Javier, e ingresó en el noviciado de Peralta en 1973. Terminados sus estudios sacerdotales, fue ordenado sacerdote en 1981. Tras unos años de ejercicio escolapio como formador en Zaragoza, fue enviado a Nueva York en 1986 a la efímera fundación de Brooklyn. De allí fue enviado como fundador y rector a Bamenda en Camerún, en 1987. Allí fue maestro de novicios, y Delegado General para llevar a cabo la unión de las diferentes fundaciones de Camerún. Como maestro de novicios fue enviado a Madrid en 2003, y luego a Bangalore en India, también como formador, en 2004. En 2008 regresó a Nueva York para completar sus estudios en Dirección Espiritual, mientras trabajaba en la parroquia de la Anunciación y acompañaba a los juniore. Al crearse la Provincia de Estados Unidos y Puerto Rico, fue nombrado primer Provincial, cargo que ha ejercido hasta 2023. Sigue en aquella Provincia cuando escribo estas líneas (2026).*

*Es autor de numerosos escritos de espiritualidad, marcados siempre por una veta poética propia. Fernando es un asiduo escritor y dibujante. Transcribimos unas páginas de su obra “Camino a la Felicidad. La belleza de vivir guiados por la luz que nace de dentro”<sup>130</sup>.*

#### PRESENTACIÓN

El “Camino a la felicidad” es la tarea fundamental en nuestra vida. Se trata del encuentro con nuestro ser real, donde se halla la más bella realidad que podremos encontrar. Somos pura creación y creatividad divina. Llevamos dentro la huella digital del mejor de los artistas, Dios.

Un sabio de la tradición cristiana, Isaac de Nínive, lo decía con estas bellas palabras: “¡Quédate en paz dentro de ti mismo... Entra en la casa del tesoro que te habita; así podrás contemplar las cosas del cielo, ya que para entrar en el cielo y en ti solo existe una entrada!”<sup>131</sup>

La felicidad no está aquí, ni allá. No es una realidad que nos viene de afuera, ni un producto que compramos al precio de la fama, la riqueza, el placer o las adicciones

---

<sup>130</sup> Washington, 2016. 228 pág.

<sup>131</sup> Rose Mary Dagherthy, *Discernment, a Path to Spiritual Awakening*, Paulist Press, New York, 2009, p. 35.

y obsesiones. Hay personas narcisistas, por los cuales estamos rodeados, que sacian sus ansias de felicidad a base de exhibicionismo obsesivo. Sin embargo, no encuentran la felicidad en esto

La felicidad es ser lo que uno es y lo que puede llegar a ser. Felicidad es saber disfrutar de lo simple y pequeño, porque uno disfruta con la grandeza de ser lo que realmente es, sin aditamentos que merman nuestra calidad vital.

El estado normal del Sol consiste en estar siempre despidiendo luz y calor. Las flores de un jardín tienen la función de embellecer y despedir el buen olor de su fragancia. De la misma manera tú y yo hemos sido creados para la felicidad. Todo lo que obstruye el camino hacia esta finalidad debería ser considerado un factor ajeno del que hay que liberarse.

El proceso que hoy comenzamos va a ser un camino de libertad y de liberación, por medio del cual aprenderemos a vivir en plenitud, explorando todo lo que nos pertenece, y tratando de nunca reprimir nada de lo que es parte integral de nuestra experiencia humana.

No olvidemos que somos seres integrados por los elementos diversos que quedan ensamblados en nuestro ser espiritual. Por eso mismo, la espiritualidad será un elemento esencial que, unido a la psicología, nos guiará a la verdad de lo que somos y lo que podemos llegar a ser, a la FELICIDAD.

## DÍA UNO. INTRODUCCIÓN

(9 de enero de 2015). Me encuentro en Celaya, ciudad del estado de Guanajuato, en México. Mañana, sábado 10, tenemos la celebración de los votos perpetuos de un escolapio mexicano que pertenece a nuestra provincia de los Estados Unidos y Puerto Rico. El domingo por la mañana he de ahuecar el ala y salir para Nueva York.

Lo prometido es deuda: hoy, 9 de enero, comenzamos la andadura de los 3 meses (90 días) de este proceso que auguro va a ser un camino hermoso hacia la felicidad.

La felicidad se da cuando sentimos que ser uno mismo es fantástico, que somos amados por lo que somos. No sé si has visto la película ÉXODO. Aparece una bella escena cuando Moisés se casa con su esposa Séfora y al unísono dicen lo siguiente: “Acepto incondicionalmente todo lo que sé de ti, y confío totalmente en lo que todavía no conozco”.

Esa es precisamente la libertad de donde nace el amor que nos llena de felicidad: aceptar todo lo que es mi vida, con sus luces y sombras en proceso de integración, mientras camino confiado en las sombras de lo que desconozco, sabiendo que todo está bien y todo estará bien.

Por eso podemos comenzar por romper el hielo con una pregunta sencilla: ¿qué aspectos de ti misma te hacen sentir confiada y cuáles te hacen tambalear emocionalmente? Recuerda que, aunque a veces sea doloroso el proceso, la meta es la FELICIDAD. el camino del autoconocimiento es el mejor medio por el que caminamos a la libertad y, por tanto a la felicidad.

Examinarse, observarse, aceptarse, integrar los contrarios de nuestra existencia, reconciliarse con el pasado, abrirse amorosamente y confiadamente al futuro... todo eso es el camino que nos lleva al destino sagrado de la felicidad.

## DÍA DOS

La búsqueda de la felicidad es un movimiento ambivalente, ya que puede conducirnos por caminos que nos despistan y nos llevan hacia afuera de nosotros mismos, cuando en realidad la felicidad es un camino hacia adentro.

La felicidad no está afuera, en un lugar secreto donde solamente unos pocos iluminados pueden llegar. Por el contrario, la felicidad es la identificación de nuestra consciencia con lo que realmente somos, sin máscaras, genuinos.

No solamente eso, sino que “felicidad eres tú”. Créetelo. Tú eres felicidad. Por mucho que te hayan maltratado o te hayas maltratado, hay en tu interior un recinto sagrado que te dicta el camino de libertad, por medio del cual te encuentras a ti misma siendo feliz.

Quizás haya sido maltratada desde pequeña. Aquellos que te maltrataron creían estar haciendo su “deber”, porque no habían descubierto cuál era tu “ser”. El “deber” es muchas veces un engaño por el que ponemos nuestra voluntad al servicio de las normas, de la ley, del deseo de agradar a un inconsciente colectivo y personal que nos rige y al que obedecemos loca y ciegamente.

Debes darte cuenta de que nada ni nadie puede oprimirte en adelante si tú no les das el gusto de mostrarte ante ellos como víctima.

Alguien te hirió en tus sentimientos, en tu manera de ser espontánea y llena de frescura. Poco a poco se fue haciendo un hueco oscuro en tu manera de percibirte y de percibir a los demás... De esa forma, ibas metiendo los recuerdos en el olvido oscuro de tu consciencia. Y hoy eres incapaz de tener memoria feliz de aquellos años que debieron ser la época dorada de tu infancia.

Te lo vuelvo a repetir: tú eres felicidad, está en ti, esperándote como un niño espera a su madre a la puerta de la escuela. Se hace tarde y el niño se entristece por la ausencia que parece eterna. Pero no, su madre llega y le abraza, y lo llena de besos, y juntos caminan de nuevo hacia el hogar. De la misma forma, tú y yo real te está esperando, vestido de fiesta y colorido, te espera la felicidad. Y felicidad eres tú.

Harás un camino hermoso de limpieza interior, limpiando tu jardín interior, para que finalmente se pueda respirar en libertad y felicidad. Para ello has de centrarte en las personas que consideras la causa de tu infelicidad. Cuando te causaron el daño, tú eras solamente una niña, buena, bella, dulce y fantasiosa. Imagínate que realmente lo es así, porque de verdad lo eras.

Han pasado los años, y esa niña vive dentro de ti, llamando a la puerta de tu consciencia para decirte que existe, que quiere salir al aire libre de la vida. Pero el dolor que llevas almacenado te impide abrirte la puerta. A veces lo intentas, pero parece una empresa imposible, pues te bloquean los recuerdos de momentos, situaciones y personas que entorpecieron la senda que te llevaba a la felicidad.

Vamos a caminar nuevamente el recorrido que te corresponde como herencia de tu ser único e irrepetible. Para ser feliz has de seguir este consejo: “no tengas miedo”. No tener miedo no significa no sentirlo, sino sentirlo y, a pesar de ello, avanzar entre la niebla y el viento, guiada por el sentido de tu vida que, a grandes rasgos, es alimentar tu deseo de felicidad. Lo repito: felicidad eres tú.

## DÍA TRES

Te escribo desde New York, a donde he llegado esta tarde-noche desde México DF, pasando por Miami, FL. En el avión he conversado con un joven brasileño llamado Carlos, que llega a pasar unos días de vacaciones con su esposa. Como suele ocurrir cuando alguien se cruza conmigo, me ha abierto los aspectos profundos de su vida personal y relacional.

Me ha venido a decir que no era feliz, que durante dos años ha vivido en una especie de infierno, prácticamente desconectado de su hermano y de sus padres por un problema ocurrido con su cuñada. Sin embargo, coincidiendo con la Navidad, decidió escribir y conectarse con todos, aunque con dolor por dentro, y se siente mucho más en paz.

Eso es precisamente la felicidad: ser los primeros en amar aun cuando los otros nos ignoren, nos hayan herido, o nos rechacen. Me dirás que eso es de tontos, pues es aparentar que nunca haya sucedido nada y dejar que el otro se salga con la suya, incluso si no ha reconocido su error.

Mi respuesta es esta: ser el primero en amar es conectarse con la verdad de los hechos, con las heridas infligidas por quienes maltrataron, aceptar que el otro o no se ha dado cuenta del error, o no quiere reconocerlo. Una vez cimentados en esta verdad, dejemos que el corazón de piedra sea un corazón pensante, es decir un corazón inteligente y sabio que bate al ritmo de la verdad que nos libera; desde la libertad que alimenta nuestra capacidad de amar.

Eso es la felicidad, porque, lo repito una vez más, felicidad eres tú. Actuar de otra manera es dar la razón a los verdugos. Amando manifestamos el más alto grado de libertad; que consiste en poner en práctica el propósito último para el que fuimos creados: el AMOR.

Carlos me decía también, con pena, que añoraba los años de su infancia cuando sus padres eran pobres, porque sentía que en el seno familiar existía el amor. Hoy en día Carlos tiene un negocio, las cosas le van más o menos bien, pero me compartía que vive con ansiedad por miedo a que le falten las seguridades materiales. He aquí otra trampa: la de la angustia y la ansiedad por el mañana. En el fondo es la trampa que nos des-centra, nos des-pista del aquí-y-ahora, del momento presente, nos hace vivir ilusoriamente en el mañana.

En el fondo, todo se reduce a lo mismo: debemos vivir desde el centro del ser real. Es ahí y desde ahí de donde sacamos energías para vivir una vida auténtica, sin máscaras, cuyo producto es la felicidad.

Las posesiones materiales son necesarias para mantener el balance vital por medio del cual se sostiene nuestra existencia. Pero si las seguridades materiales desalojan a mi ser real, entonces he caído en la trampa de la ilusión materialista, según la cual “valgo tanto cuanto tengo y poseo”.

Nadie ni nada me da la felicidad. Felicidad es más bien una manera de ser que está dormida, una “Bella durmiente” que solo despertará el día en que yo decida vivir despierto y atento a lo que sucede dentro y fuera de mí. Se trata de vivir conectados desde el interior con todo lo que es parte de mi entorno, de mi historia, de lo que forma mi ser.

Muchos de los problemas de relaciones interpersonales no son sino extensiones de nuestras inconsistencias y fragilidades todavía no resueltas, que nos causan inseguridades. Cuando la inseguridad es nuestro guía, surgen las sospechas, las malas interpretaciones, la desconfianza y la oscuridad.

La realidad no es problemática ni enrevesada; somos nosotros quienes metemos la cuchara en nuestras áreas inconscientes, y enturbiamos las aguas de la vida que, de por sí, son puras y cristalinas.

¿Creo de verdad que soy felicidad? ¿En qué ocasiones de mi vida cotidiana tiendo a ser más feliz? ¿No me estaría dictando la vida que potencie de manera particular esas situaciones por medio de actitudes concretas que he de cultivar?

## 104. P. Javier Aguirregabiria



*El P. Javier Aguirregabiria nació en Bilbao en 1956. Tras el noviciado, hizo su primera profesión en 1974, y en 1981 fue ordenado sacerdote. Se ocupó durante un tiempo de la pastoral de su colegio de Bilbao, ciudad en la que ha transcurrido la mayor parte de su vida, y fue varias veces Asistente Provincial de Misión, en Vasconia y en la nueva provincia Emaús. Inicia en estos años la aventura de Itaka, y la de las Fraternidades Escolapias. Itaka adquiere pronto una dimensión global a nivel de Orden.*

*En 2017, al crearse la Provincia Brasil-Bolivia es nombrado Provincial de la misma, y en el Capítulo de 2018 es elegido Provincial, y reelegido en 2022, y allí sigue hasta ahora (2026).*

*Ha escrito varias obras sobre espiritualidad y ministerio escolapio. Transcribimos unas páginas de su libro “Pasión por la fraternidad”<sup>132</sup>.*

### Presentación

*“En el seno de las Escuelas Pías viven hoy diversas Fraternidades escolapias, que... son un extraordinario don para las Escuelas Pías y para la misión que estamos llamados a impulsar en el seno de la Iglesia y al servicio de la sociedad.*

*P. General, Pedro Aguado, en la presentación de “La Fraternidad de las Escuelas Pías”, (2011)*

### Situando este libro

Este libro quiere contagiar la pasión que despierta la Fraternidad cuando se descubre como regalo y desafío que llama a la responsabilidad. Ese es nuestro deseo y quisiéramos que fuera el tuyo cuando vayas avanzando por estas páginas.

La Fraternidad enamora y compromete. Nos gana el corazón... ¡y nos lo roba! No en vano es la otra cara de la misión, que también atrae y nos complica la vida. Y en medio de esta maravilla y lucha diaria nos encontramos con Jesucristo, que siempre está vivo y actuando en la comunidad y en la misión.

Es una publicación que puede leerse personalmente y también colectivamente, como no podía ser de otra manera, cuando su contenido es precisamente la

---

<sup>132</sup> Ediciones Calasancias, ICCE, Madrid, Colección Materiales, 57. 2020. [https://edicionescalasancias.org/wp-content/uploads/2020/05/Pasi%C3%B3n\\_por\\_la\\_Fraternidad\\_ebook.pdf](https://edicionescalasancias.org/wp-content/uploads/2020/05/Pasi%C3%B3n_por_la_Fraternidad_ebook.pdf)

comunidad. Se ofrece como posible formación y también como recurso para poner en marcha o seguir avanzando en Fraternidad en las distintas presencias escolapias.

Es un libro para leer en común, en fraternidad, en familia. Al menos, entre tú, querido lector, y nosotros. Y siempre con quien nos hace hermanos, que es el mismo Dios a quien llamamos Padre nuestro.

Y, si quieres que la familia sea más amplia, incluiremos, como le gustaría a Calasanz, a nuestra madre María, que es la protectora de las Escuelas Pías. Y ojalá también incluyamos a otros hermanos de la comunidad religiosa, o de la Fraternidad, o del Movimiento Calasanz... o de quienes quieran dar pasos hacia la comunidad.

Es necesario compartir este regalo de la Fraternidad, porque no es nuestro, sino de Quien nos ha hecho hermanos. Y es siempre un regalo colectivo, para descubrir y disfrutar juntos, porque nadie lo puede guardar como si fuera de su única propiedad.

En 1988 comenzó la Fraternidad de las Escuelas Pías. En este tiempo ha habido muchas experiencias, muchas iniciativas, muchas reflexiones, mucha vida. Y hoy seguimos haciendo camino, demasiadas veces pensando que somos los primeros, que estamos inventando... y hemos de evitar errores comunes, no perder tiempo y esfuerzo (a veces también personas) en decisiones ya experimentadas.

Necesitamos escribir lo vivido, recopilar lo ya experimentado, compartir nuestros descubrimientos y nuestras equivocaciones, no para quitar el protagonismo necesario en cada lugar, sino para enriquecernos mutuamente y transitar con estilos más escolapios... porque la Fraternidad es siempre compartir. Esta tarea la asumimos desde el Consejo de la Fraternidad General como un servicio a las Fraternidades actuales, a las que vayan surgiendo y a las Escuelas Pías.

En estas páginas queremos recoger diversas reflexiones, documentos, materiales, propuestas que puedan servir para quienes quieren conocer más la Fraternidad, para quienes quieren ponerla en marcha, para quienes ya están viviendo en Fraternidad y desean conocer la experiencia en otros lugares, para quienes ven la necesidad de profundizar en este apasionante mundo de la Fraternidad de las Escuelas Pías.

Está dirigido a religiosos y personas laicas que quieran mejorar su vida comunitaria, que sienten que la Fraternidad es un tesoro que hay que cuidar, mantener vivo, hacer que dé fruto y disfrute. Vale tanto para la comunidad religiosa como para la comunidad de la Fraternidad, o para el grupo de personas que quieran compartir fe y vida en grupo cristiano. Evidentemente son comunidades bien diferentes, pero con un elemento común: ser signo y sacramento vivo de la presencia de Jesús en medio de los hermanos: “En esto conocerán que sois mis discípulos” (Jn 13, 35).

Está escrito para los escolapios, religiosos y laicos, porque tienen la misma sangre, son de la misma familia. Es necesario caer en la cuenta de que uno de los frutos más preciosos de la Orden de las Escuelas Pías es haber dado a luz a la Fraternidad. Es una hija preciosa, un regalo de Dios, que está llamada a tener vida propia manteniendo el ADN del carisma escolapio. Es una hija quizá no buscada y deseada

por todos, pero una hija que llena de ternura a la madre y le hace sentir la grandeza de ser instrumento de Dios para crear nueva vida escolapia.

La Fraternidad convierte a la Orden en madre (ya lo era de los miles de niños, niñas, adolescentes, jóvenes, pobres que ha ido criando y acompañando): ahora también es madre de una comunidad que lleva sus propios genes por gracia de Dios. Como madre ha de ser ejemplo y esforzarse en educar a esa hija cuando es pequeña, de darle lo mejor para que crezca, de dejarle crecer y ser ella misma, de mantener siempre abierta la puerta de casa, de guardar ese regalo de la maternidad siempre en el corazón...

La Orden ha dado la vida a la Fraternidad. Y esta ha de reconocer en la Orden a su madre y quererla siempre, y respetarla, y dejarse guiar mientras va creciendo y tomando su propia identidad... y descubrirse cada día más familia escolapia y más corresponsable. Y tomar conciencia de que también la Fraternidad está llamada a ser madre de muchos niños y jóvenes, de muchas personas necesitadas, del Movimiento Calasanz que es hijo compartido con la Orden, y de todos aquellos que el Señor ponga bajo nuestro cuidado.

Esto pretende transmitir este libro, compartir contigo, con vosotros... en la presencia del Señor que es quien nos convoca, nos hace hermanos y hermanas, nos da su Espíritu y nos acompaña.

El libro tiene su lógica de presentación, como puede verse en el índice. Pero también puede leerse en los capítulos que resulten de más interés en cada momento, porque cada uno de estos apartados tiene sentido completo en sí mismo.

Es importante leer estas páginas con actitud abierta, sabiendo que nos adentramos en un espacio sagrado. Porque la comunidad cristiana es siempre sacramento de la presencia de Jesús, que nos convoca como hermanos de un mismo Padre y nos da su Espíritu para descubrir la forma más adecuada de seguirle en cada momento.

Es un espacio sagrado porque la Fraternidad es un compromiso de quienes la formamos y, a la vez, es un regalo de quien nos ha convocado a cada miembro. Es un espacio sagrado porque recoge mucha vida escolapia que ha intentado, y sigue intentando, actualizar hoy y aquí el carisma de Calasanz. Es un ámbito sagrado porque es una oportunidad al Espíritu para que ayude a cada lector a discernir lo que el Señor quiere pedirle hoy.

Y, al mismo tiempo, quiere ser un libro que ayude a la vida fraterna de las comunidades religiosas escolapias. La Fraternidad es hija de las Escuelas Pías y es una llamada a refrescar la vida comunitaria de los religiosos que es, junto con la misión, el gran desafío de quienes queremos seguir a Jesús y sabemos que solo es posible con los hermanos que Él nos da.

Han sido muchas las personas que han colaborado: el P. General, el Consejo de la Fraternidad General, más de treinta personas que han mandado su testimonio, algunos que leyeron el primer borrador y mandaron sus aportaciones (Pablo, Alberto). Gracias. Sobre la comunidad siempre es necesario escribir en grupo.

Está escrito en capítulos cortos que sugieran, que posibiliten la reflexión personal y grupal, que favorezcan el diálogo comunitario, que ayuden al cambio de corazón y animen a la acción.

Al final de cada capítulo hay un testimonio, un texto, una oración, que pueda servir para profundizar, para rezar, para comprobar que esto no es papel, sino vida de muchas personas, que da mucha vida a los demás y que deja traslucir a quien es el Autor de la Vida.

### ***Pasión por la misión... con pasión por la Fraternidad***

En 2015 salió el libro “Pasión por la misión” que, a partir del capítulo de la misión escolapia de las Constituciones, desarrollaba cómo llevar adelante la misión en nuestro momento.

Ahora queremos complementarlo con otro aspecto fundamental, la pasión por la Fraternidad, aprovechando el doble sentido de esta palabra (el genérico que alude a la vivencia de hermanos en la comunidad y el aplicado en concreto a la Fraternidad de las Escuelas Pías).

A veces se plantea qué es antes, la misión o la comunidad. Hay quien piensa que primero es la misión, la necesidad de servicio a los demás, el envío a construir el Reino... y tienen razón... y no la tienen. Otros argumentan que hay que comenzar por la comunidad que es quien lleva adelante la misión, que es lo más central de la misión y su razón de ser... y tienen razón y no. Cuando una mujer tiene su primer hijo, simultáneamente se produce el milagro de que ella se convierte en madre y el bebé en hijo: la madre hace al hijo y el hijo a la madre. Algo así pasa con la misión y la comunidad: la misión crea la comunidad y la comunidad crea la misión.

Porque misión y fraternidad son las dos caras de la misma moneda, son inseparables.

Quien lleva adelante la misión es la comunidad: no es posible la misión con una sola persona. La Fraternidad es siempre el agente de la misión cristiana y escolapia. Y, a la vez, la Fraternidad es la referencia de la misión, el horizonte, la oferta de desembocadura de la tarea educativa, evangelizadora y transformadora.

La Fraternidad es para la misión, no es para sí misma, ni para satisfacción de sus miembros. La comunidad cristiana es convocada por Jesús, uno a uno, para ser las personas que le acompañen y para ser enviados a predicar la Buena Noticia con palabras y con milagros (Mc 3, 13-19).

Hemos de repetirlo una y mil veces: la misión y la comunidad van intrínsecamente unidas. Sin comunidad no hay misión y sin misión no hay comunidad.

Calasanz comenzó con la labor de educación a los niños, buscando personas que le acompañasen. Y así estuvo veinte años viendo cómo aquel trabajo no conseguía la consistencia necesaria para mantenerse en el tiempo. Solo cuando constituye la primera comunidad de vida comienza aquella tarea a ser misión (envío), reconocida por la Iglesia y con frutos duraderos.

Hemos de insistir sin cansarnos: quien trabaja mucho por los demás yendo solo no hace misión, quien quiera tener una comunidad solo hacia dentro para sentirse a gusto y sin descubrirse enviado a la misión no hace comunidad.

Comunidad y misión nunca se contraponen. A veces escuchamos que el mucho activismo daña la comunidad y es verdad, porque la actividad de cada miembro ha de ser querida, aceptada, asumida y referida a la comunidad entera. Y si no es así, esa acción es capricho, orgullo, interés personal, pero no misión. Y lo mismo podríamos decir en sentido inverso: el estar demasiado dedicado a la vida interna de la comunidad, si impide el pleno desarrollo de la misión a la que está llamada, está incumpliendo su razón de ser.

Saber vivir en armonía estos dos aspectos es un reto y una maravilla, que hemos de hacer posible cada día en fraternidad.

Nos puede valer de ejemplo el desafío de la familia que ha de dedicar tiempo a los hijos, a la vez que ha de procurar los medios para la vida familiar y para atender la vida social y eclesial tan necesaria para que los hijos puedan crecer en ambiente sano.

En estas páginas nos vamos a fijar en el aspecto comunitario y no tanto en la misión. Pero, desde el inicio, hemos de ser muy conscientes de que hacer comunidad, cuidarla, vivirla, es ya hacer misión y nos ha de llevar a hacer mucha misión también fuera del grupo comunitario.

Vamos a ir acompañando todas las páginas con las experiencias vividas en la Orden y en la Fraternidad (especialmente recogidas en las Constituciones, en documentos y en la experiencia).

## 105. P. José Manuel Asún



*El P. José Manuel Asún nació en Jaca en 1956. Ingresó al noviciado en Peralta de la Sal en 1973, e hizo su primera profesión en 1974. Tras estudiar Magisterio y Filosofía en Zaragoza, pasó a estudiar teología al Colegio P. Scío de Salamanca (1977-80). Hizo su profesión solemne en 1981, y ese mismo año fue ordenado sacerdote. Sirvió en los colegios de Cristo Rey, Logroño, Peralta, Calasancio. Es nombrado maestro de juniors en 1985, y comienza a colaborar con la Delegación de Educación de Zaragoza. En 1990 es enviado a Nueva York, donde obtiene su doctorado en Educación. En 1990 pasa a Barcelona, y trabaja en la Universidad Oberta de Catalunya. Vuelve a Zaragoza en el 2000, y se reincorpora a la función pública en la DGA en la recién transferida consejería de educación y trabaja en el servicio de educación de adultos, mientras colabora en el Inter-COU. En el año 2004 es destinado por primera vez a la UCC de Veracruz, durante 4 años. Vuelve a la Provincia, y es destinado a Jaca. Es nombrado Asistente Provincial. En el año 2013 vuelve a Veracruz, enviado por el P. General, con el cargo de Rector de la Universidad, donde sigue hasta 2025. Vuelve de nuevo a España, y es destinado a la Comunidad de Jaca, y allí vive en esto momentos (2026).*

*Presentamos, traducida, la introducción de su obra (conjunta con Matthias Finger) "Adult Education at the Crossroads. Learning our Way Out"<sup>133</sup>*

### Introducción

"Aprendiendo a encontrar una salida", el concepto clave de este libro, tiene un significado doble. Por una parte, pensamos que la civilización industrial tiene que aprender su camino de salida de un proceso que inevitablemente conduce a un punto muerto. Por otro lado, y porque está vinculado tan estrechamente a este proceso de desarrollo industrial, la educación de los adultos también tiene que aprender su camino de salida de un proceso que conduce al mismo tiempo a su éxito sin precedentes en términos de práctica y a su desaparición como un campo y una disciplina intelectual.

La educación de adultos es verdaderamente floreciente. Nunca antes se ha hablado tanto sobre "aprendizaje" y no solo sobre el aprendizaje de los niños, sino del aprendizaje por todos los miembros de la sociedad, unidades organizacionales,

---

<sup>133</sup> Zad Books. London & New York, 2001. 207 pág.

negocios e incluso de la sociedad como un todo. Esto no significa que no haya ocurrido antes, pero ahora este aprendizaje - que hasta ahora ha sido informal - está siendo medido, cuantificado, certificado, reconocido y promovido activamente. Al mismo tiempo, el aprendizaje está siendo personalizado, adaptado a las necesidades de los individuos y organizaciones, informatizado, comercializado y vendido por todas partes como cualquier otro bien de consumo. Pronto rechazar el aprendizaje se convertirá en un crimen. La supervivencia de nuestra economía, nuestra entera civilización, se dice, depende ahora del aprendizaje. Solo necesitamos mirar a la literatura de negocios, donde desde mediados de los 90 cualquier libro tiene por lo menos un capítulo sobre las maravillas del aprendizaje. Nos hemos convertido en una sociedad de individuos que aprenden, y no solo porque nuestro atractivo individual y competitividad en el mercado dependen ahora en si estamos o no aprendiendo permanentemente. En otras palabras: el sueño de la UNESCO a principios de los 70, que ha inspirado todo el campo de la educación de adultos, ahora se ha convertido en una realidad: ¡una “sociedad en aprendizaje”!

Sin embargo, la educación de adultos, como un campo y una disciplina intelectual, parece que está desbordada por su mismo éxito. No solamente no estaba preparada para ello, sino que esta explosión de aprendizaje parece ir de la mano con la crisis de la civilización industrial, de la cual es expresión, y que debería ayudar a resolver. Pero la educación de adultos no tiene nada que decir sobre esta crisis, puesto que siempre ha sido considerado el desarrollo industrial como profundamente beneficioso, simplemente como una necesidad de la humanización que la educación de adultos debería producir. En otras palabras: la explosión del aprendizaje como práctica va de la mano con la inclusión de la educación de adultos como una disciplina. En nuestro análisis hay dos razones para esta evolución, que discutiremos en detalle en nuestro libro.

La primera razón es que la educación de adultos nunca ha sido un campo coherente y unificado intelectualmente. Tiene muy diversos fundamentos teóricos, que nunca han sido integrados ni teórica ni conceptualmente. Como mostraremos en la primera parte, la educación de adultos nunca ha tenido una práctica coherente o un discurso coherente en lo que se refiere al aprendizaje. En realidad, a veces el aprendizaje es considerado como algo puramente individual, que contribuye al crecimiento personal. En este caso, la educación de adultos se refiere en esencia a psicología humanística. En consecuencia, el aprendizaje es considerado como un proceso de desarrollo cognitivo que conduce a una conciencia y competencia intelectuales. Aquí la educación de adultos se refiere a la pedagogía de la Ilustración y a la teoría crítica, un punto de vista que está especialmente extendido en Europa. Finalmente, el aprendizaje es un proceso de resolver problemas de manera individual e incluso colectivo, que es el particular punto de vista americano. Aquí la educación de adultos se refiere al pragmatismo que, de hecho, ha dado forma a la

mayor parte de la conceptualización de la educación de adultos. Hoy, cuando el aprendizaje estalla, las incoherencias teóricas y conceptuales de la educación de adultos son claramente visibles.

La segunda razón es que, al mismo tiempo, la realidad que históricamente ha considerado la educación de adultos como una disciplina intelectual ha cambiado sustancialmente. Las tres escuelas de pensamiento citadas más arriba, diferentes en cuanto a la conceptualización del aprendizaje de adultos, tienen una cosa en común: la idea de que es misión de la educación de adultos humanizar el desarrollo industrial. En otras palabras, la razón de ser de la educación de adultos es dar al desarrollo un rostro humano. Esta misión, claramente articulada por la UNESCO al comienzo de los años 70, ha dado a la educación de adultos una aparente coherencia que no había tenido nunca antes. Sin embargo, el fundamento intelectual de esta misión era y sigue siendo superficial. Está fundado en una oposición política entre el aprendizaje y la participación en el desarrollo, por una parte, y la escuela y el dominio por expertos por otro lado. Incluso desde que la educación de adultos - y eso es un resultado positivo a - se ha convertido en sinónimo de democracia y desarrollo humano. En cuanto a su aspecto negativo, sin embargo, la educación de adultos nunca ha cuestionado el desarrollo industrial, sino que más bien lo ha legitimado, contribuyendo activamente a su humanización, una tarea de dimensiones casi religiosas. ¿Quién sino Iván Illich, que había sido sacerdote, podría cuestionar esta misión? Por esto presentaremos el punto de vista de Illich sobre la educación de adultos en el primer capítulo de nuestro libro. Illich era y sigue siendo el único pensador en el campo de la educación de adultos que se ha atrevido a cuestionar su misma asunción fundante. Por lo tanto, él será la luz que nos guiará durante todo el trabajo. Más que nunca, este pensamiento es relevante hoy, cuando la misma idea de desarrollo industrial “sostenible” se convierte en humo, mientras todas sus instituciones que lo mantienen intentan sobrevivir y hacen las cosas peor actuando así.

En la segunda parte, mostraremos que este proceso del desarrollo industrial ha progresado y sido distorsionado hasta un punto que ya no tiene mucho que ver con el “desarrollo”. Pensamos que en la edad del “turbo capitalismo”, un término acuñado por Edward Luttwak (1999), con su destrucción irreversible de la naturaleza, la sociedad y las culturas, el desarrollo industrial ya no es “humanizable”. Consecuentemente, la educación de adultos, cuyo papel era humanizar el desarrollo, entra en una profunda crisis intelectual y conceptual. Curiosamente, cuando el turbo capitalismo conduce a un punto muerto, el aprendizaje creativo y colectivo aparece como el único recurso disponible en búsqueda de una salida. El aprendizaje permanente y acelerado por individuos y organizaciones es una necesidad, si el desarrollo industrial ha de sobrevivir; como resultado, el aprendizaje ahora emerge como la solución milagro para todos los

problemas. La prominencia del aprendizaje convierte el papel que la educación de adultos puede jugar tanto más relevante, mientras al mismo tiempo la educación de adultos está siendo instrumentalizada para ayudar a que la civilización industrial continúe. En otras palabras: el éxito o explosión de la educación de adultos va a la par con su implosión, la pérdida de todos sus ideales y la misión que una vez tuvo.

¿Cómo puede la educación de adultos encontrar un camino de salida del punto muerto hacia el que se ha ido dirigiendo durante el desarrollo industrial, precisamente porque no era suficientemente crítica con el mismo proceso de desarrollo industrial? Pensamos que la educación de adultos no puede descubrir su salida sin cuestionar críticamente el desarrollo industrial, y preguntar si este proceso es todavía humanizable. Debe preguntar qué tipo de educación de adultos para la acción social, con la cual una vez estaba comprometida, debe existir hoy. Aparentemente, los desafíos de hoy tienen algo que ver con el aprendizaje. Pero ¿de qué tipo de aprendizaje estamos hablando? ¿Quién debe aprender el qué? ¿Se trata de aprender para dar al desarrollo industrial un préstamo adicional de vida, o de aprender a encontrar el camino de salida del punto muerto hacia el que conduce este desarrollo? Si es lo segundo, como demostraremos, la educación de adultos debe cuestionar críticamente sus propios conceptos, teorías y práctica. Debe analizar dónde tal “aprender a encontrar una salida” nos lleva hoy. Debe descubrir los fundamentos teóricos y conceptuales de tal aprendizaje de la vía de salida, y traducirlos en las prácticas correspondientes de educación de adultos. Esto es lo que intentamos hacer en la tercera parte.

Si la educación de adultos es capaz de tratar creativamente estos dos desafíos, el éxito o explosión y su crisis de identidad o implosión, entonces pensamos que tiene un futuro como disciplina intelectual. Gracias a tal educación de adultos, podría ser entonces posible imaginar el encontrar prácticamente caminos de salida del actual punto muerto del desarrollo industrial.

Este libro es el resultado de una larga reflexión y una colaboración a largo plazo. Conocemos la teoría de la educación de adultos y muchos de los aspectos de sus prácticas, desde el activismo de base hasta la formación de la gestión más elevada. Simpatizamos también fuertemente con una agenda de cambio social. Sin embargo, muchos educadores activistas de adultos probablemente encontrarán a faltar una presentación sistemática de las varias actividades de educación de adultos para el cambio social, en las áreas de género y de relación de entre razas, medio ambiente y trabajo. Se ha escrito mucho sobre lo ello en los últimos años sobre educación de adultos para la justicia social (Newman, 1994; Atweh, Kemmis y Weeks, 1998); sobre los derechos de los pueblos indígenas (Beetson, 1996) o contra el racismo (Hayes y Colin, 1994; Haymes 1995; Peterson, 1996), sexismo (Hart 1992; Gore, 1993), o la destrucción ecológica (Follen, Clover y Hall, 1997). Sin

embargo, mientras encontramos que todos estos esfuerzos de la educación de adultos son ciertamente un paso en la dirección correcta, queremos ir más a fondo. Básicamente estamos preocupados por los aspectos epistemológicos de tal sensibilización social y política en el nuevo contexto de una “civilización industrial en punto muerto”. Más bien que preguntar cómo y qué tipo de sensibilidad debería ser promovida, nos preguntamos qué significa sensibilizar en un contexto de sociedad global en el cual las desigualdades no pueden ser simplemente compensadas o compradas. En otras palabras, nos preguntamos si la educación de adultos como sensibilizadora en aspectos sociales y del medio ambiente es suficiente, dada la perspectiva de una “civilización industrial en punto muerto”. Más aún, nos preguntamos si el aprendizaje (de adultos) no debería ser considerado de una manera por completo diferente, y este es el tipo de reflexión que tenemos en mente cuando usamos la frase “Aprendiendo a encontrar una salida”

## 106. P. Pedro Aguado



*El P. Pedro Aguado nació en Bilbao en 1957. Ingresó al noviciado en Orendain en 1974, y allí hizo su primera profesión en 1975. Estudió filosofía y magisterio en Bilbao, y se licenció en Ciencias Eclesiásticas en Pamplona. Fue ordenado sacerdote en 1982. Siguió en Pamplona hasta 1985, como responsable de pastoral del colegio. Este año fue enviado a Bilbao como maestro de juniors, mientras estudiaba Pedagogía, y se licenciaba en la Universidad de Deusto. En 1988 fue nombrado asistente provincial, mientras seguía trabajando en la pastoral del colegio. En 1995 fue elegido Provincial de Vasconia. Tuvo primero la residencia en Pamplona, para pasar luego a Vitoria. Ejerció el cargo durante tres cuatrienios, y al crearse la Provincia de Emaús en 2007, fue nombrado Provincial. En 2009 fue elegido Superior General de toda la Orden, en el Capítulo celebrado en Peralta de la Sal. Se trasladó entonces a Roma, y fue reelegido General en 2015, y con autorización especial de la Santa Sede, para un tercer mandato en 2022. En el año 2025 fue nombrado Obispo de Huesca y de Jaca, renunciando al generalato, y al frente de las dos diócesis sigue hasta el presente (2026), sin perder el contacto con todo lo escolapio.*

*Cada mes escribía una “salutatio” o carta a los hermanos, donde iba exponiendo sus ideas y orientaciones como General. Reproducimos esta Salutatio de diciembre de 2023:*

### ***“Si quieres seguir al Señor, prepara tu alma para la prueba”***

La cita con la que doy título esta carta fraterna está tomada del libro del Eclesiástico (*Eccl 2,1*), y es una de las sentencias sobre la que estoy reflexionando a lo largo de la visita canónica que estoy realizando a los religiosos adultos jóvenes de nuestra Orden, aquellos que se encuentran en los primeros años de su vida escolapia adulta, después de la profesión solemne. Pero pienso que podemos aplicar esta sabiduría bíblica a todas las etapas de nuestra vida, y a todas las personas que deseen honestamente vivir con autenticidad la vocación cristiana. Hay que asumir que el camino vocacional que emprendemos tendrá sus dificultades, y habrá pruebas. Esto está garantizado desde el principio por el Señor, que es el que inspira la vocación: “... cien veces más, con persecuciones, y en el mundo venidero, la vida eterna<sup>134</sup>”.

Nuestros escolapios jóvenes van teniendo experiencias de “prueba”, de todo tipo. El diálogo con ellos es muy inspirador para poder comprenderlas y para entender que

---

<sup>134</sup> Mc 10, 30

todos nosotros las podemos vivir. Por eso, trataré de compartir con vosotros una reflexión sobre la tarea de *“preparar el alma para la prueba”*, pensando en nuestra vida religiosa escolapia, pero plenamente consciente de que todo es aplicable a cualquier experiencia vocacional. En primer lugar, me referiré a las **“pruebas”** y después a la **“preparación del alma”**, para terminar con una sencilla invitación.

**“Todo lo puedo en Aquél que me conforta”** (*Flp4, 13*). De este modo habla Pablo, en sus cartas, cuando se refiere a las diversas pruebas que tuvo que vivir en su afán de ser fiel a la vocación recibida. De este modo, nos da una pista certera de cómo debemos asumir y trabajar las pruebas que experimentamos. Escuchando el sentir de los escolapios con los que voy hablando, veo tres tipos de pruebas, todas ellas reales y todas ellas dignas de ser trabajadas: pruebas externas, causadas por el contexto; pruebas internas, causadas por la propia Orden o la Iglesia; pruebas personales, causadas por las propias debilidades no siempre bien trabajadas o resueltas. Digamos una palabra de cada una de ellas.

**Pruebas externas.** Muchas veces escuchamos decir que la “pastoral no es fácil”, que “la educación no es tenida en cuenta por la sociedad”, que “los valores cristianos son cuestionados por el orden social establecido” o que las “políticas gubernamentales tienden a dificultar nuestra misión”. Todo ello, sin duda, es real. Y mucho más, incluidas persecuciones, prohibiciones o expulsiones. Nuestra historia está llena de estas pruebas o dificultades que complican nuestra vida y nuestra misión.

No podemos “meter todas en el mismo saco” ni valorarlas del mismo modo. Y no voy a tratar de presentar un “discernimiento de los diversos tipos de prueba” que podemos experimentar. Pero lo que sí quiero resaltar es que quien crea que la vida y la misión escolapias son fáciles o van a ser potenciadas por la sociedad, está en otro planeta. Nunca ha sido así, no lo es y no lo será. Precisamente porque nuestra vocación busca cambiar el mundo, el mundo se defenderá contra nuestros planteamientos, desde dinamismos muy diversos. Tenemos que saber que siempre habrá en nuestra vida un componente de lucha, una dimensión contracultural y una dinámica de resistencia. Y esto lo debemos saber pensar, trabajar, orar y compartir.

**Pruebas internas.** No hay que asustarse de esto, y tampoco hay que simplificarlo. En ocasiones, es la propia Iglesia la que nos prueba, con decisiones injustas e incomprensibles, o con posiciones lejanas del celo apostólico que debemos vivir. Tengo que decir que voy teniendo más de una experiencia en la que es la propia Iglesia la que nos desconcierta. Por eso pude comprender bien el mensaje que el Papa Francisco nos dio a la Unión de Superiores Generales cuando nos dijo *“gracias por la paciencia con la que saben vivir y perdonar las humillaciones que en ocasiones sufren como religiosos”*.

A veces podemos ser nosotros mismos los que causemos dolor a nuestros hermanos con decisiones poco discernidas, poco fraternas o incluso injustas. En estos años he visto escolapios que, desde puestos o servicios diferentes, han causado verdadero

dolor a sus propios hermanos, y aún estamos esperando que lo reconozcan o se disculpen. Este dolor es más fuerte y difícil de asumir, porque es producido por tu propia familia. Y puede llegar a causar verdaderos problemas vocacionales, porque hieren profundamente un dinamismo muy serio que todos deseamos vivir: la pertenencia gozosa a las Escuelas Pías.

Y en ocasiones son nuestras propias debilidades institucionales las que nos prueban: comunidades que no cuidan la vocación de los hermanos, procesos de discernimiento que no favorecen la escucha sinodal ni la adecuada toma de decisiones, ausencia de audacia para dar las respuestas que los niños y jóvenes esperan de nosotros, y muchas otras más. Todo ello se convierte en dificultades que tenemos que saber superar.

**Pruebas personales**, que proceden de nosotros mismos, como personas. También existen. Nuestras propias inconsistencias, nuestra falta de cuidado de la propia vocación, nuestro escaso trabajo personal para abordar retos y desafíos, la débil transparencia de vida, y las propias debilidades que tenemos como seres humanos se pueden transformar en pruebas difíciles de abordar y en muros complicados de atravesar. Por eso, la sabiduría bíblica insiste en que “*¡ay de los corazones flacos y las manos caídas, que nos hacen caminar por sendas dobles!*”<sup>135</sup>

**Preparar el alma.** Es una propuesta extraordinaria, sugerente, comprometida. Nos ofrece una pista certera para el seguimiento de Jesús como escolapios, como miembros de la Fraternidad, en definitiva, como cristianos: preparar el alma para la prueba. Es bueno que pensemos cómo se hace esto, cómo se prepara el alma para ser capaces de vivir una vida compleja y exigente, como la definió Calasanz: “*Los llamados en general a abandonar el mundo, al no tener **espíritu sino de incipientes**, necesitan todavía destetarse de las comodidades del siglo y preferirán siempre, como lo muestra la experiencia, alguna Orden ya aprobada en la que después del Noviciado estén seguros de tener **la vida asegurada** y puedan llegar al sacerdocio, más que ingresar en una Congregación donde, en lugar de estas ventajas, se van a encontrar con otras dificultades que derivan de una vida **mortificada** por el trato obligado con muchachos, **trabajosa** por el continuo esfuerzo de su profesión, y **despreciable** a los ojos de la carne, que considera así la educación de los niños pobres*”<sup>136</sup>.

¿Cómo podemos preparar el alma? ¿Cómo podemos fortalecer nuestro espíritu, nuestra capacidad de lucha, de respuesta, de coherencia, en definitiva, de autenticidad? Quisiera ofrecer simplemente tres pistas, tres propuestas que nos puedan ayudar a reflexionar sobre este precioso y apasionante reto de “preparar el alma para la prueba”.

En primer lugar, **cuidando nuestra vida espiritual**. Creo que debemos aceptar que uno de nuestros riesgos es el descuido real en la “vida según el Espíritu”. Tengo muy

---

<sup>135</sup> Eclesiástico 2, 11

<sup>136</sup> San José de Calasanz. Memorial al Cardenal Tonti. Opera Omnia, tomo IX, página 305-306.

claro que sólo tendrán *futuro* aquellos grupos y comunidades que vivan una honda y sostenida *experiencia de Dios*. La gran incongruencia en la Vida Religiosa es creer en Dios, renunciar a otros aspectos de la vida altamente positivos y sanos, y, con todo, no hacer de Dios el *centro de nuestra vida*. Fácilmente nos *acomodamos* y *aburguesamos*. Aquí encontramos uno de los problemas más acuciantes de la Vida Religiosa actual. El acomodamiento hunde sus raíces en la falta de sentido, en el olvido del *porqué* y *para qué* de nuestra vocación.

El crecimiento en *la vida según el Espíritu* guarda relación con todo lo que tiene que ver con la *vida*. La clave de la vida espiritual es saber “salir de nosotros mismos”, ser permeable ante la realidad, ante los otros, ante el Otro. Ya lo decía Juan de la Cruz: “*buscarse a sí mismo en Dios... es harto contrario al amor*<sup>137</sup>”. La dificultad “de la vida espiritual” coincide con la dificultad “de la vida”. El problema es más de fondo que el mero hecho de faltar a Laudes o descuidar la oración personal, por importantes que estos descuidos puedan ser, que lo son. Claro que hay que aprender a orar, claro que hay que ser constantes en la práctica de la oración, de la lectura espiritual compartida y/o personal, etc. Pero lo verdaderamente difícil es “saber vivir en profundidad vocacional”, y saber vivir quiere decir establecer relaciones limpias, maduras, saliendo de uno mismo. Ahí está la dificultad. El individualismo, la atonía espiritual y el aburguesamiento de la vida religiosa, y otros males de los que tanto hablamos en nuestros documentos, no son más que la punta de un “iceberg”. La parte oculta del mismo (del “iceberg”) se llamaría “ausencia de la persona”. Sólo abordando este reto entenderemos, espiritualmente, la propuesta del Señor: “*hay que nacer de nuevo*”<sup>138</sup>. Y esto sólo se puede entender *espiritualmente*.

En segundo lugar, ***quiero proponer la senda de la fidelidad***. La auténtica fidelidad, la que crea identidad, esa que mantiene el frescor del primer amor, aquella en la que nos seguimos emocionando con nuestra vocación, que la vivimos en el realismo de las pequeñas fidelidades de cada día, que se expresa en nuestra humilde aspiración a progresar y crecer, que nos hace modestos y conscientes de nuestra debilidad y que aceptamos recibirla como don inmerecido. Es una fidelidad cuidada a través de la oración, de la renovación constante de nuestros compromisos vocacionales y de nuestra consagración, desde un modo de vida coherente y no acomodado, contando con el apoyo de la comunidad, tejida en el acompañamiento personal que buscamos y ofrecemos y agradecida a Dios en la Eucaristía, expresión de la fidelidad esencial, la de Jesús para con Dios, con la comunidad y con el Reino. Esa es la fidelidad que fortalece nuestra alma. Sólo *la fidelidad consistente me hará fecundo*, a la manera de Calasanz, a la manera del Señor.

En la entrada de la habitación de Calasanz hay una placa que nos recuerda los treintaiséis años que Calasanz vivió en esa habitación, en la que escribió sus cartas, acompañó a sus religiosos, vivió su profunda experiencia de fe y de oración, cuidó

---

<sup>137</sup> San Juan de la Cruz. Subida al Monte Carmelo 7, 6

<sup>138</sup> Jn 3, 3

con creciente y agradecida fidelidad su vocación, y la acrisoló de modo que la Iglesia la pudo ofrecer como camino de santidad para todos sus hijos. Esa *fidelidad que provoca fortaleza* es la que propone Calasanz en la última carta autógrafa que conservamos: “*Constantes estote, et videbitis auxilium Dei super vos. Et nunc sumus orantes pro vobis ut non contristemini, sed in tribulatione magis elucescat virtus vestra*” (*Manteneos firmes, y veréis sobre vosotros la ayuda de Dios. Y ahora oramos por vosotros para que no os entristezcáis, sino que en la dificultad brille más vuestra virtud*)<sup>139</sup>.

Es muy significativo el modo desde el que Calasanz plantea el reto de la fidelidad a pesar de las pruebas. Haciendo un comentario al pasaje evangélico al que nos hemos referido más arriba, en el que el Señor asegura “el ciento por uno, junto con las persecuciones”, Calasanz dice: “*Suele dar Dios ciento por uno, máxime si haciéndolo bien tuviera persecuciones o tribulaciones, las cuales, tomadas con paciencia de la mano de Dios se halla el céntuplo de espíritu, y como pocos saben practicar esta doctrina, pocos reciben el céntuplo de bienes espirituales*”<sup>140</sup>.

Como tercera pista propongo **vivir acompañados espiritualmente, tanto de modo personal como comunitario**. El acompañamiento nos ayuda a *fundamentar adecuadamente la vocación*. Para ello hay que abordar muchos frentes, muchas dimensiones de la persona. Cuando la vocación no está bien fundamentada puede quedar reducida a profesionalidad, rol o cumplimiento. Vivir acompañados es necesario por lo que nos traemos entre manos: algo muy importante y que no se puede hacer solo: se trata de *fundamentar* adecuadamente la propia vocación.

El acompañamiento nos ayuda a *integrar*. Integrar es *conocer, aceptar afectiva y cordialmente* lo que ocurre en mí, mirando al *llamamiento* más grande que siempre me dirige la vida. Tiene que ver con la asunción y la pacificación interior más que con la superación o con la victoria, pero nos ayuda en la lucha por la autenticidad. El proceso del acompañamiento nos ayuda a saber “*dar nombre*” a lo que vivimos. Esto es lo propio de la madurez. Dar nombre a lo que nos ayuda y a lo que nos atasca. Uno y otro forman parte de nuestra vida.

“*Preparar el alma para la prueba*” es una tarea necesaria para todos nosotros, una tarea espiritual que tenemos que saber llevar adelante, con tanta humildad como consistencia. Sólo así podremos avanzar en el gran reto que tenemos planteado desde nuestros primeros pasos vocacionales: ser simplemente escolapios.

Recibid un abrazo fraterno.

P. Pedro Aguado Sch.P.  
Padre General

---

<sup>139</sup> San José de CALASANZ. Opera Omnia, volumen 8, página 384.

<sup>140</sup> San José de CALASANZ. Opera Omnia, volumen 3, página 234-235. Es una carta dirigida a un religioso español que reside en Nápoles y que quiere regresar a su país ante las dificultades que vive.

## 107. P. Ricardo Mur



*El P. Ricardo Mur nació en Zaragoza en 1962, aunque pasó su niñez en el pueblo pirenaico de Panticosa. Ingresó al noviciado en Peralta en 1980, e hizo su primera profesión en 1981. Tras hacer los estudios eclesiásticos, recibió la ordenación sacerdotal en 1989. Amplió estudios en Geografía e Historia en la UNED de Barbastro, especializándose después en religiosidad popular, arquitectura románica y etnología. Destinado al colegio de Jaca, desempeñó diversos ministerios en él, mientras aceptaba otros cargos fuera: fue párroco de Banaguás, Guasillo y Asieso; capellán de la Virgen de la Cueva de Oroel y del Voto de San Indalecio en San Juan de la Peña; de Jaca. En 1999 fue nombrado párroco de Agüero, Murillo de Gállego y otros núcleos de la zona del pantano de la Peña. Dejó las Escuelas Pías, secularizándose en la diócesis de Jaca. Fue nombrado párroco de las parroquias de El Salvador y de San*

*Pedro de Biescas en 2002 y, también, de las parroquias de Oliván, Casbas, Susín, Berbusa, Ainielle, Búbal, Polituara, Saqués, Piedrafita de Jaca y Hoz de Jaca. A nivel diocesano es en la actualidad delegado diocesano de medios de comunicación social y director de la publicación “Iglesia en Jaca”. Dirige el programa “El Espejo” de la Cadena COPE en Jaca. También es miembro del Consejo del Presbiterio (períodos 2016-2022 y 2022-2027), del Consejo Diocesano de Pastoral (períodos 2016-2022 y 2022-2027), arcipreste del Arciprestazgo de Biescas (período 2022-2027) y miembro de la Comisión Diocesana para el sostenimiento de la Iglesia (desde abril de 2023). Su actividad docente la realiza como profesor de Religión en el C.R.A. Alto Gállego, en el I.E.S. Biello Aragón en Sabiñánigo y en la Escuela de Teología del Obispado de Jaca.*

*Reproducimos unas páginas de su libro “Con o palo y o ropón. Cuatro Estampas inéditas sobre el culto a Santa Orosia”<sup>141</sup>.*

### INTRODUCCIÓN DEL AUTOR

Vagos y difusos son los recuerdos que conservo sobre Santa Orosia correspondientes a mi infancia y primera juventud. Si no fuese por las historias que sobre ella nos contaba Mosén Miguel, cura párroco que fue durante tantos años de Panticosa, casi podría decir que hasta no me metí en el mundo de la etnología aragonesa, Santa Orosia hubiese sido una perfecta desconocida para mí.

Desde que en 1987 fui destinado a Jaca, nunca he dejado de participar, más o menos activamente, en la fiesta de la Santa, bien en esta ciudad, bien en la villa de Yebra. Nada más ser ordenado sacerdote en 1989, comencé a subir a Puerto. Y en mayo de 1991 me incorporé a la romería del domingo de Trinidad.

Sin embargo, cuando durante los diez últimos días de junio de 1994, tuve que acompañar a mi madre, gravemente enferma, y lógicamente tuve que renunciar a los festejos y celebraciones orosianas, me ocurrió la siguiente historia: el día de San Juan, después de comer, mientras cabeceaba en un sillón del Hospital Provincial de Zaragoza, soñé que “iba ta Guasiello a por o palo y o ropón de romero”, y sin parar en Jaca, en un santiamén me planté en Guasa. Una vez allí, cuando los romeros llegaron y se pusieron el ropón, el Prior de la Cofradía bendijo el pan y el queso de rigor. Lo malo fue que cuando Pepe Viscasillas y Luisón de Elena, ambos de Barós, me pasaron el porrón y me dijeron “toma, mocé, bebe”, me desperté. Eran las cuatro y diez de la tarde. ¡Había seguido los actos del día de San Juan, o de Guasa, sincrónicamente con respecto a la realidad, pero en sueños! A ver si eso no es participar en la fiesta.

---

<sup>141</sup> Jaca, 1995. 559 pág.

Al día siguiente, a la par que cumplía con mis obligaciones, seguía mentalmente el desarrollo de los actos, tanto los de Yebra como los de Jaca. Ahora se almuerza en el Zoque, ahora saldrá la Urna de la Catedral, ahora estará Mosén Domingo abriendo la Cabeza en Puerto, ahora levantará el Señor Obispo a la Santa...

Septiembre de 1991. Fresca aún la tinta de mi libro “Geografía medieval del Voto a San Indalecio”, y a punto de entregar a la imprenta el original de “En torno a la Virgen de la Cueva”, Paco Raro, recordando lo que fue su padre don Francisco Raro Sánchez para la Real Cofradía de Santa Orosia de Jaca, me propuso la elaboración de un trabajo que sacase a la luz los aspectos inéditos y desconocidos sobre la Santa.

El presente trabajo no es más que el fruto de aquella feliz iniciativa. Si no es por Paco Raro, amigo lector, ten por seguro que no tendrías en estos momentos sobre tus manos el volumen. Si no hubiera sido por él, no hubiese aprendido lo que sé acerca de este tema. Tampoco hubiese visitado los pueblos y lugares que conozco y - lo hubiese lamentado más - no hubiese conocido a la inmensa cantidad de personas de toda esta montaña con las que he estado en contacto.

Cuando ya llevaba dos años metido en la investigación, trabajos de campo y búsqueda de materiales, enseguida caí en la cuenta de lo que querían ser los cuatro núcleos inéditos o poco hollados, alrededor de los cuales debíamos centrar, a partir de ese momento, nuestra labor. Son las cuatro ESTAMPAS, independientes entre sí, de las que consta este libro.

En la primera, “**En busca de los orígenes del culto a Santa Orosia**”, ofrecemos nuestra particular visión del tema, siempre desde el punto de vista etnológico, pero apoyándonos en las escasas y controvertidas fuentes antiguas y altomedievales.

En la segunda, “**Romeros de la cabeza**”, intentamos dar a conocer algo totalmente ignoto e inédito, el fenómeno de los romeros de Santa Orosia en el área de Yebra de Basa, que desapareció a raíz de la guerra civil de 1936. Aún hemos llegado a tiempo para recoger los últimos caudales de las ya casi agotadas fuentes orales.

En la tercera, “**Romeros del cuerpo**”, sacamos a la luz nuestras investigaciones acerca del fenómeno y de la devoción a la Santa en los pueblos del llamado Cuerpo de Santa Orosia, a saber: Val Ancha, Val Estrecha y Val de Abena, trabajo no realizado hasta ahora.

Y en la cuarta y última estampa, hemos querido ofrecer un corpus sistemático y unitario sobre el culto a “**Santa Orosia en Jaca**”. Pocas cosas hemos sacado a la luz que no se supiese ya. Las hay, pero somos conscientes de que son menos de lo que nos hubiese gustado. Había mucho escrito, pero estaba todo disperso entre libros, opúsculos, programas de fiestas y artículos.

Sabemos que este libro aporta novedades en torno al fenómeno de Santa Orosia, pero somos conscientes de que quedan aún muchas hectáreas de terreno por labrar y muchos pedazos por abonar. Si el libro da pie a que surjan nuevas investigaciones y se abran nuevas puertasn nuestro objetivo inicial habrá llegado a su meta.

Con las páginas de “CON O PALO Y O ROPÓN”, de nuevo nos enfrentamos al apasionante mundo de la religiosidad popular del hombre pirenaico. Hemos realizado este trabajo como si fuese el tercero de la trilogía personal que comenzamos un día al estudiar las tradiciones religiosas de Jaca y su ámbito de influencia: San Indalecio, la Virgen de la Cueva y Santa Orosia.

Ya trabajamos en su día sobre la difusión geográfica del llamado Voto a San Indalecio, en San Juan de la Peña. Poco después hicimos lo mismo con el fenómeno de la Virgen de la Cueva, en Oroel. Somos conscientes de que el primer trabajo es tan solo un estudio parcial sobre dicha devoción y, como ya dijimos, quizá algún día hagamos algo más profundo sobre el mismo. También sabemos que en el segundo trabajo existen muchas lagunas aún por rellenar y nuevas fuentes vírgenes aún de consulta. El presente volumen sobre Santa Orosia supone, ante todo, el fin de una etapa de ocho años, en la que una de nuestras principales inquietudes intelectuales ha sido el acercamiento al mundo religioso del hombre pirenaico, desentrañándolo y poder comprender de dónde venimos y cómo somos.

Constatamos que en la vorágine de los nuevos tiempos, en las vivencias religiosas del hombre actual, tras una etapa de crisis que pudo llegar a ser total, se está produciendo una vuelta a los símbolos y una recuperación de las tradiciones religiosas en las que, más que unas experiencias religiosas conscientes y expresadas, el pueblo fiel se siente protagonista de una trama que está íntimamente conectada con lo sagrado.

El hombre, desde sus orígenes, se ha sentido débil, pequeño, frágil y ha buscado algo que le supere, que vaya más allá de su propia condición, donde buscar seguridad y apoyo. El hecho religioso, sea del signo que sea (popular, oficial...) siempre supone una búsqueda de la trascendencia.

La religiosidad popular se presenta como diferente de la oficial, pues, así como sintoniza enseguida con la realidad cultural y las características peculiares de un pueblo determinado, la otra quizá se presenta a veces como demasiado conceptualizada, abstracta y fría para él.

Podemos encontrar tres niveles en el fenómeno de Santa Orosia, entendiendo éste como una realidad antropológica y religiosa, nacida en el Pirineo aragonés e insertada en un momento dado en el cristianismo.

Un primer nivel es el antropológico, el de los hombres pirenaicos antiguos, insertados plena y perfectamente en el medio natural, y que eligieron como fecha para una de sus celebraciones el momento cósmico del solsticio de verano.

Un segundo nivel, más profundo que el primero, es el religioso. Las realidades cósmicas, naturales y humanas, fueron tomadas como hierofanías o manifestaciones de lo sagrado: el sol, los astros, las montañas, los árboles, las fuentes, las rocas, el cráneo humano, la muerte...

Y por último, el tercer nivel es el que un buen día cristianizó, inculturó o barnizó todo esto de cristianismo. Santa Orosia pasó a celebrarse para el solsticio de verano, tras la fiesta de San Juan, y aprovechó todos los símbolos sagrados de la tradición inmediatamente anterior (el cráneo humano, las fuentes, los altos lugares...)

La religiosidad popular tiene hoy, como no podría ser otra cosa, defensores y detractores, unos moderados y otros apasionados: sacerdotes, investigadores, folcloristas, fotógrafos, artistas, curiosos... La pastoral de la religiosidad popular, quizá su aspecto más controvertido, nos remite a una inculturación de la fe en el pueblo, a que este se empate en la vida y en la cultura determinada. Esto no está reñido con la evangelización ni con las reformas litúrgicas emprendidas por el Concilio Vaticano II

## 1. ASPECTOS BIOGRÁFICOS DE SANTA OROSIA

### 1.1. Considerandos previos

La tradición de Santa Orosia, como no podía ser otra cosa, surge en la precisa nebulosa entre lo histórico y lo legendario que caracteriza los orígenes y puntos remotos de referencia de todos los pueblos.

Así como, por un lado, la vida historia de Santa Orosia no encaja de ninguna manera en la historia documentada de la más Alta Edad Media aragonesa, sin embargo es innegable el fenómeno de su tradición y devoción, cuyo origen es inmemorial. Es natural que la historia de Santa Orosia arranque en los oscuros siglos de la dominación musulmana, que la Santa provenga allende los Pirineos y que se le haga casar con un rey, quien, a todo, esto nunca existió.

Los pueblos necesitan de sus mitos, leyendas y tradiciones. Son sus tesoros más valiosos. La mayor desgracia que podría ocurrirle a un pueblo es que sus enigmas llegasen a racionalizarse y descifrarse. Es mejor el camino del misterio y de la fantasía que el de la verdad absoluta.

Santa Orosia es una de nuestras tradiciones. Hay más: el Primer Viernes de Mayo, la Virgen de la Cueva... Quizás tengan poco que ver con la mentalidad moderna, con la historia documentada y científica, con los nuevos tiempos, pero es igual. Las tradiciones han de ser amadas, respetadas

y veneradas. Ahí están nuestros orígenes, nuestra identidad y nuestra idiosincrasia, como pueblo, claro.

## **1.2. La ortodoxia. Versión tradicional de la vida de Santa Orosia**

Alavés nos dice que Santa Orosia nació en la ciudad bohemia de Laspicio en el año 855, un año después de que sus padres, los príncipes Boriborio y Ludmila, recibiesen las aguas bautismales San Metodio, evangelizador de aquellas tierras, hizo lo mismo con ella el año 868. Su nombre eslavo, Dobroslava, Eurosia en su versión grecolatina, significa “Buena Rosa”. A los 15 años de edad, el 870, fue casada mediante poderes con el mítico rey aragonés Fortún Garcés. El enlace fue propuesto por el Papa Adriano II, quien vio conveniente la unión cuando se juntaron en Roma embajadores de ambos estados y estuvieron dispuestos los bohemios a aportar dinero a los aragoneses para la lucha contra los infieles. La joven Orosia fue enviada a Aragón con la dúplice embajada que acudió a sus responsables en Roma. Iban su tío Acisclo, obispo de Lusacia, y su hermano el infante Cornelio. Vinieron a España por Baviera, Alemania, las Galias y los Pirineos, cruzaron la cordillera en octubre del año 870.

Los árabes, que se enteraron de la llegada de la princesa, avisaron a Abel Lupo de Tena, lugarteniente de Muza Abensacín, el cual organizó un pequeño ejército para capturar a la comitiva. La Santa y sus acompañantes fueron localizados en Yebra. Estos, avisados del peligro, treparon hacia lo más alto del monte Oturia y se escondieron en una cueva. El musulmán, después de batir y talar la montaña, los encuentra. Tras matar a Acisclo, Cornelio y sus acompañantes, Abel Lupo se encontró solo frente a Orosia. Prendado por su belleza, juventud y condición noble, le propone casar con Miramamolín de Córdoba. Al no aceptar, comienza el martirio. Primero le cortan los brazos y las piernas a la altura de las rodillas. Finalmente cae la cabeza. Sus restos fueron esparcidos por la explanada del Puerto.

## **1.3. La heterodoxia. Otras interpretaciones**

Esta versión de la vida de Santa Orosia, la más extendida y aceptada, nunca ha sido plenamente admitida por todos

Tamayo Salazar opina que la Santa era francesa, de la región de Aquitania e hija de Régulo. Fray Luis de Trujillo opina que era cordobesa. Los Padres Bolandistas y el crítico Aureliano Fernández-Guerra defienden el origen hispano de la Santa. Para este último, el padre de Santa Orosia muere en la campaña contra don Rodrigo. También habla de la ocupación de la sede oscense por parte de Acisclo.

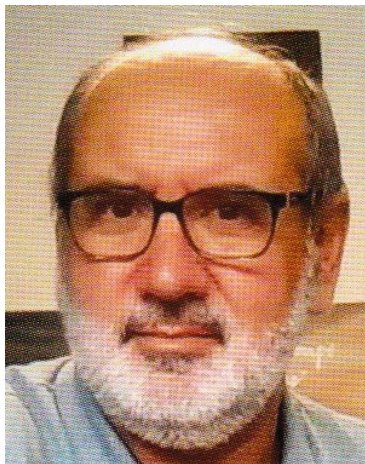
Durán Gudiol afirma que Orosia nace en el alto Aragón, seguramente en la misma ciudad de Jaca, y que pudo ser una monja de un cenobio pirenaico, o bien hija de un matrimonio mixto entre cristiano y musulmán, y que por ello sería obligada a convertirse al Islam, so pena de muerte, como así hoy ocurrió.

## **1.4. Invención y traslación de los restos**

Tomando el hilo que dejamos al acabar la tradición de la vida de la Santa en el momento de su martirio, diremos que no se sabe quién enterró sus restos. Los diversos biógrafos afirman que fue obra de los ángeles.

En la madrugada del día 25 de junio de 1072, y tras un agradable sueño, un pastor llamado Guillén, hijo del pueblo de Guasillo, vio que un ángel bajaba del cielo. Tras arrodillarse, le dijo: “Levanta, pastor, y oye las órdenes de tu Dios y Señor”. Este guiado, por el ángel, llegó al lugar donde se encontraban enterrados los restos de la mártir desde hacía dos siglos. El ángel le dijo que los exhumase y que llevase la cabeza a Yebra y el cuerpo a Jaca. Tras el feliz hallazgo, metió los restos de la Santa en su zurrón y marchó presuroso a cumplir su misión. No había acabado de llegar a Yebra cuando las campanas de la iglesia empezaron a tocar solas. Lo mismo ocurrió en todos los pueblos del Valle de Basa y Val Ancha por donde pasó con el sagrado cuerpo. Igualmente sucedió en Jaca cuando Guillén se presentó en Campañán y la Corona de los Cuervos, saliendo del Cabildo a recibirle a la puerta de las Monjas.

## 108. Juan Carlos de la Riva



*El P. Juan Carlos de la Riva nació en Bilbao en 1963. Hizo su primera profesión en 1982. Tras hacer sus estudios en Bilbao y en Pamplona, fue ordenado sacerdote en 1989. Se licenció además en Filosofía Pura en 1987.*

*Su primer destino fue Pamplona, donde trabajó como coordinador de Pastoral del Colegio Calasanz. En 1995 fue enviado, con la misma tarea, a Tafalla. Tras unos meses pasados en Venezuela (El Trompillo) en 1991, regresó a España, y fue enviado a Vitoria, de nuevo como coordinador de pastoral, hasta 2007. Ese año fue enviado al colegio de Tolosa. Creada la Provincia Emaús, ha desempeñado diversas tareas en diversos lugares, encontrándose destinado hoy día en la Comunidad Santa Teresa de*

*Zaragoza, y con el cargo, entre otros, de Secretario Provincial (2026)*

*Tomamos unas páginas del principio de su obra “Simplemente, déjate encontrar”, Luis Vives, Zaragoza, 2021.*

El Grupo ascendía en fila india, formando una hilera multicolor de unas veinticuatro mochilas y sus correspondientes porteadores, jóvenes de ambos sexos, de entre 13 y 15 años. Beñat, que encabezaba el grupo y había tomado una veintena de metros de ventaja, aprovechó para sacar su cámara y tomar una fotografía de la marcha. Al fondo, el macizo del Balaitous y los picos del Infierno y la hermosa población de Sallent de Gállego. Debajo de ellos, las últimas líneas de telesilla de la estación de esquí de Formigal. Ni una sola nube en el cielo y buenísima visibilidad. Se tomó su tiempo para enfocar y apretó varias veces el disparador. Como todo el grupo ascendía en silencio, el sonido de la cámara destacó por encima de los resuellos y respiraciones de los primeros. La foto se ajustó a sus intereses, sin ningún postureo, personas en camino en ascenso en grupo Todo un símbolo de la vida.

- ¿Falta mucho?
- Falta menos.
- ¡Qué listo! ¡Solo faltaba que faltase más!
- ¡A veces pasa! ¡Cuando te equivocas de camino, por ejemplo!

Más simbología para la vida. No había pérdida en aquel barranco. A la izquierda, un torrente pirenaico con bastante agua este año. A la derecha, ladera herbosa y bien aprovechada por centenares de vacas de color ocre clarito. Arriba, murallas de roca a izquierda y derecha y el collado que le separaba de su destino, el ibón de Anayet. No, hoy no había peligro de perderse. Otra cosa había sido algún otro año en que hizo la misma ruta en mitad de nieblas impenetrables que podían extraviar al senderista más experto. Afortunadamente, sus pérdidas en la montaña nunca habían sido graves, y su efecto se había reducido a retrasos de una o dos horas, como mucho, por equivocar el camino o por tener que esperar a que la niebla

dejase algún resquicio para orientarse en el paisaje circundante. Había collados más peligrosos con niebla que este que estaba subiendo, muy trillado por el pisar de muchas botas montañeras. Y es que el destino merecía el paseo: en la mente de Beñat se dibujaba ya el soberbio paisaje que estaban a punto de alcanzar al otro lado del collado: un ibón de cristal rodeado de praderas fosforescentes, con la silueta inconfundible del Midi d'Ossau al fondo. Que se reflejaba como en un espejo de las aguas de la Laguna.

El camino era la universidad de Beñat. ¡De él había aprendido tantas cosas! La mayor parte de sus veintidós años estaba vinculada a los campamentos scout, y especialmente a las travesías por los Pirineos, que conocía como la palma de su mano. Las experiencias vividas desde chaval en su grupo, del que todavía formaba parte, le habían marcado para siempre y habían hecho de él el monitor maduro y animoso que ahora era. Había tenido sus crisis, cómo no, sus nieblas y sus pérdidas, pero el buen camino no había tardado en dejarse ver a través de las indecisiones, y ahora tenía la sensación de caminar de bien en mejor, subiendo, siempre subiendo. Sí, su momento vital podría compararse a una de esas experiencias de tocar cumbre, de descubrir que la montaña que desde lejos solo era una sombra azul, y en el ascenso, solo piedra y sudor, se convertía de repente en escalera para tocar el cielo. No le extrañaba a Beñat lo que había aprendido sobre lo sagrado de tantas montañas, con esa capacidad que descubría en ella para hacer sentir a Dios tan directa y profunda. También la cumbre era momento de descubrir nuevas montañas azules hacia las que continuaban la ruta de la vida. No tenía muy claro Beñat cuáles serían sus siguientes montañas azules, pero estaba dispuesto a disfrutar a tope de la presente, junto con sus veintidós chavales y dos monitoras.

- ¡Habéis salido guapísimos y guapísimas!
- Por supuesto, ¿acaso lo dudabas?

Malen era siempre la primera, y no corría más porque Beñat le había prohibido adelantarle. Siempre positiva, era toda una líder y referente para otros muchos del grupo. Y no era la única..., tres o cuatro chavalotes marcaban estilo y daban al grupo un ambiente de alegría que animaba mucho a los monitores. Acompañar era muy fácil así.

- ¿Me la dejas ver?
- No, que nos enfriamos si paramos la marcha. Arriba en el collado, que ya queda muy poco.
- Menos mal, porque por ahí atrás algunas lo están pasando mal, ¿no te parece?
- Ya. Es que es el primer día. Y siempre se hace durillo. Hasta que cojamos ritmo, pero bueno, lo conseguirán.

En el pelotón de cola la cosa no pintaba tan bien como en la cabeza. Eguz y Lorena, las monitoras, iban agotando sus recursos para dar ánimo a las dos chicas más rezagadas. No es que no pudieran, es que no les daba la gana. Habían hecho un

poco la guerra por su cuenta desde que en el último mes de curso tuvieron problemas con la cuadrilla de los chicos. Que si dijiste, que si dejase de decir... El caso es que se habían distanciado, y cuanto más positivas estaban unas colaborando con la marcha del grupo, más tonta se ponían estas dos últimas.

Pan comido para Beñat, que había visto varias veces estas situaciones en sus ya cuatro años como monitor. Dejar pasar roces y marcar objetivos más elevados que las saquen de sus miserias: un buen proyecto de aprendizaje-servicio para el curso que viene les haría dejar sus egos a un lado para centrarse en los chavalitos de las mujeres de alfabetización, el proyecto en solitario que llevaban en el colegio con mujeres recién llegadas de África.

Pero Eguz y Lorena estaban recién llegadas al equipo de monitores, y estaban un poco alucinada de lo que iban huyendo a las dos figuras, que no se cortaban un pelo al calificar a Beñat de “cabronazo que nos quiere matar por estos barrancos” o incluso cagándose lo más sagrado. El tono de las monitoras invitaba a pensar que se acercaban al punto de perder la paciencia.

- ¡Mira, Oihane, me tienes hasta los ...! ¡Tira pa'lante y deja de tocarnos las narices, que no estamos aquí para aguantar ese vocabulario!
- ¿Y para qué estás entonces? ¡No haberte hecho monitora!
- ¡Mira, mi niña, voy a hacer como que no te escucho! ¿Vale?
- ¡Pues sí, mejor, las dejamos tranquilas y que suban cuando les dé la gana! ¡Yo las adelanto, y allá películas! - Y así hizo Lorena, dando grandes zancadas y dejándolas atrás.

Eguz la siguió malhumorada. En pocos segundos alcanzaron al resto del grupo. Oihane y su nueva e íntima amiga Lexuri se quitaron la mochila y se sentaron en la piedra más cercana. Cuando se aseguraron de que nadie las oía, comenzaron su conversación privada.

- ¡Yo me vuelvo a mi casa mañana mismo! ¡Esto es una cabronada!
- No digas chorradas, que no te vas a ir. Además, es trans loquita por Unax y nada mejor que un campamento para darte el lotazo...
- ¡Calla, joder, que se van a enterar todos!
- Como que no lo sabe ya... ¡Eh, chicos, sabéis que...! - No pudo terminar de hablar porque Oihane se le abalanzó y le tapó la boca con las dos manos, mientras Lexuri trataba de gritar. Rodaron campo abajo unos metros.

Eguz y Lorena echaron la vista atrás.

- Pero... ¿qué andan? ¡Joder, qué planazo tenemos con estas dos! ¡A la noche hay que pensar qué hacer con ellas, porque esto tiene mala pinta! ¡Vaya campamento nos van a dar!
- Y que lo digas. Vamos pa'rriba, que ya espabilarán.

Los primeros no tardaron en llegar al final de la loma, tras atravesar una zona más pedregosa. De sus bocas se escaparon gritos de admiración y de euforia. Ninguno había visto un ibón de alta montaña. Aún quedaban restos de nieve por la orilla derecha y hacia las rocas. El característico diente y la cima del Midi gobernaban el

paisaje, reflejándose en las aguas del lago. Algunos corrieron hasta la orilla, otros simplemente se sentaron junto a Beñat. Las monitoras venían desahogándose de su experiencia con Lexuri y Oihane, pero enmudecieron ante la vista del valle, que se regalaba ante sus ojos.

- ¡Ostras, Pedrín!, ¡qué pasada! ¡Alucino con este sitio!
- ¡Guauuuu! ¡Ya se me está pasando el cabreo!
- Venid, sentaos - invitó Beñat -. Luego hablamos de esas loquitas. ¡Ahora disfrutad de esto, que os lo merecéis! ¿Agua?

Así lo hicieron, gozando por unos momentos de la fresca brisa y del acariciar del sol, mientras su sudor se iba secando y su corazón amainando. Los más gamberros hacían el payaso en la orilla, metiendo los pies en el agua helada, y le sacaron sus primeras sonrisas. El silencio y la contemplación fueron dando paso a las fotografías del grupo con la ikurriña por delante, la bandera de Euskadi que siempre los acompañaba. Comenzaron también los primeros preparativos para la merienda.

- Bueno, chicos, ¡merendamos! - dijo Eguz, recobrado ya su tono habitual de emocionada de la vida -. Nutellaaaaaa, ¿quién llevar la Nutella? Vamos, que tenemos hambreeee.
- Yo, yo la tengo - era Xabi, quien se acercaba corriendo a su mochila y buscaba en sus bolsillos.
- Vale pues. ¡Dos voluntarios para preparar los bocatas! - pero nadie contestaba - ¡Eoooo, buscamos dos voluntarios o voluntarias...!
- Mira Eguz - sugirió Lorena señalando a su espalda - ¡ahí vienen tus dos voluntarias!

Efectivamente, Oihane y Lexuri estaban haciendo su aparición por la loma. Ni siquiera miraron hacia el lago y sus reflejos. Ausentes del resto del grupo, soltaron sus mochilas con rabia y se recostaron en ellas.

- ¡Uy, no creo que vayan a ser de mucha ayuda, pero puedo intentarlo! - respondió Eguz.
- Ya sabes, Eguz, como decía Don Bosco, “más atraer una gota de miel que un cubo de vinagre” - era Beñat, aportando a la situación un poco de sabiduría.
- ¿Don Bosco? ¿Y ese quién es? – Eguz puso cara de póker -. ¿Y qué tiene que ver ahora la miel y el vinagre...?
- Nada tranquila. Era una frase sin más de un educador. Que seáis suaves y amables con ellas, que, si os cabreáis vosotras, os estáis poniendo a su altura, y no es la idea...
- Ok, jefe - replicó Lorena.
- ¡Eh, que yo no soy jefe de nadie...!
- Bueno, pues *coordi* - Lorena seguía tocando las naricillas del bueno de Beñat.
- *Coordi*, pase, pero de verdad que prefiero Beñat.
- Ok, *coordi* Beñat.
- Luego me recuerdas que te ahogue en el lago, ¿vale? - Lo dijo levantándose para atrapar a Lorena.

- ¡Ja ja, si me pillas!
- ¡Ala maja, vete a por las chicas! Ya sabes, mucha miel y nada de vinagre!
- Bueno, yo lo intento.

Se llevaban muy bien y formaban un equipazo. Los chavales del grupo habían disfrutado todo el curso de su buen humor y de su ánimo. Preparaban cada actividad con todo el esmero. La última, la película sobre la vida de Calasanz, había sido todo un éxito, y se habían currado un montaje por ordenador que les dejó a los chavales bien sorprendidos. Todo el curso había rodado muy bien, con un montón de actividades y propuestas: la peli, el campamento en la nieve jugando a que estaban en Invernalía de Juegos de Tronos, la campaña solidaria en favor de Mozambique, la Costa Vasca en Pascua... Muchos momentos de compartir desde lo profundo, e incluso de emocionarse al hacerlo. Muchas y buenas decisiones, acompañadas con el apoyo de los iguales y las sabias palabras de los tres monitores. Era un gran grupo. No dudaban de que el grupo podría también abordar esta situación tan especial con Lexuri y Oihane, situación, que, por otra parte, era de manual de psicología adolescente.